

Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos. Tomo I
Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México
Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas
Ilustraciones

Primera edición impresa: 1947
Primera edición en PDF con ISBN: 2018
ISBN (volumen): 978-607-30-0394-0
ISBN (obra completa): 978-607-30-0393-3
http://ru.historicas.unam.mx

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

2018: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en http://ru.historicas.unam.mx.
Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

Memorias y documentos

Prólogo y notas
Alberto María Carreño

◆ Tomo I ◆

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DIAZ

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

COLECCION DE OBRAS HISTORICAS MEXICANAS

2

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DIAZ

MEMORIAS Y DOCUMENTOS

Prólogo y Notas de
ALBERTO MARIA CARREÑO

TOMO I

ESTA OBRA SE PUBLICA EN COLABORACION CON EL INSTITUTO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

EDITORIAL "ELEDE", S. A.
MEXICO, D. F.
1947

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Carreño, Alberto María, prólogo, notas y apéndice
Archivo del general Porfirio Díaz: memorias y documentos / Alberto María Carreño.
Serie Documental 2

1 recurso electrónico
Libro PDF (76 MB)
ISBN del PDF 978-607-30-0393-3 (obra completa)
ISBN del PDF 978-607-30-0394-0 (volumen)

1. Díaz, Porfirio, 1830-1915. 2. México - Política y gobierno - 1867-1910 - Fuentes.

Primera edición impresa: 1947
Primera edición electrónica en PDF: 2018
Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2018

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria
Coyoacán, 04510, Ciudad de México
ISBN del PDF 978-607-30-0393-3 (obra completa)
ISBN del PDF 978-607-30-0394-0 (volumen)



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Hecho en México

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



General Porfirio Díaz en la época en que dictó sus Memorias

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

PROLOGO

No cabe dudar de que cualesquiera que sean los sentimientos que se abriguen respecto de la obra del general Porfirio Díaz, éste constituirá la figura más conspicua de México en un período que abarca del último tercio del siglo XIX al final del segundo lustro del XX.

Sus actividades principian en un movimiento revolucionario, el de la Reforma, que en su desarrollo transformó cuanto quedaba del existir social que México había heredado de la Colonia; y tales actividades llegan a su término con otro movimiento revolucionario, que pone fin a lo que pudiera llamarse era porfiriana.

Para analizar, pues, debidamente la personalidad del general Díaz habrá que estudiar aquella sacudida primera a fin de conocer y apreciar las simpatías y las antipatías que deben haber surgido a su alrededor, cuando México estuvo profundamente dividido en liberales *y* conservadores*; atacados aquéllos por sus ideas* radicales *y por sus ligas con el Gobierno de los Estados Unidos; atacados éstos por sus ideas* retrógradas *y por haber traído un príncipe europeo a fin de que gobernara México; republicanos los primeros, imperialistas los segundos.*

Pero existía una división entre los mexicanos más grave aún que la política: la religiosa.

Los católicos mexicanos, acostumbrados al predominio de su Iglesia y a que su religión fuera la religión del Estado, encontraron de pronto que el grupo liberal, *mediante las Leyes de Reforma que desposeían a la Iglesia de sus bienes, mediante la Constitución aprobada en 1857, que ponía fin a los privilegios y a las órdenes conventuales, que establecía la libertad de cultos,*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

FH 3854

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

sacudía hasta en sus raíces el árbol que aquéllos consideraban intocable y bajo cuya sombra vivían; y un sentimiento de animadversión profunda se levantó cont los que tal hicieron.

México, pues, vivió al calor de dos odios que en multitud de casos invadieron las familias y separaron a los hijos de los padres, a los hermanos de los hermanos, a los esposos de las esposas. Si el padre de Porfirio Díaz, intensamente religioso, místico, según declaración de éste, hubiera vivido aún cuando el mozo se afilió a los liberales, *acaso habría presentado uno de los casos de ruptura entre padres e hijos; o quizá el mozo que llegó a ser general en jefe del Ejército de Oriente y cooperó de modo muy eficaz a la destrucción del gobierno imperial, habría sido, por sumisión a las ideas de su padre, uno de los destacados jefes militares* conservadores.

En Querétaro y en el Cerro de las Campanas éstos quedaron definitivamente vencidos al ser fusilados Maximiliano y sus dos leales auxiliares, Miramón y Mejía; y fué el propio general Díaz quien colocó el punto final en aquella tragedia, al entrar triunfante en la ciudad de México después de rendir la plaza mediante un prolongado sitio, cuyos efectos desoladores no se olvidaron en muchos años.

Bien pocas, pues, han de haber sido por entonces las simpatías que en la capital se tenían para el sitiador: por las privaciones y molestias que sus moradores habían sufrido, y porque era uno de los más conspicuos liberales; *puesto que nada apasiona con mayor intensidad que las cuestiones políticas y las religiosas, y en la ciudad de México abundaban los* conservadores *imperialistas.*

Todavía para estudiar aquel período de la vida pública del general Díaz es indispensable recordar otro factor importantísimo: según ha acontecido en diversos momentos de nuestro existir político, los amigos de ayer se truecan en decididos enemigos cuando miras opuestas o intereses personales se interponen y tal sucedió entonces.

Juárez, Lerdo de Tejada, Iglesias, Díaz y una larga cauda de amigos o interesados seguidores de cada uno de ellos rompen toda liga entre sí cuando se trata de ganar la silla presidencial, que es el hecho verdadero que se oculta difícilmente tras de las palabras de sentir patriótico que cada uno de ellos tiene para acusar a sus competidores. Y el general Díaz, que dos veces intenta alcanzar la presidencia de la República mediante una lucha armada, es natural que tuviera un gran número de adversarios entre aquellos que temían perder la posición política que habían logrado.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Triunfa al cabo y entonces ocurre algo muy digno de ser notado: cualesquiera que hayan sido las malas voluntades existentes en su contra, poco a poco las va tornando en buenas hasta lograr no solamente que convivan en armonía los que ayer fueron mortales enemigos, sino que le presten su colaboración para el gobierno del país, ya que a todos tiende amistosamente la mano y los atrae.

Y así llega a la cima del afecto y del respeto de los mexicanos y de los extranjeros que residen en el país; esos sentimientos trasponen los límites de México, y los otros países lo juzgan modelo de estadistas y lo colman de elogios y de honores.

Quien tales triunfos alcanza incurre, sin embargo, en un error gravísimo: pone en olvido lo que es la ambición, que a él mismo lo impulsó a lanzarse primero contra Juárez y después contra Lerdo; deja de ver que puede haber otros que aspiren a los puestos de que ahora disfrutan sólo aquellos que él cree son los mejor capacitados para ayudarlo en el gobierno de la República.

Ese olvido o esa involuntaria inadvertencia, así como cierto malestar entre diversas clases sociales, provocan el que después de treinta años que México disfruta de paz, la rebelión estalle; los nuevos aspirantes a manejar la cosa pública —res publica— *obtienen resuelto apoyo más allá de la frontera norte del país; y el hombre que sabe lo que eso significa, resuelve retirarse, creyendo que con ello se logrará que México no vuelva a desangrarse por una guerra civil.*

Abandona el poder, en efecto, mediante la renuncia de su cargo ante el Congreso; y, fenómeno curioso, pero común para la ingratitud humana: el hombre que había sido ensalzado como un dios, comenzó a ser deturpado como un demonio no solamente por sus enemigos políticos, cosa natural, sino por muchos de aquellos que mayores beneficios le debían.

Han transcurrido treinta y cinco años desde entonces, y una reacción favorable comienza a ser notable: es que ya no se le juzga con el ímpetu de la pasión que ciega, sino con la razón que discierne.

La Universidad Autónoma de México ha observado con interés el fenómeno; y puesto que su misión es ilustrar, y una manera de lograrlo es cooperar al estudio de la Historia de nuestro país, ha creído que podía hacer esto eficazmente, no formulando ella juicio alguno acerca de la vida y de la obra del general Porfirio Díaz, sino poniendo en manos de los estudiosos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

uno de los mejores elementos para conocerlas: el archivo del hombre y del estadista.

El rector de nuestro máximo instituto docente, licenciado Genaro Fernández Mac Gregor, con la eficaz cooperación de los señores Atanasio G. Saravia, director de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Española; doctor Pablo Martínez del Río, director del Instituto de Historia, y don Rafael García Granados, miembros prominentes de la Academia y de la Universidad; y don José María Luján, profesor de Historia en ella, trató de obtener y afortunadamente obtuvo del señor coronel Porfirio Díaz, hijo del antiguo Presidente de la República, la autorización para publicar el archivo existente; tarea que se ha confiado al autor de estas líneas quien naturalmente acepta de antemano para sí solo la responsabilidad de los errores en que pudiera incurrir al interpretar el noble anhelo de la Universidad, que ha sido confirmado por el señor doctor Salvador Zubirán, quien sucedió al señor Fernández Mac Gregor en la Rectoría y por el señor licenciado José Rivera Pérez Campos, secretario general de la misma.*

El autor de estas líneas cree indispensable hacer constar desde luego que ha declarado una y otra vez que es imposible encontrar que un hombre, público o no, haya podido tener sólo acciones plausibles o sólo acciones dignas de reprobación; y por ello, al aceptar la tarea, puso por condición que con entusiasmo fué acogida por todos los interesados, que no habría de hacerse una selección de documentos con ánimo partidarista; sino que habría de exhibirse cuanto el archivo encierre, salvo, naturalmente, lo que a nadie puede servir o interesar: peticiones de auxilios pecuniarios, de empleo, etc.

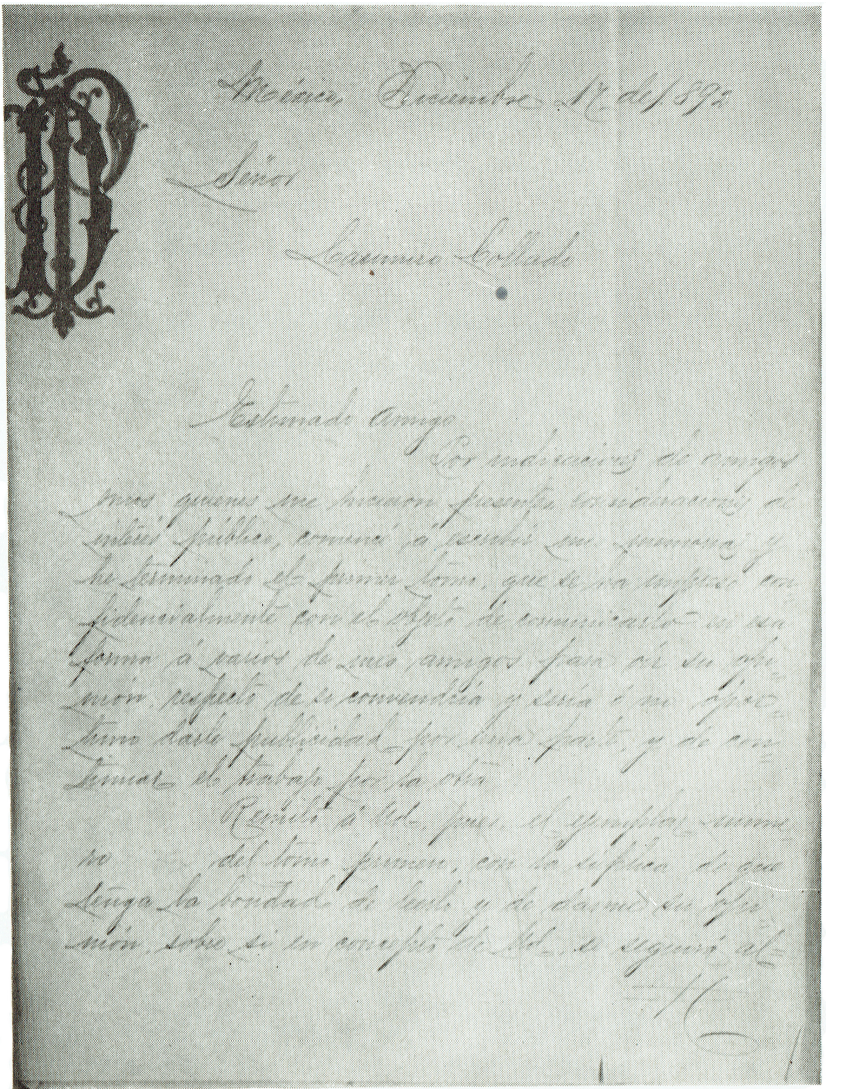
Más aún: expuso el propósito de agregar notas, especialmente documentales, que no solamente sirvan para aclarar puntos que resulten oscuros, sino para establecer jalones históricos, que ayuden al conocimiento mejor de las épocas en que sucesivamente fueron escritas las cartas que se publiquen.

Ahora bien: como el archivo conserva el manuscrito original de las Memorias *que, a solicitud de don Matías Romero, el famoso diplomático y secretario de Hacienda, dictó en presencia suya el general Díaz y aquél imprimió en muy escaso número de ejemplares, que fueron distribuídos entre unas cuantas personas, para consultar su opinión acerca de la conveniencia o inconveniencia de que circularan, y para pedir que se hicieran notar sus*

*) El coronel Porfirio Díaz falleció en esta ciudad el día 28 de diciembre de 1946.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



México Diciembre 11 de 1895

Señor

Casimiro Collado

Estimado Amigo

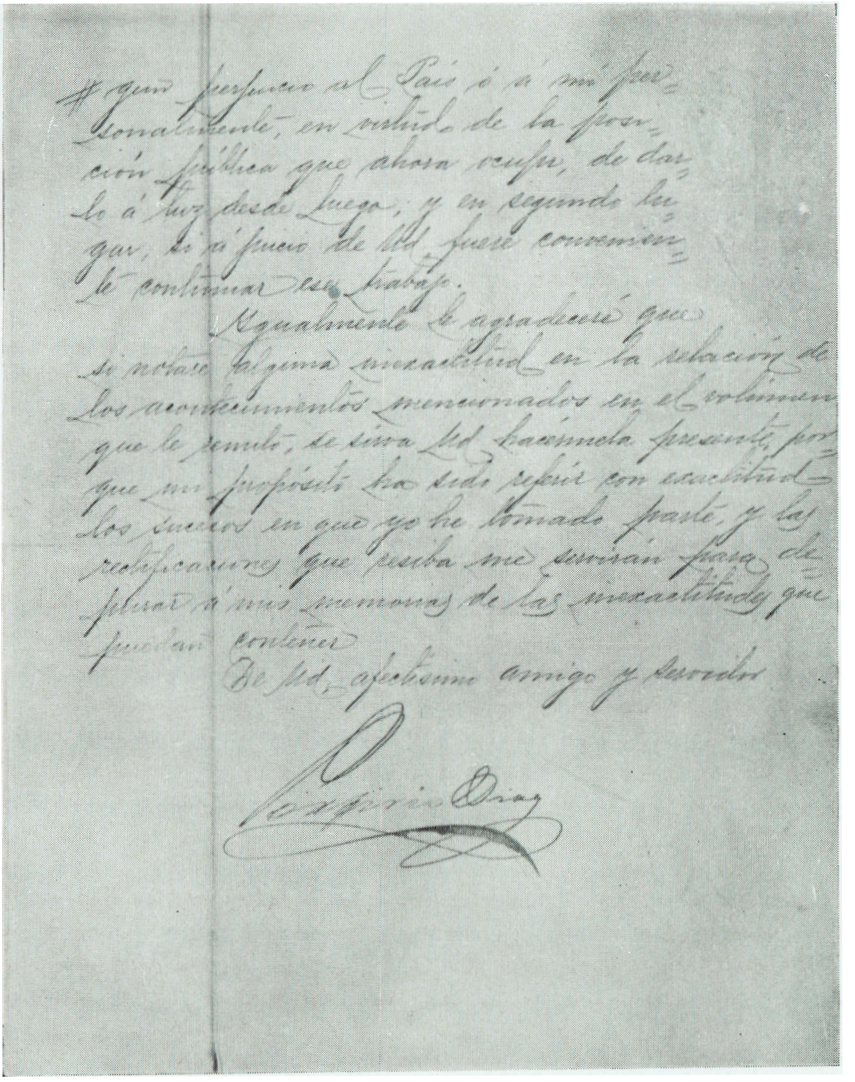
Por indicación de amigos [illegible] quienes me hicieron presente los inconvenientes de [illegible] pública, omití la remisión que personalmente y de sobremesa de [illegible] que de mi tuviera [illegible] confidencialmente para el objeto de comunicarlo en esta forma á varios de esos amigos para oír su opinión respecto de la conveniencia y época de mi objeto. Como dicho publicidad por una parte, y de no hacerlo [illegible] por la otra

Resulta de lo [illegible] que el [illegible] como no [illegible] del tomo proveer, con la reflexión de que tenga la bondad de leerlo y de darme su opinión sobre si en concepto de Vd. [illegible] de seguirse [illegible]

CARTA DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ A DON CASIMIRO DEL COLLADO, PIDIÉNDOLE UNA OPINIÓN ACERCA DE SUS MEMORIAS

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

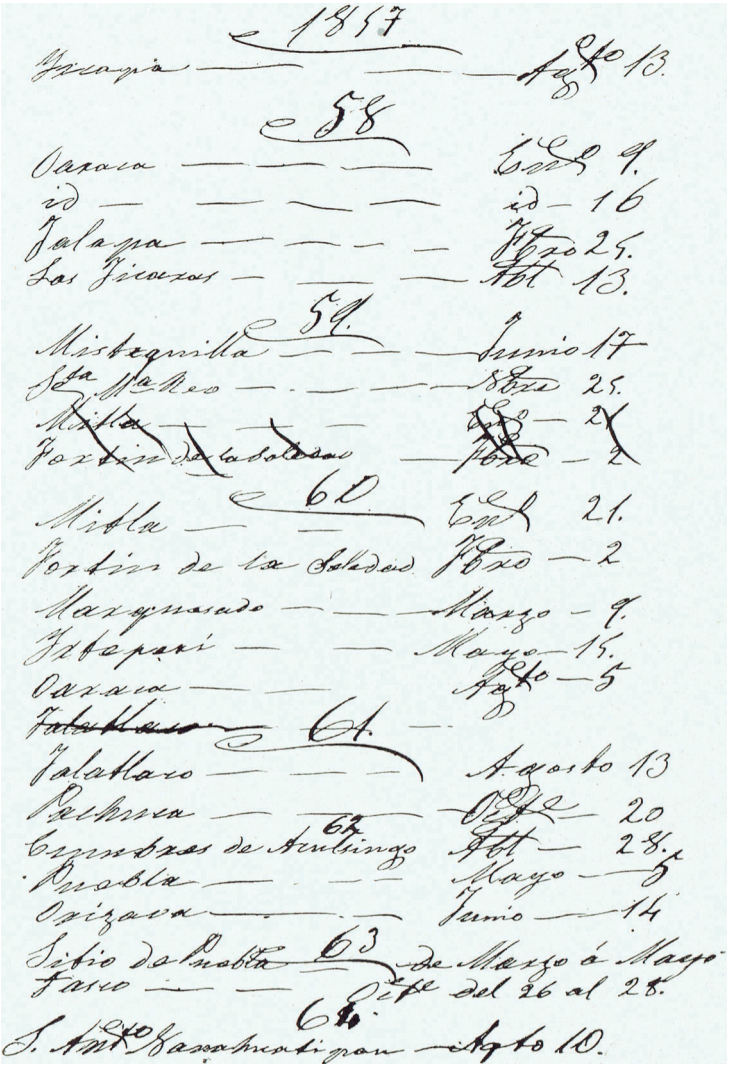


FINAL DE LA CARTA DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ A DON CASIMIRO DEL COLLADO

(Galantería del Sr. Ing. Marte R. Gómez)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

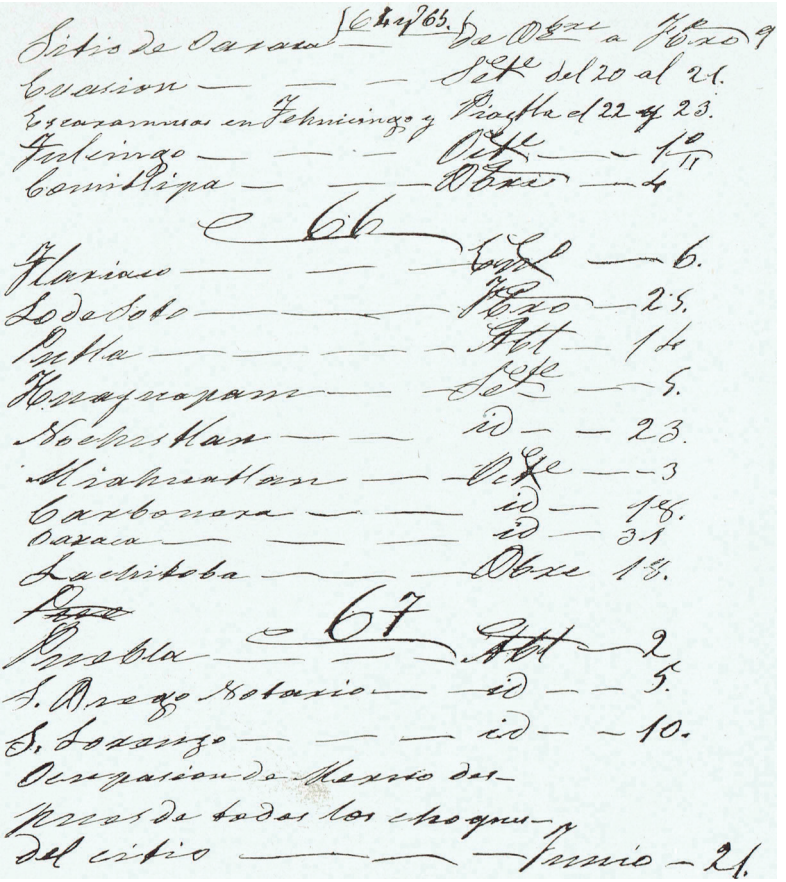


AUTÓGRAFO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ DE QUE SE SIRVIÓ PARA DICTAR SUS MEMORIAS

(Archivo Porfirio Díaz)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM


Sitio de Oaxaca — 1865. De Octe a Febrero 9
Evasion — — — Sept del 20 al 21.
Encarnamos en Tehuicingo y Prosiguen el 22 y 23.
Tehuicingo — — — Octe — 1º y 11
Comitlipa — — — Octe — 4
66
Flaviano — — — Sept — 6.
Lodedobo — — — Octe — 25.
Salta — — — — Nov — 14
Huayuapam — — Sept — 5.
Nochistlan — — id — 23.
Miahuatlan — — Octe — 3
Carbonera — — id — 18.
Oaxaca — — — id — 31
Lachitoba — — — Octe 13.
67
Puebla — — — Nov — 2
S. Arego Notario — id — 5.
S. Lorenzo — — — id — 10.
Ocupacion de Mexico de
Tropas de todos los cuerpos
del sitio — — — Junio — 21.

Final de la guía autógrafa del General Porfirio Díaz para dictar sus Memorias

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

erro fin de rectificarlos, ha parecido conveniente reproducirlas tal como las retocó el propio autor.

Raras, rarísimas son hoy esas Memorias a pesar de que con posterioridad a la edición original en 1922 las reeditó El Libro Francés, S. A., sucesora de la casa de Ch. Bouret, una de nuestras más famosas librerías; y más tarde los periódicos El Universal y Omega. Fragmentariamente las usaron para escribir sendas biografías el doctor Salvador Quevedo y Zubieta y el general Bernardo Reyes.

Se encargó de aquella edición para anotarla el conocido hombre de letras doctor Manuel Mestre Ghigliazza; anotó la segunda el cáustico historiador y orador ingeniero Francisco Bulnes; y la tercera el modesto pero inteligente escritor Guillermo Vigil y Robles. Tales ediciones reprodujeron el primer tomo distribuído por el general Díaz; pero existe un segundo, que contiene todas las correcciones y adiciones que el propio autor hizo al primero; y entonces el doctor Mestre y el muy distinguido historiador y periodista y editor yucateco don Carlos R. Méndez lo reeditaron en su mayor parte como un tercer volumen adicional a los dos que publicó El Libro Francés, S. A.

La rareza de las Memorias es tal, sin embargo, que no sólo resulta casi imposible hallar un ejemplar de la primera edición, que fué de sólo cien copias que ni siquiera se distribuyeron en su totalidad; sino que aun las otras posteriores son dificilísimas de encontrar.

Consultadas, sin embargo, las organizadas por los señores Mestre Ghigliazza y Vigil y Robles, encontramos, como era natural, que cada uno había seguido un camino diverso para anotar y colocar los documentos comprobatorios aducidos por el mismo general Díaz; era indispensable, en consecuencia, ver alguna copia de la primera edición a fin de organizar ésta de la Universidad de acuerdo con la mente del autor.

Debemos a la amable intervención del joven historiador tamaulipeco Gabriel Zaldívar y a la extraordinaria gentileza del señor ingeniero Marte R. Gómez, secretario de Agricultura y Fomento, poseedor de uno de esos rarísimos ejemplares, haber podido estudiar y utilizar para nuestra confronta el que perteneció al ilustre poeta y académico señor don Casimiro del Collado, marcado con el número dos.

Presenta el ejemplar una interesantísima peculiaridad: el señor Collado lo hizo encuadernar junto con la carta que le dirigió el general Díaz y

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

el borrador de su respuesta; documentos que reproducimos autorizados por el señor ingeniero Gómez.

Tiene el volumen 28½ *cms. por* 17½; *la falsa portada dice*: Memorias de Porfirio Díaz; *y la portada*: Memorias | de | Porfirio Díaz | 1830-1867 | Tomo I | México. | Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. | Palacio Nacional. | 1892.

En lo que viene a ser la página tres tiene impreso: Edición de 100 ejemplares. Núm. 2 | Presentada al Señor (*y manuscrito*) Don | Casimiro | del Collado. | Diciembre 17 de 1892.

La introducción por el licenciado don Matías Romero ocupa las páginas V a XIV y el texto, en tipo de doce puntos, sin interlinear, las páginas 1 a 378. En la página 379 comienza el Apéndice que contiene 53 documentos y termina en la página 458. La fe de erratas ocupa las páginas 459 a 461; y el índice las 462 a 470.

Aun cuando el texto aparece en tipo de doce puntos, como ya se dijo, cuando hay inserción de documentos, ésta se hizo en tipo de 10 puntos, y las notas en tipo de 8. Existe la peculiaridad de que para los encabezamientos de los capítulos no siempre se usó una misma familia *de tipos, sin que en apariencia haya causa tipográfica que lo justifique.*

Inmediatamente después de la portada, don Casimiro del Collado hizo encuadernar la carta original del general Porfirio Díaz y el borrador, de su mano, de la respuesta. La carta del autor dice:

"México, Diciembre 17 de 1892.

"Señor Casimiro Collado.

"Estimado amigo:

"Por indicaciones de amigos míos quienes me hicieron presentes consideraciones de interés público, comencé a escribir mis memorias y he terminado el primer tomo, que se ha impreso confidencialmente con el objeto de comunicarlo en esa forma a varios de mis amigos para oír su opinión, respecto de si convendría y sería o no oportuno darle publicidad por una parte, y de continuar el trabajo por la otra.

"Remito a usted, pues, el ejemplar número 2 del tomo primero, con la súplica de que tenga la bondad de leerlo y darme su opinión sobre si en concepto de usted se seguirá algún perjuicio al País o a mí personalmente, en virtud de la posición pública que ahora ocupo, de darlo a luz desde lue-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

go; y en segundo lugar si a juicio de usted fuere conveniente continuar ese trabajo.

"Igualmente le agradeceré que si notare alguna inexactitud en la relación de los acontecimientos mencionados en el volumen que le remito, se sirva usted hacérmela presente, porque mi propósito ha sido referir con exactitud los sucesos en que yo he tomado parte, y las rectificaciones que reciba me servirán para depurar a mis Memorias de las inexactitudes que puedan contener.

"De usted afectísimo amigo y servidor,

Porfirio Díaz"

Y la respuesta de Don Casimiro del Collado dice a la letra:

"México, 24 de Diciembre de 1892.

"Señor General D. Porfirio Díaz.

"Respetado amigo y Señor mío:

"Con su estimable carta de 17 del presente vino a mis manos el tomo primero de sus "Memorias", que, con laudable modestia, somete V. al dictamen de algunos de sus amigos, consultándoles acerca de la conveniencia de darles publicidad y de proseguir la obra comenzada.

"Menos que mediano Juez en puntos de Historia y de Política, no debiera yo acometer tal empresa; pero me obligan el deseo de complacer a quien me honra con tan amistosa distinción, y el respeto que merece el Jefe Supremo a quien la República debe tant esperanzas.

"No creo que la publicación de este primer volumen, escrito con sencillez y sinceridad que no excluyen elevación de estilo y arranques de elocuencia, ofrezca inconvenientes para el país ni para el autor: antes bien promete ventajas. Desde sus comienzos, la historia personal de V. está tan enlazada con las guerras de la Intervención y la Reforma, que su participación en los terribles y gloriosos acontecimientos, no antes bien explicada en todos sus pormenores, como ahora va a serlo, ofrece nuevo interés al lector y medios de más seguro criterio, tanto mayores cuanto que de propósito la persona de V. casi se relega al segundo término del cuadro. Ni debe privarse a la posteridad de datos y apreciaciones que, aun cuando fuesen interesados, serían siempre legítimo alegato ante el severo tribunal de la Historia. En lo antiguo y en lo moderno abundan monumentos de esta especie.

"Por lo que atañe a la prosecución de la obra, ya que debe V. a la na-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

turaleza memoria tan prodigiosa y no menos envidiable serenidad para dictar sus fastos en medio y sin detrimento de las graves atenciones del Estado, opino que tampoco conviene dejar de la mano la tarea comenzada. Me permito, por tanto, rogar a V. que no ceje en el útil propósito; aunque recelo que la publicación, más o menos próxima, del segundo volumen esté sujeta a inconvenientes mientras no se enfríen todavía los enconos de las posteriores contiendas.

"Los acontecimientos que él debe abarcar revisten (todavía *tachado*) *más que los del primero, el carácter de civil discordia; y como sobre sus huellas han pasado menos días, es de temer que aún perduren los odios del vencimiento y con ellos la ceguedad y la injusticia con que los caídos juzgan a los triunfadores.*

"En veinticinco años se han casi borrado los rencores de las contiendas políticas hasta 1867. En algunos más, sobre todo si la paz y los adelantos del país se afirman y prosperan, como todos esperamos, el juicio de los contemporáneos respecto a la segunda parte de la obra será sereno y equitativo: el de los venideros tendrá en los alegatos del nuevo libro bases menos controvertidas en que fundar y aplaudir el fallo de la Historia.

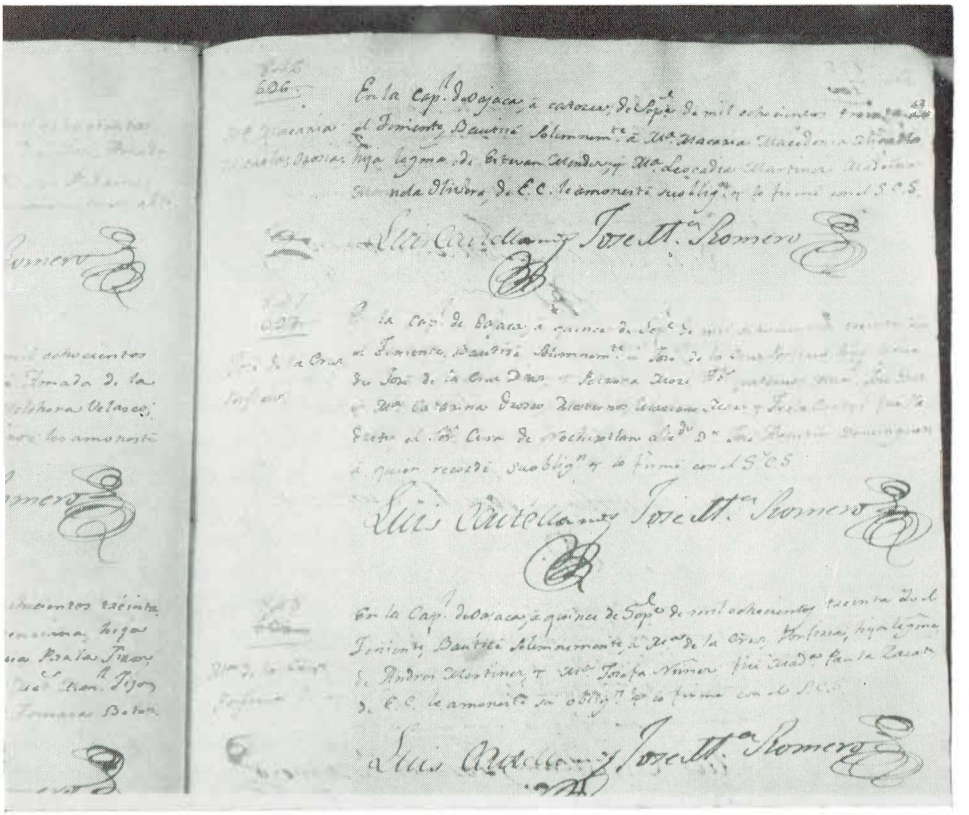
"Para la merecida fama de V., ya por propios y extraños proclamada, no importa diferir por largo período la publicación del (la *tachado*) *segundo* (porción *tachado*) *tomo de esta interesante crónica. La bien ganada reputación será legítimo premio lo mismo en las tormentosas alturas del poder, que en las tranquilas planicies de la vida privada.*

"Permítame V., Señor General, que pues me aventuré a opinar acerca del fondo, diga algo respecto a la forma del interesante volumen, ya que en esta parte sea yo menos peregrino que en la otra. La natural sencillez del estilo, como dije al principio, no excluye en muchos pasajes, la oportuna elevación ni las descripciones palpitantes de vida. Sirvan de prueba la pintura del joven pasante *y preceptor privado; la del neófito en las artes de la Política, cuya gratitud al perseguido maestro es modelo no a menudo imitado; el desarrollo valientemente trazado, del instinto y aptitudes bélicas a tan brillante escala subidas en aquella aislada y luenga campaña de Tehuantepec, una de las más preclaras de punto por tratarse de hechos y de personas que tanto han influído en la suerte y en la nombradía de México.*

"Para concluir —y ojalá que desde el principio hubiérase presentado a mi espíritu esta idea—, diré que después del Prólogo del señor don Matías

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



Fe de bautismo del niño José de la Cruz Porfirio Díaz

(Ms. en el archivo parroquial del Sagrario Metropolitano de Oaxaca. Fot. Monroy)
(Galantería del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturribarría)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Romero, no queda a los amigos consultados otra cosa que suscribirle de casi absoluta conformidad.

"De V. adicto amigo y respetuoso servidor."

Tiene el anterior documento una importancia especialísima: fué don Casimiro del Collado uno de los hombres de letras más conspicuos que México aplaudió en la segunda mitad del siglo XIX, y desde tal punto de vista ya puede considerarse valiosa su opinión; pero hay algo que la valora más: no era un político, ni había intervenido en las contiendas que una y otra vez agitaron por entonces a los mexicanos; hombre de negocios, español de origen, pero por larguísimos años mexicano por arraigo y rodeado del respeto y de la consideración de lo más selecto que había en México, sin distinción de credos políticos o religiosos, aunque él siempre hizo profesión de su fe católica, vivió, tomaremos sus propias palabras, "en las tranquilas planicies de la vida privada" y esto presta mayor interés a sus juicios.

Entre los papeles del general Díaz hay una carta que aunque escrita por un político es de gran valía, porque ese político alcanzó mucho renombre no sólo en ese aspecto, sino con el de hombre de letras y de ciencia, muy prestigiado dentro y fuera del país: el licenciado Alfredo Chavero.

Pero todavía resulta más interesante por la franqueza con que expone sus juicios al Presidente de la República.

Los capítulos destinados a describir algunas acciones de guerra los encuentra deficientes y quisiera que tuvieran mayores detalles. A esto obedeció el que el autor de las Memorias les agregara elementos nuevos, ya ampliando ciertos relatos, ya agregando en el Apéndice documentos oficiales que encierran las impresiones recibidas inmediatamente después de algunos combates. El mismo general Díaz explica así las adiciones.

Chavero, como Collado, encontró que era mejor que los tomos subsecuentes, aunque se escribieran, no se publicaran por lo pronto. Aun respecto del primer tomo aconsejaba que no se pusiera en circulación "y eso en buenas manos, sino los cien ejemplares de la primera edición".

He aquí la carta del licenciado Chavero:

"México, Enero 26 de 1893.
"Sr. Presidente Gral. Porfirio Díaz.
"Presente.
"Señor Presidente: después de haber tenido el gusto de manifestar a Ud.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

verbalmente mi opinión sobre el primer tomo de sus Memorias, he querido volver a leer los principales pasajes, para dársela a Ud. por escrito.

"Creo, en primer lugar, que presta Ud. un buen servicio a nuestra historia con la publicación de sus Memorias: varios hechos en ellas relatados son desconocidos, y otros no se conocen con sus detalles ni bajo su verdadero aspecto.

"El estilo es sobrio, correcto y propio de esta clase de trabajos. Hay algunas pinturas de personajes, como la de D. Marcos Pérez, y de episodios que considero de mano maestra. Bajo este punto de vista, la primera parte es superior al resto.

"Para nuestra historia es sin duda lo más importante, lo que se refiere a la guerra contra el imperio, y principalmente las acciones de las cuales fué consecuencia precisa el triunfo de la República: es decir, Miahuatlán la Carbonera y el 2 de Abril. En la descripción de tan notables hechos de armas encuentro deficiencia; quisiera yo una descripción más completa, para que se comprendiera claramente toda su trascendencia e importancia.

"En cuanto a la oportunidad de hacer públicas estas Memorias no veo inconveniente respecto al primer tomo ya impreso. Acaso algunas personas podrían sentirse lastimadas; mas no sería por Ud., sino por sus propios hechos. Sin embargo, la prudencia aconsejaría que no se pusieran en circulación, y eso en buenas manos, sino los cien ejemplares de la primera edición.

"Creo muy útil el que siga Ud. sus Memorias, reduciéndolas al relato sencillo, y evitando juicios propios sobre los sucesos y sobre las personas; pues éste juzgo que es el carácter que deben tener esta clase de escritos. Y aun así, los tomos siguientes pienso que no deben publicarse por ahora.

"He tenido la honra de dar a usted la opinión sincera que me pedía y me repito siempre su servidor y amigo.

Alfredo Chavero."

Es sensible que no hayamos podido conocer otros juicios además de estos.

Pero si, como es natural, el primer tomo es lo fundamental de estas Memorias, el que se imprimió un año después no lo es menos, porque contiene todas las correcciones hechas por el propio general Díaz, en vista de los documentos que inserta y de otras aclaraciones que le parecieron pertinentes y que en muchos casos hacen más precisa la narración.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

La anteportada y la portada son iguales a las del primer tomo, salvo el cambio de fecha: 1893. *El ejemplar que tengo a la vista carece de número y dedicatoria. Una introducción fechada en enero 31 de 1893 y firmada* Porfirio Díaz *ocupa las páginas V y VI y dice a la letra*:

"Habiendo sometido confidencialmente el primer tomo de estas Memorias a varios amigos personales, algunos de los cuales tomaron una participación activa en los sucesos referidos en ellas, y tienen por lo tanto conocimiento propio de los mismos, con el objeto de que me indicaran las equivocaciones o errores que encontrasen y me diesen su opinión respecto a la conveniencia o inconveniencia de darlas a luz, he recibido varias indicaciones que me han hecho recordar algunos incidentes que omití, y rectificar otros que no había referido con entera exactitud. He recordado además otros hechos que no había referido antes.

"Para asegurarme mejor de la exactitud de la relación contenida en el primer volumen de este trabajo, he reunido todos los partes oficiales que han estado a mi alcance, rendidos por los jefes de ambas fuerzas contendientes, de las varias acciones en que tomé parte, ya como subordinado, ya como jefe de una de las fuerzas beligerantes; y como adición a mis Memorias por una parte, confirmación por otra y rectificación en muy pocos casos inserto en este apéndice los partes oficiales que he podido reunir. Algunos de éstos están consignados ya en el tomo primero, así en el texto de mis Memorias como en su primer apéndice; pero he creído que debía esforzarme por reunirlos todos.

"Se han encontrado además, varias de las cartas originales, muchas de ellas autógrafas, que escribí a varios amigos, durante la época que comprende el primer tomo de mis Memorias, y aunque con temor de parecer ensimismado, por tratarse de documentos escritos por mí, me ha parecido conveniente consignar varias de esas cartas porque ellas rectifican y amplían los informes contenidos en este trabajo. He tenido además en cuenta para proceder así, que esos documentos, más que cartas personales, son partes oficiales de la condición del país y de mi situación en aquella época memorable.

"Habiéndoseme indicado por varios de los amigos que han leído el tomo primero de estas Memorias que convendría entrar en más detalles, consigno ahora incidentes que intencionalmente había omitido antes, por no creer que tuvieran importancia suficiente.

"A semejanza de lo que se hizo en el apéndice al tomo primero de mis

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Memorias, consigno en primer lugar las adiciones o rectificaciones a cada capítulo en que está dividido aquel volumen, y en seguida los documentos oficiales o de carácter particular, que le sirven de apoyo y confirmación.

Este tomo se imprime todavía confidencialmente y en una edición de muy pocos ejemplares, porque aún no decido si lo daré a luz mientras ocupe el cargo público que ahora desempeño.

"México, Enero 31 de 1893.

Porfirio Díaz.'

El texto ocupa las páginas 1 a 269; el Apéndice comienza en la página 270 con esta introducción: "Circunstancias especiales han ocasionado que este volumen se haya impreso en menos de tres semanas, y por lo mismo con gran precipitación; motivo por el cual no se han podido corregir incorrecciones de estilo y ni aun errores tipográficos. Esto mismo ha hecho que no se insertaran en su lugar respectivo, documentos importantes que se recibieron o encontraron después de que estaban impresas las páginas correspondientes. Por tal causa, se insertarán en este Apéndice en el orden que se siguió en el Apéndice al tomo primero de estas Memorias, los datos, documentos o noticias recibidas con posterioridad a la impresión de las páginas que preceden. México, Febrero 15 de 1893."

Tal Apéndice comienza con la "Rectificación del señor Romero a la Introducción al Tomo I" y ocupa las páginas 271 a 314. La fe de erratas se halla en la página 315; y el Indice va de la página 317 a 330.

En la página 58 se corrigió con tinta: Mariano *en lugar de* Pantaleón Moret; *en la 89*: *a mí,* al Coronel Loaeza *y a mi hermano, en vez de*: *a mí y a mi hermano; en la 105: 19 de agosto, en lugar de 18 de agosto; en la 111;* 12 *de* abril *en vez de* 11 *de* marzo; *en la* 123 *y refiriéndose al Teniente coronel Adolfo Alcántara*: el 11 de mayo de 1871 murió en el asalto *que dió el general Rocha* a *Tampico, en lugar de*: y en 1870 murió en un asalto *que dió el general Rocha* en *Tampico. En la 134 se cambió la fecha* 1864 *por* 1865; *general Bazaine por* mariscal *Bazaine en la 150*: 1886 *por* 1866, *e igual corrección se hizo en la página 151; en la 163*: *general Bazaine por* mariscal *Bazaine; y en la 283*: 1866 *por* 1863.

Ahora bien: como en el Tomo II categóricamente se indica que los párrafos que escribe deben sustituir los análogos que simplemente de memoria dictó en el tomo I, parece que al hacerse esta nueva reproducción han

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de tomarse en cuenta dichas correcciones y presentar las Memorias *ya corregidas.*

Debe advertirse también que el autor de estas líneas se ha consagrado a estudiar los expedientes que existen en el Archivo de Cancelados de la Secretaría de Guerra relacionados con el general Porfirio Díaz y ha encontrado bastantes documentos que escaparon a la búsqueda hecha seguramente por indicaciones del propio general. Ellos aparecerán en los respectivos apéndices; y para diferenciarlos de los presentados por el autor llevarán al pie las iniciales (A. M. C.). Las notas o comentarios del doctor Salvador Quevedo y Zubieta, el primero que utilizó las Memorias *para escribir una biografía del antiguo general en jefe de la línea de Oriente, irán calzadas con sus iniciales (S. Q. Z.); las del doctor Mestre Ghigliazza tendrán las suyas (M. M. G.) y las del señor don Guillermo Vigil y Robles, también las suyas (G. V. R.)*

La correspondencia privada que comenzará a estamparse inmediatamente después de las Memorias *con seguridad producirá sorpresas por demás interesantes: ella revela visión política extraordinaria, severidad de juicio, energía de carácter, cuidado sumo en el manejo de los caudales públicos, y resolución constante para mantener incólume el decoro y la independencia de México. Algunas cartas constituyen verdaderos programas de gobierno, y explican el espíritu de conciliación que presidió una gran parte de su gobierno. Desgraciadamente el archivo no se salvó en su integridad absoluta, pero lo que existe resulta de interés para la historia del país.*

Ojalá que su publicación responda a los propósitos de la Universidad y de cuantos en ella intervinimos.

México, 1946
Alberto María Carreño

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

INTRODUCCION

Con frecuencia se me pedían, durante mi reciente permanencia en los Estados Unidos, informes respecto de la vida del general don Porfirio Díaz, con motivo de la celebridad que ha adquirido en el mundo civilizado, destinados ya para trabajos literarios, ya biográficos o ya de otro género. Con este motivo tuve ocasión de palpar la escasez de noticias exactas de la vida de una persona que ha desempeñado papel tan prominente en el país, y cuyo nombre es conocido en el mundo entero.

Sus biografías, escritas hasta hace poco, son más que deficientes. La de Mr. Hubert Howe Bancroft [1], que es la más extensa, tampoco llena el objeto por contener serias inexactitudes, pues aunque Mr. Bancroft obtuvo datos auténticos para escribir su obra, como no está suficientemente familiarizado con la geografía y los detalles de la historia de México, sin embargo de haber escrito una de las más completas, incurrió en su "Vida de Porfirio Díaz" en equivocaciones verdaderamente lamentables en un hombre de su reputación literaria y en un trabajo de las condiciones del suyo. Además, deslumbrado por las brillantes hazañas del general Díaz, presenta como méritos los mismos errores que ha cometido en su vida pública, porque no hay hombre que esté libre de ellos.

En una ocasión que hablé sobre este asunto con el general Díaz, para rectificar ciertos apuntes biográficos preparados por una escritora norteamericana, que los había sometido a mi corrección, le manifesté la conveniencia y aun necesidad de que él mismo proporcionara datos de su vida que completaran y rectificaran los que son generalmente conocidos, y con este motivo le propuse que cuando tuviera oportunidad, dictara a un estenógrafo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

los rasgos principales de su carrera, con el objeto de poderlos reunir después en forma de Memorias, semejantes a las que han escrito personas que han ocupado en otros países una posición equivalente a la que él tiene en México, como por ejemplo, el general Ulyses S. Grant, en los Estados Unidos de América. El general Díaz aceptó mi indicación y se ocupó empeñosamente de este trabajo por varios días durante los meses de agosto y septiembre de este año. A poco de comenzarlo, se pensó en la forma que debería dársele. Pareció que tendría más autoridad y más mérito si conservaba la de Memorias, que si asumía la de biografía, y decidido por el primer extremo, continuó el general Díaz dictándolo con ese propósito[2].

La mayor parte de este libro ha sido dictada en mi presencia, y con ese motivo he tenido ocasión de admirar la feliz memoria del general Díaz para nombres, lugares y sucesos pues conserva un recuerdo claro, completo y vivísimo de los hechos principales y aun secundarios de su vida, y los refiere como si apenas hubieran pasado ayer. No tuvo necesidad para dictar sus Memorias, de consultar un solo libro o documento, y nunca vaciló en sus recuerdos. Sus facultades descriptivas son también muy notables pues refiere los sucesos en que ha tomado parte con tal claridad, que parece, a quien le oye, que los está presenciando. Su memoria no es, sin embargo, tan feliz tratándose de fechas; y una lista cronológica de cuarenta y seis de las principales batallas en que ha tomado parte, que conserva en su poder, fué el único apunte de que se sirvió al dictar sus Memorias.

Es posible que en las circunstancias en que este libro se ha escrito, y por no disponer del tiempo necesario para rectificar minuciosamente todos los hechos referidos en él, se hayan deslizado algunas inexactitudes; pero si así fuere, estoy seguro de que ellas recaerán sobre asuntos secundarios y en cuestiones de detalle, que en nada afectarán la veracidad ni el enlace de la narración. Por lo demás, creo que este trabajo puede calificarse de notable, teniendo en cuenta que se ha preparado, escrito e impreso en cosa de tres meses, y en circunstancias en que su autor no podía consagrarle sino pocos momentos, a causa de las muchas y muy graves ocupaciones de carácter público que reclamaban su atención, y a las que necesariamente tenía que dar preferencia.

Cuando el general Díaz refería en conversación familiar, los incidentes de su vida pública, sin esforzarse por hacer descripciones acabadas y sin notar que el taquígrafo tomaba lo que él decía, su dictado salía claro, preciso, correcto y muy interesante. Un ejemplo de esto son los cuatro

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

incidentes que refirió de esa manera, entre otros muchos, y que aparecen consignados en la nota a esta introducción, consignada en la página siguiente.

Aunque generalmente estas anécdotas no tenían relación especial con la política o la guerra, eran para mí de sumo interés, porque servían para caracterizar la época, a las personas de quienes hablaba y aun a sí mismo, pero por modestia no quiso consignarlas en sus Memorias. En muchos casos esos incidentes eran rasgos de valor y audacia de tal naturaleza, que se rehusó a que los tomara el taquígrafo, por considerarlos unas veces como elogios propios, y otras porque temía que no parecieran creíbles al lector. Con gusto habría yo recogido todos esos relatos, si él lo hubiera permitido, porque ellos podrían formar una historia anecdótica del general Díaz, acaso tan interesante como sus mismas Memorias[3].

Conforme se iba avanzando en este trabajo, notaba yo que él adquiría un interés extraordinario y me parecía que se hacía un verdadero servicio a la Historia de México con llevarlo a cabo; y por este motivo y a pesar de las graves y arduas ocupaciones que tuvo el general Díaz durante el tiempo que dictó sus Memorias, me creí en el deber de animarlo con objeto de que por su parte, les consagrara el tiempo necesario para terminarlas.

La parte que he tomado en este trabajo ha sido relativamente secundaria, pues se ha reducido a dividirlo en capítulos y a llenar las fechas que no recordaba su autor, y que he tomado de los documentos públicos de la época, de las diferentes historias que se han escrito de México y de otros datos inéditos que estaban a mi alcance.

Considero tan interesante la relación hecha por el general Díaz de los sucesos históricos en que él ha figurado, que si de mi hubiera dependido, no la habría interrumpido con documentos, cuya inserción habría dejado para el apéndice que acompaña a este volumen y que contiene varios de interés; pero no quise insistir en esa indicación, entre otros motivos porque me pareció preferible que la obra saliera verdaderamente original y a completa satisfacción de su autor.

Es, en mi concepto, tal la importancia de este trabajo que estoy seguro que sin consultarlo, no se podría escribir con exactitud la Historia contemporánea de México. El presentará, además, al general Díaz ante la opinión pública tal cual es él, pues a pesar del alto concepto en que generalmente se le tiene, me parece que no se le conoce bastante todavía y que no se le hace plena justicia, si he de juzgar de los demás, por lo que a mí me ha pasado. Yo soy probablemente de los que mejor le conocen y de los que con más

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cuidado han seguido su vida pública, y yo mismo he quedado admirado y sorprendido al oírle referir varios episodios de su vida, unos porque me eran totalmente desconocidos y otros porque los había estimado mal, y no he llegado a comprenderlos debidamente sino cuando he oído sus razones y explicaciones.

Estas Memorias presentan al general Díaz bajo una nueva faz. Se le reconocían universalmente, desde el principio de su vida pública, las condiciones de hombre valiente, patriota, honrado y modesto, porque el testimonio de esas virtudes era tal que nadie podía negárselas; pero se le consideraba generalmente también, como de escaso talento y susceptible de ser fácilmente influenciado por quien estuviera cerca de él. Esta última opinión se rectificó hace tiempo, ante la evidencia de los hechos, que son más elocuentes que las palabras; pero no se rectificará por completo sino cuando se lean estas páginas, porque ellas demuestran que el general Díaz es, por el vigor de sus facultades mentales y por su fuerza de voluntad, uno de los hombres más notables que ha producido México.

Este cambio en la opinión que de él se ha tenido, ha ocasionado también que se haya creído por algunos que la influencia que sobre él se ha atribuído a algunas de las personas que han estado a su lado, fuera sólo aparente y con el objeto de hacer recaer en ellas responsabilidades, que de otra manera habrían pesado sobre él mismo; pero estoy seguro de que estas opiniones respecto del general Díaz se corregirán con la lectura de estas páginas, pues ellas revelan que lejos de ser un hombre vulgar, posee un profundo conocimiento del corazón humano; que sabe adaptarse a todas las condiciones y sacar gran partido de ellas; que no ha marchado al acaso, sino que ha tenido un propósito firme que ha guiado todos sus pasos; y que aun cuando haya cometido errores, ha sabido vencer todas las dificultades que se le han presentado, para conseguir los fines que se proponía alcanzar.

La vida del general Díaz, hasta el 21 de junio de 1867, en que ocupó la ciudad de México, me parece irreprochable, pues se forma de una serie verdaderamente admirable y casi legendaria, de servicios, victorias, peligros y sacrificios en favor del país. La campaña sostenida en Tehuantepec en 1858 y 1859, contrasta favorablemente con las epopeyas cantadas por los poetas más celebrados y la que comenzó con la acción de Nochistlán, el 28 de septiembre de 1866 y terminó con la ocupación de la ciudad de México, el 21 de junio de 1867, haría honor a los más afamados guerreros de los

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

tiempos antiguos y modernos. Pero no creo que pueda decirse otro tanto, de la parte posterior a ese período, sin que por esto desconozca yo los grandes servicios que ha prestado al país después de esa fecha. En mi concepto, tanto el movimiento revolucionario de la Noria como el de Tuxtepec, y especialmente el primero, fueron graves errores políticos, altamente perjudiciales así a la República, como al mismo general Díaz.[4]

Abrigo la profunda convicción, por mi conocimiento personal de las condiciones del señor Juárez y de su afecto, consideración y cariño por el general Díaz, de que si hubiera seguido de amigo suyo, probablemente no habría aceptado su candidatura en la elección presidencial que tuvo lugar en junio y julio de 1871, sino que habría propuesto y apoyado la del general Díaz, por quien tenía verdadero cariño y hasta admiración, y a quien consideraba el sucesor legítimo de su política y de su obra de redención, reforma y libertad.[5] Pero aun suponiendo que esto no hubiera sido así, tengo también la firme creencia de que en la elección que se verificó en octubre de 1872, después de la muerte del señor Juárez, el general Díaz habría salido electo Presidente casi por unanimidad, y de esa manera habría regido los destinos del país cuatro años antes, por una sucesión constitucional y sin echar sobre su carrera, la nota de haber promovido dos revoluciones; sin la traba de los compromisos que tuvo que contraer con gente turbulenta y sin principios, que siempre acompaña a los revolucionarios, y sin verse en el caso desagradable de proclamar principios políticos y reformas económicas que no le fuera posible sostener en su conducta posterior, como Jefe del Estado, pues son muy diferentes las condiciones y responsabilidades de quien acaudilla una revolución y las de quien dirige la nave del Estado.

En efecto, cuando se tiene en cuenta que la elección presidencial verificada en junio y julio de 1871, en que hubo tres candidatos, el señor Juárez, el general Díaz y don Sebastián Lerdo de Tejada, el general Díaz sacó mayor número de votos que el mismo Juárez [6], no obstante los grandes servicios que había prestado al país y de que era Presidente Constitucional durante la elección, se comprenderá fácilmente que muerto Juárez, todos los amigos suyos, que formaban el núcleo principal del partido liberal, habrían aclamado al general Díaz como su jefe natural y obligado, y que por consiguiente, su elección habría sido del todo segura.

El primer tomo de estas Memorias se imprime ahora confidencialmente en un número muy reducido de ejemplares numerados todos, que no pasan

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de cien, con el propósito de que no sa todavía al público, por la posición delicada que guarda el general Díaz, y para circularlo solamente entre sus amigos personales, con el objeto de oír su opinión antes de determinar si saldrá o no a la luz, en vida de su autor.[7]

Si la primera parte de este trabajo ha tenido serias dificultades, son mucho mayores las que ofrece su continuación.

La circunstancia de no disponer por una parte del tiempo necesario para terminarlo en la forma en que se comenzó, y el peligro por otra, de herir la susceptibilidad de amigos a quienes se debe respetar, lo mismo que el deseo de ver la forma en que quede la parte concluída ya, y la impresión que ella produzca en sus amigos, entre quienes se circulará, determinaron al general Díaz a suspenderlo temporalmente al llegar a la ocupación de la ciudad de México, con el propósito de continuarlo más adelante bajo mejores auspicios; es decir, cuando acaso disponga de más tiempo que consagrarle, goce de más libertad de acción y guarde una posición menos delicada que la que hoy tiene. Aunque ahora no se presenta sino una parte, probablemente la mitad del trabajo, creo que tiene la suficiente importancia para que sea considerado como un servicio al país y como un valioso contingente para la Historia de la República.

México, octubre 18 de 1892.

M (atías) Romero.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo I

ANTEPASADOS. INFANCIA
1830 a 1836

Nací en la ciudad de Oaxaca el 15 de septiembre de 1830.[8] Mi padre fué José Faustino Díaz[9] y mi madre, su esposa, Petrona Mory. Mi padre nació probablemente por el año de 1784 y, aunque de origen español, era de lo que llamamos raza criolla, es decir, tenía alguna mezcla de sangre india. Mis abuelos paternos fueron don Manuel Díaz y doña Marcela Bohorques, ambos nacidos en la ciudad de Oaxaca.

Mi madre nació el 1º de febrero de 1794, en el pueblo de Yodocono, parroquia de Tilantongo, Distrito de Nochixtlán, del Estado de Oaxaca, habiendo sido sus padres don Mariano Mory, español, natural de Yanhuitlán y doña María Tecla Cortés,[10] mestiza, natural del pueblo de Magdalena de Yodocono.

Mi abuela materna nació el 25 de septiembre de 1770, en el pueblo de San Pedro de Tizáa, y se casó con don Mariano Mory el 7 de mayo de 1786, en el pueblo de Magdalena Yodocono. Los padres de mi abuelo materno fueron don José Mory y doña María Gutiérrez, vecinos y naturales del pueblo de Santo Domingo de Yanhuitlán, y los padres de mi abuelo materno fueron don Pascual Cortés y doña Juliana Nicolasa, naturales del pueblo de Magdalena Yodocono.

Mi bisabuelo materno, Don José Mory, vino de Asturias y se casó con doña María Gutiérrez, india del pueblo de Yodocono, de manera que mi madre tenía una cuarta parte de sangre india, de raza mixteca. Después de algún tiempo de nacida mi madre, se establecieron sus padres en Oaxaca, y allí vivían cuando ella se casó [11].

Mis padres se casaron en el pueblo de Guadalupe, perteneciente a la

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

parroquia de Etla, el 4 de mayo de 1809, teniendo entonces probablemente mi padre la edad de 25 años.[12]

Cuando mi padre se casó, por el año de 1808, era dependiente de una empresa de minas que tenía las haciendas de beneficio de metales y minas anexas de Cinco Señores, San José y el Socorro, situadas en el Distrito de Ixtlán, llamado hoy Villa Juárez porque en uno de sus pueblos, San Pablo Guelatao, nació don Benito Juárez. Esas haciendas pertenecían a la catedral de Oaxaca; más tarde las arrendó una compañía inglesa, y por último, siendo yo Jefe Político de Ixtlán, se las adjudiqué al licenciado don Miguel Castro, quien las denunció en virtud de las leyes de Reforma que nacionalizaron los bienes de la Iglesia.

Mi padre era dependiente de confianza de la compañía minera, y con una pequeña escolta que él mismo había armado, conducía plata de las haciendas a Oaxaca, y de retorno, dinero para las rayas. El general don Vicente Guerrero dió a mi padre, durante la guerra de Independencia, un nombramiento de capitán, por haberle servido como mariscal o veterinario.

Mi padre era pobre cuando se casó. Mirando que a su mujer no le gustaba vivir en la sierra de Ixtlán, se lanzó a correr fortuna y se trasladó a la costa que el Estado de Oaxaca tiene en el Pacífico sin más fondos que el valor de los caballos y mulas con que llegó al Distrito de Ometepec; se estableció en él y se decidió a sembrar caña de azúcar. Vió que el terreno era a propósito para ese cultivo y arrendó una extensión de tierras del pueblo de Xochistlahuaca, pagando por toda renta unas cuantas libras de cera al año, para la fiesta del Santo Patrón de aquel pueblo. Hizo desmontes y sembró caña. Tenía dificultad para pagar mozos porque contaba con poco dinero, y él mismo construyó su trapiche. Era hombre atrevido y emprendedor, y le gustaba afrontar y vencer dificultades.

Ocurrió un incidente que le permitió ganar algún dinero. Un ganado cabrío que pastaba por aquellos campos, se envenenó probablemente con algunos pastos, y empezaron a morirse centenares de cabezas. Sabedor de esto mi padre fué, con los pocos hombres de que pudo disponer a quitar violentamente pieles porque se descomponían pronto, comprometiéndose los pastores a darle la mitad de las pieles que quitara; se hizo dueño de muchas pieles por este medio, y compró las demás a muy bajo precio, quedándose al fin con todas, y entonces le ocurrió la idea de curtirlas. Se puso a buscar libros para ver cómo se hacía esa operación, y estableció allí una curtiduría con muchas dificultades porque no tenía material con qué hacer

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

las tintas ni las substancias necesarias para la operación. Labró en una roca una gran taza para las operaciones consiguientes; quemó piedra para hacer cal, y suplió el salvado que se usa en las curtidurías, con la fécula del arroz, que obtuvo de un molino construído por él mismo y a su manera.

Con algunos centenares de pieles curtidas de que hizo buenos cordobanes, se dirigió a un lugar de la costa a donde supo que se esperaba un buque contrabandista, al que acudieron otros muchos compradores de mercancías, pues la guerra de independencia no permitía al gobierno cuidar sus costas; cambió sus cordobanes por varios efectos, y después de haberse provisto de los que necesitaba, puso una tienda en el pueblo de Xochistlahuaca.

Así pudo hacerse de algún dinero, y con él montó un pequeño ingenio y vivió allí de ocho a diez años. Cuando sus hijos comenzaron a crecer, hablo de los que me precedieron, comprendió la necesidad de educarlos; realizó todo lo que tenía en la costa y se fué a Oaxaca, tomó en arrendamiento una casa en que estableció una posada que se llamó el «Mesón de la Soledad», en donde puso su banco de herrador y su hospital de veterinaria, y compró dos pequeñas casas, una cerca de la iglesia de Guadalupe y la otra junto al convento de la Merced. En ésta estableció una curtiduría y arrendaba la otra.

Como traía algún capital que le había producido su trabajo en la costa, compró también un terreno en la hacienda de Tlanichico, donde estableció un plantío de magueyes, y él administraba en Oaxaca el mesón que tenía y servía su banco de herrador.

En los últimos años de la vida de mi padre se hizo muy místico en Oaxaca sin ser fanático; era un católico muy ferviente. Rezaba mucho y aun llegó a usar un traje monacal de los terceros de San Francisco, aunque no había recibido ninguna orden eclesiástica.

El bienestar de la familia terminó con la muerte de mi padre, ocurrida en Oaxaca el 18 de octubre de 1833, a consecuencia de la epidemia del cólera morbus. Apenas tenía yo entonces [13] dos años y unos cuantos meses. Los pocos bienes que dejó mi padre, los consumió mi madre en la subsistencia y educación de la familia. Recuerdo que ella manejó el Mesón algunos años y que esto le ayudaba en sus gastos, y si su aptitud de mujer no le permitió aumentar el haber paterno, su buen juicio y sus deberes de madre le proporcionaron la manera de prolongar por mucho tiempo aquellos escasos recursos. Cuando las circunstancias se lo exigieron, fué vendiendo sus fincas en pequeños abonos algunas veces hasta de diez pesos al mes, y así pudimos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

afrontar las necesidades de la vida, mientras que yo cumplí diez y ocho años y tomé a mi cargo la subsistencia y educación de la familia.

Mi padre tuvo siete hijos: cuatro varones y tres mujeres. Primero nació una mujer llamada Desideria; después dos hombres, Cayetano y Pablo; luego otras dos mujeres, Manuela y Nicolasa,[14] después yo y al fin Félix.[15]

Cayetano y Pablo murieron en la infancia. Desideria se casó con don Antonio Tapia, de Acatlán, Estado de Puebla, y murió en 1867, de cosa de 58 años de edad. Tuvo varios hijos de los cuales le sobrevivieron dos hijas, María de Jesús y Amada. María de Jesús se casó con el licenciado don Ignacio Muñoz y tuvo tres hijos, Ignacio, María y José, a quienes adopté yo como míos a la muerte de sus padres. El mayor es capitán de Estado Mayor, y el menor es cabo en el Colegio Militar, y saldrá despachado como teniente a fin de este año (1892), que acabará su carrera en aquel colegio.

Amada se casó con don Manuel Pérez, y murió en Oaxaca el 13 de mayo de 1875, a los 24 años de edad. Tuvo tres hijos varones, Manuel, Pedro y Guillermo; el primero y el tercero murieron en la infancia, y sobrevive Pedro, quien nació en Oaxaca en 1872.

Manuela murió en Oaxaca en 1856, a los 27 años de edad, dejando a una hija, Delfina, nacida el 20 de octubre de 1845, que fué mi primera esposa. El 2 de abril de 1867, después del asalto de Puebla, mandé mi poder al licenciado don Juan de Mata Vázquez, para celebrar el matrimonio en Oaxaca, y se verificó éste el 15 del mismo mes de abril.[16] Delfina falleció en esta ciudad, el 8 de abril de 1880. Tuvimos ocho hijos, de los cuales nacieron tres en Oaxaca: Porfirio Germán,[17] el 29 de mayo de 1868; Camilo,[18] el 20 de diciembre de 1869, y Luz,[19] el 25 de marzo de 1871. El primero murió el 4 de mayo de 1870; el segundo, el 13 de abril del mismo año, y la tercera el 2 de septiembre de 1872. En Tlacotálpam nacieron Porfirio,[20] el 18 de octubre de 1873 y Luz,[21] el 5 de mayo de 1875, que son los únicos que sobreviven; y en esta ciudad Camilo el 22 de febrero de 1878 [22] y Victoria el 2 de abril de 1880;[23] habiendo fallecido ambos respectivamente el 23 de febrero de 1878 y 3 de abril de 1880, esto es, al día siguiente de haber nacido. Tuvo además mi esposa en esta ciudad, una niña, que nació muerta por asfixia, el 21 de junio de 1876.[24]

El 5 de noviembre de 1881 me casé en esta ciudad, en segundas nupcias, con la señorita doña Carmen Romero Rubio y Castelló, y de este matrimonio no ha habido sucesión.[25]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Nicolasa se ha casado dos veces; primero con el coronel don Vicente Lebrija y después con el coronel don Francisco Borjes. De ninguno de los dos matrimonios ha tenido hijos.

Solamente vivieron conmigo las dos mujeres que me precedieron y mi hermano Félix, quien se casó en 1868 con doña Rafaela Varela y tuvo dos hijos, un varón y una niña quienes murieron en la infancia. Después hablaré de mi hermano que falleció en 1872 y llegó a ser general en el Ejército y gobernador del Estado de Oaxaca.[26]

Mi madre murió también en Oaxaca, el 24 de agosto de 1859. Estaba yo a la sazón en Tehuantepec cuando las necesidades del servicio me hicieron venir a Oaxaca, en donde permanecí dos días solamente. La encontré enferma; pero ignoraba su gravedad por una parte, y por otra las exigencias del servicio militar no me permitieron diferir mi marcha. No tuve el consuelo de verla morir, pues falleció dos días después de mi salida de Oaxaca.[27]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo II

ADOLESCENCIA. ESTUDIOS
1837 a 1852

Cuando tenía yo seis años de edad fuí enviado a la escuela de primeras letras, llamada en Oaxaca «Amiga» en que se enseñaba a los niños a leer solamente, reunidos los de ambos sexos y siendo todos de muy tierna edad. Allí se aprendía muy poco. Después fuí a una escuela municipal donde aprendí a leer y a escribir, en cuanto esto se enseñaba entonces, es decir, mal, pues más tarde y casi siendo ya hombres, era cuando teníamos que aprender; y en 1843, cuando contaba yo trece años de edad, entré al colegio Seminario Conciliar de Oaxaca.

Los cursos que entonces se exigían para graduarse de bachiller en artes, conforme al plan de estudios vigente, eran dos años de Latinidad y tres de Filosofía. El primer año de Latinidad se llamaba de *mínimus y menores*. En 1843 era profesor de *mínimus* el presbítero don Nicolás Arrona; siendo rector el canónigo don Luis Morales y vicerrector el doctor don Vicente Márquez quien fué después canónigo y más tarde obispo de Oaxaca. Entre los condiscípulos que tuve en esa cátedra y que después figuraron algún tanto en el Estado, recuerdo a don José Adrián Santaella, don José Blas Santaella, don Flavio Maldonado y don Joaquín Ortiz, quien fué amigo y compañero de armas mío, tenía aptitudes especiales para la milicia, y falleció en una acción de guerra.

Por haber entrado a la clase a mediados del año escolar, no pude examinarme al terminar éste, y a principios del año siguiente de 1844, entré a la nueva cátedra de *mínimus* de la que era profesor el presbítero don Macario Rodríguez, pues seguía la costumbre de que cada año comenzaba el curso de Latinidad un profesor nuevo, quien continuaba con los mismos alumnos hasta que éstos acababan el curso de artes.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

A fines de 1844 me examiné del primer año de Latinidad y en 1845 del segundo, llamado de *medianos y mayores*. En 1846 comencé el curso de Filosofía, que comprendía en el primer año el estudio de Lógica y Metafísica; en el de segundo el de Física general y Matemáticas, y en el de tercero el de Física particular y Etica. De todos estos cursos me examiné con buen éxito al fin de los años escolares de 1846, 1847 y 1848.

En el curso de Filosofía tuve de condiscípulos, como hombres que después se distinguieron de varias maneras, a don Juan Palacios, que llegó más tarde a ser canónigo de Oaxaca, a Mariano Jiménez, quien fué después general y gobernador de Oaxaca y de Michoacán.[28]

Un día del año de 1846, durante la guerra con los Estados Unidos, mi maestro de Lógica, el presbítero don Macario Rodríguez, no se ocupó para nada de la clase sino de llamarnos la atención sobre el deber que teníamos algunos alumnos, ya en edad competente para tomar las armas, de ofrecer nuestras personas al servicio militar para defender al país contra el invasor extranjero. Sobre esto nos habló nuestro maestro, larga y elocuentemente, dando por resultado que al terminar la clase yo y algunos de mis condiscípulos fuéramos a presentarnos al señor don Joaquín Guergué, gobernador del Estado, para ofrecerle nuestros servicios. El gobernador ignorando lo que nos impelía a proceder así, nos preguntó: ¿Qué diablura habrán hecho ustedes? Contestamos que era una inspiración espontánea de nuestro deber, fundada en la situación del país. Mandó tomar nota de nuestros nombres y al organizarse los batallones de guardia nacional que se llamaban *Constancia* y *Trujano*, fuímos alistados en el último. No llegó a prestar más servicio militar nuestro batallón, que el hacer ejercicio en los días festivos y dar algunas guardias y patrullas, cuando la guarnición se debilitaba por alguna salida de las tropas que estaban en servicio activo.[29]

Al acabar el curso de artes, me inclinaba yo a la Teología y hasta había yo comenzado a preparar el estudio en las vacaciones, en las obras de texto del primer año que me regaló el señor doctor José Agustín Domínguez. El señor Domínguez era primo mío, pero yo por respeto lo trataba como tío. Era entonces una de las primeras dignidades de la catedral de Oaxaca y después fué obispo de esa diócesis. Tenía gran influencia y cumplía religiosamente todo lo que prometía. Era a la sazón obispo de Oaxaca don Antonio Mantecón.

El cura don Francisco Pardo, pariente mío, dejaba en esos días una capellanía, la cual se me ofreció por el señor Domínguez, y me correspondía

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

por ser yo pariente más cercano del fundador que el poseedor que la dejaba. No recuerdo el capital que representaba esa capellanía, pero probablemente sería como de tres mil pesos, porque daba un interés de cosa de doce pesos al mes, cantidad que aunque pequeña en sí, era en mis circunstancias gran cosa.

Aunque mi madre deseaba ardientemente que yo siguiera la carrera eclesiástica, no ejercía presión sobre mí, pues yo me sentía muy inclinado a ese género de estudios; porque los niños se aficionan a lo que ven y cuando tuve después otras amistades que me inspiraron otras ideas y me abrieron más amplios horizontes, cambié de modo de pensar y causé con esto una decepción a mi familia. Tuvieron gran influencia en este cambio mis relaciones con don Marcos Pérez.[30]

Don Marcos Pérez era, como Juárez, un indio zapoteca de raza pura, nacido en el pueblo de Teococuilco, del distrito de Ixtlán, y ambos podrían figurar con ventaja entre los hombres de Plutarco.[31] Pocos años mayor que Juárez, fué enviado por su padre, quien tenía algunas proporciones, a la ciudad de Oaxaca, para aprender el castellano y educarse. Era hombre de claro talento, vasta instrucción, gran pureza de costumbres y extraordinaria rectitud, honradez y fortaleza de carácter. Llegó a ser de los mejores abogados del foro de Oaxaca y de los hombres más distinguidos del Estado, desempeñando los puestos de presidente de la Corte de Justicia, y de gobernador. Acaso más severo que Juárez, a quien estaba unido por los lazos de la sangre, mancomunidad de ideas y por una amistad sincera y perdurable, era, como Juárez, de los liberales más firmes e ilustrados, no sólo de Oaxaca sino de la República entera. Tuve la fortuna de tratarlo íntimamente, de conocer su carácter, de aprender mucho de él, pues lo admiraba, lo respetaba y lo tenía como un modelo digno de imitarse. El me trataba como hijo, y su amistad me sirvió de mucho para mejorar mi situación cuando era yo un muchacho pobre y desvalido.

El licenciado Francisco Pérez, pariente de la señora doña Juana España, esposa del licenciado Marcos Pérez, me propuso diera lecciones de Latinidad, para facilitarle el aprendizaje de esa lengua, a Guadalupe Pérez que cursaba en el colegio, siendo yo su pasante como nosotros decíamos entonces. Guadalupe era hijo del licenciado don Marcos Pérez, quien fungía a la sazón como magistrado del Tribunal del Estado y catedrático de Derecho Público y Constitucional en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, y con ese motivo comencé a ir a su casa. Daba yo lecciones de gramática y de otros

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



TEMPLO DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD EN OAXACA, CERCA DEL CUAL SE ESTABLECIÓ EL MESÓN DE LA SOLEDAD DONDE NACIÓ EL NIÑO PORFIRIO DÍAZ

(*Fot. y galantería del Prof. Miguel Angel Rico*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

estudios a varios alumnos, con el fin de poder llevar un pequeño contingente a los gastos de mi familia. La señora trató conmigo respecto de las lecciones y empecé a darlas al joven. Algunos días después comenzó don Marcos Pérez a concurrir a la clase que daba yo a su hijo para oír los ejercicios que le hacía y tener idea de mi sistema de enseñanza. Cuando se formó concepto de él volvía de tarde en tarde a preguntarme cómo seguía el alumno; y si adelantaba algo, porque el muchacho era de escasa capacidad y su padre dudaba que pudiera aprender el latín.

Una noche, al salir de la clase que daba yo a don Guadalupe Pérez me invitó su padre para concurrir a la solemne distribución de premios que iba a tener verificativo en esa misma noche, en el Colegio del Estado. Acepté la invitación y en ese momento me presentó con el señor don Benito Juárez, que era entonces gobernador. Me sedujo el trato abierto y franco de estos personajes; cosa que no había visto yo en el Seminario, en donde no se podía ni saludar a los profesores y mucho menos al rector ni al vicerrector, si no era haciéndoles una reverencia. Oí en seguida en la distribución de premios, discursos muy liberales pronunciados por los profesores licenciado don Manuel Iturribarría y don Bernardino Carvajal; discursos en que se trataba a los jóvenes como amigos, como hombres que tenían derechos, y entusiasmado entonces por lo que había visto y oído, formé la resolución de no seguir la carrera eclesiástica. Luché conmigo mismo toda la noche y no pudiendo soportar el estado en que me encontraba, comuniqué a mi madre mi resolución al día siguiente.

Mi madre, como era natural, se afligió mucho: me consideró un muchacho perdido y creyó que mi conducta no podría ser buena puesto que había operado en mí un cambio tan radical. Pero después de haber pasado dos o tres días en ese estado violento, y cuando vi que mi madre lloraba y se apenaba mucho por mi resolución y que nada la consolaba, la dije que había cambiado de propósito, que aceptaría lo que ella quisiera y que seguiría la carrera que me indicara; y entonces reponiéndose tanto como pudo en su semblante y dándome una prueba de abnegación, me hizo notar que me vendrían grandes dificultades, puestas las cosas como estaban, de no seguir la carrera eclesiástica, porque en ese caso perdería la capellanía que se me había ofrecido, una beca de gracia que se me iba a dar en el Seminario, y de la categoría de San Bartolo, que eran las más estimadas, y eso para mí era mucha pérdida y especialmente para mi madre. Sin embargo de todo esto, ella me estimulaba a no seguir la carrera eclesiástica sino la que más me

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

agradara, y decidido ya a abandonarla, tomó mi madre a su cargo la tarea de notificar mi resolución a mi protector el señor Domínguez, lo cual era para mí muy terrible.

El señor Domínguez quedó grandemente contrariado de mi determinación y dijo a mi madre que retiraba todas las ofertas de auxilio que me había hecho; que no tuviera en cuenta nada de lo pasado, que eligiera yo la carrera que me conviniera pero que si ésta no era la eclesiástica que no lo volviera a ver. El señor Domínguez se mostró muy disgustado en esa entrevista y manifestó que estaba yo perdido, que me había prostituído; exigió que le devolviera los libros que me había regalado para el estudio de la Teología y terminó notificando a mi madre que ya no me cumpliría nada de lo que me había prometido. Algunos años después, en 1857, y siendo el señor Domínguez obispo de Oaxaca, y yo jefe político de Ixtlán, tuve la pena de notificarle por escrito la denuncia de las haciendas de beneficio de la Sierra, hecha por don Miguel Castro y no recibí respuesta a mi notificación. No lo volví a ver sino después de muerto, porque no consintió que lo viera antes.

Entonces comprendí que debería atenerme a mis propios esfuerzos y me propuse trabajar para auxiliar a mi madre, serle útil y ayudarla a mantener a sus hijos. La suerte que me había privado de un protector eclesiástico me deparó otro de carácter civil, en la persona del licenciado don Marcos Pérez.

Al formar la resolución de no seguir la carrera eclesiástica, no tenía más alternativa que optar por la de abogado porque estas dos y la de Medicina eran las únicas que se enseñaban entonces en Oaxaca y no me sentía yo con vocación especial para la última. Me inscribí en los cursos de Derecho del Instituto del Estado. Allí encontré nuevos condiscípulos, entre ellos a don Matías Romero a quien había conocido de vista en el Seminario, pero no lo había tratado. Cuando estudiaba yo el segundo año de Derecho él entró a estudiar el primero, y como los alumnos de esos dos cursos concurrían a las mismas cátedras, fuimos condiscípulos y después nos ha unido una cordial amistad. Entre los demás condiscípulos que tuve en las cátedras de Derecho, recuerdo a Francisco Díaz a quien llamábamos el zuavo, que después fué coronel y ayudante de don Benito Juárez, y a José Juan Canseco. Estuvieron un poco de tiempo, sin completar el curso, Mariano Cruz y Margarito García que es ahora promotor fiscal en Oaxaca y Pedro Ramírez. Varios de mis condiscípulos del Seminario me acompañaron en las clases de Derecho del Instituto.

En los dos primeros años estudié conforme al plan de estudios vigente

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

entonces: Derecho Público y Constitucional con el profesor licenciado don Marcos Pérez, y Derecho natural y de gentes con el licenciado don Manuel Iturribarría; en el tercero y cuarto año Derecho Civil y Procedimientos con el licenciado don José Inés Sandoval, magistrado del Tribunal del Estado, y Derecho Canónico con el presbítero don Francisco Apodaca. Don Benito Juárez era el profesor de Derecho Civil, pero no pudiendo dar la cátedra por ser entonces gobernador del Estado, lo sustituía el licenciado don José Inés Sandoval.[32]

Mi vida de muchacho se deslizó como la de los demás niños de mi edad y sin que se marcara por ningún incidente notable. Estaba yo bajo la influencia del medio en que vivía; me inclinaba a la carrera eclesiástica cuando pasé cinco años en el Seminario y mientras no vi más amplios horizontes. Sentí entusiasmo por los principios liberales cuando los conocí, y tuve afición a la carrera militar, cuando comencé a servir como soldado. No se me consideró como un joven muy aprovechado en el curso de Latinidad del Seminario; pero mejoré mucho en el de Filosofía. En el Instituto alcancé las primeras calificaciones; aunque no llegué a obtener ningún premio ni acto público, que se daban a los estudiantes más sobresalientes. Mis condiciones especiales eran buena salud, buena talla, notable desarrollo físico, gran agilidad y mucha inclinación, aptitud y gusto por los ejercicios atléticos. Llegó a mis manos un libro de gimnasia, el primero probablemente que fué a Oaxaca, y esto me permitió improvisar en mi casa un pequeño gimnasio en que hacíamos ejercicios mi hermano, yo y varios amigos aficionados.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo III

LUCHA POR LA VIDA
1852 a 1853

Con el transcurso del tiempo aumentaban las dificultades de mi madre para sostener a su familia, las cuales pesaban ya sobre mí, por ser yo el hijo varón de más edad y por tener el deseo de auxiliarla. Mi madre había dejado ya el Mesón de la Soledad y vendido las dos pequeñas casas y terrenos que dejó mi padre. Agotados estos recursos, todo el peso de la casa gravitaba sobre mí, débilmente auxiliado por algunos trabajos de mujer que hacían mis hermanas.

Aguijoneado por la necesidad y con el deseo de obtener recursos para subvenir a los gastos de mi familia, solicité por conducto de mi madre, cuando estudiaba yo Lógica en el Seminario, de don Joaquín Vasconcelos,[33] comerciante acomodado de Oaxaca, que me empleara como dependiente en alguna de sus tiendas. El señor Vasconcelos ofreció resolver después de tomar informes de mí, y sea porque no quisiera emplearme o porque creyera que me convenía más acabar mi carrera literaria, contestó que era preferible que siguiera yo mis estudios, y me auxilió regalándome un ejemplar de la obra de Jaquier que servía de texto en ese año y los dos siguientes de mis cursos, y un barragán que los estudiantes del Seminario tenían obligación de usar y que era para mí artículo muy caro, y por lo mismo difícil de adquirir.

Como éramos muy pobres y no teníamos criados, mi madre hacía los servicios de la casa; mi hermano Félix por su edad nos era gravoso y yo procuraba ayudarme para los gastos de la casa con mis lecciones que me producían poco, porque solamente las daba al fin del año escolar, pues los padres de familia generalmente ocurren a pagar profesor particular a sus hijos, a fin de año para facilitarles sus exámenes. Para obtener más recursos me de-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



ESCUELA PORFIRIO DÍAZ ERIGIDA EN EL SOLAR DONDE ESTUVO EL MESÓN DE LA SOLEDAD, DONDE NACIÓ EL NIÑO PORFIRIO DÍAZ

(Fot. Monroy) (Galantería del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturribarría)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

diqué a hacer algunos trabajos de mano y comencé por hacer los zapatos de mi familia.

El zapatero don Nicolás Arpides tenía su taller frente al Instituto, y en mis ratos de ocio iba a platicarle y a verlo trabajar; después le compré algunos de sus útiles y los usaba en mi casa. Un día que él me visitó, vió que había en mi casa obra de zapatería y me preguntó quién hacía zapatos allí; le dije que yo, y entonces inquirió quién me había enseñado ese oficio. Le contesté que él, y le expliqué cómo los hacía. Examinó la obra y aunque le puso algún defecto la aprobó en lo general como buena.

Con retazos de paño y pedazos de suela que entonces costaban muy poco hacía yo los zapatos de las mujeres, y regularmente en vacaciones hacía muchos pares para tener más tiempo libre en el resto del año que dedicar a otros trabajos. Después hice zapatos para mí y para mi hermano, llegué a hacer zapatos finos, botas buenas, y naturalmente a mucho menos costo del que tenían comprados en la zapatería.

Era yo también muy afecto a las armas y a la caza, y como no podía disponer de lo necesario para adquirir una arma, por humilde que fuese, compré de los fierros viejos que se vendían en el Portal del Señor, de la Plaza de Armas de Oaxaca, un cañón viejo de escopeta y una llave de chispa. La llave era de pistola y apenas le hacía al cañón de la escopeta. Me fuí a la casa de un amigo que hacía guitarras y tenía alguna herramienta de carpintería y me puse a hacer una mala caja de escopeta. Me dediqué después con empeño a hacer obras de madera y logré así tener un nuevo recurso para la vida. Llegué a hacer escopetas de más gusto y hasta talladas. Busqué mejores útiles y me puse a hacer buenas armas para mí y para mi hermano, porque me costaba poco, y al ir a las cacerías, en las inmediaciones de Oaxaca, me encontraba con indios cazadores del Valle Grande, a quienes les agradaba mi escopeta, y me daban las suyas, se las componía y arreglaba a su gusto y al domingo siguiente se las llevaba, recibiendo el pago respectivo.

Me gustaba mucho trabajar la madera y después me hice de una herramienta imperfecta e incompleta y llegué a fabricar mesas, sillas y otros objetos. Me faltaban muchos instrumentos; no tenía, por ejemplo, torno y para sustituirlo me valí de unos muelles sostenidos del techo, que movía con el pie y en la misma forma reemplazaba otros varios instrumentos de carpintería.

Esos eran los recursos con los que yo contaba, además de las lecciones,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

que no me producían gran cosa, pues se pagaban de dos a cuatro pesos al mes. Por el año de 1854 fuí bibliotecario del Instituto, como substituto de don Rafael Unquera a quien daba yo la mitad de los veinticinco pesos mensuales asignados a este empleo. Este fué el primer sueldo que tuve, y él, aunque pequeño, vino a mejorar grandemente mi situación pecuniaria. Por ser desafecto al Gobierno del general Santa Anna, tuve que renunciar la biblioteca del Instituto. Después me encargué por poco tiempo como pasante o profesor interino, de la clase de Derecho Natural y de Gentes, por ausencia del profesor propietario don Manuel Iturribarría.

Me dediqué entonces, ya como pasante, a la práctica del foro, bajo la dirección de don Marcos Pérez, lo cual me produjo algunos recursos. Después de dos años de práctica que prescribía la ley y que hice en el gabinete del mismo don Marcos Pérez, pasé mi examen general de Derecho; pero los sucesos posteriores no me permitieron recibirme de abogado. Hice viajes a Zimatlán, a Ocotlán, a Ejutla y a otros juzgados foráneos, con el objeto de abrir informaciones referentes a negocios judiciales que seguía mi maestro, y esto me producía más que cualquier otro trabajo. Al fin tuve el poder del pueblo del Valle Nacional que me fué lucrativo porque entonces se pagaban viáticos además de los honorarios, que eran dobles por tratarse de comunidad.

Varias veces vi al señor Juárez antes de que fuera desterrado por la administración del general Santa Anna, y siempre en la casa de don Marcos Pérez. Como en ella se me trataba como amigo, el día de alguna fiesta de familia concurría yo y allí encontraba al señor Juárez, quien tuvo siempre gran cariño y predilección por mí, hasta que desgraciadamente nos separaron los sucesos políticos.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

CAPÍTULO IV

DON MARCOS PEREZ
1854

Durante mi práctica de Derecho cambió el gobierno nacional, por la salida del país del Presidente don Mariano Arista, en enero de 1853, al triunfo del plan revolucionario de Jalisco, que fué después modificado y la proclamación y regreso del general Santa Anna. El nuevo gobierno era enteramente conservador, comenzó persiguiendo a los liberales y tenía mucha hostilidad contra los abogados. Esa política, mi iniciación en la carrera militar, seis años antes, durante la guerra con los Estados Unidos, y mis ideas liberales en que me había iniciado don Marcos Pérez, me hicieron formar la resolución de hacerme hostil al gobierno del general Santa Anna.[34]

Era yo, además, el confidente de mi maestro en los trabajos revolucionarios que había emprendido en Oaxaca, en combinación con don Mariano Zavala, don José García Goytia, don Manuel Ruiz y don Pedro Garay, que estaban en México, y habían sido diputados por el Estado de Oaxaca al Congreso de la Unión.

Se descubrió una correspondencia revolucionaria que estos señores dirigían, en cifra, a don Marcos Pérez, y con este motivo se le procesó y se le puso en una prisión muy rigurosa; y fueron conducidos a Oaxaca sus cómplices, con excepción de don Pedro Garay, porque su nombre no aparecía en la correspondencia interceptada y los presos no lo denunciaron.

Yo debí haber caído preso entonces y me liberté por una verdadera casualidad. Don Marcos Pérez me había encargado que sacara yo del correo la correspondencia revolucionaria que venía con un nombre supuesto, y siempre la sacaba yo; pero la impaciencia de don Marcos Pérez por recibir la correspondencia, un día al llegar el correo, hizo que no me esperara sino

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

que mandara a sacarla a Remigio Flores su concuño, quien fué por supuesto su compañero de prisión.

Estando ya preso don Marcos Pérez, se me presentó la ocasión, que con gusto aproveché, de prestarle un importante servicio. Era yo a la sazón cobrador de una casa de la propiedad del cura don Francisco Pardo, tío mío, en la que vivía el coronel don Pascual León. Yo era apoderado del cura Pardo; le llevaba su correspondencia con su coadjutor encargado de su parroquia de Chilapilla, en la Mixteca, y por esos servicios me daba una casa para vivir y alguna remuneración pecuniaria.

El coronel don Pascual León era el fiscal en la causa que se estaba formando a don Marcos Pérez y era a la vez mi deudor. Con este motivo y siendo muy moroso para hacer sus pagos, procuraba verlo a la hora que sabía que almorzaba. Por supuesto que no era muy agradable al deudor la presencia del cobrador y mandaba que lo esperara en su escritorio. Esto me hacía pasar largo tiempo en su despacho, y en una de esas ocasiones y estando el proceso sobre la mesa, pude darle una ojeada, burlando la vigilancia del ordenanza que cuidaba el cuarto, y después me decidí a poner en conocimiento de don Marcos Pérez las declaraciones de sus cómplices. Con este motivo emprendí en compañía de mi hermano, el escalamiento del convento de Santo Domingo, que servía de cuartel y de prisión.

En el convento de Santo Domingo, que por su solidez era casi una fortaleza, estaba el cuartel del batallón activo de Oaxaca, cuyo coronel era don Marcial López de Lazcano, de la artillería y de algunos piquetes. Había en él una prisión especial para los frailes llamada "La Torrecilla" en donde se puso a don Marcos Pérez. Tendría "La Torrecilla" como tres metros de largo por dos de ancho, con una puerta en un extremo y una ventana alta en uno de sus lados; de modo que desde la puerta se podía ver todo lo que pasaba en el interior. La bóveda que la cubría era muy sólida y la ventana de "La Torrecilla" que daba al patio de la sacristía de la iglesia estaba muy elevada y muy cerca del techo, con una reja de fierro incrustada en el grueso de la pared, lo cual permitía poner los pies en el dintel de la ventana.

El escalamiento del convento se me facilitó por la agilidad que había adquirido en mis ejercicios gimnásticos y por haberlo hecho en compañía de mi hermano. Cuando teníamos que subir una altura que no excediera de tres metros, uno de nosotros se subía sobre los hombros del otro y una vez arriba echaba una cuerda al que quedaba abajo para que subiera, y cuando

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

la altura era mayor, tirábamos la cuerda sobre uno de los ángulos del edificio para que quedara asegurada y uno de nosotros la sostenía mientras el otro subía, lo cual era muy difícil, pues el que sostenía la cuerda tenía, para aguantar el peso del que subía, que "meter cuadril", usando de una frase de arrieros, en cuya postura se tiene mucha resistencia. Después de que uno estaba arriba, sostenía la cuerda para que subiera el otro.

Por la puerta del campo del convento subimos a cosa de la media noche a la barda de la huerta que tendría como cuatro metros de altura; la primera noche bajamos a la huerta con el objeto de saber si habría centinelas en ella; en seguida volvimos a subir a la barda de la huerta y andando sobre ella llegamos a la azotea de la panadería del convento. A esa hora estaban trabajando los panaderos, y como esta gente acostumbraba cantar durante su trabajo, no era fácil que nos sintieran en la azotea del amasijo, además de que nosotros andábamos con mucho cuidado para no hacer ruido.

De la azotea de la panadería subimos a la azotea de la cocina de la comunidad, que era el escalón más alto que teníamos que ascender; los cocineros estaban durmiendo a esa hora y por consiguiente podíamos andar con más libertad, procurando siempre que nuestras pisadas no hicieran ruido.

De la azotea de la cocina seguía la terraza o el patio de la celda del Provincial, quien dormía. En la azotehuela de esta vivienda había una pequeña pieza que servía de cocina particular del Provincial, a la cual subimos sin dificultad, uno en los hombros del otro, y así pudimos llegar a la azotea principal y más elevada del convento.

Al llegar a ésta era necesario ir con gran cautela, porque había muchos centinelas en la azotea y la primera noche tuvimos que esperar antes de dar paso, hasta oír el alerta de los centinelas, pues no había otra manera de conocer su posición, y esto nos obligaba a permanecer en quietud hasta que dieran el alerta, el cual repetían cada quince minutos.

Para facilitar nuestra evasión en caso de ser vistos en la azotea, retiramos una cuerda que estaba amarrada al badajo de una campana, con objeto de poderla tocar desde abajo y que llegaba hasta el piso de la sacristía. Esto lo hicimos con sumo cuidado para no ser notados en caso de que estuviera en el patio alguna persona junto a la cuerda; y una vez retirada ésta la aseguramos de una almena que daba a la calle, con objeto de descolgarnos por la cuerda si llegábamos a ser descubiertos y cortada nuestra retirada. Antes de bajarnos de la azotea, volvimos a poner la cuerda en donde la habíamos tomado y en las noches siguientes llevamos una, suficientemente larga, con

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

un gancho de hierro en uno de los extremos, para usarla en caso necesario por cualquiera parte.

La llegada a la azotea principal del convento fué lo más peligroso de la operación, por los muchos centinelas que había en ella. Con este motivo nuestra marcha era muy tardía, porque teníamos que permanecer acostados en la azotea, vestidos con un traje gris, para no hacernos muy visibles, escuchando un alerta cada quince minutos que nos indicaba la situación de los centinelas. Así llegamos hasta la azotea de "La Torrecilla" y no encontramos ningún centinela allí. Había uno abajo de la ventana de la prisión, en otra ventana que quedaba exactamente debajo de "La Torrecilla" y cuya reja, como la de la ventana superior, estaba metida a medio grueso de la pared y no permitía al centinela ver para arriba. Para burlar la vigilancia de ese centinela era necesario no hacer ruido. Una vez allí me descolgaba yo, o sostenía a mi hermano hasta llegar a la ventana y estando ya en ella y cogida la reja con las manos, descansaba el que sostenía desde arriba al que había descendido.

Estaba cerrada la ventana que tenía en su parte alta dos ventanillas cada una con una cruceta de hierro en el centro. No había modo de llamar a don Marcos. La puerta de "La Torrecilla" tenía un boquete más bajo que la talla de un hombre en la postura natural, por donde el centinela podía con facilidad vigilar al preso. Había doble puerta y en intermedio de las dos estaban el centinela y un cabo; la segunda puerta que estaba también cerrada con llave, tenía una guardia de cosa de 50 hombres del Batallón Activo con un capitán y un oficial, que era la guardia especial del preso. Todos estaban perfectamente seguros de que el preso no se movería, por no tener su prisión más que esa puerta y la ventana.

Cuando estaba yo en la ventana y el centinela se asomaba al boquete, tenía necesidad de inclinarme, alejándome en lo posible de la ventana para no ser visto, y entonces permanecía yo suspendido de la cuerda y mi hermano tenía que sostenerme. Por supuesto que esto no duraba mucho tiempo sino solamente mientras que el que estaba suspendido volvía a coger la reja con una mano. Sin embargo de tantas dificultades y peligros logramos hablar en tres noches a don Marcos Pérez. El modo de anunciarse era arrancar con las uñas algo de la mezcla de la pared y arrojársela para que despertara y se acercara a hablar a la ventana.

Una vez que nos sintió, la primera noche que le hablamos, y notó algún movimiento por la ventana se sentó, se puso las botas y en camisa empezó

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

a pasearse, a rezar en latín unos salmos de David y a acercarse a la ventana con mucho disimulo. El centinela le decía que se acostara porque el cólera estaba haciendo muchos estragos.

Cuando don Marcos me conoció, me dijo, hablándome en latín, que era muy peligroso hablar; que procurara poner en sus manos un lápiz y un pedazo de papel. Dos noches después volví, y entonces le llevé lápiz y papel, y además un papel escrito por mí diciéndole lo que me parecía más importante. Después de algunos días, con motivo de una enfermedad que le atacó y que al principio se creyó que pudiera ser el cólera, suplicó se le permitiese tomar un baño; le metieron una tina de barro para bañarse, muy gruesa y muy pesada; quiso ocultar debajo de ella el lápiz y el papel; se le cayó la tina sobre la mano, y el golpe le originó una fuerte lastimadura en un dedo. Los vigilantes notaron este accidente, pero nunca maliciaron su causa.

Yo había dicho a don Marcos que se haría toda clase de esfuerzos para que a todo trance lo cambiaran de esa prisión, porque permaneciendo en ella era casi imposible el extraerlo. A costa de mil empeños lo pasaron a otra en el mismo convento, que era una celda perteneciente al departamento que se llamaba "La Rasura" y tenía vista para el atrio, y cuyo techo no era de bóveda sino de vigas.

La tercera vez que lo vimos ya estaba en la otra prisión y estuvimos con él y con los otros presos, pues la cosa era entonces más fácil. Estando él allí nos podíamos comunicar con papeles por unas ventanas que había, que fueron después tapadas con adobe, dejándoles tan sólo un claro por la parte de arriba. Con ayuda de una mesa y una silla se proporcionó don Marcos la manera de que pudiéramos entendernos. Hice un alfabeto poniendo una letra en cada pliego de papel con el cual formaba frases desde una azotea de la manzana que estaba frente a la prisión, y así le pude avisar que había llegado una amnistía. Al fin salió de la prisión en virtud de esa amnistía.

De las tres ocasiones que fuimos a ver a don Marcos, la primera y la segunda fueron noches lluviosas. El cólera hacía muchos estragos, pues había de 50 a 60 muertos por día, en Oaxaca, que solamente tenía de 15 a 20,000 habitantes.

Se evaporó lo que yo había hecho, después de la libertad de Pérez; porque sabiendo yo que don Cenobio Márquez era el jefe de la revolución en Oaxaca, le pregunté si deseaba hacerle saber alguna cosa a don Marcos Pérez, y le informé de la manera como me comunicaba yo con él. No lo con-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

sideró posible el señor Márquez, y cuando salió don Marcos en libertad se lo preguntó. Admirado de lo ocurrido, lo refirió a otras personas, por cuyo conducto llegó a tener noticia de todo el coronel Lazcano. Con este motivo se me comenzó a tener muy marcado, y tuve que separarme de la biblioteca del Instituto. En lo sucesivo Lazcano puso en la azotea del convento de Santo Domingo no sólo mayor número de centinelas, sino además perros, comprendiendo que podría fácilmente ser asaltado de un momento a otro.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



SOLAR DEL TORONJO EN EL "BARRIO DE LOS LÉPEROS", HOY DE "LIBRES", OPUESTO AL DE "LOS PRÍNCIPES", DONDE TRANSCURRIÓ LA MOCEDAD DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

(*Fot. Monroy*) (*Galantería del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturribarría*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

CAPÍTULO V

REVOLUCION CONTRA EL GOBIERNO DEL GENERAL SANTA ANNA

TEOTONGO
1854 y 1855

Mi aventura con don Marcos Pérez y mi voto contra el gobierno del general Santa Anna, de que hablaré en seguida, me marcaron como hostil a la administración que entonces regía los destinos del país y no me permitieron ya seguir mucho tiempo en Oaxaca.

La política dictatorial y retrógrada del general Santa Anna y su persecución a los liberales, ocasionaron una reacción en el país que vino a culminar con la proclamación del Plan de Ayutla, en enero de 1854, cuya revolución encabezó el general don Juan Alvarez, uno de los pocos caudillos de la Independencia que aún sobrevivían. Poco después, imitando Santa Anna a Luis Napoleón, quiso tener un plebiscito en su favor y ordenó que se tomara una votación popular, que decidiera quien debería ejercer la dictadura.

Estaba yo supliendo la cátedra de Derecho Natural, cuando el director del Instituto, que lo era entonces el doctor don Juan Bolaños, citó a todos los catedráticos para ir a votar en cuerpo el 1º de diciembre de 1854. Me rehusé a concurrir; pero teniendo esperanzas de que durante la votación hubiera algún mitote de armas, y creyendo que podría hacerse algo, sin embargo de que esto parecía imposible, pues el Gobierno había puesto muchas fuerzas y hasta cañones, asistí al Portal de Palacio en donde se estaba recibiendo la votación. Presidía la mesa el general Ignacio Martínez y Pinillos, que era el gobernador y comandante general del Estado o Departamento como entonces se le llamaba, cuando llegó el cuerpo académico. El jefe de la demarcación en donde yo vivía, don Serapio Maldonado, se presentó diciendo que votaba por la permanencia del general Santa Anna por tantos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

individuos varones, que eran vecinos de su demarcación, y entonces supliqué a la mesa que descontara un voto de ese número, porque yo no quería ejercer el derecho de votar. Luego que oyó esto el general Martínez, consultó el caso con el licenciado don Manuel Pasos, que era su secretario, y quien le manifestó que el votar era un derecho que tenía cada uno, pero no una obligación, en virtud de lo cual, Martínez mandó que se descontara mi voto. En seguida llegó el cuerpo académico del Instituto y todos los catedráticos votaron en favor del general Santa Anna y pusieron sus respectivas firmas. Cuando terminó ese acto, el licenciado don Francisco S. de Enciso, que era catedrático de Derecho Civil, me preguntó si no votaba yo. Contesté en los mismos términos en que me había excusado con el general Martínez, esto, es que éste era un derecho que libremente podía o no ejercerse. "Sí, me contestó Enciso, y uno no vota cuando tiene miedo." Este reproche me hizo tomar la pluma que se me había ofrecido, me abrí paso entre los concurrentes y puse mi voto en favor del general don Juan Alvarez que figuraba como jefe de la revolución de Ayutla. Disimulando su enojo el general Martínez, me manifestó que era yo el primero en votar en esa forma. Después de haber votado, decidieron que había yo cometido un delito por haber dado al general Alvarez el tratamiento de excelencia y de general, que había perdido por haberse pronunciado, y además por haber dado mi voto a un sedicioso. A poco comprendí que había cometido un error, porque si hubiera votado por otra persona no hubiera sufrido las persecuciones de que después fuí víctima.[35]

Se dió a la policía orden de aprehenderme. Estaba yo en la Alameda con Flavio Maldonado cuando nos dijo Serapio Maldonado, que era agente de policía, que tenía orden de aprehenderme y que la misma orden se había dado a otros muchos, y siguió su camino para que no lo vieran cerca de nosotros. Entonces me fuí a la casa de don Marcos Pérez, quien había sido ya desterrado a Tehuacán, a sacar unas pistolas, por estar más cerca que la mía y para arreglarle unos papeles de asuntos pendientes. Me llevé unas pistolas chicas de don Marcos y me fuí en seguida para mi casa. Al pasar por la calle de Manero, estaba en la puerta de la tienda el joven dependiente Pardo, quien me hizo una seña para que viera a Marcos Salinas, uno de los policías, quien venía en pos de mí, y a riesgo de comprometer a Pardo, dije en voz alta: "vengo a ver si me encuentran." Con este motivo Salinas no creyó prudente arrestarme sino que siguió toda la calle y al torcer, corrió en busca de otros policías que le ayudaran a hacer la

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

aprehensión; y yo aproveché estos momentos para desaparecer de aquel lugar; corrí toda la cuadra y otra contigua y me metí en la casa de Flavio Maldonado, condiscípulo y amigo mío. A poco llegó Anacleto Montiel, que era jefe de la policía, saludó en voz alta y preguntó por mí, a lo que se le contestó, para que no sospechara que me encontraba allí: "que no estaba yo en la casa, pero que regularmente iba a esa hora que no tardaba yo en llegar, y que si quería verme, podría esperar un poco."

Se estableció la policía en la esquina de la calle en donde estaba la casa de Maldonado, y otra partida en la puerta de mi casa; pero ya yo había hecho traer mis armas y mi caballo, que mi mozo sacó de mi casa suponiendo que lo llevaba al agua al río de Atoyac, y luego en un canasto de basura y bien tapadas, sacó mi silla, pistolas, espadas y salió como a tirar la basura.

Un hombre llamado Esteban Aragón, valiente y muy enérgico, me había hablado en sentido revolucionario; sabía yo donde vivía, lo mandé llamar, y le propuse que se fuera conmigo a la revolución; me contestó afirmativamente, pero que no tenía caballo; y yo le dije que tenía dos sables, dos pares de pistolas y dos sillas y que lo proveería de esos útiles. Salió a conseguir un caballo; cogió una de mis espadas, la ocultó debajo de su jorongo y se fué en dirección del río, a donde llevan a tomar agua a los caballos de los vecinos de la parte sur de la ciudad; luego que vió un caballo, se fué sobre el mozo que lo cuidaba, amenazándolo con el sable; le quitó el caballo, se montó en pelo y se me presentó en la casa de Maldonado para que violentamente siguiéramos la marcha. Yo no comprendía el motivo de su prisa. Ensillamos nuestros caballos, y ya listos acometimos la salida. Los policías a quienes se les había dado orden de aprehenderme, nos salieron al paso, pero me puse inmediatamente a la defensa: Aragón acometió con bastante brío, y así salimos bien del encuentro.[36]

Nos fuimos por Ocotlán y Santa Catarina hasta Ejutla, en donde vimos a don Pablo Lauza, gobernador del Distrito, amigo personal mío y partidario de la revolución. Luego que supe que el caballo de Aragón era robado, procuré comprar otro con el dinero que llevaba, porque comprendí que nos podían perseguir por ladrones. Con este motivo lo entregamos a la autoridad de Ejutla, y por su orden quedó amarrado en la plaza, para que lo reclamara su dueño cuando lo conociera. No supe qué fin tendría ese caballo.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Caminamos todo el día siguiente; en la noche atravesábamos las poblaciones, y así continuamos hasta llegar a la Mixteca, donde me encontré aquello revuelto, pues había proclamado la revolución José María Herrera, de Huajuapam. El pobre tenía poca gente y mala; indios monteros casi desarmados, pues solamente estaban provistos de machetes y otros instrumentos de agricultura.[37]

Yo me iba haciendo dueño de la voluntad de Herrera; sabía más que él porque había yo hecho un regular estudio del arte de la guerra, en una cátedra de estrategia y táctica, creada por don Benito Juárez, que daba en el Instituto el teniente coronel don Ignacio Uría. Dispuse que esperáramos en la cañada de Teotongo al teniente coronel Canalizo del 4º de caballería, que venía a atacarnos con una columna de infantería y caballería, quien traía como ochenta o cien caballos y cincuenta infantes, que mandaba el capitán Ortiz del 10º de infantería. Esta era muy poca fuerza, pero para nosotros la mitad hubiera sido suficiente para hacernos pedazos, si no hubiéramos contado con los grandes accidentes del terreno. Apenas tendríamos unas veinte o treinta escopetas, y los demás traían hachas, garrochas de trabajo y otros instrumentos de labranza.

En un aguaje que hay en la cañada de Teotongo con exuberante vegetación, me pareció natural que los soldados, con la fatiga, se detendrían a beber agua. En efecto se detuvieron muchos, sobre todo los infantes, pues la caballería siguió su camino. Nosotros habíamos aflojado muchas piedras en el cerro, dispuestas con trancas para hacerlas rodar en un momento dado. Cuando los soldados estaban bebiendo agua, les hicimos una descarga y a la vez les cayó una avalancha de piedras, con lo que les causamos perjuicios graves y se alarmaron y corrieron. Este fué el primer combate en que me encontré.

Se dispersó también toda nuestra gente y yo me dirigí, acompañado de Aragón y Rivera, desconocido hasta entonces para mí, quien me fué después muy útil, a Tlaxiaco, a donde llegamos en altas horas de la noche y fuimos a la casa del cura don Manuel Márquez, fraile dominico quien era amigo mío y hermano de don Cenobio Márquez, el jefe de la revolución en Oaxaca.

En Tlaxiaco estaba la matriz del 4º de caballería, cuya fuerza nos había atacado, y el coronel Velero que era quien mandaba en la Mixteca, pero estaba casi solo, pues su fuerza se encontraba a larga distancia. Hablé al cura, don Manuel Márquez, de su hermano, y como él sabía ya cómo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



INTERIOR DEL SOLAR DEL TORONJO

(Fot. Monroy) (Galantería del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturribarría)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

caminaban las cosas y lo que pasaba conmigo, no me quiso recibir en su casa para evitarse dificultades, sino que me mandó con un dependiente suyo a una casa vacía y allí nos dió todo lo que necesitábamos tanto para nosotros como para nuestros caballos, y nos sirvió de mucho.

Después de medianoche vino el cura Márquez a preguntarme si estaba seguro de que hubiéramos sido derrotados, porque él creía lo contrario. Yo no supe verdaderamente si había corrido antes de ser debido, pero recordaba que toda nuestra gente venía corriendo tras de mí y mucha adelante, y que cada uno tomó el rumbo que pudo. Más tarde volvió el padre Márquez, cuando estaban llegando heridos y dispersos del enemigo y nos dijo que las fuerzas del gobierno se habían dado por derrotadas. Ya que faltaba poco para amanecer vino de nuevo y me informó que habían llegado el alcalde y los regidores de Teotongo para preguntar qué se disponía con los heridos y caballos sueltos que había en el lugar del combate. No supe ya lo que pasó después, porque el cura Márquez tenía mucho miedo de que permaneciéramos allí, y me despidió dándome una carta de recomendación para el cura de Chalcatongo, don Martín Reyes, quien hacía gran contraste con el padre Márquez, pues era muy comunicativo.

Después de pernoctar en Chalcatongo y disfrutar de la hospitalidad del cura Reyes, pasé a Cuanana donde tenía un amigo, cura también, el señor don Ignacio Cruz, y permanecí allí por cosa de un mes. En ese pueblo encontré a don Mariano Jiménez, uno de los dispersos en la acción de Teotongo, y permanecimos juntos hasta que se nos avisó que el general don Ignacio Martínez y Pinillos había sido relevado en el Gobierno y Comandancia Militar de Oaxaca por el general don José María García, quien trataba a los descontentos y revolucionarios con menos rigor que el general Martínez. Nombró su secretario al señor licenciado don Guillermo Valle, persona muy benévola y amigo personal de don Cenobio Márquez, quien he dicho ya, figuraba como jefe de la revolución en el Estado. El señor Márquez me dió seguridades de que no sería yo perseguido si volvía a la ciudad, lo cual verifiqué pasando tranquilo algunos días en Oaxaca.

No duró mucho el general García en el Gobierno y Comandancia General del Estado,* pues a poco fué reemplazado con el general Martínez y Pinillos. El general García me dió aviso anticipado de ese cambio, y

* El general García estuvo de gobernador en Oaxaca del 3 de febrero al 18 de marzo de 1855. (P. D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

con ese motivo tuve que salir otra vez de Oaxaca para no verme expuesto a persecuciones. Antes de que tuviera yo tiempo de tomar de nuevo parte en la revolución, el general Santa Anna abandonó el mando y salió del país, dejando encargado del Gobierno en México a un triunvirato; pero pronunciada la ciudad de México, se reunió una junta que eligió Presidente al general don Martín Carrera; [38] todo lo cual dió el triunfo a la revolución de Ayutla encabezada por don Juan Alvarez.[39] El gobierno del general Carrera establecido en México, ordenó al general Martínez y Pinillos, gobernador de Oaxaca, que proclamara el plan de Ayutla y así lo hizo.[40]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo VI

JEFATURA POLITICA DE IXTLAN
1855 y 1856

Poco después que el general Martínez secundó la revolución, el 29 de agosto de 1855, lo relevó el Gobierno del general Carrera con el mismo general don José María García, quien nombró de nuevo su secretario al licenciado don Cenobio Márquez. En la nueva organización que el general García dió al Estado, me nombró jefe político del Distrito de Ixtlán que formaba parte del Departamento de Villa Alta, de donde era gobernador don Nicolás Fernández y Muedra.

Teniendo ya mucha afición por la milicia, traté de organizar la guardia nacional en ese distrito; pero el gobernador del Departamento me lo prohibió, enviándome un decreto del Estado que exceptuaba del servicio militar a todo el Departamento de Villa Alta, por considerar a sus vecinos poco aptos para esa carrera. Con este motivo y sin ejercer presión sobre los ciudadanos, comencé a hacer una semiorganización de guardia nacional, con los que se prestaban espontáneamente, y para animarlos a alistarse les hice algunas concesiones, como no arrestarlos en la cárcel por faltas leves, sino en el corredor del Municipio que servía de cuartel a la guardia nacional; admitirlos exclusivamente en una escuela de gimnasia creada para ellos, así como en bailes populares que daba yo exclusivamente en beneficio de los guardias nacionales.

Amagado un día el gobernador de Villa Alta por una partida armada de juchitecos, pidió por mi conducto auxilio de fuerza al Gobierno del Estado; transmití violentamente esa petición y me puse desde luego en marcha con cien hombres de la guardia nacional que yo había improvisado, cuyo auxilio fué suficiente para alejar al enemigo que había puesto en consternación a Villa Alta.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Más tarde y siendo ya gobernador del Estado don Benito Juárez, me autorizó, con motivo de mi conducta durante la invasión de los juchitecos a Villa Alta, para organizar la guardia nacional del Distrito, y me dió con ese objeto fusiles e instrumentos de banda.

A pocos días de mi nombramiento y cuando apenas comenzaba yo a conocer el Distrito, recibí una comunicación del general García en la que me avisaba que para evitar efusión de sangre en la capital del Estado, había necesidad de aceptar una contrarrevolución provocada por los conservadores y me ordenaba la secundara. Contesté negativamente fundándome en que no sólo no me encontraba yo en el caso que a él lo había decidido a semejante proceder, sino que contaba con elementos de fuerza para contribuir al restablecimiento del orden alterado en la capital del Estado y que ya emprendía mi marcha sobre ella. A la vez recibí otra comunicación del tesorero general del Estado, don Luis Fernández del Campo, previniéndome el envío de los fondos procedentes de la contribución personal, que como jefe político tenía a mi cargo. Le contesté también negativamente, dando razones análogas a las anteriores y avisándole que fundado en ellas había ocupado los fondos de las rentas de alcabalas y tabaco, de cuya inversión daría cuenta en su oportunidad al señor Juárez, nombrado ya gobernador del Estado y en marcha para su capital.

A poco salí de Ixtlán sobre Oaxaca con cosa de cuatrocientos hombres; llegué a la Parada y puse mi avanzada en el pueblo de Tlalixtaca, a la vista de la capital; pero por un aviso de mis amigos los directores de la política liberal, don Luis Carbó y don Luis Fernández del Campo, y del mismo secretario del Gobierno, de que el general García había deshecho su pronunciamiento volví a Ixtlán y retiré a mi gente.

Poco después supe que era sospechosa la conducta del general García y con ese motivo volví a llamar a mi gente al servicio. Salí de nuevo de Ixtlán con menor fuerza de la que había tenido antes porque dispuse de muy poco tiempo para organizarla y me dirigí a la ciudad de Oaxaca, citando para el mismo lugar a todos los otros jefes políticos del Estado; pero solamente concurrieron a esa cita don Pablo Lanza, jefe político de Ejutla, y don Bruno Almaraz, de Miahuatlán; el primero con veinte hombres y cien el segundo, mi fuerza de serranos era de 270 hombres.

Una vez en la ciudad y alojado con la mía en el convento de San Agustín, el general García me prevenía con severidad que volviera a mi Distrito y disolviera mi fuerza. Le contesté negativamente, obrando de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

acuerdo con los señores don Luis Carbó, don Luis Fernández del Campo y don José María Díaz Ordaz, que mandaban las fuerzas liberales, y me trasladé a Santo Domingo en donde ellos tenían el cuartel general. De esa manera me sustraje por completo a la obediencia del general García y le manifesté que procedía así en virtud de órdenes recibidas del gobernador del Estado, nombrado por el Gobierno General, que era el señor Juárez, cuyas órdenes habían sido firmadas en la Villa de Tepoxcolula, dentro del territorio del Estado.[41]

Durante la revolución de Ayutla el señor Juárez regresó por Panamá de su destierro en Nueva Orleans a incorporarse en Acapulco con el general Alvarez; lo acompañó a Cuernavaca, en donde el 4 de octubre de 1855 se organizó el gobierno provisional, y fué electo presidente el general Alvarez, quien nombró al señor Juárez ministro de Justicia. Cuando el 18 de diciembre de 1855 el general Alvarez regresó de México para Acapulco, dejando como presidente sustituto a don Ignacio Comonfort, el señor Juárez fué nombrado gobernador y comandante militar del Estado de Oaxaca.

La llegada del señor Juárez a la ciudad de Oaxaca, verificada en los primeros días de enero de 1856, puso fin a las dificultades existentes, y después de haber determinado la marcha de las fuerzas de línea para la capital de la República, organizó los batallones de guardia nacional del Estado y mandó que los de los Distritos volvieran a sus hogares.

El tesorero del Estado, cuyo empleo seguía desempeñando don Luis Fernández del Campo, liquidó a los respectivos jefes, por los fondos que habían manejado y les notificó que sólo se les admitiría el número de oficiales correspondiente a su fuerza, a razón de un capitán, un teniente y dos subtenientes por cada cien hombres, y que a los jefes políticos, improvisados jefes militares, sólo se les consideraría con el empleo correspondiente al número de hombres que mandaban.

Llamó mucho la atención, tanto del gobernador como del tesorero, que al presentar mi liquidación no estuvieran considerados mis oficiales sargentos y cabos con sueldo alguno diferencial; es decir que no les abonaba yo el que les correspondía, sino un sueldo igual al de los soldados rasos; y habiéndome pedido explicación sobre este hecho, contesté que no figuraban sueldos ningunos por el tiempo que tuve en servicio a los voluntarios, porque por todo haber les había dado rancho preparado con los

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

víveres que ministraban sin costo alguno los pueblos del Distrito; que comencé a dar sueldos el primer día que amanecimos en la capital y a todos como soldados, porque no teniendo la instrucción suficiente para servir como oficiales y sargentos, creía dudoso su derecho de percibir esos sueldos; que además procedía así porque tampoco ellos tenían ambición, y que en que cuanto a mí como tenía mi haber y mis honorarios como jefe político, no figuraba con sueldo militar. Esto explica por qué entregaba una considerable existencia de los fondos que había yo ocupado militarmente, lo mismo que de los demás que estaban a mi cargo.

Como mis oficiales no sabían contar, y no podía reemplazarlos porque eran los indios de más prestigio en los pueblos, tuve que enseñarles la documentación militar, ordenanza y algunas maniobras de infantería, y con este objeto establecí una academia nocturna que daba yo mismo en los salones de la escuela de niños. Después de esto, siempre que fuimos llamados a servicio activo, de guarnición o de guerra, portaban mis oficiales uniforme y se les abonaba ya el sueldo correspondiente a sus empleos.

Sabedor de que Fidencio Hernández, mozo de estribo de don Miguel Castro, había sido corneta del Ejército, supliqué a Castro me lo mandara, para que enseñara a la banda de mis nacionales, a lo cual se negó, diciéndome que Fidencio estaba en Villa Alta; y cuando tuve que ir a ese pueblo con motivo de haber sido amagado por los juchitecos, se me presentó Fidencio como voluntario y lo utilicé como me proponía. Después supe que siendo don Miguel Castro secretario del gobernador don Marcos Pérez, hizo nombrar a Fidencio capitán de una guerrilla de serranos y así comenzó su carrera militar, en la que llegó a general de Brigada, nombrado por el señor Juárez en premio de los servicios que prestó contra la revolución de la Noria, después de su defección, pues ayudó a prepararla e iniciarla.

Cuando el señor Juárez llegó a Oaxaca, empezó a organizar su administración y a licenciar las guardias nacionales de los Distritos con orden de volverlas al estado sedentario, me expedió la patente de mayor de infantería de guardia nacional y me dió algunos recursos como armas y útiles de guerra, con los cuales y sin amagos ya de revolución, pude organizar la guardia nacional mejor de lo que lo había hecho antes, llegando a ser la principal y casi la única organización armada en apoyo del partido liberal en el Estado.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Permanecí cerca de un año como jefe político del Distrito de Ixtlán, y habiendo sido electo teniente por una de las compañías del primer batallón de guardias nacionales de Oaxaca, del que era coronel el licenciado don José María Díaz Ordaz y mayor el licenciado José María Ballesteros, supliqué al señor Juárez que me permitiera entrar al servicio activo militar, y dispusiera de la Jefatura Política de Ixtlán. Primero se resistió mucho el señor Juárez a aceptar mi renuncia, por el perjuicio que me causaría la diferencia de sueldos, pues como jefe político tenía yo de ciento cuarenta a ciento sesenta pesos al mes, por sueldo y honorario sobre la contribución personal; mientras que el sueldo de teniente era de cuarenta pesos solamente. Para que esta diferencia no fuera tan perjudicial, me nombró el señor Juárez capitán con el sueldo de sesenta pesos al mes y me expidió la patente respectiva, pero no habiendo vacante alguna de capitán en el primer batallón, entré al segundo, del que era teniente coronel el licenciado don Manuel Velasco y mayor el licenciado don Tiburcio Montiel. Mandé primero la cuarta compañía de fusileros, y después, cuando se crearon compañías de preferencia, me nombró el Gobierno, capitán de los granaderos. Organicé mi compañía de granaderos, tomando lo mejor del personal del batallón, que tenía 700 plazas, aunque no escogí precisamente a los de mejor talla como es de reglamento.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo VII

IXCAPA
13 de agosto de 1857

Nada extraordinario ocurrió en el Estado de Oaxaca por espacio de algunos meses; pero la República estaba en conmoción. El partido conservador, apoyado y dirigido por el clero había encendido la guerra civil exaltado por la promulgación de la ley de nacionalización de 25 de junio de 1856 y muy especialmente por la Constitución de 5 de febrero de 1857, proclamando en sus planes revolucionarios los principios de religión y fueros. El incendio llegó al fin al Estado de Oaxaca y en julio de 1857 se pronunció en el Distrito de Jamiltepec el coronel don José María Salado. El Gobierno del Estado ordenó que fuese a atacar a los pronunciados una columna de guardia nacional y este servicio tocó al segundo batallón.

Salimos a la campaña la compañía de granaderos, la segunda de mi cuerpo mandada por el capitán Pedro Vera, y una compañía de Ejutla, mandada por el teniente don José María Ramírez, que fué después gobernador del Estado de Chiapas y que estaba agregada al segundo batallón, sin formar parte de él. Mi compañía estaba completa y lista, pues aun no hacía un mes que la había formado entresacándola de las demás y tendría cien hombres; la segunda compañía tenía sesenta, y la de Ejutla era un piquete como de cuarenta. Estas fuerzas se pusieron a las órdenes del teniente coronel Velasco.

Recibidas nuevas noticias de la revolución, que le daban aspecto más serio, el gobernador dispuso que se nos incorporara el mayor Montiel con la compañía de cazadores del segundo batallón, que tendría otros cien hombres, y por combinación con el general don Juan Alvarez, nos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

debía auxiliar el teniente coronel Nicolás Bustos con 200 hombres de guardia nacional del Estado de Guerrero.

Cuando hacíamos nuestra marcha para incorporarnos al teniente coronel Bustos o para proteger su incorporación, se nos interpuso entre Santa María Ixcapa y Cuajinicuilapan, del Distrito de Ometepec, el coronel Salado con su columna de 700 hombres, armados todos con fusiles sin bayoneta, y además, como armas de carga, con machetes de los que se usan en el sur, y nos obligó, como a las dos de la tarde del día 13 de agosto de 1857, a combatir con él, antes de que se nos incorporase Bustos, quien estaba como a diez o quince leguas de distancia, y el enemigo, según informes de nuestros exploradores, se encontraba a menos de una milla, emboscado en el camino que debíamos seguir.

Después de un corto descanso que tomó nuestra columna en el pueblo de Ixcapa, el teniente coronel Velasco fué con algunos cabos y sargentos a reconocer al enemigo desde una altura vecina que indicó el alcalde del pueblo. Mientras el teniente coronel ejecutaba esa operación, el mayor ponía todo nuestro personal en actitud de defensa y de recibir órdenes. Cuando regresó Velasco, nos manifestó con alguna imprudencia, porque lo hizo delante de la tropa, que el enemigo era muy superior a nuestras, fuerzas y que era necesario retirarse sin combatir, porque de seguro, seríamos derrotados si presentábamos acción; como el piquete que llevó Velasco a la colina disparó algunos tiros de fusil sobre el enemigo, notó éste que había sido descubierto, y emprendió decididamente su marcha sobre nosotros. Así fué que cuando el teniente coronel ordenaba una contramarcha, y yo le manifestaba los inconvenientes de ese movimiento que veía claramente sería la destrucción de nuestra pequeña columna, el enemigo cortó la discusión presentando su grueso por el Camino Nacional y una columna por una vía transversal que le permitió entrar al pueblo sin ser vista por nosotros. En esos momentos dirigí a mi compañía algunas palabras de exhortación, recordándoles su protesta a nuestra bandera, con lo que procuré exaltar su orgullo militar un tanto abatido por la opinión imprudentemente manifestada de mi teniente coronel, y sin esperar sus órdenes, mandé armar y calar bayoneta y la puse en marcha, al trote, sobre el enemigo. Hizo lo mismo el teniente Ramírez, comandante de la compañía de Ejutla, y los dos jefes quedaron con el resto de la fuerza en observación de lo que nos pasara.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Antes de chocar con la columna que descendía de la colina y al pasar por una de las bocacalles del pueblo, apareció por la derecha y a cortísima distancia, la otra que había penetrado por la izquierda del enemigo, la cual mandaba el coronel don Pedro Gazca. Tuve, pues, que chocar primero con la de la derecha, que con la que era objeto de mi marcha al iniciarla. En los primeros disparos que mediaron entre mi columna y la enemiga, fuí atravesado de la última costilla falsa de la izquierda a la fosa ilíaca derecha, siendo ésta perforada cerca de su cresta superior y sin haber atravesado la bala los intestinos, pues quedó entre ellos y el trayecto de la bala una lámina muy delgada, lo cual me originó una peritonitis aguda. El tiro me derribó, pues fué tan cerca que quedaron incrustados en los tejidos de mi ropa algunos granos de pólvora, ocasionándome, los que venían en combustión, ligeras quemaduras; pero me repuse violentamente y como lo exigía la presencia del enemigo, me levanté, estimulé a mis soldados y pusimos en fuga a esa columna que ya no regresó por donde había venido, sino que fué a unirse con la que venía del frente mandada por Salado.

En ese momento y mirando el éxito que sobre la columna de Gazca habían obtenido las compañías de granaderos y de Ejutla, se vino el resto de nuestra columna con los principales jefes, rápida y marcialmente, con todo el brío que inspira la primera vuelta del enemigo. La vista de este movimiento a la vez que nuestra carga a la bayoneta, hizo voltear la cara al enemigo, no obstante que ejecutamos esta maniobra ascendiendo la colina. La carga se daría en una extensión como de 700 metros. Una vez en la cima y no pudiendo ya andar más, mandé hacer alto a mi compañía y volví a surtir sus cartucheras, en previsión de una media vuelta del enemigo. Procedí así sin orden de mi jefe, porque me pareció que era lo más prudente, y porque sabía que contaba con su buena voluntad, y permanecí a la espectativa.

En su retirada ocasionada por nuestra vigorosa carga, el enemigo tuvo que pasar el Río Verde, y allí perdió mucha gente, pues aunque había canoas suficientes para conducir a todos en una retirada ordenada, la suya no tuvo ese carácter. Los primeros que ocupaban una canoa se salvaban, sin esperar a que llegaran otros para llenarla, y los que llegaban después y en desorden ya no encontraban en qué pasar el río, y, o se aho-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

gaban si pretendían pasarlo a nado, o morían a consecuencia de nuestras balas, o de la voracidad de los caimanes que abundaban en el río.

En el primer choque murieron Pedro Gazca y José María Salado. Este último más valiente que el primero, se nos vino encima con machete en mano; y al pegar al sargento de mi compañía, Anastasio Urrutia, un machetazo en la cabeza que le abrió el cráneo, de cuya herida sobrevivió, le disparó Urrutia a quemarropa su fusil que estaba cargado y sin haber tenido tiempo de sacarle la baqueta, lo pasó con ella y con la bayoneta, quedando muerto Salado.

Al regresar los jefes con el resto de la columna, al lugar en donde yo había permanecido, nos informaron que todo había concluído, que el enemigo huía decididamente, perdiendo mucha gente en la persecución, la mayor parte ahogados en el río, y los que por ser buenos nadadores lograron pasarlo, no pudieron llevarse sus fusiles, y habían quedado por lo mismo completamente desarmados.

Al día siguiente se nos incorporó Bustos y entonces el teniente coronel Velasco siguió con la columna para Jamiltepec y todos los heridos quedamos en el pueblo de Cacahuatepec, como a dos millas de Ixcapa, que parecía ofrecer más recursos que éste.

El día de la batalla, el mayor de mi cuerpo licenciado Montiel que en su juventud había hecho algunos estudios de medicina, me aplicó por toda curación hilas secas en forma de lechinos o tacos para detener la hemorragia. Al día siguiente el señor don Nicolás Arrona, cura que era de Cacahuatepec y que había sido mi maestro de Latinidad, me informó que existía en ese pueblo un indio que hacía curaciones tópicas y que entendía algo de medicina. Efectivamente acudió a mi presencia ese indio que fundaba su atrevimiento para curar, en los conocimientos científicos que creía haber adquirido en el hospital de San Cosme de Oaxaca, cuando estuvo algunas semanas en ese establecimiento en calidad de preso por ebrio, pero como por lo pronto sufría yo mucho e ignoraba los antecedentes de ese individuo, le permití que me hiciera la primera curación que se redujo a aplicarme un ungüento que él confeccionó con resina de ocote, huevo y grasa, el cual me produjo tan abundante supuración, que ella hubiera bastado para matarme si no acude a mi auxilio un médico.

El señor Juárez que comprendió la falta que teníamos los heridos de un buen facultativo, ordenó al doctor Esteban Calderón, juez de Tla-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

xiaco, que por la posta se pusiera en marcha con las medicinas necesarias, hasta donde se encontrara nuestro improvisado hospital de sangre, es decir hasta Cacahuatepec. Yo, que ignoraba esa disposición del Gobierno, y sentía ya la falta de médico y la necesidad de curación para todos los heridos, dispuse que emprendiéramos la marcha para Oaxaca, unos en camilla y a caballo los que podían montar. Así se efectuó, y a poco de haber salido de Cacahuatepec encontramos al doctor Calderón quien calificó nuestra determinación de muy imprudente a la vez que de muy audaz; nos estableció a todos en la hacienda del Pie de la Cuesta, propiedad de don Venancio Merás, cuyo administrador era un oaxaqueño, amigo personal mío y del médico.

Después de diez y ocho días de permanencia en dicha hacienda, cuyo tiempo aprovechó el doctor Calderón para preparar la curación de todos los heridos, y después de varias operaciones dolorosas que me practicó en busca de la bala, sin encontrarla, emprendimos la marcha para Tlaxiaco, que distaba cosa de veinte leguas, a donde llegamos a los tres días. Lo malo de los caminos y lo lluvioso del tiempo, hizo que en una de las marchas resbalaran y me soltaran los cargadores que me llevaban en silla de manos, y eso me decidió a montar a caballo, adicionando mi montura con almohadas para llevar cómodamente la pierna derecha que se resentía mucho de la perforación de la fosa ilíaca. Permanecimos en Tlaxiaco quince días y de allí fuí a Oaxaca, a donde llegué en la noche del 30 de septiembre de 1857.

El doctor Calderón me había hecho dos incisiones en busca de la bala; una por la región abdominal y otra por el cuadril derecho. La segunda incisión me hizo mucho bien, porque permitió la salida de gran cantidad de pus y de varias esquirlas que si hubieran permanecido más tiempo sin salida habrían puesto pronto fin a mi existencia.[42]

La conducta observada por los jefes de esa acción desagradó mucho a los oficiales de la fuerza, quienes escribieron a sus amigos y familias residentes en Oaxaca, censurándolos duramente y hasta tachándolos de cobardía. Esas cartas llegaron a conocimiento del señor Juárez, en cuyo ánimo influyeron, al grado de que no publicó el parte de la acción, sino después de que yo le di informes imparciales respecto de ella, esto es, que al principio se resistían los jefes a atacar al enemigo; pero que cuando vieron el éxito de mi compañía y la de Ramírez, lo hicieron con todo el brío de que eran capaces.[43]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

CAPÍTULO VII - BIS *

PRIMER SITIO DE OAXACA
Del 28 de diciembre de 1857 al 6 de enero de 1858

Entre tanto, el primer Congreso Constitucional se había reunido en septiembre de 1857, y el general Comonfort, electo presidente, había inaugurado su nueva administración el 1º de diciembre siguiente; pero por desgracia y cediendo a influencias malignas del partido conservador y de pocos liberales visionarios, disolvió el Congreso el 17 del mismo mes, y proclamó la dictadura, cambiando así sus títulos de presidente constitucional por el de jefe de asonada. El partido conservador lo arrojó a poco de la capital y quedó en posesión de ésta hasta el 24 de diciembre de 1860.

Juárez había sido electo presidente de la Suprema Corte de Justicia, lo que le daba el carácter de vicepresidente, y había sido nombrado por Comonfort, ministro de gobernación, al inaugurar su período constitucional. Cuando Juárez salió de Oaxaca, fué nombrado gobernador del Estado el señor licenciado don José María Díaz Ordaz. Al dar Comonfort su golpe de Estado, arrestó al vicepresidente de la República, quien fué puesto en libertad cuando los conservadores arrojaron de la capital a Comonfort, y entonces Juárez estableció el gobierno constitucional sucesivamente en Querétaro, Guanajuato, Guadalajara y al fin en Veracruz, en donde permaneció hasta enero de 1861 que volvió a México.

* El autor previno que se hiciera, como se hizo, esta modificación. "Con objeto de consagrar un capítulo separado a cada incidente deberá dividirse en dos el capítulo VIII, el primero que será capítulo VII bis llevará el encabezado que precede y se compondrá de los párrafos primero y segundo de la página 43, primero y segundo de la página 44 y primero de la página 45 y de la siguiente."

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

A poco de mi regreso a la ciudad de Oaxaca, después de la acción de Ixcapa, salió el mayor Montiel con una partida de mi cuerpo, y eso hizo que me encargara yo del detall del batallón, por cuyo motivo y teniendo aún dificultad para andar, establecí mi habitación en el cuartel donde estaba la mayoría, esto es, en el convento de Santo Domingo.

Encontrándome allí, y todavía impedido, se acercó una columna a las órdenes de don José María Cobos, que los conservadores mandaron de México sobre Oaxaca. Cobos ocupó la ciudad y estableció su cuartel general en el palacio del Estado, y el gobernador con las guardias nacionales a las órdenes del coronel don Ignacio Mejía, se refugió en los conventos de Santo Domingo, el Carmen y Santa Catarina, que fueron sitiados por las fuerzas de Cobos. En momentos en que el gobernador Díaz Ordaz y el coronel don Ignacio Mejía discutían en mi presencia los medios de defensa de la ciudad y se lamentaban de que había pocos oficiales disponibles, les manifesté que podían disponer de mí, no obstante que tenía todavía abiertas mis heridas. Aceptaron mis servicios y me nombraron comandante del fuerte de Santa Catarina, convento cercano a Santo Domingo que se me entregó para defenderlo, y que como lo exigían las circunstancias, yo debía convertirlo en fortaleza; el coronel Díaz Ordaz, gobernador del Estado, tomó a su cargo la defensa de Santo Domingo, y al coronel don Cristóbal Salinas se encomendó la defensa del Carmen.

Como mi compañía era una de las maniobreras y debía por lo mismo utilizarse para las salidas que se ordenaran, no conté con ella al posesionarme del convento de Santa Catarina, sino que se me dió un piquete de guardia nacional de Ocotlán a las órdenes del capitán don Ramón del Pino; otro de la guardia nacional de Tuxtepec a las órdenes del subteniente don Marcos Carrillo, quien después llegó a ser general, y otro de caballería desmontada de Jalacatlán a las órdenes del alférez don Vicente Bolaños, actualmente teniente coronel en depósito, formando todos un total de 60 hombres. Con esta fuerza fortifiqué el punto a mi manera, pues entonces conocía yo poco de este arte, establecí una comunicación cubierta con el convento de Santo Domingo y puse mi posición en buen estado de defensa.

Los serranos de Oaxaca son casi todos cazadores y tienen por lo mismo muy buena puntería, y por ese motivo y para que los condenados a muerte no fueran martirizados al fusilarlos, en las ejecuciones que ha-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

bía en aquella ciudad, se mandaba traer gente de la Parada, y esta reputación la sostuvieron los serranos durante el sitio de Cobos. Frente a nuestra trinchera de la iglesia de la Sangre de Cristo, que defendía don Luis Fernández del Campo, tesorero del Estado, había a cosa de ciento cincuenta metros de distancia, una pequeña fortificación en el balcón de una casa, y allí estaba situado un soldado de muy buena puntería, que hacía mucho mal a nuestras fuerzas.

No sabiendo cómo desembarazarse de ese enemigo, solicitó don Luis Fernández del Campo, para apagar sus fuegos, que le mandara yo dos soldados de la sierra, y designé para ese servicio a Luis Ramírez y a Isidro García, ambos de la guardia nacional de Ixtlán que estaban conmigo en Santa Catarina.

Ramírez se situó en la azotea del cuartel de la Sangre de Cristo, y García en la trinchera, ambos en acecho del enemigo, esperando que el claro de la tronera enemiga se oscureciera como sucedía cuando se acercaba el tirador. Cuando llegó ese momento disparó Ramírez con tanto acierto, que el soldado enemigo cayó muerto sobre el balcón, quedando medio cuerpo afuera, y cayendo a la calle su sombrero y su fusil; sus compañeros lo retiraron, pero dejaron abandonado el sombrero y el fusil, y en la tarde, el cabo Manuel Vargas, joven de cosa de 19 años de edad, tuvo el sin igual arrojo de ir solo hasta el pie de la trinchera enemiga, recoger ambas piezas y volver con ellas a la trinchera de la Sangre de Cristo, sin que le hubiera pasado nada. Probablemente se aprovechó de un momento de descuido del enemigo, pues de otra manera le habría sido imposible regresar vivo.

El doctor don José Antonio Gamboa, era entonces mayor de artillería, y comandante de una trinchera situada en la calle del Reloj [a] hacia San Pablo, que estaba cerca de mi posición. Gamboa tenía a su esposa consigo, y esto le proporcionaba mayores comodidades y elementos para la vida, de los que yo podía disponer. Me invitaba a comer en su casa, y cuando el sitio avanzó y comenzaron a escasearse los comestibles, noté las dificultades que tenía su esposa para servirnos los alimentos, y no pudiendo pagar en dinero las atenciones que me había dispensado, salí un día del perímetro fortificado con el objeto de conseguir comestibles. Compré una pierna de puerco, que llevé a la señora Gamboa, y notando que

a) 2ª de la Reforma en la nueva nomenclatura.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

no se ponía en la mesa, supe después que había salido con triquina, y esto me mortificó mucho.

Desde la azotea de Santa Catalina, que dominaba las casas contiguas, por ser todas bajas, noté un día que en una de ellas había muchas gallinas, lo cual ratifiqué después con el canto de los gallos, y me propuse pasar a esa casa, no obstante de que estaba dentro del perímetro ocupado por el enemigo, y poniendo en ejecución este proyecto salí un día de mi posición, acompañado solamente del sargento José María Martínez, crucé la calle a pesar del fuego que nos hizo el enemigo, forcé la puerta de la casa que contenía las gallinas y entre Martínez y yo nos sacamos todas las que pudimos coger violentamente, cosa de doce, y con toda la prisa posible, porque la detención de unos cuantos minutos habría dado tiempo al enemigo para ocurrir a la casa y no dejarnos salir de ella, pues estaba muy cerca, llevamos las gallinas que presenté ufano a la señora Gamboa.

El enemigo que estaba preparado esperándonos, nos hizo a la salida un fuego vivísimo, pero por fortuna no nos ofendió, aunque sí mató a una de las gallinas que yo llevaba e hirió a otras dos, y este pequeño incidente causó una gran alarma en la plaza, pues se le dieron proporciones que no tenía. Gamboa le llamó humorísticamente la batalla de las gallinas.

El descuido del enemigo respecto de las manzanas que cubría con su fortificación y el deseo de adquirir víveres, me hicieron concebir la idea del ataque a la trinchera del Cura Unda, de que hablaré en el capítulo siguiente.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



SEÑOR DOCTOR DON JOSÉ AGUSTÍN DOMÍNGUEZ, OBISPO DE ANTEQUERA (OAXACA), PRIMO Y PROTECTOR DEL NIÑO PORFIRIO DÍAZ

(*Fot. Monroy*) (*Galantería del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturribarría*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo VIII

PRIMER SITIO DE OAXACA

ESQUINA DEL CURA UNDA
8 de enero de 1858

Cuando ya contábamos más de veinte días de sitio y la desmoralización y falta de municiones de guerra y de boca comenzaban a producir sus efectos, averigüé que una de las barricadas que el enemigo había puesto en la esquina llamada del Cura Unda, frente a mis posiciones, era en su mayor parte de sacos de harina y salvado. Esto me inspiró la idea de que dando un ataque súbito y vigoroso a esa trinchera, podríamos apoderarnos del material de que se componía. Propuse en consecuencia al gobernador Díaz Ordaz que con el sigilo debido se diera el asalto a esa trinchera y la manera como creía yo que podía hacerse con buen éxito. El señor Díaz Ordaz desechó primero por completo mi idea; pero probablemente se la comunicó en seguida al coronel don Ignacio Mejía, y acaso por indicación suya me mandó llamar dos horas después, y me ordenó hablara sobre ese asunto con el coronel Mejía para ejecutar el movimiento que yo proponía o para contestar las objeciones que él me hiciera. El coronel Mejía aceptó mi plan y se quedó con mis apuntes, que comprendían una combinación de toques para comunicarnos, sin que nos entendiera el enemigo.

Convinimos, pues, en que en ese momento, que serían las 10 de la noche, saldría yo de nuestra línea con 25 hombres de mi compañía, a horadar la manzana contigua, y pasando por varias casas de esa manzana, llegaría a ocupar las ventanas de la última casa, que quedaban a la retaguardia de la trinchera indicada, que por descuido no había ocupado el enemigo, y que al llegar yo a esa casa, esto es, a la retaguardia del enemigo, me auxiliaría una columna de Santo Domingo.

El auxilio que debía darme de Santo Domingo el coronel Mejía con-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

sistiría en sacar desde la medianoche a la esquina de la Perpetua, dos compañías: la de granaderos del primer batallón y otra del segundo, que era la mía; tirotear desde allí constantemente al enemigo, para que obligándolo a contestar el tiroteo, no oyera el ruido que yo pudiera hacer con el trabajo de perforación de los muros. De las dos compañías que debían situarse en la esquina de la Perpetua, la mía, que era la de granaderos del 2º batallón, debía avanzar por toda esa calle y la del Cura Unda hasta desalojar la fuerza que se encontraba en la calle transversal. La señal para que mi compañía emprendiera sus operaciones al trote, sería una granada de mano que yo arrojaría por encima de las azoteas y reventaría en la calle. Debía situarse en la trinchera nuestra de Santa Catarina todo el presidio con su correspondiente escolta, para acarrear en hombros, los bultos de harina que formaban las trincheras, al perímetro sitiado, luego que yo las tomara.

La trinchera del enemigo estaba situada en la calle de la Amapola [a] como a una tercera parte de esa cuadra hacia el sur, con frente al convento de Santa Catarina. La esquina de la casa del Cura Unda era la suroeste, formada por las calles de la Desgracia [b] que corre de norte a sur, y la del Tapete [c] que corre de oriente a poniente.

No se me dieron los 25 hombres de mi compañía, sino de fuerzas irregulares, completándolos hasta con serenos que no tenían organización militar. No obstante que di en su oportunidad la señal convenida, no se movieron las compañías de la calle de la Perpetua, sin duda porque las instrucciones que habían recibido del coronel Mejía no fueron bastante claras, pues tanto los soldados como los oficiales de esas compañías eran de mucho brío y deseaban auxiliarme.

Sin embargo, de que no se me mandaron los 25 hombres de mi batallón, en la noche del día 7 de enero de 1858 emprendí mi movimiento, comenzando por horadar los muros, que en su totalidad eran de adobe, para lo cual empleaba agua e instrumentos de carpintería, a fin de evitar el ruido que habrían hecho las barretas. Como en cada una de las casas que horadaba, tenía que dejar un hombre en el patio y otro en la azotea para cubrir mi retirada, cuando llegué a la última casa apenas me quedaban trece hombres. La tienda de esa última casa estaba ocupada por el

a) 2ª de Abasolo en la nueva nomenclatura.
b) 4ª del Progreso.
c) 3ª de Abasolo.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

enemigo, quien tenía también un destacamento en la trinchera que daba frente a Santa Catarina. Al terminar la horadación cayó el pedazo de tapia que la descubría, y don José M. Cobos, que momentos antes visitando su línea, había tenido necesidad de entrar hasta el segundo patio y a la sazón se encontraba encerrado en un común, habiendo dejado a sus ayudantes en la tienda, vió que por la horadación que apareció instantáneamente a su frente entraban soldados y encontró prudente permanecer en su escondite.

Pasados mis soldados y formados en el segundo patio, avancé al primero y encontrando en él a una joven, la encerré en un cuarto para que no diera aviso al enemigo, y me dirigí a la trastienda, cuyas ventanas daban a la espalda de los defensores de la trinchera. Los desalojé a los primeros tiros y se replegaron al destacamento que estaba en la tienda y que servía de reserva a la trinchera. Tuve que sostener un combate en la puerta de la trastienda que comunicaba con la tienda, puerta de difícil acceso, porque a poco de haber comenzado la refriega se habían acumulado en su dintel los cadáveres de los combatientes de una y otra parte. Después de media hora de combate y cuando ya me quedaban pocos soldados disponibles, toqué diana, que según mi combinación de que había dejado copia al coronel Mejía significaba que necesitaba yo refuerzos y municiones; pero el coronel Mejía no me oyó o no entendió mi toque, porque al tocar yo diana, lo repitieron los destacamentos que cubrían las torres de Santo Domingo y el Carmen, y echaron a vuelo las campanas.

El combate entre la trastienda y la tienda había sido muy reñido, porque como se prolongó mucho, tuvo tiempo la plaza de reforzar su destacamento de aquel lugar, con doscientos hombres del 9º batallón, mandados por su teniente coronel don Manuel González, hoy general de división; pero afortunadamente ese gran número de fuerza no tenía por donde batirme, porque era muy estrecha la puerta que comunicaba a la tienda con la trastienda (y no podía atacarme por la azotea porque lo impedía la altura de Santa Catarina, coronada de soldados nuestros y que estaba muy inmediata).[44]

Después de más de media hora de combate y cuando había perdido en la trastienda nueve hombres, quedándome solamente tres y el corneta, y cuando me persuadí de que había fracasado la combinación, por no haber recibido el auxilio convenido, arrojé sucesivamente sobre la tienda gra-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

nadas de mano encendidas para contar con algunos segundos que me permitieran retirarme sin ser perseguido, tiempo que fué muy corto porque Cobos, que permanecía en su escondite y que me vió pasar a mi regreso, dió inmediatamente aviso y ordenó la persecución, que se hizo desde luego.

En mi retirada, tuve la desgracia de perder el trayecto de las horadaciones, porque al sentir los soldados que yo había dejado apostados en el camino, que me retiraba, habían huído antes de que yo pudiera verlos, y en lugar de dirigirme al cuarto del zaguán, que era donde estaba la horadación de una de las casas, tomé para el segundo patio; pero por fortuna mía, la tapia no era muy alta y pude salvarla cuando ya tenía a la vista a mis perseguidores. Mi extravío sirvió para extraviarlos y me dieron el tiempo suficiente para entrar a mi línea de defensa. Los tres soldados y el clarín que me quedaban habían salido por la horadación, y con ellos se habían ido los que vigilaban el patio y debían mostrarme el camino. Así fracasó esta operación, que tantas esperanzas nos había dado de meter algunos víveres a las fuerzas sitiadas.

Terminada esta refriega, fuí a Santo Domingo a dar parte de su resultado, muy mortificado por su mal éxito. Mi indignación era tal, que dejé de saludar al capitán José María Lozano de la compañía de Cazadores del primer batallón, a quien por su edad y por cariño, llamábamos los oficiales papá, cuyo nombre no le agradaba. Había sido designado por el coronel Mejía para ayudarme en ese movimiento, y habiendo visto el peligro que corrí, suponía que me habían matado en la refriega; y cuando me vió regresar vivo a Santo Domingo, se alegró grandemente; y como yo pasé a su lado sin hablarle me dijo: "¿Qué no le hablas a tu papá?" y lo pasé, sin contestarle su saludo.

Me sentía, como era natural, muy contrariado, especialmente contra el coronel Mejía, porque no me había ayudado de la manera que habíamos convenido, y me propuse cometer la descortesía de no darle a él, como debía hacerlo, el parte del resultado de mis movimientos, sino directamente al gobernador del Estado. Al subir a la habitación que ocupaba el licenciado Díaz Ordaz, en el convento de Santo Domingo, me encontré al coronel Mejía en la escalera principal, cerca de la sala de Profundis, y sin saludarle seguí mi camino, hablando en voz alta. El comprendió mi enojo y tuvo la fina delicadeza y atención de no darse por ofendido, sino que por el contrario me dijo en voz alta para que yo lo oyera bien: "Calma, calma, Porfirio, así era yo cuando era joven."

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



LICENCIADO MANUEL ITURRIBARRÍA, GOBERNADOR DEL ESTADO DE OAXACA Y DIRECTOR DE SU INSTITUTO DE CIENCIAS



ARMAS DEL PRIMER MARQUÉS DE MONSERRATE, DON JOAQUÍN VASCONCELOS, QUIEN IMPULSÓ AL JOVEN PORFIRIO DÍAZ PARA SEGUIR UNA CARRERA LITERARIA

(Galantería del Sr. Lic. José Vasconcelos)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo IX

ASALTO DE OAXACA
16 de enero de 1858

En la semana que siguió el ataque de la esquina del Cura Unda creció mucho la desmoralización entre los sitiados, que culminó al saber que el Gobierno se proponía retirarse para la sierra, rompiendo el sitio. Conocido este propósito por los oficiales más jóvenes y belicosos, se formó un compromiso entre ellos de desobedecer esa orden y atacar decisivamente al enemigo que ocupaba la plaza. Ese complot llegó a conocimiento del gobernador y del coronel Mejía, y como no estaban en condición de someternos, creyeron preferible castigarnos, poniéndonos a la cabeza de las columnas que debían asaltar la plaza.

A mediados de enero de 1858, nuestra situación era ya desesperada, pues el día 15 se habían acabado los víveres y para el día 16 sólo quedaba harina que apenas alcanzaba para dar escasamente a los soldados la ración de la mañana. Las municiones eran también muy escasas pues tan sólo nos quedaban muy pocos cartuchos por plaza; y era por lo mismo urgente tomar una resolución definitiva.

Era tan crítica nuestra situación, que entre las distintas versiones que precedieron al asalto, fué la más aceptada la de que el 16 de enero a la diana o poco antes romperíamos el sitio saliendo por el fortín de la Soledad o Llano de Guadalupe a San Felipe del Agua para la sierra, y ésta como la más verosímil fué aceptada por el enemigo, quien con objeto de prevenir nuestra evasión colocó en San Felipe del Agua toda su caballería, que por ese motivo no tomó parte en la defensa de la plaza, con excepción de un escuadrón que quedó en la ciudad y que fué derrotado por nuestra 3ª columna en la esquina del Carmen Bajo, según referiré des-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

pués. Esta circunstancia nos favoreció, porque redujo el efectivo del enemigo en los momentos del combate.

En esta difícil situación el coronel Mejía, en quien descansaba el gobernador Díaz Ordaz, quien por no tener educación militar y ser hombre modesto, aunque de muy buenas disposiciones vacilaba en seguir sus propias inspiraciones, propuso al gobernador en la noche del día 15, uno de estos tres recursos para salvar aquella situación: primero, rendirse a discreción al enemigo, izando desde luego una bandera blanca en Santo Domingo, lo cual habría causado peligrosa indignación en la tropa, que a pesar de todo no estaba desmoralizada; segundo, hacer un esfuerzo por romper el sitio, saliendo con las fuerzas, municiones y elementos de guerra que nos quedaban, por el llano de Guadalupe a San Felipe del Agua e internarse en la sierra de Ixtlán; y tercero, hacer un esfuerzo supremo para tomar la plaza por asalto.

Discutidos estos arbitrios por el señor Díaz Ordaz con el coronel Mejía, convinieron ambos en que la retirada les costaría la vida, pues sabían bien que la parte más joven y belicosa de los jefes y oficiales sitiadores, estaba decidida a no retirarse sin pelear, y creyendo que en todo caso iban a morir, les pareció preferible morir peleando en buena lid.

Una vez tomada la resolución de asaltar la plaza, se reunieron en el convento del Carmen Alto, las fuerzas designadas por el coronel Mejía, para formar las columnas 2ª, 3ª y 4ª. Las cargas y su escolta quedaron en el atrio de Santo Domingo, con la 1ª columna, que a la señal dada debía salir a paso de carga, y el teniente coronel don Juan Nepomuceno Almogábar, que aunque no tenía fama de valiente, era el soldado de mejor instinto militar y mayores conocimientos facultativos, que había entre los sitiados, se ocupó desde las doce de la noche del día 15 hasta el amanecer del 16 en que se dió el asalto, en darnos instrucción respecto de la formación que debíamos seguir y la manera como debíamos proceder en todas las contingencias que se nos presentaran, cuyas instrucciones nos fueron muy útiles, y contribuyeron al resultado favorable del movimiento.

El gobernador encomendó la ejecución del asalto al coronel D. Ignacio Mejía, quien organizó cuatro columnas: la 1ª compuesta de las compañías de cazadores del 1º y 2º batallones a las órdenes del teniente coronel D. José María Ballesteros y como 2º jefe el capitán don Luis Mier y Terán, quien hasta entonces era conocido como un joven honrado,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

dependiente de la casa del señor don Manuel Sánchez Posada, debía atacar el Palacio Nacional, saliendo por la puerta principal de Santo Domingo y marchando por las calles de la Sangre de Cristo,[a] del cuartel de la Sangre de Cristo,[b] del Estanco,[c] del Colegio,[d] y del Sagrario.

La 2ª columna compuesta de granaderos del 1º de cazadores del 2º y compañía de Ejutla, tenía por jefe al teniente coronel don José María Ballesteros y por 2º al mayor don Tiburcio Montiel, y debía salir por la puerta principal del atrio del Carmen y dirigirse a la Plaza de Armas paralelamente con la marcha de la 1ª columna, por las calles del Carmen,[e] de Echeverría,[f] de Canalizo,[g] de la Cárcel Vieja,[h] del Fiscal,[i] llamada también de Urda y de Catedral.[j]

La 3ª columna compuesta de granaderos del 2º y la del 1º cuyo jefe era el teniente coronel don Manuel M. Velasco y yo su 2º; debía salir por la misma puerta del Carmen, marchar transversalmente, esto es: de oriente a occidente por la calle del Placer,[k] y al fin de ella tomar una dirección paralela a la de las otras dos columnas por las calles del Salto,[l] de la Barranca,[m] de la Solfa,[n] de Jalapa,[o] y del Carmen Bajo,[p] siendo el objetivo de las tres columnas la Plaza de Armas con el Palacio, la Concepción y Catedral.*

La 1ª columna tenía de frente desde su salida a la calle los fuegos de las alturas del estanco, y al frente, los de la trinchera que atravesaba la calle a la media cuadra del Estanco[q] que tenía un obús, trinchera que debía asaltar esa columna antes de llegar a la plaza.

a) El nombre de esta calle en la nomenclatura moderna de la ciudad de Oaxaca, es 4ª de Benito Juárez.
b) 3ª de Benito Juárez.
c) 2ª de Benito Juárez.
d) 1ª de Benito Juárez.
e) 5ª de la Libertad.
f) 4ª de la Libertad.
g) 3ª de la Libertad.
h) 2ª de la Libertad.
i) 1ª de la Libertad.
j) Calle de León.
k) 1ª del Salto
l) 6ª de Porfirio Díaz.
m) 4ª de Porfirio Díaz.
n) 5ª de Porfirio Díaz.
o) 2ª de Porfirio Díaz.
p) 1ª de Porfirio Díaz.
*) En el original falta la (n) que aparece en la nota. (A M. C.)
q) 1ª de Porfirio Díaz.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

La 2ª columna se encontró también desde su salida con los fuegos de la manzana de enfrente, en donde había un cuartel de infantería, y los de la trinchera con un obús, que atravesaba por la mitad la calle de la Cárcel Vieja [a] y la cual debía ser tomada antes de batir a la Plaza.

La 3ª columna marchó sin sufrir fuegos por toda la calle del Placer; pero luego que torció hacia el sur en dirección de la Plaza, esto es, desde la 2ª del Salto tuvo de frente los fuegos de la trinchera sin obús, que había a media cuadra en la calle de Jalapa y los de las alturas de ambas aceras y los de la torre del Carmen Bajo.

La 4ª columna de reserva, mandada personalmente por el coronel Mejía, quien dirigía el asalto seguía sobre la huella de la 3ª, llevando por segundo jefe al teniente coronel don Alejandro Espinosa y se componía de 400 hombres de los batallones 1º y 2º. El licenciado don Juan de Mata Vázquez se unió como voluntario a esta columna, y acompañó como ayudante al coronel Mejía. También iba con ella el mayor don Ignacio Villalva, quien fungía como mayor general de la brigada.

Como la 3ª columna encontró menos resistencia en su trayecto, y una vez tomada la trinchera de la calle de Jalapa, fué la que primero se acercó a la Plaza, sufrió el ataque de una reserva de caballería que procedente de la Plaza, vino a chocar con ella en la esquina del Carmen Bajo; esa caballería fue rechazada con gran pérdida y huyó por las calles de la Villaraza, [b] del Cirineo [c] y de Capuchinas, [d] y en consecuencia de esto la fuerza enemiga que defendía la altura del Carmen Bajo, la abandonó, saliendo por la casa de don Esteban Esperón para replegarse a la Plaza. Esta circunstancia nos permitió salir por la calle del Refugio [e] a batir a retaguardia la trinchera de la Cárcel que, apoyada por el cuartel de Zapadores, hacia una sangrienta resistencia a la 2ª columna, y a esa maniobra se debió que esa trinchera fuera tomada, siendo ese combate el más reñido y costoso para ambas partes que hubo en ese día.

La casa llamada en Oaxaca de Canalizo, situada en la calle de la Cárcel Vieja, servía de cuartel a un batallón de Zapadores, que había venido de México para reforzar a Cobos. La puerta principal de esa

a) 2ª de Benito Juárez.
b) 2ª de la Libertad.
c) 3ª Avenida Morelos.
d) 2ª Avenida Morelos.
e) 5ª Avenida Morelos.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

casa, quedaba fuera de la trinchera, y por ese motivo había sido tapiada, y se utilizaba en su lugar la puerta de la cochera, que quedaba detrás de la trinchera. En esa cochera fué donde tuvo lugar lo más reñido de ese combate, que se conoce en Oaxaca como el combate de la Cochera, y en la cual y en todo el fondo de la casa, quedaron muertos la mayor parte de los zapadores que ocupaban el cuartel y muchos de nuestros mejores soldados.

Al quedar en nuestro poder la trinchera de la Cárcel lo mismo que su obús con gran costo de tropa y oficiales, la 1ª columna tomaba la trinchera del Estanco, a costa también de algunos muertos y heridos, contando entre los segundos a su jefe el teniente coronel Batalla, que murió a pocas horas, y al capitán de cazadores del 2º batallón don José Vicente Altamirano. En la 3ª columna también había muchas bajas de sargentos y soldados y algunos oficiales subalternos.

Tomadas las tres trincheras que se oponían al paso de nuestras columnas, la 1ª avanzó hasta la esquina del Colegio de Infantes y extendiendo tiradores en los Portales de la Nevería y de Ropa, atacaba desde allí el Palacio por su frente, y destacó un pelotón que pasando por las calles de Segovia [a] y la Palma [b] se estableció en la esquina de San Agustín, desde donde batía el costado derecho de Palacio por la calle de Larrazábal [c]. La 2ª columna pasó por la Alameda de León, calles de Ortigosa [d] y de la Cochinilla,[e] se estableció en la esquina de la casa de Juan Pablo Mariscal y desde allí con un obús y con tiradores, él batía al Palacio por su izquierda, acechando momento a propósito para asaltarlo.

La 3ª columna después de batir y rendir un destacamento que había en las torres de Catedral y de bajar un pedrero que tenía ese destacamento, estableció en la esquina del Portal de Flores, un obús para batir por el frente al Palacio, y al abrigo de sus fuegos, de los tiradores de los portales de la Ropa y Nevería, y de los de un grueso pelotón que se cubría tras de la fuente y pirámides que entonces había en el centro de la plaza, emprendió el asalto al Palacio por dentro del Portal de Flores simultá-

a) 7ª Avenida Hidalgo en la nueva nomenclatura.
b) 2ª Calle de Ameneta.
c) 1ª de Guerrero.
d) 6ª Avenida Hidalgo.
e) 2ª del 2 de Abril.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

neamente con la 2ª columna que lo hacía por la calle de la Concepción,[a] y ambas fueron rechazadas a la mitad de sus respectivos avances, con grandes pérdidas, habiendo sido gravemente herido el teniente coronel Velasco quien tuvo que retirarse.

La ausencia del teniente coronel Velasco me constituyó jefe de la 2ª columna, cuyo mando comencé a ejercer parándola y reorganizándola en la esquina del Portal de Flores, mientras la segunda hacía lo mismo, en la esquina de la casa de Mariscal.

Los tiradores de los portales, otros que puse en el Portal de las Flores, los de la Fuente, los de las esquinas de Mariscal y San Agustín, y nuestros respectivos obuses no cesaban de batir al Palacio casi a quema ropa, pues los obuses estaban a 100 varas y algunos tiradores a cosa de 15 varas de las obras de fortificación de aquel edificio.

Estando las cosas en este estado llegó a la Alameda de León el coronel Mejía, con la columna de reserva, y recibió un balazo en el pecho, del lado del corazón, que no le hizo mal ninguno, porque traía colgado del cuello y atado sobre el pecho un jorongo rojo, y en los pliegues más gruesos de éste se enredó y detuvo la bala. Algunos oficiales le proponían que ocupáramos las alturas inmediatas al Palacio y la Concepción; pero como a consecuencia del enérgico ataque que habíamos dado al llegar a las obras pasajeras que defendían el frente del Palacio, el enemigo sufrió tal pérdida de moral, que empezó a huir en desorden por la calle de Manero[b] el coronel Mejía quiso aprovecharse de aquella ventaja y sin dar más tiempo a que se enfriara el ardor de nuestras tropas, dispuso el ataque, ya no por dentro del Portal de Flores, como lo habíamos emprendido primero, sino por enmedio de la plaza, ordenando otro tanto al capitán Terán, quien atacó con tal brío, que llegó al Palacio antes que nosotros, impidiendo que siguieran escapándose los enemigos por la puerta del costado de Palacio que ve al poniente, mientras nosotros entrábamos por las del frente.

Los patios de Palacio estaban obstruídos por los hombres y caballos heridos en los combates de las calles y plaza, que aún contaban con aliento bastante para replegarse a aquel edificio. Probablemente al cargar una mula, con dinero, se rompieron los costales que lo contenían, pues el suelo

a) 1ª de Trujano en la nueva nomenclatura.
b) 1ª de la Independencia.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

estaba regado de pesos fuertes que hacían resbaloso el piso, y que atraían mucho la atención de nuestros soldados, que habían carecido por varios días de haber.

Luego que el enemigo nos vió dueños del patio y que ascendíamos por la escalera principal, se rindió la tropa que quedaba en los corredores del segundo piso, y sus jefes y oficiales corrieron a refugiarse a un salón que servía de prisión al licenciado don Manuel Dublán, secretario que era entonces del Gobierno del Estado y que habiendo salido de Oaxaca en comisión había sido capturado por el enemigo, don Ramón Díaz Ordaz, don Juan Banuet, y algunos otros liberales prisioneros, quienes aceptaron protegerlos y salieron a presentarlos al coronel Mejía. Cosa de 18 jefes y oficiales reaccionarios fueron hechos así prisioneros. El hoy general don Manuel Inclán, entonces teniente coronel de artillería, había sido herido y prisionero a nuestra entrada, con los cañones situados en la puerta.

En esos momentos y notándose fuego vivo por la plaza del mercado, se me ordenó que acudiera con dos subdivisiones de la columna de reserva. En un cuartel de caballería que había en la Alhóndiga vieja, se defendían los restos del cuerpo, contra soldados a la desbandada y paisanos armados, que los batían. A mi llegada se rindieron a la presencia de tropa formada, y ya no hubo más combate serio, ni persecución, porque todos los vencidos que huían contaron con la protección de su caballería que pasaba del norte para el sur de la ciudad, envolviéndola por sus flancos.

Merece especial mención un rasgo de valor, alucinación o despecho que ocurrió en los momentos del primer ataque que dimos con mal éxito al Palacio. Al moverse las columnas 2ª por la calle de la Concepción y 3ª por dentro del Portal de las Flores, los tiradores de los portales, los de la esquina de San Agustín y los de la Fuente, que estaban en el centro de la Plaza avanzaron hacia el Palacio, y cuando vieron que las columnas rechazadas hacían lo mismo, volvieron a sus respectivos puestos; pero el sargento Anastasio Díaz que estaba con los tiradores de la Fuente, que mandaba el capitán Lozano, no quiso regresar y poniéndose a la espalda su fusil corrió hasta el pie de la trinchera del frente de Palacio y comenzó a encender y arrojar para adentro, granadas de mano que llevaba ya descapuchinadas, en el saco de ración y en las bolsas del pantalón; después de haber arrojado algunas, intentó salvar la barrera, fué herido y enton-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

ces intentó entrar por la cañonera; en esos momentos hizo fuego el obús, y aunque no lo tocó la metralla, porque el procuró desenfilarse, lo mató la fuerza de la explosión y le encendió las granadas que tenía en las bolsas del pantalón, las cuales lo destrozaron por completo, causando por su valor admiración al enemigo que lo supuso ebrio; yo que acababa de hablar con él, se que no lo estaba, y que era notablemente valiente y que estaba muy orgulloso de serlo.

El teniente coronel don Manuel González salió en desorden con la tropa y oficiales del 9º por la cabecera oriental del portal del Palacio y allí fué confundido con nuestros soldados que perseguían a los que huían por esa calle. González llevaba como distintivo en el pecho una cruz roja y al voltear la cara para coger su sombrero que se le había caído, fué visto por nuestros soldados que se disponían a disparar sobre él; cuando llegó al extremo de la calle, torció hacia el sur por donde huían sus compañeros, y pudo así salvarse.[45]

Luego que terminó el asalto, me dirigí en busca de Joaquín Ortiz a quien tenían prisionero las fuerzas de Cobos. No haría yo justicia a la memoria de un mexicano de mérito, que se habría distinguido mucho en el servicio de la Nación, si las guerras fratricidas no hubieran puesto un fin prematuro a sus días y que era a la vez contemporáneo y amigo mío, si no le consignara algunas líneas. Ortiz, como yo, comenzó su carrera en el Instituto Literario de Ciencias y Artes de Oaxaca, y tampoco la terminó, por haber tomado las armas, en defensa de las ideas liberales. El salió sin embargo del Instituto, dos años antes que yo, y comenzó su carrera como teniente en el batallón de artillería, del que era coronel don Ignacio Mejía y teniente coronel don Alejandro Espinosa. Cuando yo entré como capitán al segundo batallón de guardia nacional de Oaxaca, Ortiz era ya capitán de granaderos del primer batallón. Era hombre de notable valor personal, de muy buen sentido y de gran ilustración para su edad; pero en cambio tenía una constitución física muy débil y a esa circunstancia debió su muerte. Era Ortiz de un carácter muy susceptible, y por esa causa rehusé una vez el ascenso que me ofrecía el señor Juárez de mayor; pues estaba seguro de que Ortiz se ofendería grandemente por esa preferencia en mi favor, con motivo de ser él más antiguo que yo en el servicio militar.

Comprendiendo el señor Juárez el mérito de Ortiz lo nombró gober-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



LICENCIADO DON MARCOS PÉREZ

(*Fot. Monroy*) (*Galantería del Sr. Lic. Jorge Fernando Iturribarría*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

nador del departamento de Huajuapam de León, uno de los principales del Estado de Oaxaca, y al saber Ortiz que Cobos había ocupado la ciudad de Oaxaca, se vino con una pequeña fuerza, con objeto de sostener al Gobierno Constitucional; pero fué capturado por los reaccionarios y conducido preso a la capital.

Mi primer cuidado después de tomar la plaza el 16 de enero de 1858, fué buscar a Ortiz, y me dirigí a la casa del obispo Mantecón, en donde se encontraba prisionero; pero supe que se lo habían llevado consigo los reaccionarios en su retirada. Después de algún tiempo fué puesto en libertad y volvió a su puesto de gobernador de Huajuapam; pero en un encuentro que tuvo con Manzano, quien se había pronunciado por la reacción, le mataron el caballo y no pudiendo escaparse por la circunstancia de lo raquítico de su constitución, fué alcanzado y muerto por el enemigo. Su muerte fué gran pérdida no solamente para el Estado de Oaxaca, sino para la República toda, pues era hombre de mérito y de porvenir.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo X

TEHUANTEPEC

JALAPA Y LAS JICARAS

25 de febrero y 13 de abril de 1858

Cobos y sus oficiales derrotados emprendieron camino para el sur de Oaxaca, llegaron hasta Miahuatlán, y de allí se fueron a Tehuantepec, por la sierra de Huamelula. En Tehuantepec encontraron mucha aceptación en el pueblo que era esencialmente retrógrado y fanático, y fueron eficazmente auxiliados por el comerciante inglés Tomás H. Woolrich cuya goleta, *La Elisa* había sido poco antes aprehendida por estar cargada con efectos de contrabando y después abandonada por el Gobierno, cuando éste se vió obligado a replegar violentamente a Oaxaca la guarnición de Tehuantepec. Woolrich facilitó a Cobos dos o tres mil machetes para trabajos de monte, que acababa de recibir con su contrabando, y una fuerte cantidad de pólvora que había entre sus mercancías, con la condición de que reorganizara sus tropas en Tehuantepec, aprovechando la buena acogida que allí había tenido, y le aconsejó que explotara a los principales comerciantes de ese lugar, muy especialmente a don Rafael Baquerizo, administrador de las Salinas, a don Antonio Calzada y a don Fernando Velázquez cuya ruina quedó consumada por ese motivo.

Reorganizado Cobos por la decidida protección que encontró en Tehuantepec, amenazaba seriamente al Gobierno de Oaxaca, el cual se vió obligado a mandar prontamente una columna que fuera en su persecución y cuyo mando encomendó al coronel don Ignacio Mejía. Esta columna se componía de 700 hombres, poco más o menos, y se formaba de las compañías de cazadores y granaderos del primer batallón de guardia nacional del Estado, mandadas por su teniente coronel licenciado José M. Ballesteros; de las compañías de granaderos y cazadores del segundo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

batallón, mandadas por mí como capitán de granaderos; de las compañías de granaderos y cazadores del tercer batallón, mandadas por su teniente coronel don Alejandro Espinosa; de una sección de artillería de montaña mandada por el teniente don Nabor Bolaños y de un escuadrón de guardia nacional mandado por el teniente coronel Miguel Luna.

Emprendimos la marcha hacia Tehuantepec y al llegar a la Hacienda de Tapanala, supo el coronel Mejía que había una avanzada de infantería y caballería en un rancho llamado Las Vacas: y destacó al capitán Francisco Cortés con su compañía, que era una de las del 3º y con un piquete de caballería. Este, como muy conocedor del terreno, batió al destacamento de Las Vacas, sorprendiéndolo por veredas que le permitieron llegar al rancho sin ser sentido por los puestos avanzados y los destruyó casi por completo.

Seguimos la marcha, y al pasar por la Hacienda de San Cristóbal, tuvimos noticia de que el enemigo se movía de Tehuantepec para encontrarnos; y en efecto, el 25 de febrero de 1858, antes de llegar al pueblo de Jalapa, comenzamos a ser tiroteados por su avanzada. Atacamos vigorosamente a su núcleo principal, que estaba en el convento, habiéndose posesionado además de dos montículos inmediatos al pueblo de Jalapa, y fué completamente derrotado, pues no pudo resistir el empuje de nuestros soldados, que venían orgullosos de su reciente victoria en Oaxaca. El combate fué muy reñido, pues duró más de una hora y el número de heridos, tanto del enemigo como nuestros, nos obligó a permanecer dos días en Jalapa.

Cobos tenía en esa batalla cosa de 3,000 hombres: la mitad de ellos armados y la otra mitad sólo con machetes; traía cuatro cañones que la comisión liberal de Tehuantepec, al replegarse a Oaxaca, en diciembre de 1857, no pudo llevar consigo y los había dejado clavados; pero Cobos los utilizó y los perdió en la acción de Jalapa.

Cobos y sus oficiales emprendieron la fuga por el camino de Jalapa a Huamelula, en donde pernoctaron ese día, después de haber hecho una marcha muy rápida y muy penosa. Como el coronel Mejía había dado aviso a los juchitecos partidarios del Gobierno, que habían ocupado ya Tehuantepec, aprovechando el abandono que de esa plaza hizo Cobos para salir a nuestro encuentro, una partida de juchiteco[illegible] se puso rápidamente en marcha por camino extraviado para el Rancho de Tecapatero.

HISTORIA

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

lugar por donde Cobos debía pasar. Llegó en efecto antes que Cobos, y sin ocupar la habitación del Rancho, se emboscó en el monte y encerró en el corral un buen número de vacas de ordeña, para provocar el apetito de los prófugos que a poco debían pasar por allí y seguramente con hambre. Así sucedió; al amanecer del día 26 de febrero y cuando más de cuarenta personas de las que huían con Cobos, que casi todos eran jefes y oficiales, estaban a pie y ocupados en ordeñar las vacas, los juchitecos rodearon el corral y asesinaron a todos. Cobos, don Manuel González y otros oficiales se salvaron de esa matanza, por no haberse detenido en el Rancho de El Garrapatero, temiendo que fueran perseguidos de cerca. Entre los muertos había algunos curas que seguían a Cobos en calidad de Estado Mayor o simpatizadores.

Continuó Cobos su marcha por toda la costa hasta San Pedro Mixtepec, en donde inclinándose al noroeste, atravesó la Mixteca en esa dirección y salió a Tehuacán para unirse con los suyos que ocupaban la capital y algunas ciudades del centro de la República.

En cuanto a nosotros, después de tres días, cargamos nuestros heridos y materiales quitados al enemigo y emprendimos la marcha para Tehuantepec, en donde el coronel Mejía se ocupó de reorganizar el gobierno del Departamento.

Permanecimos cerca de tres semanas en Tehuantepec, e hicimos algunas salidas en persecución de las agrupaciones del enemigo, salidas que no tuvieron éxito alguno, porque éste se escondía en los montes cuando lo sorprendíamos.

Entre tanto el coronel Mejía recibió orden de volver con la brigada a Oaxaca, dejando un destacamento en Tehuantepec, y se le prevenía que volviera rápidamente porque tenía que marchar a Veracruz, por la Sierra, para servir de escolta al Presidente Juárez, que venía por el Pacífico y el Istmo de Panamá para establecer el Gobierno Constitucional en Veracruz. El coronel Mejía nombró gobernador y jefe militar del Departamento de Tehuantepec, al teniente coronel Ballesteros, que era el más antiguo entre los jefes de filas con mando de fuerza, pero este jefe presentó muchas excusas, llegando hasta anunciar su dimisión. Hizo la misma proposici ndo obtenido el mismo resultado, me habló de este asunto, rodeando su indicación de muchos encomios, ofreciendo que pronto vendrían auxilios

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



INSTITUTO DE CIENCIAS DEL ESTADO DE OAXACA, DONDE EL JOVEN PORFIRIO DÍAZ TERMINÓ LA CARRERA DE ABOGADO Y DESEMPEÑÓ LOS CARGOS DE BIBLIOTECARIO Y PROFESOR DE DERECHO NATURAL Y DE GENTES

(*Fot. Monroy*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

eficaces en mi favor; y que antes de dos meses estaría él mismo de regreso con una columna para protegerme.

Manifesté al coronel Mejía que mi deber era obedecerlo, pero autorizado por la explicación que bondadosamente me hacía respecto a la debilidad del enemigo y para que mi aceptación hija del deber, no se atribuyera a ignorancia, le llamé la atención sobre el hecho de que de los 3,000 hombres que Cobos nos presentó en Jalapa, no habían huído con él arriba de 100, que todos los itsmeños quedaban ahí; que tampoco nos habían dejado arriba de 100 fusiles en el campo, que por consiguiente todas las armas y todos los hombres estaban en los pueblos y montañas del Istmo y que si no se ponían en actividad, era por lo reciente de su derrota y por la presencia de la columna que él mandaba; pero que una vez retirada ésta y pasada la primera impresión de aquella derrota, se reorganizarían y constituirían un enemigo superior a la guarnición, temiendo muy fundadamente que las autoridades, tanto de la ciudad como de los pueblos del Departamento fueran más afectas al enemigo que a nosotros por causa de su fanatismo religioso y su hostilidad a Oaxaca. Le manifesté por último, que sin embargo de estos serios peligros, aceptaba el mando que me ofrecía y que haría cuanto estuviera en mi poder para sostener allí la autoridad y la honra del Gobierno. A pesar de todo, poco me imaginaba yo entonces lo difícil de la situación que aceptaba.

Fuí, pues, nombrado gobernador y comandante militar del Departamento de Tehuantepec, y quedaron a mis órdenes las dos compañías de mi batallón, cuyo mando se me había encomendado desde Oaxaca y cuyo personal no pasaba de 160 hombres sin el capitán de la de cazadores don Vicente Altamirano, quien había quedado en Oaxaca, curándose de las heridas que recibió en el asalto de esa plaza, el día 16 de enero anterior, pero se nos incorporó a poco.

Apenas se retiró de Tehuantepec la columna del coronel Mejía cuando comenzó a ser tiroteada la guarnición durante el día y la noche en los suburbios de la ciudad y algunas veces en las calles. Como al mes y medio de esta situación, los sublevados se aproximaron una noche más formalmente a la ciudad, dando algunos toques de maniobras que indicaban el propósito de atacarla o de ponerle sitio, y en efecto, el enemigo había establecido su cuartel general en la hacienda de Las Jícaras al otro la-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

do del río y distante como dos kilómetros de la plaza. Después de esperar en actitud de defensa, y calculando que el enemigo reservaba sus operaciones para el día siguiente, salí sigilosamente en la noche del 12 de abril de 1858 con toda mi fuerza, dejando al cuidado del cuartel a un pequeño destacamento al mando del teniente Juan Omaña, y protegido por el barrio de San Blas, que tenía algunas armas y era el único amigo que teníamos entre los quince barrios que forman la ciudad de Tehuantepec, y por veredas excusadas marché hacia la retaguardia del enemigo, hasta rebasar sus posiciones en más de una legua, y haciendo mi marcha a distancia de dos leguas poco más o menos de sus posiciones, con objeto de batirlo por su retaguardia por donde indudablemente no esperaba peligro alguno. La avanzada que cubría la retaguardia de la hacienda de Las Jícaras que fué completamente destruída, estaba mandada por el capitán, ahora general don Manuel Santibáñez, quien se salvó pasando el río a nado.

Tuve la fortuna de llegar sin ningún inconveniente, cuando comenzaba a despuntar la luz del día 13 de abril de 1858, y así pude dar un asalto rápido y vigoroso, arrollando instantáneamente a la fuerza que cubría la hacienda de Las Jícaras, al grado de encontrar casi dormidos a muchos de los principales jefes y oficiales. Este asalto fué de grande importancia porque murieron en él los jefes más capaces que tenía el enemigo para organizar una revolución, como eran el coronel José M. Conchado, de origen español y carlista; el teniente coronel José M. García, el coronel Carballo y muchos oficiales subalternos.

El coronel Carballo fué muerto por sus mismos partidarios quienes se imaginaron en su suspicacia que este jefe nos había facilitado la sorpresa de Las Jícaras, porque él había tenido a su cargo en esa noche la vigilancia del campamento.

El Gobierno de Oaxaca me mandó como recompensa de la victoria de Las Jícaras, el despacho de mayor de infantería.[46]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XI

TEHUANTEPEC

LOS AMATES, JALAPA, TEQUISIXTLAN, JUCHITAN
1859

Aunque la victoria de Las Jícaras no fué enteramente decisiva, ella mejoró mucho mi situación, que sostuve por dos años, haciendo constantes salidas, las más veces de noche y por veredas que solamente eran practicables a pie, porque los caminos por donde era posible mi arribo, estaban todos vigilados y puestas avanzadas que ofrecían muy poca ambición a mis asaltos y evidentemente defendían los principales núcleos del enemigo. En estas expediciones sorprendí varias veces al enemigo haciéndole siempre mucho daño; pero esas sorpresas apenas merecen el nombre de acciones.

El 17 de junio de 1859, sorprendí al enemigo en la Mixtequilla y lo seguí persiguiendo hasta el rancho de Los Amates, en donde trató de hacerse fuerte; pero con poco esfuerzo lo derroté por completo, dejando allí algunos muertos, entre ellos su jefe, que era el mayor Espinosa. Esta acción, aunque de poca importancia en sí, me valió el ascenso a teniente coronel por el Gobierno del Estado, que entiendo se debió más bien al deseo que tenía el Gobierno de Oaxaca de ascenderme, que al resultado práctico de la acción.

El 6 de septiembre del mismo año, sorprendí de nuevo al enemigo en el pueblo de Jalapa, causándole serios destrozos; y el 2 de noviembre siguiente en Tequisixtlán. En la acción de Jalapa murió el teniente Irene Cartas, hermano de Benigno Cartas, quien figuró en los sucesos posteriores.

Mi situación en Tehuantepec era extraordinariamente difícil, pues estaba incomunicado con el Gobierno, sin más elementos que los que

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

yo podía facilitarme en un país belicoso y enteramente hostil. Teniendo que sostener casi diariamente un combate con el enemigo, la fuerza de mi cuerpo había disminuído considerablemente. Yo no estaba atenido más que a ella y a unos cincuenta hombres del pueblo de Mijes de Santiago Guevea, que pertenecía al Departamento de Tehuantepec. Cuando necesitaba mayor fuerza, podía disponer de cien o doscientos hombres armados y municionados de Juchitán, quienes me servían solamente por pocos días y a quienes pagaba su haber correspondiente.

Los caminos todos estaban ocupados por el enemigo y no podía transitarse por ellos, porque se robaba a los pasajeros. Para recibir la correspondencia de Oaxaca tenía que salir con una fuerza armada. Estas excursiones las hacía casi semanariamente, y en ellas tenía que alejarme a veces hasta 25 leguas de Tehuantepec.

Mis únicos amigos en la ciudad de Tehuantepec eran el cura Fray Mauricio López, dominico, istmeño de nacimiento, hombre bastante ilustrado, de ideas liberales, de muy buen sentido y muy estimado entre los indios; el juez, que era don Juan A. Avedaño; antiguo vecino de la ciudad de Tehuantepec y comerciante muy relacionado allí, y tío de don Matías Romero, y don Juan Calvo, relojero y administrador de correos, también bien relacionado. Sin estas amistades a quienes debí servicios muy oportunos y distinguidos, y sin una policía secreta que establecí, hubiera ignorado absolutamente cuanto pasaba en Tehuantepec, porque todos me eran enemigos, y por lo mismo, mi situación habría sido insostenible.

Mis sentimientos humanitarios me determinaron al principio a no fusilar a los prisioneros que hacía, a quienes ponía en libertad canjeándolos por una arma, y amonestándolos a que no volvieran a tomar parte en la guerra; pero la experiencia me demostró que no sabían apreciar mi generosidad, pues que caían por segunda y aun tercera vez con las armas en la mano, lo cual hacía la guerra interminable, y entonces fué necesario cambiar de conducta. Por otra parte, como mis adversarios no daban cuartel a los pocos prisioneros que me hacían, me decidí a seguir su ejemplo y a hacer de la represalia una arma de defensa.

Cuando di parte al Gobierno del Estado, de la ejecución de los prisioneros pertinaces o reincidentes, capturados por primera y segunda vez, el gobernador don José María Díaz Ordaz, que era primo mío, desaprobó mi conducta en carta particular, y me previno que no volviera a fusilar

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

a ninguno; pero convencido de que no era posible hacer una guerra civilizada en aquellas regiones, sino que era indispensable hacerla sin cuartel, contesté al gobernador de Oaxaca, también en carta particular, diciéndole que no me sería posible cumplir sus órdenes, y que si él insistía en ellas, mandara otro jefe que se hiciera cargo de la campaña. Nada me contestó a esa carta el señor Díaz Ordaz y tomé esta falta de respuesta, como la aprobación tácita de mi conducta, pues ya no volvió el gobernador del Estado a hacerme extrañamiento ninguno por el fusilamiento de prisioneros, en operaciones militares posteriores.

Mi situación se hizo muy difícil a fines del año de 1858, porque el gobierno del Estado no me mandaba ningún recurso, ni aun el reemplazo de los hombres que yo perdía. Como mi fuerza había quedado reducida a cosa de 130 hombres, consideré indispensable hablar personalmente con el gobernador del Estado para describirle mi situación, con objeto de remediarla.

Gran parte de los soldados que me quedaban estaban conmigo por afecto personal. Un día los saqué de Tehuantepec y los traje hasta San Carlos Yautepec, como si se tratara de una de tantas expediciones periódicas que hacíamos para proteger el correo, sin decirles cual era el objeto del movimiento. En Yautepec los formé, les informé de la situación y del propósito de mi marcha a Oaxaca, y les ofrecí que estaría de vuelta antes de cinco días, y que tomaba sobre mí la responsabilidad de todo trastorno ocasionado por mi ausencia. Volví en efecto antes de los cinco días, después de haber arreglado parcialmente mis dificultades con el Gobierno, pues tan solo conseguí que el gobernador mandara un refuerzo de tropa a las órdenes del coronel don Cristóbal Salinas; pero esta fuerza estuvo conmigo solamente dos semanas, y regresó a Oaxaca, dejándome en peor situación de la que me encontró. Me dirigí también al señor Juárez en Veracruz, y en respuesta recibí de él dos mil pesos, de que fué conductor el teniente coronel don Francisco Loaeza, siendo ésta una de las pocas ocasiones que recibí auxilio pecuniario del Gobierno.[47]

La amistad de los juchitecos no era muy sólida ni estaba basada en principios, sino en su gran enemistad y rivalidad con el pueblo de Tehuantepec. Esto y el carácter impresionable y voluble de los juchitecos, se mostró claramente en un pronunciamiento que tuvo lugar en Juchitán contra el general Santa Anna a fines de 1854, acaudillado por Cristóbal Salinas.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Pocos días después de haberse pronunciado los juchitecos, volvieron a someterse e intentaron entregar a Salinas, quien con trabajo logró fugarse; pero aprehendieron a su secretario y lo entregaron al general Torrejón que mandaba las fuerzas del Gobierno en Tehuantepec. El pobre secretario fué fusilado, y este hecho exaltó a los juchitecos y los determinó a pronunciarse de nuevo, y a volver a proclamar a Salinas como su jefe, todo lo cual pasó en el término de dos días.

Cuando se retiró el coronel Salinas, se empeoró grandemente mi situación, porque los juchitecos comenzaban a entenderse con los sublevados de Tehuantepec, entre los cuales estaba Antonio Abad López, jefe juchiteco. Un incidente inesperado vino a disipar este grave peligro.

El día 1º de enero de 1859, siguiendo su costumbre, concurrieron centenares de familias juchitecas a la fiesta de Año Nuevo que se celebraba en Tehuantepec, y esparcida la voz de que había yo dado municiones de fusil a los juchitecos, y que esas municiones caminaban, distribuídas en las carretas en que regresaban sus familias para Juchitán, los sublevados las asaltaron en su regreso de la fiesta. Ocurrí en su defensa no sólo con tropas juchitecas, sino con mis compañías, habiendo hecho mis pocos soldados grandes estragos a los asaltantes. Los perseguimos hasta meternos en una laguna en que nos daba el agua a la mitad del cuerpo, y en donde ellos se habían refugiado creyendo sin duda que allí no les seguiríamos.

Considerando que ésta era una buena oportunidad para dejar agradecidos a los juchitecos e impedir que se pusieran de acuerdo con los sublevados, seguí escoltando el convoy a pie, hasta cerca de Juchitán, en donde me alcanzó mi ordenanza con mi caballo y algunos otros oficiales, entre los cuales iba el médico del cuerpo, doctor Calvo. Pasamos la noche en aquella ciudad y convoqué a una reunión popular para hacerles presente la necesidad de exterminar a los pronunciados. Por este medio logré que se alistaran como dos mil hombres, que distribuí en pequeñas fracciones, para hacer una batida a todo el territorio del Departamento. Así se verificó y esto dió muy buenos resultados, porque en esa batida perecieron varios de los sublevados, se recogieron algunas armas y sobre todo se imposibilitó por completo la mancomunidad de acción de los juchitecos con los tehuantepecanos.

Otro incidente que demuestra el carácter de los juchitecos, aconteció con el cadáver de un oficial juchiteco notable, que murió en esa acción, y

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cuya familia quería conservarlo por algunos días, para hacerle los últimos honores. Me pidieron que mi médico embalsamara el cadáver, y como mi negativa podría ser motivo de gran trastorno en el ánimo de los juchitecos, atendido el carácter peculiar de éstos, cuando mi médico manifestó que era imposible hacer el embalsamamiento, porque no había en Juchitán los elementos indispensables para tal operación, le toqué el pie por debajo de la mesa y enérgicamente le previne que embalsamara el cadáver, cualquiera que fuera el costo o las dificultades que tuvieran que vencerse. Después, en lo particular y separadamente, manifesté a mi médico que no era necesario hacer un embalsamamiento en forma, puesto que los indios no sabían nada acerca de esa operación; que en mi concepto bastaba con sacar las entrañas al cadáver y sustituirlas con paja, cal y otras sustancias adecuadas. Efectivamente así se hizo y con esto quedaron muy satisfechos los juchitecos, pues creyeron que el cadáver se había embalsamado en toda regla.

A consecuencia de haberse publicado en el Departamento de Tehuantepec las Leyes de Reforma de 12 y 13 de julio de 1859 y las del 27 del mismo mes, que establecían el matrimonio y el registro civil, expedidas por el Gobierno Federal residente en Veracruz, el pueblo de Juchitán las consideró como un ataque a la religión, y se pronunció contra el Gobierno de Oaxaca. Como el barrio de San Blas, el pueblo de Guevea, y el de Juchitán eran mis únicos aliados, no podía prescindir de éste, ni estaba bastante fuerte para aceptar su reto; y por lo mismo al tener noticia de su pronunciamiento me dirigí a Juchitán, acompañado del cura Fray Mauricio López, de un ayudante y de un ordenanza.

Al llegar al pueblo dejé a mis acompañantes en los suburbios y entré sólo con el propósito de meterme en la casa de don Alejandro de Gives, antiguo vecino y rico comerciante francés, que estaba muy apreciado y bien relacionado en ese lugar, con el propósito de llamar allí a los cabecillas y procurar entenderme con ellos; pero antes de llegar a esa casa, encontré una partida de los pronunciados, ebrios y armados, quienes al verme y considerándome como enemigo por haberse ellos pronunciado contra el Gobierno a quien yo servía, se preparaban para hacerme fuego, cuando logré contenerlos diciéndoles que como amigo que era yo de ellos, iba a acompañarlos y a seguir su suerte. Entramos en conversación y fuimos a la plaza del pueblo, en donde logré calmar el temor que tenían de que hubiera llevado yo fuerza armada diciéndoles quienes eran los que me

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

acompañaban, y a quienes fueron a recibir para cerciorarse de que no llevaba yo tropa.

Una vez en la plaza y calmados ya, persuadidos de que había yo ido solo, les explicó Fray Mauricio en lengua zapoteca que la ley del Registro Civil en nada afectaba a la religión, y que si eso fuera así, él habría sido el primero en tomar las armas en defensa de la fe. A media peroración de Fray Mauricio, propuso Apolonio Jiménez, uno de los cabecillas de Juchitán, que algunos años después asesinó a mi hermano Félix, que nos mataran desde luego a Fray Mauricio y a mí, porque de otro modo lograríamos convencer al pueblo de que habían hecho mal en pronunciarse y el triunfo sería nuestro. Uno de los ancianos, que son allí muy respetados del pueblo, regañó y castigó severamente a Jiménez, lo cual permitió que Fray Mauricio terminara su peroración y que sucediera lo que Jiménez había predicho; esto es, que se convencieran de que habían hecho mal en pronunciarse y convinieran en volver al orden. De esta manera logré salvarme de uno de los mayores peligros que tuve durante mi permanencia en Tehuantepec.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XII

TEHUANTEPEC

CONDUCCION DE ARMAMENTO DE MINATITLAN A LA VENTOSA

SANTA MARIA AREU

25 de noviembre de 1859

A fines del año de 1859, el cirujano de un buque de guerra de los Estados Unidos que llegó a la Ventosa, me extrajo la bala que me hirió en la acción de Ixcapa. El mismo día de esa operación recibí pliegos del Gobierno Federal, residente entonces en Veracruz, y los cuales había conducido el comandante de escuadrón don Mariano Viaña, en que se me prevenía que escoltara y condujera desde Minatitlán hasta el puerto de Ventosa, un armamento de 8,000 fusiles, algunas carabinas y sables, muchas municiones labradas, 2,000 barriles de pólvora a granel y muchos quintales de plomo en lingotes; consignado todo al general don Juan Alvarez, y de cuyo convoy era sobrecargo el general don José María Pérez Hernández. Al día siguiente me levanté de la cama, monté a caballo y marché para Minatitlán, pues la urgencia del servicio no me permitió esperar el restablecimiento de la herida que había sufrido el día anterior, con motivo de la extracción de la bala, y un día más de detención habría ocasionado la pérdida del cargamento.[48]

El Gobierno reaccionario tuvo noticia, del envío de estas armas y mandó fuerzas de Orizaba y Córdoba a las órdenes del coronel don Juan Argüelles con orden de interceptarlas. Los sublevados de Tehuantepec se movieron también, con el propósito de asaltar el convoy. Tuve noticia de esos movimientos y una vez que llegué al río de la Puerta, me alarmé al ver que no había allí más vías que las fluviales, y que a la sazón no se encontraba en ese lugar más que una canoa. Resolví dejar allí mis fuerzas, a las órdenes de mis capitanes Juan Omaña e Ignacio Castañeda, y entré en la canoa acompañado del teniente coronel Pedro Gallegos y de nuestros

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

dos asistentes, sin ningún boga, y sin que ninguno de nosotros supiera remar. Llevados por la corriente que en el río de la Puerta es fuerte, y evadiendo las rocas para no estrellarnos en ellas, llegamos al río Coatzacoalcos, y después de muchas dificultades y de habernos destrozado las manos haciendo el trabajo de bogas novicios, llegamos al Súchil donde por fortuna estaba un americano, Mr. Wolf, capitán de un vapor, que tenía necesidad de ir a Minatitlán.

Lo comprometimos a que nos sirviera de patrón, y entonces, adiestrándonos en el trabajo de bogas pudimos llegar a Minatitlán en los momentos en que la columna procedente de Orizaba se encontraba a diez leguas de aquella ciudad, y la goleta que conducía las municiones y la pólvora estaba fondeada a medio río y se esperaba al día siguiente el vapor "Habana" que conducía todo el material que no era inflamable. Engañando al jefe político y militar de Minatitlán, que lo era el teniente coronel don Francisco Zérega, lo mismo que al administrador de la aduana, don Francisco Soto, y teniendo sólo por confidente al contador don Francisco Mejía, que merecía toda mi confianza y la del Gobierno, y quien fué después Secretario de Hacienda bajo la administración del señor Lerdo de Tejada, hice preparar cuarteles y rancho para mi fuerza, que suponía en número exagerado y que dije que venía en quince canoas que debían llegar muy poco después, procedentes de la Puerta.

Sostuve esta situación toda la noche y parte del día siguiente, mientras duró el trasborde de la goleta al vapor de río "Súchil", de poco calado, que podía subir el río, y que en esos momentos me prestó la Compañía Luisiana de Tehuantepec. Con ese vapor hice mi primer viaje al Súchil, a donde habían llegado ya mis soldados, abriéndose paso a machete entre los bejucales y pantanos de la ribera. Puse mi tropa a bordo, fuí a Minatitlán en donde cargué de nuevo al "Súchil" con el cargamento del vapor "Habana", y de este modo me salvé del golpe con que me amenazaba la fuerza procedente de Orizaba.

En el Súchil había mandado preparar mil mulas procedentes de San Juan Guichicovi y otros pueblos de *miges* pertenecientes al Departamento de Tehuantepec y que eran amigos míos; pero las mulas de los indios, no obstante que diariamente hacen uso de ellas, no tienen aparejo, sino dos pequeños bultos de zacate que les ponen en el lomo, lo cual hacía dicífil cargarlas con cajas de veinte fusiles en que habían sido empacados para el

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

viaje marítimo. Entonces con madera y clavos facilitados por la Compañía Luisiana de Tehuantepec, con las tablas y cepos de las cajas en que habían venido las armas y con los carpinteros que había entre mis soldados, me puse a hacer nuevas cajas de diez fusiles.

Durante toda esta operación, mi tropa tenía por todo alimento la pesca que podía hacer y que allí es muy abundante: plátanos, piñas silvestres y algo de caza. Emprendí por fin la marcha con mi convoy del Súchil a Tehuantepec, haciendo jornadas muy cortas, por los tiroteos que sostenía diariamente con el enemigo y las precauciones que era necesario tomar en tan penoso viaje, hasta llegar al llano de Saravia, a donde ya las autoridades de Tehuantepec me habían situado más de doscientas carretas tiradas por bueyes, que hacían más cómodo y defendible el convoy, y la Compañía Luisiana de Tehuantepec me había facilitado veinte de sus guayines que ocupé como carros. Así llegué sin novedad a Tehuantepec y sin ser ya molestado por el enemigo. Despedí las carretas y devolví los guayines que ocupaba diariamente la Compañía en su servicio.

Como sobrecargo de la goleta que condujo ese armamento, venía acompañado de su esposa Carlota y dos hijos, un varón y una niña, un cubano llamado Luis Eduardo del Cristo, quien había pertenecido al partido independiente de Cuba; había sido condenado a garrote por las autoridades españolas de aquella isla, e indultado por la reina de España Isabel II, en los momentos de subir al cadalso. Los que lo acompañaban al suplicio le propusieron, al notificarle su indulto, que vitoreara a la reina, y él contestó, según me refirió: "Si la reina me concede la vida, sería una ingratitud de mi parte decir que no viva." Se retiró después a Nueva Orleans y allí fué empleado como sobrecargo de la goleta que condujo el armamento, por la casa de los señores D. de Goicouria y Compañía, de que era socio el señor don Pedro Santacilia.

Era Del Cristo un hombre inteligente y decidido, y de carácter enérgico, y me sirvió muy eficazmente en la conducción del armamento al través del Itsmo de Tehuantepec, pues aunque el general Pérez Hernández por su graduación y por cortesía, llevaba el mando y yo le guardaba todas las consideraciones debidas, tuve que ejercerlo de hecho, y utilicé en esa expedición las buenas condiciones y la buena voluntad de Del Cristo, quien me ayudó de una manera muy eficaz en aquella empresa.

Al salir de Juchitán sobre Tehuantepec después de haber ocultado el

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

armamento dejé en aquel pueblo como jefe de armas a don Pedro Gallegos porque era del lugar y tenía el empleo de teniente coronel; pero también dejé a Del Cristo con el cargo especial de que cuidara de sostener la situación en aquel pueblo, y se sobrepusiera a cualquier emergencia que pudiera ocurrir.

Cuando embarqué en Salina Cruz el armamento para Zihuatanejo, acompañó Del Cristo con su familia a las armas y así se separó de mi lado. Fué muy útil a don José Romero a quien mandé como sobrecargo de la goleta que condujo las armas. Entiendo que su propósito era seguir hasta San Francisco de California, después de entregar en Zihuatanejo, las armas destinadas al general Alvarez.

Entretanto habían ocurrido sucesos trascendentales en el Estado. Creyendo el Gobierno de Veracruz que no había en Oaxaca jefes organizadores, y con motivo de disensiones entre los jefes militares y caudillos civiles, el señor Juárez mandó al general don Francisco Iniestra, a organizar una brigada que saliera a la Mesa Central a hacer la campaña contra los reaccionarios. El general Iniestra salió de Oaxaca para Tehuacán, con una fuerza de dos mil hombres, bien armados y municionados y con una muy buena moral; pero quejas en su contra de parte de sus jefes y oficiales, determinaron al señor Juárez a relevarlo con el coronel don Ignacio Mejía, quien encontró a Iniestra en Tecomavaca y siguió con la fuerza hasta Tehuacán, en donde debían incorporársele los generales Alatriste y Carvajal. Como no aparecieron éstos se retiró el coronel Mejía a Teotitlán, en donde lo derrotaron por completo, el 30 de octubre de 1859, las fuerzas reaccionarias a las órdenes de los generales don José Vicente Miñón y don José María Cobos.

Cobos ocupó por segunda vez a Oaxaca, y el gobierno liberal del Estado se retiró de nuevo a la sierra de Ixtlán. Luego que Cobos se posesionó de Oaxaca envió una columna sobre Tehuantepec, a las órdenes del general Alarcón.

Yo ignoraba por completo lo que había ocurrido, cuando un día, muy poco después de haber llegado las armas a Tehuantepec, tuve la noticia de que el general Alarcón, con una fuerza procedente de Oaxaca, había pernoctado en Jalapa y pedía cuarteles en la Mixtequilla, distante dos leguas de Tehuantepec; y de que el coronel Eustaquio Manzano, jefe de las fuerzas procedentes de Pochutla, sublevadas contra el Gobierno, unidas a Ignacio Ojeda y Manuel Santibáñez, que mandaban a los tehuante-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

pecanos sublevados, llegaban a la hacienda de Zuleta, distante cinco leguas al sur de Tehuantepec.

Estaba indicada mi marcha defensiva hacia Juchitán; pero no podía improvisar medios de transporte, pues apenas podría reunir en la ciudad de Tehuantepec de cincuenta a sesenta carretas. Pedí por extraordinario a Juchitán todas las carretas disponibles y fuerzas que me ayudaran a defender el convoy, y mientras llegaba ese auxilio, comencé a acarrear todo mi convoy con las pocas carretas que tenía, hasta el barrio amigo de San Blas, en los suburbios de Tehuantepec y en camino para Juchitán, y establecí la defensa en mi nuevo campamento lo mismo que la del cuartel de Tehuantepec.

Al día siguiente recibí un auxilio de cerca de doscientas carretas, con las que pude mover todo mi convoy hasta Juchitán. Hice una gran picadura por donde me interné al monte, hasta lo más espeso de la arboleda, tapándola enseguida con nueva tala de grandes árboles, cuya remoción demandaba mucho tiempo y trabajo. Me dediqué después a organizar un batallón de juchitecos, cuyo mando di al teniente coronel Pedro Gallegos, y lo di a reconocer con el nombre de "Batallón de Independencia". El enemigo no ocupó a Tehuantepec, porque se decía que yo había minado el convento, lo cual me habría sido fácil por disponer de gran cantidad de pólvora: y mientras practicó los respectivos reconocimientos, permaneció en los barrios de Santa María Areu y Santa Marta Tagolaba: pero yo creo que la causa de que no ocupara a Tehuantepec, no era tanto ese temor, como el propósito de dejar el río de aquella población interpuesto entre él y nosotros, para estar más seguro, pues lo habría dejado a su retaguardia, si hubiera pasado al centro de la ciudad.

Debo advertir que no obstante el carácter eminentemente belicoso de los juchitecos, constituyen un gran peligro para el jefe que los manda si no los conoce bien, porque antes de todo combate y de salir de su pueblo, si hay que ir a pelear lejos, se embriagan tan exageradamente, que cometen todo género de desórdenes, se hieren y matan en gran número y consumen muchas municiones. Para evitar este inconveniente, y como había yo establecido maniobras disciplinarias diariamente, estando un día en el campo de instrucción, emprendí la marcha hasta el puerto de Ventosa, por el camino llamado del Monte Grande, por donde podía llegar a Tehuantepec sin descubrir mi dirección, aunque haciendo mucho rodeo,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

y sin dar lugar, por medio de este ardid, a que los juchitecos se embriagaran, pues no se encontraba ninguna bebida alcohólica en el monte.

Marché en esa dirección hasta cortar el camino que conduce de Tehuantepec a Ventosa y por él seguí mi marcha hacia aquella población. El río, que estaba crecido, dificultaba el paso para Tehuantepec, y para que el enemigo estuviera entretenido y no pudiera sentir la maniobra que yo ejecutaba por su retaguardia, había situado a su frente, río de por medio, en un lugar que se llama Portillo de San Blas, una fuerza de samblaseños que lo tiroteara durante toda la noche, víspera del asalto, y llamara su atención por ese lado.

En la madrugada del 25 de noviembre de 1859, llegué a la primera avanzada del enemigo, en el camino para la Ventosa. Cuando descubrí la fogata de la avanzada, dejé mi caballo en el camino con la columna, y acompañado de cuatro oficiales, notables por su audacia, nos internamos a pie y sigilosamente, por un sembrado de maíz que nos cubría bien, hasta llegar a donde estaban los hombres que formaban la avanzada o puesto de vigilancia, a quienes sorprendimos por completo, sin disparar un solo tiro, y sin que se pusiera en salvo un solo hombre de los que la servían. Si uno solo de ellos hubiera escapado, o si hubiera sonado un solo tiro, no habría sido posible el éxito del asalto, porque el enemigo habría tenido noticia de mi presencia por su retaguardia.

Estaba tan confiado el enemigo, de que en caso de atacarlo vendríamos por el camino directo de Tehuantepec a Juchitán, que tenía en él una avanzada con una fuerte patrulla de caballería a más de tres leguas de Tehuantepec; es decir, su avanzada se encontraba más cerca de Juchitán que de aquel punto, pues llegaba hasta la laguna de las Ciruelas que le servía de defensa. El núcleo principal de su infantería estaba en una casa situada frente a la plaza, que pertenecía a Gregorio Reina y estaba convertida en cuartel; otra fuerza considerable ocupaba el cerro de la Cueva y otra el cerro de Tagolaba, que está situado en el barrio de ese nombre.

Formé una columna que debía atacar el cerro de Tagolaba, a las órdenes del capitán don Francisco Cortés, otra que atacara el cerro de la Cueva, a las órdenes del teniente coronel Gallegos, y me quedé con la fuerza suficiente para atacar personalmente el cuartel de la plaza. Las columnas asaltantes de los cerros de la Cueva y Tagolaba debían moverse cuando oyeran los primeros tiros de mi asalto, que debía verificarse al

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

tocar diana el enemigo. Situé mi columna a pocos metros de la plaza, y moví las otras dos a sus respectivos destinos, en espera de la señal convenida.

Al amanecer tocó el enemigo llamada de banda, primero dentro del cuartel y repitió después este toque en la plaza; y cuando la banda formada frente a la puerta del cuartel comenzaba a tocar diana, salí con mi columna rápidamente por una de las bocacalles que parten de la plaza y entré al cuartel antes de que la banda pudiera replegarse y dar aviso de lo que ocurría en el exterior. La sorpresa fué tan completa, que tropezamos con la guardia acostada en el zaguán, y de la misma manera sorprendimos enseguida a las cuadras. Después de un fuego que no duraría media hora, el cuartel era mío, y pude proteger la columna del capitán Cortés que descendía ya del cerro, por haber sido gravemente herido su jefe, y mandé proteger al teniente coronel Gallegos que consumaba la ocupación del cerro de la Cueva.

Ocupadas todas las posiciones del enemigo, y cuando parecía que ya no había con quien combatir, llegó el coronel Trujeque que había salido con su cuerpo de caballería a hacer una especie de descubierta hacia el camino de Tehuantepec a Juchitán; oyó el fuego, pero como no conocía el éxito del combate, vino a meterse entre nosotros creyendo que éramos la fuerza enemiga, y así causó nuevos y muy vivos fuegos. Luego que comprendió su error, huyó rumbó a Oaxaca sin perder más que muertos y heridos, pues nosotros no teníamos caballería con qué perseguirlos.

El enemigo quedó completamente derrotado, sin embargo, de que su fuerza era de más de mil hombres, y la fuerza con que yo ataqué apenas llegaba a trescientos setenta, incluyendo la de San Blas, que lo tiroteó durante la noche, y que al formalizarse el asalto, pasó el río y tomó parte en él.[49]

En la acción de Santa María Reu, se encontraba con las fuerzas enemigas la esposa del coronel Manzano, cuando una bala de fusil le pasó una pantorrilla y lastimando a la mula que montaba, reparó y la derribó. Esto impidió que se pudiera retirar con las fuerzas de caballería que se salvaron en aquella acción. A poco fué herida más seriamente por otra bala que le entró en la espalda entre los hombros y le salió por el pescuezo.

Gran dificultad tuve para salvarle la vida, pues acostumbrados los juchitecos a hacer una guerra sin cuartel, querían matarla a todo trance:

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

el teniente coronel Montiel se declaró su sobrino, para ponerla a cubierto del furor de los juchitecos, y con sumo cuidado y gran trabajo me la llevé a Juchitán en un guayín con otros heridos. No teniendo lugar en donde ponerla, pues por ser mujer, no podía dejarla en el cuartel con los soldados heridos, y sobre todo para salvarla del peligro que corría su vida, se la encomendé a la esposa de don Luis Eduardo del Cristo, a quien supliqué que la cuidara y atendiera; y ella lo hizo así hasta que quedó restablecida doña Isidora Manzano y pudo salir en busca de su marido.

El mayor don Tiburcio Montiel había ido a Veracruz en 1858 como mayor del 2º batallón, pero atemorizado por los estragos que el vómito hacía en los soldados oaxaqueños que guarnecían aquel puerto, pidió su baja que le fué concedida por el señor Juárez; y no sé si porque ella tenía alguna nota de censura, o por el hecho solo de haberse separado del lugar del peligro, abandonando a sus compañeros, cayó mal en Oaxaca, y deseando vindicarse se fué a Tehuantepec, con pretexto de atender a sus negocios de abogado, cuando realmente no tenía ningunos, y me ofreció sus servicios en circunstancias en que yo necesitaba de jefes de sus condiciones. Los acepté desde luego, y le di el empleo de teniente coronel nombrándolo mayor general de mi brigada, y con este motivo me acompañó en la acción de Santa María Reu y se vino conmigo a Oaxaca, cuando fuí llamado por el Gobierno del Estado. El gobernador aprobó después el ascenso que había yo dado a Montiel.

Después de esta victoria pasé el río, y en los guayines de la Compañía Luisiana de Tehuantepec conduje a los heridos a Juchitán, por no haber elementos para curarlos en Tehuantepec, pues la ciudad estaba casi desierta. Los juchitecos se habían regresado desde luego a sus pueblos en desorden, y las fuerzas oaxaqueñas se habían dispersado en el camino en busca de alimentos; de manera que poco antes de llegar a ese pueblo apenas me quedarían 40 hombres; y si regresaba Trujeque en vez de correr para Oaxaca, con seguridad me habrían derrotado.

Antes de salir de Tehuantepec creí necesario dirigir una alocución a mis soldados, y no me imaginé que alguien hubiera tomado nota de ella. Muchos años después, cuando en 1883 visité las oficinas del *Herald* de Nueva York, se me mostró esa alocución impresa en inglés y publicada por el *Herald* de aquella época, y que sin duda había sido escuchada por

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

alguno de los americanos que había en ese punto, quien la remitió a aquel periódico.

Al tener noticia el señor Juárez de la victoria de Santa María Areu, me mandó de Veracruz el despacho de coronel de guardia nacional de Oaxaca, expedido por la Secretaría de Guerra, lo cual era irregular porque al gobernador del Estado y no al presidente correspondía dar ese empleo.

Dos o tres días después de esa victoria me avisó el vigilante que al efecto había yo puesto en el puerto de Ventosa, que estaba a la vista una goleta, y que según las señales que hacía, era la que debía mandar el general Alvarez para embarcar el convoy; entonces mandé reunir el número de carretas que se necesitaba para transportarlo, y componer el camino que conduce de Juchitán a Ventosa por la playa, pasando por la hacienda del Zapotal, y marché para Ventosa en donde embarqué todo el armamento.

Pocos días después de nuestro arribo a Tehuantepec con el convoy, el general Pérez Hernández me manifestó que era necesario que él fuera a Acapulco para traer la embarcación que debería recibir el armamento en la Ventosa, porque no obstante que ya había avisado al general Alvarez el día de su salida de los Estados Unidos, el tiempo estaba avanzado y el buque no llegaba. Con este motivo lo embarqué en un pequeño bote, con el comandante Octaviano Marín que le servía de ayudante, y así llegó a Acapulco. No volvió el general Pérez Hernández, y tuve que mandar las armas con el señor José M. Romero, hermano del señor don Matías, del mismo apellido, que estaba conmigo en Tehuantepec.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XIII

M I T L A
21 de enero de 1860

Luego que regresé a Juchitán de Tehuantepec, me ocupé de organizar una columna con que debía ayudar al Gobierno del Estado a recobrar la capital, que había perdido replegándose a Ixtlán. Aumenté, instruí y uniformé al Batallón Independencia tanto como era posible en pocos días y recibí del gobernador de Chiapas, por orden del señor Juárez que aun permanecía en Veracruz, una fuerza como de setenta hombres, mandada por el coronel don Nicolás Ruiz y el teniente coronel don José María Vela, que agregué a los restos de mis compañías de cazadores y granaderos de mi cuerpo, que a esa fecha apenas pasaban de cien hombres entre las dos.

Salí de Tehuantepec, con dirección a Oaxaca el 5 de enero de 1860, siguiendo el camino nacional hasta San Carlos Yautepec, distante como 35 leguas de Oaxaca, y de allí marché hacia la derecha del camino por la cañada de Narro hasta San Lorenzo Albarradas, para evitar que el enemigo tuviera noticia de mi movimiento y para acercarme más a las fuerzas del Gobierno del Estado que debían venir a Tlacolula, a proteger mi marcha e incorporarnos allí. El 20 de enero pernocté en el monte, cerca del pueblo de San Lorenzo Albarradas.

Al día siguiente, cuando emprendía mi marcha para Tlacolula, noté algunos síntomas de insubordinación entre los juchitecos, y a pocos momentos el teniente coronel Cosme Damián Gómez, que por enfermedad del teniente coronel Pedro Gallegos, mandaba ese batallón, me dijo que los juchitecos me habían cumplido con acompañarme hasta cerca de Oaxaca, que era su objeto; que ya no tenía yo peligro; que no querían alejarse más de su pueblo, y que se proponían regresar a Juchitán. Como esto constituía

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

una rebelión al frente del enemigo, formé las compañías de mi batallón frente a los insurrectos, mandé a estos terciar armas y habiendo quedado impasible todo el batallón de Juchitán, y pareciéndome prudente no tomar la cuestión de una manera colectiva, me dirigí particularmente al sargento que cerraba su costado derecho y después de haberle dado algunos golpes lo mandé parar en la fila y le ordené terciar. Obedeció mi orden y entonces la di a toda la compañía y fué también obedecida por todos. La corta distancia a que se encontraba el enemigo, así como la consideración de que eran guardias nacionales, indisciplinados y casi rogados, no me permitió proceder con la energía debida en ese caso.

Coloqué a la vanguardia a la fuerza de Chiapas, en el centro a los juchitecos sublevados, y a la retaguardia a las compañías de mi batallón, dándoles orden a los soldados de ésta, en alta voz y de modo que los juchitecos la entendieran, de pasar por las armas sin más consulta a todo soldado que se atrasara en la marcha. En estas condiciones y como a una hora después de ocurrido ese suceso, fuí atacado de improviso por el regimiento de guías de caballería que mandaba el teniente coronel Antonio Vidal Canalizo, el cual formaba la vanguardia de la columna de Marcelino Cobos, compuesta de 1,300 hombres, que venía de Tlacolula a batirme. José María y Marcelino Cobos habían ocupado a Tlacolula antes de que llegara la fuerza de la sierra y el segundo había salido a encontrarme. Resistí el primer ataque del regimiento de guías que pude rechazar, quedando muerto en él Canalizo y el capitán Miguel Monterrubio, así como algunos soldados y caballos. Ocupé en seguida una colina frente a la hacienda de Xagá, cercana al pueblo de Mitla.

Derrotado el regimiento de guías, retrocedió hasta ser protegido por su infantería y artillería; y cuando llegó la infantería enemiga con su artillería, emprendieron formal ataque hasta ocupar la colina que yo defendía, y que había dejado un tanto débil, tratando de detener a viva fuerza a los juchitecos que huyeron en esos momentos a la vista del enemigo. Sin embargo, como los restos de granaderos y cazadores quedaban en buen estado de ánimo y muy mortificados por la conducta de los juchitecos, haciendo un esfuerzo supremo, pude recobrar la colina, dejándome Cobos dos obuses de montaña que constituían toda su artillería; pero no pude conservar esa posición ni las piezas capturadas, por ser muy reducido el número de soldados que me había quedado y que en esos momentos no llegarían a 80 hombres, pues al huir los juchitecos, se habían ido también

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

varios de los chiapanecos y hasta algunos soldados de mi batallón, además de las muchas bajas que había tenido por muertos y heridos.

Tampoco pude llevarme los obuses porque los capturé sin mulas, y por este motivo el enemigo los recobró. Cuando emprendió nuevo ataque en alta fuerza, y no teniendo ya elementos bastantes para resistirlo, me determiné a abandonar la colina, inutilizando previamente los cañones que había tomado el enemigo. Esta fué la primera derrota que sufrí en mi carrera militar, que por supuesto me mortificó mucho.[50]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Capítulo XIV

SEGUNDO SITIO DE OAXACA
Del 1º de febrero al 11 de mayo de 1860

Después de la acción de Mitla, seguí el camino de la sierra, para incorporarme con la columna procedente de Ixtlán, que debía esperarme en Tlacolula, y que sin duda había suspendido su marcha porque Tlacolula había sido ocupada por José María Cobos. Al día siguiente, el 23 de enero de 1860, incorporado Marcelino a José Cobos, no esperaron a que el gobernador don José María Díaz Ordaz bajara a batirlos al valle, sino que ellos fueron a batirlo al pie de la sierra, y tuvo lugar la acción en Santo Domingo del Valle, en que Cobos fué completamente derrotado, y mortalmente herido Díaz Ordaz, falleciendo al día siguiente. Quedaron en poder de Díaz Ordaz tres cañones de batalla, de Cobos, y tres de montaña.

Don Marcos Pérez, que era presidente del Tribunal quedó como gobernador interino y el coronel Salinas con el mando de la fuerza. Salinas que era hombre de valor aunque de pocos conocimientos, marchó de Santo Domingo del Valle por el pie de la sierra y fuera de camino, hasta Tlalixtac, en donde yo me incorporé a su fuerza, avergonzado de mi derrota, tres días después de ésta.

A los muy pocos días de su derrota en Santo Domingo del Valle, el enemigo había ya recobrado su moral, aun cuando no había podido reparar sus pérdidas de gente.

Incorporado ya a la fuerza del coronel Salinas, el 26 de enero, le aconsejé que fuéramos sin pérdida de tiempo a sitiar a Oaxaca, entrando por San Felipe del Agua, para tomar el cerro de la Soledad; y obsequiada mi indicación, marchamos sobre Oaxaca a la vista del enemigo. Este procuró hostilizarnos en varias ocasiones; pero tomé a mis compañías con otra

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

fuerza de Oaxaca, lo rechacé y seguimos nuestra marcha ya sin novedad, y llegamos a San Felipe el 10 de febrero de 1860. Se defendió en el fortín, pero se lo tomamos el 2 de febrero, y comenzamos a sitiar la ciudad; no pudimos sitiar completamente a la ciudad porque teníamos poca fuerza, pero le hicimos un semicírculo. El sitio duró del 1º de febrero al 11 de mayo de 1860 en que lo levantamos por los motivos que después expresaré.

El 9 de marzo siguiente, estando nosotros en el fortín de la Soledad y cerros inmediatos, el enemigo hizo una salida por el barrio de China y ocupó parte del Marquesado. Como la posesión del Marquesado por el enemigo dejaba rodeada la nuestra del Fortín de la Soledad, hicimos un ataque un tanto vigoroso para desalojarlo de allí y obligarlo a volver al perímetro de la ciudad, operación que nos costó algunos soldados lo mismo que al enemigo.

Nada volvió éste en lo sucesivo a intentar sobre el Marquesado, y sus salidas por el lado opuesto u oriental de la ciudad, no tuvieron resultados prácticos de importancia, haciéndolas siempre con la caballería que era batida también por la nuestra, a la que protegíamos con la artillería situada en la altura.

A poco de haberme incorporado a las fuerzas del coronel Salinas, ocurrió un episodio que sin duda contribuyó al mal éxito del sitio que pusimos en Oaxaca: se habían suscitado algunas rivalidades entre don Marcos Pérez, gobernador interino y el coronel don Cristóbal Salinas, que contaba con algunos amigos, quienes creían que debía ocupar el Gobierno del Estado. Al saber don Marcos Pérez, que tenía cariño y especial predilección por mí, que me había incorporado a las fuerzas del coronel Salinas, mandó en comisión a Tlalixtac en donde nos encontrábamos entonces, a don Manuel Toro, quien era a la sazón tesorero del Estado y después fué Secretario de Hacienda, para que me entregara un pliego que contenía una orden en que se me prevenía que me encargara yo del mando de la fuerza, arrestara al coronel Salinas y lo mandara preso a Ixtlán en donde residía el Gobierno del Estado. No estimé prudente esa medida, porque Salinas no era un obstáculo para el buen éxito de la campaña, pues tenía gran deferencia por mí; temí además que ella dividiera a los caudillos liberales y me sentía por último avergonzado de mi derrota, por todo lo cual supliqué a don Manuel Toro que hiciera presente estas consideraciones a don Marcos Pérez para que no insistiera en su orden. No quedó satisfecho

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de mi conducta don Marcos Pérez, pero tampoco insistió en su orden de aprehensión y destitución del coronel Salinas. Probablemente Salinas tuvo noticia de esto, porque lo encontré muy contrariado en la noche de ese día. Tuve una explicación personal con él y supe que efectivamente todo había llegado a su conocimiento, lo cual no impidió que siguiéramos en buena armonía durante la campaña.

Supongo que don Marcos comunicó estos sucesos al Presidente don Benito Juárez, quien creyendo que probablemente las disensiones que había entre los jefes principales del Estado, serían un obstáculo para el buen éxito de la campaña, determinó mandar un jefe extraño, y fué designado para ese objeto el general don Vicente Rosas Landa, quien se encargó del mando el 12 de febrero de 1860.

Mientras esto pasaba, nosotros seguimos ocupando las alturas inmediatas a la ciudad y preparándonos para un asalto. Para ejecutarlo nos ocupamos en construir municiones y proporcionarnos los elementos necesarios. Creo que habríamos obtenido buen éxito en ese asalto, si hubiéramos quedado entregados a nuestros propios esfuerzos e inspiraciones; pero el general Rosas Landa, que estaba acostumbrado a mandar soldados más disciplinados que nosotros y a contar con mejores elementos de los que teníamos, no aprobó nuestra conducta; le pareció que era muy peligroso ponerse tan cerca del enemigo sin los elementos necesarios para batirlo. Así es que mientras nos llegaban de Veracruz los recursos pedidos, el general Rosas Landa sólo permitió, durante tres meses, que estuviéramos tiroteando al enemigo, lo que no dió ningún resultado definitivo para ninguna de las dos fuerzas beligerantes.

Entretanto, el gobierno reaccionario establecido en México mandó para proteger a Cobos una columna compuesta de más de mil hombres a las órdenes del coronel Mariano Miramón, hermano de don Miguel Miramón que fungía de Presidente, y no pudiendo resistir a esa fuerza, determinó el general Rosas Landa, que levantáramos el campo, lo cual se verificó el 11 de mayo de 1860.[51]

* * *

Después de haber escrito este capítulo, recordé cinco incidentes relacionados con el segundo sitio de Oaxaca, cuando el general don Vicente Rosas Landa mandaba las fuerzas sitiadoras, y por creerlos de interés se

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

insertan en seguida con el propósito de incluirlos en el texto de estas Memorias, en alguna edición posterior, si ella llegare a hacerse.

Toma de la manzana del Habitero
Abril 19 de 1860

En los primeros días de abril de 1860, con el objeto de ganar una manzana al enemigo y de acercarnos más al convento de la Concepción, uno de sus puntos más fuertes, y sin tener órdenes del general Rosas Landa, llegué frente a la manzana que se conocía con el nombre de don Andrés el Habitero, por vivir en ella una persona que hacía hábitos de frailes y mortajas.

El enemigo tenía coronada de gente la azotea de la casa de enfrente y me hacía mucho mal, mientras que mis soldados no podían ofenderlos desde las ventanas de la casa que yo ocupaba. Esta era baja, pero tenía una pieza alta que era el pajar. En la noche subí a mi hermano con algunos soldados al pajar y le ordené hiciera troneras en dirección a la casa de enfrente, y coloqué además una fuerza sobre la azotea del pajar, protegida con sacos de tierra, que dominaba también al enemigo. Al amanecer del día siguiente, llamé la atención de éste desde las ventanas bajas de la casa que yo ocupaba, y cuando una gran parte de su fuerza estaba en la azotea, les rompió el fuego mi hermano desde el pajar y su azotea, causándoles muchas pérdidas y obligándolos a abandonar la azotea que ocupaban.

Me aproveché del desorden que esto produjo para atacar de frente la casa, y logré ocuparla, lo mismo que algunas otras de la misma manzana; pero repuesto a poco el enemigo de su sorpresa, no pude tomar toda la manzana. En la noche de ese día me ocupé de horadar una pared que resultó dar a una pieza que no estaba ocupada por el enemigo y que pertenecía a la casa contigua a la que yo ocupaba. La reconocí y mirando que no estaba defendida, saqué por ella varios soldados y puse un petardo en la puerta que comunicaba al patio de esa casa, encargando al mayor de artillería don José Antonio Gamboa, que saliera por allí con la fuerza que le designé para desalojar al enemigo. Encendido el petardo sin que nos hubiera sentido el enemigo, voló la puerta, salió el mayor Gamboa con su fuerza y mi hermano y yo lo ayudamos por la azotea de la casa

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

atacada, y desconcertado por completo el enemigo, abandonó la casa y quedamos en posesión completa de la manzana. Esta nos debía servir de punto de apoyo para el ataque intentado a la manzana del Hospital de San Cosme de que hablaré después.

Ataque al convento de la Concepción
27 de abril de 1860

Durante el sitio de Oaxaca el general Rosas Landa me ordenó que asaltara el convento de la Concepción. Como éste era un punto muy dominante, lo mismo de la plaza, que de nuestra línea de operaciones, el enemigo comprendía que una vez tomado este edificio estaba tomada la plaza, y por esa razón lo tenía muy bien defendido. Sin embargo, recibí orden de atacarlo y era preciso cumplirla.

En el ejército sitiador no teníamos ingenieros, y funcionaba como tal un teniente coronel Luévanos, que era de los oficiales que habían venido de Veracruz con el general Rosas Landa. La razón que Luévanos tenía para ocuparse del trabajo de minas, sin ser ingeniero, era que las había hecho en Guadalajara bajo la dirección de ingenieros, según me lo explicaron el general Rosas Landa y el mismo Luévanos.

Practicó tres minas sobre el convento de la Concepción, una en cada una de las esquinas noroeste y sudoeste del edificio, que es cuadrangular, y otra en el centro de ese lado del convento que ve al occidente, comprendido entre esas dos esquinas. La explosión de las minas debía abrirme brecha por donde verificar el asalto; pero las minas estallaron el 27 de abril de 1860, y no fué abierta brecha alguna, sino que desfogaron por las calles, levantando las banquetas y despidiendo las losas hacia nosotros a larga distancia. No habiéndose abierto brecha, no fué posible el asalto y en seguida el general Rosas Landa me ordenó quemara una puerta que tenía el convento frente a nosotros. La quemé, y cuando la puerta desapareció resultó una tapia de mampostería por dentro. Me ordenó entonces el general en jefe, que destruyera yo esa tapia, no a cañonazos, sino con obras de zapa, y penetrara por allí; y como la calle estaba enfilada por la trinchera del enemigo que le servía para ligar la manzana del Colegio de Niñas con la de San Felipe, con mucho peligro y perdiendo algunos hombres, puse una pequeña trinchera que defendiera mi flanco izquierdo,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

por donde me atacaba la trinchera del enemigo con artillería y fusilería; y para defenderme de los proyectiles de la altura del convento, desarmé una mesa de billar que había en la manzana horadada, y bajo los fuegos del enemigo saqué el tablón de la mesa para recargarlo sobre el muro de la Concepción, y proteger a los trabajadores, de los proyectiles de la altura, formándoles una cobacha con la mesa de billar.

Se comprende desde luego, que cada operación de estas costaba hombres y obligaba a afrontar muchos peligros. No fué posible, a pesar de todo esto, hacer el ataque tal como lo había ordenado el general Rosas Landa, porque luego que una de nuestras barretas pasaba al otro lado del muro, salía la boca de un fusil por la perforación, y aunque ésta llegó a agrandarse a barretazos y palazos, el ataque fué imposible.

Rosas Landa me previno también que añadiera las escaleras del alumbrado hasta que alcanzaran hasta el coronamiento del edificio y que por allí subieran los asaltantes, cosa que tampoco fué practicable, no obstante de que se intentó a mucha costa. Por último, desistió de esta operación el general Rosas Landa, después de muchos ensayos muy peligrosos y que costaron muchas vidas.

Toma de la manzana del Hospital de San Cosme
6 de mayo de 1860

Por el día 4 de mayo de 1860 me ordenó el general Rosas Landa que tomara yo la manzana del Hospital de San Cosme, que quedaba entre las dos alturas del convento de la Concepción y la iglesia de San Felipe Neri, y por esa razón era muy difícil de tomar, y más aun de la manera que me lo ordenaba el general Rosas Landa, esto es atacando por la puerta del Hospital, que quedaba enfilada por las torres de San Felipe y por la calle de la Aduana, que estaba a su vez enfilada por la trinchera de la Concepción y por todas las alturas del convento. Manifesté al general Rosas Landa, que atacaría y tomaría esa manzana si me dejaba en libertad en cuanto al modo de atacarla y si me daba dos o tres días de plazo para ejecutar esa operación. El general Rosas Landa aceptó mi proposición, y sin decirle cuál era mi proyecto, practiqué una mina cuyo plan o cuya boca estaba en la tienda de Noriega, frente a la esquina noroeste de la concepción por el oriente, y frente a la Aduana por el norte. Profun-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

dizado el plan convenientemente, practiqué la galería hacia la Aduana, hasta pasar los cimientos de dicho edificio y quedar dentro del salón principal de la oficina, que por respeto a los archivos no había ocupado el enemigo, y así lo entendía yo porque nunca nos hacía fuego por las ventanas de ese salón.

Al día siguiente, cuando estaba concluída la mina, terminado el plan debajo de la Aduana y teníamos ya todo preparado para dar el asalto, se supo que había llegado a Huitzo la columna del general Cuevas y el general Rosas Landa determinó levantar el sitio por lo cual no se verificó ya el asalto que estaba yo seguro tendría buen éxito, pues iba yo a atacar al enemigo del todo desprevenido.

Auxilio enviado de México a don José M. Cobos durante el segundo sitio de Oaxaca 11 de mayo de 1860

Después de escrito este capítulo, recordé que la expedición que envió a Oaxaca el gobierno reaccionario establecido en la Ciudad de México, en mayo de 1860, en auxilio de don José María Cobos, cuando estaba sitiado por nuestras fuerzas a las órdenes del general Rosas Landa, no fué mandada por el coronel don Mariano Miramón, hermano del general don Miguel, que fungía entonces como presidente del partido reaccionario, sino por el general don Santiago Cuevas; y que el coronel Miramón acompañó a esa expedición como jefe de un cuerpo. La fuerza mandada por el general Cuevas, llegó a la ciudad de Oaxaca, el 11 de mayo de 1860, el mismo día cuya madrugada habíamos levantado el sitio de aquella ciudad, retirándonos para la sierra.

El general Rosas Landa decide levantar el sitio 8 de mayo de 1860

Cuando el general Rosas Landa tuvo noticias de que se aproximaba la columna enemiga en auxilio de la plaza, citó a una junta de jefes y oficiales, en la que propuso la retirada a la sierra. Los jefes de fuera del Estado, que acompañaban al general Rosas Landa, como el coronel Villasana,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

jefe del Estado Mayor; y los tenientes coroneles Balbontin, Zenteno, Zubeldía, Errasti, Subikuski y Tabachinski, estuvieron en favor de ese movimiento, pero yo apoyado por todos los demás jefes oaxaqueños, lo contrarié decididamente y propuse que la división marchase desde luego al encuentro de la fuerza enemiga, manifestando que si la derrotábamos, esa victoria nos abriría las puertas de la ciudad, y que si éramos derrotados, sería entonces tiempo de tomar el camino de la sierra para organizar de nuevo la campaña; pero el general Rosas Landa con quien había yo tenido poco antes alguna dificultad personal, [a] no recibió bien esta indicación, y pasamos dos o tres días en agrias discusiones, dando esto por resultado que se hiciera tarde para salir al encuentro del enemigo y que no nos quedara más arbitrio que la retirada a la sierra, lo cual desagradó tanto a los jefes oaxaqueños, que si el general Rosas Landa permanece con nosotros, tal vez habría sufrido alguno violencia personal, que yo procuré evitar según referiré más adelante.[b]

a) Esta dificultad es la referida en el primero y segundo de los incidentes consignados en la nota que aparece en las primeras páginas de la introducción de estas Memorias.

b) Este incidente se refiere en el documento número 24 de este apéndice.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XV

IXTEPEJI

15 de mayo de 1860

Nos retiramos para la sierra. La mayor parte de nuestra fuerza tomó la vía directa de Tlalixtac para Ixtlán, y el resto en la cual venía el cuartel general y la artillería, la vía de San Agustín Etla y Teococuilco. El enemigo mandó perseguir a los que se retiraban por Tlalixtac con una columna que mandaba el general Anastasio Trejo, y destacó otra mandada por el general Alarcón, contra los que nos retiramos por Teococuilco.

Al hacer el general Rosas Landa su marcha rápida hasta Teococuilco, me encomendó el cuidado de la retaguardia, y cuando me vi perseguido muy de cerca por el general Alarcón, hice una contramarcha con la fuerza que me quedaba, pues la mayor parte de ella había seguido al general Rosas Landa y obligué a Alarcón a retroceder al Valle; y así pude continuar mi marcha hasta Teococuilco, que fué muy penoso por tener que hacerla por montañas y con artillería pesada.

Una vez en Teococuilco, exagerando el general Rosas Landa la falta de disciplina que en efecto había en nuestras tropas, nos manifestó que volvía a Veracruz a dar cuenta al señor Juárez de que éramos inmanejables. Volvió a recaer el mando por este hecho, en el coronel Salinas, quien se adelantó solamente con su Estado Mayor para Ixtlán, con objeto de acuartelar convenientemente a la otra columna que había marchado directamente para aquel punto, y disponer lo necesario para rechazar la columna de Trejo, que sabíamos iba en su persecución, dejándome con la fuerza en Teococuilco.

Llegó Salinas a Ixtlán, y sin embargo nada pudo disponer en contra de Trejo, porque la fuerza que había venido por esa vía no estaba toda en Ixtlán sino repartida en varios pueblos, donde arbitrariamente se ha-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

bían alojado los soldados. Antes de que se reunieran llegué a Ixtlán con la fuerza que el coronel Salinas había dejado a mis órdenes en Teococuilco; y como era la única disponible marché después de pocas horas de descanso hacia Ixtepeji, en donde las compañías de ese lugar y parte de la población que estaba armada, habían detenido a Trejo por dos días, batiéndolo en el rancho de la Parada.

Llegué a Ixtepeji como a las nueve de la mañana del 15 de mayo de 1860, en momentos en que casi eran derrotadas las fuerzas que sostenían nuestra causa, y Trejo ocupaba ya la población; pero mi presencia y el refuerzo de municiones que di a los derrotados, los reanimó, y entonces batimos formalmente a Trejo, obligándolo a retroceder para Oaxaca, después de un serio y sangriento combate.

Como yo conocía el terreno mejor que Trejo, mandé por veredas extraviadas fuerzas que fueran a salirle a una o dos leguas de su vanguardia, y entonces destrocé por completo su columna, que era de 700 hombres, pues llegaron a Oaxaca menos de 100. Esta victoria nos permitió vivir algunos meses tranquilos en la sierra, porque el enemigo no volvió a emprender ningún movimiento contra nosotros, no obstante el considerable refuerzo que había recibido con la columna venida de México a las órdenes del coronel Miramón.*

Como pocos días antes de la victoria de Ixtepeji, había partido para Veracruz el general Rosas Landa, calificándonos de indisciplinados e incapaces de todo servicio, me pareció conveniente que el señor Juárez recibiera antes que el general Rosas Landa, la noticia de esa victoria; y con ese objeto le escribí una carta que mandé con un oficial que condujo el parte del general Salinas, y le previne que no dijera nada de lo ocurrido al general Rosas Landa. Mis instrucciones fueron cumplidas con fidelidad, y se sorprendió grandemente Rosas Landa cuando al dar al señor Juárez los malos informes que llevaba de nosotros, supo que habíamos obtenido una importante victoria.[52]

* * *

Después de escrito este capítulo, recordé un incidente de la retirada de Oaxaca, ocurrido con el general Rosas Landa, y otro de la batalla de Ixtepeji, en que tomó parte mi hermano Félix Díaz y son los que siguen:

* Recuérdese que corrigió más tarde, que había sido el general Santiago Cuevas. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Peligro del general Rosas Landa al levantar el sitio de Oaxaca

Al llegar a San Agustín Etla, en nuestra retirada para la sierra y siendo perseguidos de cerca por el general Alarcón con fuerzas de Cobos, se metió el general Rosas Landa, para libertarse del sol, en una ermita situada sobre el camino, con el propósito de esperar un ataque del enemigo, que no intentó; y aunque yo no solamente no me abrigaba del sol, sino que se lo tenía a mal a los oficiales que lo hacían, me metí con él en la ermita, porque comprendí que la excitación que había en su contra por parte de los jefes y oficiales oaxaqueños, con motivo de nuestra desastrosa retirada, era tan grande, que su vida corría peligro y me propuse escudarlo de cualquier atentado que se pretendiera cometer contra su vida. Don Luis Carbó y algunos de mis compañeros, se acercaron a la puerta de la ermita, y con señas me indicaban que me hiciera a un lado para que quedara el general Rosas Landa expuesto a sus tiros, pero lejos de complacerlos, les hice comprender que yo me proponía defenderlo a todo trance, y así pude lograr que llegara sin novedad hasta Teococuilco, en donde se separó de nosotros y tomó el camino para Veracruz.

El teniente coronel Félix Díaz en la batalla de Ixtepeji
15 de mayo de 1860

El día 14 de mayo de 1860 vine a Ixtlán y en la madrugada siguiente salí para atacar a Trejo que estaba en Ixtepeji, y aunque el día anterior se nos había desertado don Vicente Ramos con toda su caballería, como tomó camino por dentro de la Sierra, para salir a la cañada de Cuicatlán por el rancho del Cuajilote, el enemigo no podía tener noticia de que nos habíamos quedado sin caballería.

Mi hermano Félix, que como oficial de caballería tenía gran empeño en organizar algunos soldados de esa arma, había reunido cuatro o cinco hombres montados, casi todos trompetas, que él consideraba como base para su regimiento. En los momentos en que yo atacaba por la ermita de San Miguel al pueblo de Ixtepeji, él tomó al trote el camino de La Piedra de Lumbre para la Parada, por Las Animas, tocando degüello con

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

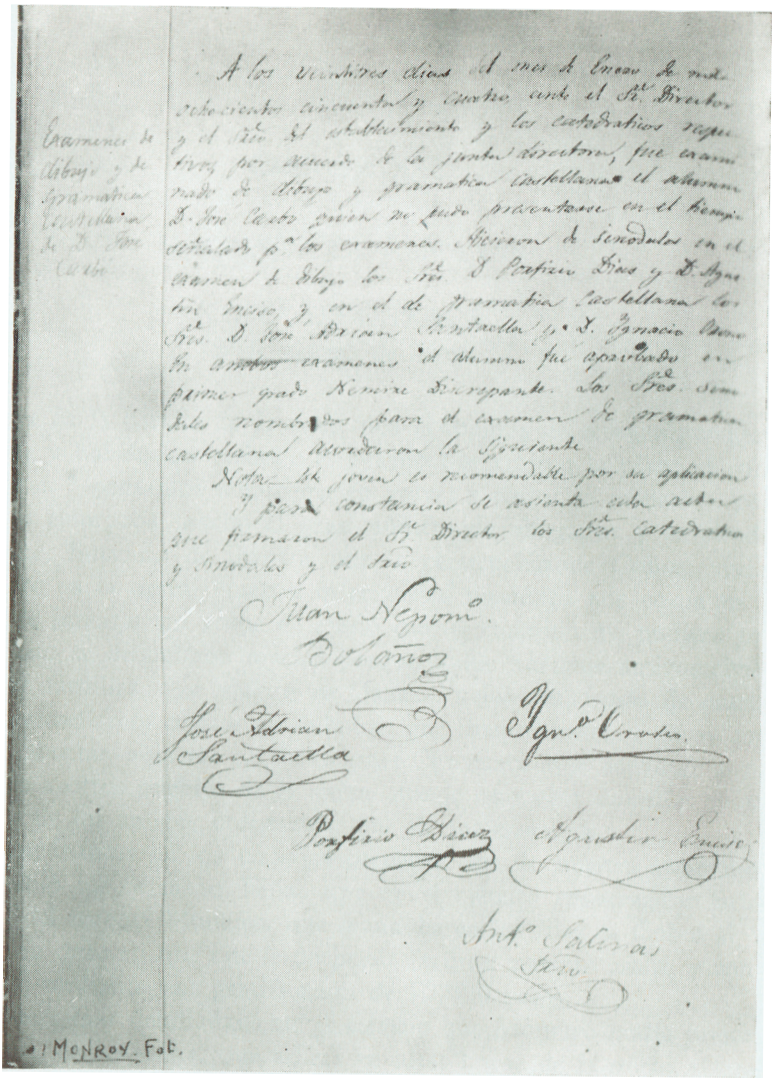
sus clarines que era lo único que tenía disponible. Como el enemigo podía ver desde Ixtepeji algunas banderolas sobre la cerca del camino y oía una banda de caballería que tocaba degüello, comprendió que llegando aquella columna a Las Animas o a La Parada, le cortaban su retirada para Oaxaca; y creo que esto contribuyó mucho para que abandonara a Ixtepeji y se retirara hacia La Parada, que por otra parte era punto más defendible.

Ese movimiento inició su derrota sin que después pudiera remediarlo, no obstante la superioridad de sus fuerzas, y si al fin se desengañó de que no había caballería, era ya tarde para reparar la moral de sus soldados.

Después lo mandé flanquear con la compañía de Ixtepeji, por una vereda muy corta que es la del Cebollal, se la situé hasta la cumbre del Pinabete, donde él tendría que pasar dos horas después en su derrota.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



Examenes de Latinidad y de Gramatica Castellana de D. Jose Cuba

A los veintitres dias del mes de Enero de mil ochocientos cincuenta y cuatro ante el Sr. Director del establecimiento y los catedraticos supernumerarios por acuerdo de la junta directiva, fue examinado de latinidad y gramatica castellana el alumno D. Jose Cuba quien no pudo presentarse en el tiempo señalado p.a los examenes. Fueron de sinodales en el examen de latinidad los Sres. D. Porfirio Diaz y D. Agustin Emiso, y en el de gramatica castellana los Sres. D. Jose Adrian Santaella y D. Ignacio Ormaechea. En ambos examenes el alumno fue aprobado en primer grado Nemine Discrepante. Los Sres. sinodales nombrados para el examen de gramatica castellana devolvieron la siguiente

Nota. El joven es recomendable por su aplicacion y para constancia se asienta esta nota que firmaron el Sr. Director los Sres. Catedraticos y Sinodales y el Sno.

Juan Nepom.o Somoza

José Adrian Santaella

Ign.o Ormaechea

Porfirio Diaz

Agustin Emiso

Ant.o Salenas

Jun.

MONROY. Fot.

El joven Profesor Porfiio Díaz, como sinodal en el Instiuto de Ciencias del Estado de Oaxaca

(*Galantería del Sr. Lic. Jorg Fernando Iturribarría*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XVI

HACIENDA DE SAN LUIS

TOMA DE OAXACA
5 de agosto de 1860

Después de la batalla de Ixtepeji nos ocupamos de reorganizar nuestras fuerzas y habiéndose retirado el auxilio que trajo a la plaza el coronel Miramón, * pensamos seriamente en volver a tomar la iniciativa, para lo cual nos estorbaba mucho el gran número de abogados y empleados liberales que, huyendo de Oaxaca por la persecución de Cobos, vivían con nosotros en la sierra. Nuestra inferioridad numérica nos ponía en la necesidad de intentar un golpe de mano que el enemigo no pudiera prever; pero esto se dificultaba mucho porque todos nuestros amigos civiles daban a sus familias, que estaban en Oaxaca, aviso anticipado de cuanto nosotros pretendíamos o ellos sospechaban que íbamos hacer, y de ese modo hacían abortar nuestras combinaciones. Tuvimos que confinar a varios de ellos a otros pueblos de la sierra, donde no había cuarteles y cuidarnos más de los amigos indiscretos, que de los enemigos.

Nos ocupábamos de los trabajos preparatorios de nuestra expedición cuando recibió mi hermano Félix, que en el ejército conservador había sido amigo del coronel Montero, que mandaba en las filas de Cobos el 9º batallón, una carta en que éste le proponía facilitar nuestro asalto y toma de la ciudad, mediante una gratificación de 10,000 pesos.

Para determinar detalladamente el servicio que Montero podía prestar, se le propuso, en respuesta, que saliera en altas horas de la noche a tener una conferencia conmigo a un kilómetro de la ciudad en un lugar que se

* Hay que recordar que posteriormente se corrigió, diciendo que el jefe de la columna fué el general Santiago Cuevas. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

llama Las Pozas Zarcas. Movimos con todo el sigilo posible todas nuestras fuerzas capaces de entrar en combate y las aproximamos a cinco kilómetros de la ciudad sobre la sierra.

Me adelanté para esperar a Montero en el lugar designado, y me fuí en seguida a los arcos del acueducto de la ciudad, para cerciorarme sin ser visto, de si Montero venía solo o acompañado; pero no vino él sino que envió a su mensajero con una esquela, en la que decía que comenzaba a sospecharse de él en la plaza, y que esta circunstancia le impedía salir, así como la de que en la misma plaza se había sentido nuestro movimiento y todos estaban muy en guardia; pero que sin efusión de sangre, podíamos ser dueños del convento del Carmen y de la fuerza que lo defendía, si nos sujetábamos a sus instrucciones que consistían en que al llegar a doscientas varas frente a la puerta del campo del convento del Carmen, hiciéramos un movimiento circular con un cigarro encendido, señal que sería contestada en la misma puerta del Carmen en donde estaba la guardia de previsión del 9º. Una vez correspondida la señal, debíamos entrar en columna hasta dicha puerta, advirtiendo Montero en su esquela, que al entrar nuestra columna, correría la guardia hacia el interior del cuartel, y que ese movimiento no debía alarmarnos porque tenía el objeto de sorprender una fuerza que había en el interior del referido convento, y la cual no estaba en la combinación. El convento cierra una calle, que por eso se llama "Cerrada del Carmen", y la puerta del campo corresponde a lo que debería ser continuación de la calle.

Después supe que todo esto era un ardid de Montero para destruirnos y que las azoteas de ambos lados de la puerta del campo del Carmen estaban cubiertas de soldados, que nos habrían acribillado por completo, y que tenía en el patio una batería abocada para el zaguán. Sospechando que esto fuera así, había yo dispuesto ejecutar sus instrucciones pero sólo con 50 hombres, puesto que si contábamos con el 9º no necesitábamos más para ser dueños del Carmen, y dispuse que el resto de nuestras fuerzas que llegaba a 700 hombres, atacara en dos columnas el convento de Santo Domingo, pues me pareció que si Montero de mala fe nos resistía en el Carmen, debía estar muy reforzado ese punto y descuidado el otro.

Después de haber formado este plan, regresé a encontrar al general Salinas que debía estar al pie de la sierra; pero comenzó en esos momentos una lluvia torrencial que nos inutilizó los caminos, y puso a nuestras tropas, refugiadas todavía en la selva, en condiciones que sólo pudieran

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

resistir fuerzas voluntarias como las que teníamos. Fue imposible durante toda la noche no sólo ejecutar maniobras, sino averiguar el lugar en que estaban los soldados que en distintas partidas se habían fraccionado, buscando abrigo contra la lluvia y contra las corrientes que tampoco permitían andar en aquel terreno. Esto impidió que diéramos el asalto proyectado para esa noche.

Al día siguiente, el 5 de agosto de 1860, calculando que sería muy difícil nuestro regreso a la sierra, porque todos nuestros soldados no volverían de buen grado, pues habían consentido en el ataque, y tenían a sus familias en la ciudad; y siendo en esos momentos tiroteados por una fuerza, que con ese objeto salió de la ciudad, hicimos un movimiento rápido sobre ella que la obligó a replegarse a su centro de operaciones, y nos establecimos en la Hacienda de San Luis, como a dos kilómetros de la ciudad, ocupando además la Hacienda de Dolores. En esa posición pasamos toda la noche, y como a las tres de la madrugada siguiente, se me presentó un desertor del enemigo, avisándome que en la noche se había movido éste sobre nosotros y que debíamos tenerlo muy cerca. Al comunicar esta noticia al coronel don Ramón Cajiga, que ocupaba la Hacienda de Dolores con parte del batallón Juárez, volvió el ayudante avisándome que el enemigo estaba de por medio. Dispuse entonces que el coronel don Manuel Velasco con la mitad de su batallón batiera al enemigo que se nos había interpuesto.

En esos momentos comenzaba a despuntar la luz del día, y vimos que a nuestra espalda había un fuerte puesto militar que nos habría impedido volver a la sierra, si lo hubiéramos intentado. Era la mitad del 9º batallón mandada por su teniente coronel don Manuel González. Mandé batir de preferencia esa tropa por los capitanes don Luis Catáneo y don Fidencio Hernández, después general, quienes lograron derrotarla, y la obligaron a incorporarse con el grueso del enemigo por el ramal de la sierra que termina en el Fortín de la Soledad.

En esos momentos fué rechazado Marcelino Cobos que atacaba la Hacienda de Dolores, y a la vez se me incorporaban los tenientes, el coronel Cajiga y el teniente coronel Velasco con sus respectivas fuerzas, así como los capitanes Canseco y Hernández y era precisamente el mismo momento en que el general José María Cobos con el núcleo principal de sus tropas, con tres baterías y los derrotados de Dolores, atacaban resueltamente las posiciones que ocupaba yo en la Hacienda de San Luis.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Ejecutamos entonces un movimiento general, saliendo a la llanura al encuentro de Cobos; lo rechazamos quedando en nuestro poder sus cañones más pesados, y lo obligamos a retirarse a la ciudad. Dispuso entonces el coronel Salinas, que con el batallón de Morelos, mandado por Velasco y las guardias nacionales de Miahuatlán y Ejutla, ocupara yo la plaza de armas mientras él se dirigía contra el Fortín de la Soledad. Después de una tenaz resistencia en las calles por donde tenía yo que penetrar a la plaza, en cuya resistencia perdí yo muchos soldados y oficiales, y recibí una bala que me inutilizó la pierna derecha, aunque sin tocar el hueso, logré desalojar al enemigo de la plaza de armas, del Palacio, de la Catedral y del convento de la Concepción, dejándolo reducido exclusivamente a Santo Domingo y el Carmen.

Comencé desde luego a horadar dos líneas de manzanas, con dirección a Santo Domingo para acercar mis columnas a esa posición, a cubierto de los fuegos enemigos, y dar un asalto al convento de Santo Domingo. Me proponía salir con mis fuerzas por las casas que quedaban frente al convento y proteger el ataque desde las alturas de dichas casas. Este trabajo duró todo el día y parte de la noche del 5 de agosto de 1860. El coronel Salinas se me había incorporado y todas las operaciones las ejecutaba de su orden.

Adelantados nuestros trabajos en condición de poder dar el asalto al amanecer del día 6, nos avisaron que el enemigo había derribado parte de la pared de la huerta de Santo Domingo, y que por allí se había fugado. Como yo había sido herido desde las 9 de la mañana del día anterior y no pudiendo andar a pie, había andado durante el día y la noche, a caballo, no estaba en condiciones de andar más y mucho menos de combatir. El coronel Salinas y los otros jefes movieron las fuerzas hacia Santo Domingo, en mi concepto con intención de perseguir al enemigo, pero no lo hicieron por razones que ignoro.

El enemigo se evadió tomando el rumbo de Zimatlán, y después de dos días, contramarchó buscando el camino de Oaxaca a Tehuacán, volviendo a pasar muy cerca de la ciudad.

La batalla del 5 de agosto de 1860, que dió por resultado la toma de Oaxaca, me valió el ascenso a coronel del ejército permanente, que me mandó de Veracruz el presidente Juárez.[53]

Durante el segundo sitio de Oaxaca, se me había incorporado mi hermano, el teniente coronel don Félix Díaz, quien prestó muy buenos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



TEMPLO DE SANTO DOMINGO EN OAXACA

(*Foto y galantería del Prof. Miguel Angel Rico*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

servicios en el asalto y ocupación de la plaza de Oaxaca, cooperando eficazmente a esa victoria, lo mismo que a la de Ixtepeji. Uno o dos días después de la toma de Oaxaca, censuró mi hermano duramente la conducta del coronel en jefe, delante de don Justo Benítez, secretario del coronel Salinas, porque no se aprovechaba la victoria para perseguir al enemigo. Con ese motivo se le mandó a perseguirlo con una columna insignificante y muy mal municionada. Para que sus soldados no se desmoralizaran por la escasez de parque, llenó de ladrillos unas cajas de municiones vacías y las llevó consigo, teniendo cuidado, por supuesto, de evitar que llegaran a abrirse. Alcanzó a Cobos el 9 de agosto de 1860; lo batió en las Sedas, tomándole diez cañones y un gran número de prisioneros, entre los cuales había cerca de 400 soldados de los regimientos de Guías y Granaderos a caballo, que había derrotado. Con esta base organizó su regimiento con el nombre de "Lanceros de Oaxaca" y con él hizo la campaña a las órdenes del general Salinas.

Recobrada la capital, don Marcos Pérez estableció su gobierno en Oaxaca, el 9 de agosto de 1860, y a poco nombró jefe político de Zimatlán a don Juan Escobar, y de Yautepec a don Juan N. Hernández, quienes abusando de la predilección que les tenía el gobernador, cometían en sus distritos todo género de extorsiones, lo cual exagerado por sus adversarios políticos, ocasionó quejas fundadas y consiguiente desprestigio a la administración.

Conociendo el disgusto que había contra don Marcos y la intención de deponerlo, emprendí en su favor una lucha con Salinas que era la persona principal que llevaba la voz entre los descontentos, y no me entendí con don José Esperón, porque no tenía yo amistad con él y porque sabía que se haría lo que resolviera Salinas. Me dijo éste que nada se promovería en contra de don Marcos Pérez, si conseguía yo que ofreciera remover a los dos jefes políticos indicados.

Estando todavía enfermo de mis heridas en Oaxaca, dije a don Marcos Pérez un día que me visitó, que él era un hombre muy respetable y muy correcto, pero que lo perjudicaba mucho la manera con que consentía a sus jefes políticos, contra quienes había multitud de quejas. Me contestó que no tenía más noticia de esas faltas, que simples rumores sin pruebas que las justificaran, y que él no podía abandonar a sus amigos.

Le ofrecí entonces que yo no haría ni permitiría que se hiciera nada en su contra, y que podía estar seguro de que mientras estuviera yo en

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Oaxaca, no se le molestaría, lo cual sabía él bien sin necesidad de que yo se lo dijera, porque mis antecedentes y las relaciones con él me obligaban a proceder así; pero que no podía responder de lo que se hiciera después de mi salida que estaba ya próxima, y que tuvo lugar el 20 de octubre de ese año. En efecto, don Marcos fué encausado con el pretexto de que no había presentado la memoria anual que requería la Constitución del Estado, y depuesto por la Legislatura el 8 de noviembre de 1860, fué nombrado gobernador interino don Ramón Cajiga, quien nombró su secretario al licenciado don José Esperón, que había sido el jefe de la conspiración contra don Marcos, y fué el director de la política del Gobierno de Cajiga. No pudo sobrevivir don Marcos a la decepción que le causó este procedimiento y falleció el 19 de agosto de 1861, y así perdió la República uno de sus hijos más preclaros.[54]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XVII

FELIX DIAZ
1833 - 1860

Mi hermano Félix nació el 2 de mayo de 1833, cinco meses antes de la muerte de mi padre. Aunque la diferencia entre nuestras respectivas edades era insignificante, siendo yo el varón de más edad de la familia, me trataba y me consideraba como padre más que como hermano. Fué uno de mis más eficaces colaboradores en mi carrera militar, y selló con su sangre su adhesión a mi persona.

Mi hermano era muy afecto a todos los ejercicios atléticos, y como su constitución era robusta y muscular y se había dedicado a la gimnasia, llegó a adquirir una gran fuerza física. Estaba dotado de cualidades especiales para soldado, y siempre dió pruebas de ellas en todos los combates que sostuvo, en los cuales demostró mucho valor y una gran serenidad; tenía talento natural, aunque poco cultivado, era jovial y a veces y en momentos solemnes hasta chocarrero. Estaba dotado de grandes recursos para la guerra y en los instantes de mayor peligro, le ocurrían los arbitrios más felices y los ardides más ingeniosos y de mejores resultados.

Comenzó Félix su carrera en el Seminario de Oaxaca en el año de 1846, y permaneció allí muy pocos meses y sin llegar a sufrir ningún examen. Lo pasé después al Instituto en donde estudiaba yo, y allí cursó los dos años de Latinidad; el primero con el licenciado Felipe Vargas, y el segundo con el profesor don Ramón Cerqueda.

Estaba estudiando primer año de Filosofía en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, con el profesor don Francisco Cerain, cuando me manifestó decidida vocación por la carrera militar, al grado de ir a presentarse como voluntario a un batallón de artillería, que mandaba en esa época don Alejandro Espinosa.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Como no me gustaba que adoptara la carrera militar, sin tener estudios correspondientes, conseguí del gobierno su baja en el batallón y que viniera a México a sentar plaza en el Colegio Militar; lo cual se me facilitó por las relaciones que don Marcos Pérez tenía en la capital.

Mi hermano fué dado de alta en el Colegio Militar de Chapultepec, el 20 de febrero de 1854, con el nombre de Felipe que tenía, y que cambió después por el de Félix, por causas que nunca le oí referir, y salió de ese establecimiento el 13 de julio del mismo año, como alférez al tercer regimiento de caballería, mandado entonces por el coronel don (Mariano) Moret; [a] habiendo salido juntamente con él, en el mismo empleo y al propio cuerpo, los alumnos don Francisco Almazán y don Manuel Pando.

Fueron sus profesores: de ordenanza, el teniente don Antonio Palafox; de caballería, el capitán don Pedro Alvarez; de gimnasia, el hoy general don Feliciano Chavarría; de primer curso de matemáticas, el señor don Jesús Medina y de dibujo natural, don Eliodoro Serrano. Aunque el estudio de la caballería correspondía al segundo año, mi hermano cursó esa arma de preferencia, por tener afición especial por ella, y por ese motivo salió para un cuerpo de caballería.

Los alumnos del Colegio Militar se dividían entonces en dos compañías: de la primera era capitán don Miguel Miramón; teniente, don Ramón Urrutia, sargento primero, don Miguel Cházaro y sargentos segundos entre otros, los hoy generales don José Montesinos, oficial mayor que fué de la Secretaría de Guerra, y don Manuel González Cosío, actualmente Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; cabo, el general don Joaquín Rivero, y alumnos, los hoy generales don Agustín Pradillo, don Alejandro Pezo, don Lorenzo Cabañas, coronel don Marcial M. Benítez y otros varios, haciendo un total de noventa hombres, que habiendo tenido treinta y siete bajas, quedaron en cincuenta y tres al fin del año. La segunda compañía tenía por capitán a don Pedro Alvarez y como alumnos a los ahora generales don Francisco Troncoso, don Mariano Cabrera, don Jesús Jiménez y don Octavio Rosado, habiendo tenido una fuerza total de ochenta hombres que con diez y seis bajas que hubo durante el año, quedaron reducidos a sesenta y cuatro.

Fueron tres los oficiales destinados a este regimiento: mi hermano y otros dos alumnos que eran también oaxaqueños, llamado uno Ramón

a) Corregido a mano: *Pantaleón*. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Monterrubio y el otro Maximiliano Bolaños. Bolaños solicitó su baja después de pocos meses y se retiró para Oaxaca. Monterrubio pasó después de pocos días al batallón de Guías. En consecuencia, sólo mi hermano continuó en el 3er. regimiento.

No recuerdo episodios importantes de su carrera en ese período, aunque le oí referir varios muy notables, especialmente uno en que le tocó defender un convento en San Luis Potosí; sólo sé que hizo una campaña muy activa con los indios y que le quedaba una cicatriz de herida causada por jara.

Ascendió sucesivamente hasta llegar a ser teniente coronel, y militó en las filas conservadoras, porque como él estaba en el ejército cuando el general Santa Anna volvió al poder en 1853, y todo el ejército permanente lo reconoció, mi hermano siguió, por supuesto, a sus camaradas.

Cuando yo me hallaba en Tehuantepec, en los años de 1858 y 1859, mi hermano se sintió profundamente disgustado al saber que yo militaba en las filas contrarias, porque no podía él faltar a sus compromisos, sin cometer una mala acción. En una de tantas noticias falsas que daba la prensa, se aseguró que yo había muerto en un combate en Oaxaca, y esta noticia que mi hermano vió en un periódico, lo decidió a separarse de las filas reaccionarias, y aprovechando la circunstancia de encontrarse ya no en filas, sino en el Estado Mayor del general don Leonardo Márquez, abandonó a este partido y vino a presentarse a Oaxaca en marzo de 1860, a la sazón en que sitiábamos a aquella ciudad, a las órdenes del general Rosas Landa.

Allí supo que no era cierta la noticia de mi muerte, y sin embargo tomó servicio en nuestras filas, de las que ya no volvió a separarse.

Me acompañó en todas las operaciones del segundo sitio de Oaxaca, en nuestra retirada a la sierra de Ixtlán, en la batalla de Ixtepeji, en la acción de la Hacienda de San Luis, y en la toma de la capital de Oaxaca.

Después de la victoria que obtuvo en las Sedas, de que hablé en su lugar, salió con la brigada de Oaxaca a las órdenes del general Salinas y se incorporó en Tehuacán con el general Ampudia.

Hizo toda esa campaña y su cuerpo era la única caballería que tenía la división en los momentos de ser derrotado el general Miramón en Calpulálpam. El fué quien recogió todos los prisioneros que pudimos hacerle a Miramón, en su retirada para México. De suerte a nuestra entrada a la capital de la República, su regimiento estaba en alta fuerza.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Concurrió después a la batalla de Pachuca el día 20 de octubre de 1861, prestando en ella importantes servicios.

Fué el primero que cruzó sus armas con los franceses, cuando éstos, faltando a su palabra de honor, retrocedieron de Córdoba, violando el armisticio que habían celebrado. Hecho prisionero, se evadió en medio del enemigo, y en presencia de una fuerza francesa compuesta de las tres armas. Por no anticipar los sucesos, no menciono aquí, pero lo haré después, los demás hechos de armas en que me acompañó.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XVIII

SALIDA DEL ESTADO DE OAXACA
1 8 6 0

Durante el resto de agosto, septiembre y parte de octubre de 1860, nos ocupamos de organizar una columna, que según órdenes del Gobierno Federal, debíamos conducir a Tehuacán y ponernos con ella a las órdenes del general don Pedro de Ampudia, quien mandaba una división de fuerzas liberales de Oriente, compuesta de tropas de los Estados de Puebla y Veracruz. Hecho este trabajo y después de sanar de mi herida de la que duré enfermo como un mes, emprendimos la marcha con 1,200 hombres a las órdenes del general Salinas, de quien era yo mayor de órdenes, saliendo de Oaxaca el 20 de octubre de 1860.

La columna se componía de los batallones Morelos, que mandaba el coronel Velasco; Hidalgo, que mandaba el teniente coronel Tiburcio Montiel; una batería, mitad de montaña y mitad de batalla, que mandaba el capitán don Gregorio Chávez, hoy gobernador de Oaxaca; un regimiento de Lanceros que mandaba el teniente coronel Félix Díaz, y una sección de cuerpo médico y ambulancia, que mandaba el señor don Macedonio Muñoz Caño.

La guardia nacional de Oaxaca, aunque indisciplinada, era una organización modelo bajo algunos aspectos. Los soldados peleaban como leones en Oaxaca; pero se resistían mucho a salir del Estado, por lo cual había el adagio de que los oaxaqueños "son valientes hasta el Marquesado", que es un barrio de Oaxaca. Yo contribuí a hacerlos cambiar a este respecto.

Algunos jefes de la guardia nacional, principalmente los tenientes coroneles Velasco y Montiel, no tenían mucha voluntad de prestar servi-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cio activo fuera del Estado, y comenzaron a combinar una sublevación para que sus cuerpos y algunos otros se desbandaran al salir la brigada de la capital. Llegaron estos hechos a mi noticia y amonesté seriamente a dichos jefes, diciéndoles que yo resistiría ese desbandamiento y que a ellos los haría personalmente responsables de sus consecuencias. Me negaron que tuvieran tal intención y me ofrecieron que no ocurriría semejante cosa.

Sin embargo de esto, en la primera jornada que hicimos de Oaxaca, tuvimos una fuerte deserción y considerando yo que si ésta continuaba daría malos resultados, determiné, como mayor de órdenes de la brigada y con autorización del general Salinas, que se distribuyesen todos los soldados entre los oficiales, dando a cada uno una lista de los que debían cuidar y que ellos fueran responsables de los soldados que se les encomendaba bajo pena en la primera deserción que hubiere, de degradación y de servicios como soldados rasos en otro batallón. No hubo necesidad de castigar más que a dos o tres oficiales, porque no ocurrió después ninguna deserción, y las marchas se hicieron sin novedad.

En Tehuacán nos incorporamos a la división del general Ampudia, y al llegar a Pachuca, con el pretexto de que estábamos en la inacción y de que no tomábamos la iniciativa contra el enemigo, los mismos jefes inquietos de Oaxaca, en combinación con los tenientes coroneles de ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa y Rodríguez Landa, intentaron desconocer al general Ampudia como jefe de la división, y poner en su lugar al general Salinas. Habiendo tenido noticia de este propósito, por mi hermano, a quien se lo comunicó Montiel, amonesté de nuevo a los descontentos, haciéndoles presente el descrédito que esto acarrearía a nuestra causa estando frente al enemigo, y manifestándoles que por mi parte resistiría semejante atentado. Logré que me prometieran no llevar a efecto esa combinación y cumplieron su palabra.

Permanecimos a las órdenes del general Ampudia en todas sus operaciones sobre la Mesa Central, ocupando alternativamente a Tepeaca, Pachuca y Cuautitlán; unas veces impidiendo movimientos de las fuerzas de Miramón y otras evadiendo golpes de mano que con fuerza superior intentaba contra nosotros y contra las otras fuerzas que rodeaban a la capital, habiendo logrado Miramón dar uno el 8 de diciembre de 1860 con buen éxito a las que se encontraban en Toluca a las órdenes de los

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



PATIO DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO (OAXACA). VENTANILLA DE LA PRISIÓN DEL LICENCIADO MARCOS PÉREZ

(*Bernardo Reyes. "El General Porfirio Díaz"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

generales Degollado y Berriozábal, a quienes condujo a México como prisioneros.

Así permanecimos sin causar al enemigo perjuicios que merezcan mencionarse, hasta que habiendo salido Miramón con una fuerte columna de la capital de la República, fué batido en Calpulálpam por el general don Jesús González Ortega. Advertido el general Ampudia de ese movimiento por el general González Ortega, dispuso colocarse a la retaguardia de Miramón; pero como los correos no estuvieron muy oportunos, el general Ampudia recibió ya tarde el aviso, y no obstante la marcha forzada que hizo la división de su mando, llegamos a Tula siguiendo la huella de Miramón en momentos en que éste había sido derrotado en Calpulálpam en 23 de diciembre de 1860. No pudimos, pues, tomar parte en aquel combate, pero aprovechamos nuestras posiciones para recoger a muchos de los dispersos que iban con rumbo a la capital.

Reunidos con el Cuerpo de Ejército que mandaba el general González Ortega, seguimos la marcha para México a donde entramos el día 4 de enero de 1861.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

CAPÍTULO XVIII - BIS.[a]

PERSECUCION DE LADRONES EN OAXACA
Marzo de 1861

El 27 de enero de 1861 entró a la ciudad de Oaxaca la brigada del Estado, que había expedicionado en el interior, con la división del general Ampudia. Estando todavía enfermo del tifo, se me nombró por el Gobierno del Estado, mayor de plaza y mientras se restablecía mi salud, ejerció ese empleo el coronel don Manuel M. Velasco.

Apenas me había yo levantado del tifo que me atacó, cuando ocurrió un robo en el rancho de Calderón, situado en la cuesta de ese nombre, como a doce leguas al poniente de Oaxaca, en el camino nacional para México, de un cargamento que iba para aquella ciudad de la propiedad de los hermanos Figueroa y don Rodolfo Wilhelm, comerciante alemán que tenía una mercería en Oaxaca. El licenciado don Ramón Cajiga, que fungía entonces como gobernador, me encomendó el descubrimiento y persecución de los ladrones, y con ese propósito salí de aquella ciudad el 15 de marzo de 1861, con una fuerza de sesenta caballos, mandada por el capitán don Juan Gutiérrez, a quien nombré secretario en las actuaciones judiciales que hubieran de hacerse, y me dirigí al lugar del robo. Tuve la fortuna de que el día 21 había yo capturado a la mayor parte de los ladrones y recobrado cuanto se habían robado, pues lo que no encontré desde luego, me fué entregado poco después por los padres que confesaron a los ladrones que fueron ajusticiados.

a) Para no mezclar dos incidentes distintos en el mismo capítulo, será necesario intercalar éste entre capítulos XVIII y XIX, por referirse en él sucesos que no tienen relación con ninguno de los otros dos. (P. D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

En virtud de un decreto publicado por el general González Ortega el 27 de diciembre de 1860, que condenaba a muerte a los que robaran en camino real, sin formación de causa y con el so requisito de indentificar sus personas, identifiqué las de los ladrones que aprehendí, y estando cierto de su criminalidad, por haberme devuelto ellos mismos los objetos robados, ejecuté el 23 de marzo en San Juan del Estado, en cumplimiento de ese decreto, a doce de los aprehendidos, entre los cuales estaba el cabecilla Pedro José Navarrete, quedando otros tantos condenados a la pena de prisión. El Gobierno del Estado aprobó mi conducta y me dió las gracias por el éxito que obtuve en esa comisión.

Fué tan eficaz la investigación del robo, que como he indicado ya, los culpables dijeron a sus confesores en donde quedaban los restos de los objetos robados, y después de la ejecución de los reos, me fueron entregados esos objetos por los confesores. En virtud de este procedimiento eficaz y enérgico, se restableció por completo la seguridad en Oaxaca, y por mucho tiempo no se volvió a verificar ningún robo en camino real.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XIX

GARITA DE LA TLAXPANA
4 de junio de 1861

El Gobierno Constitucional, que aún permanecía en Veracruz, ordenó por conducto del general González Ortega, que todas las guardias nacionales procedentes de los Estados, volvieran a sus hogares y dejaran las armas total o parcialmente, según dispusieran sus respectivos gobernadores. En esta virtud regresamos a Oaxaca y en el camino encontramos al señor Juárez, que venía de Veracruz con todo el personal del Gobierno.

El Cuerpo de Ejército del general González Ortega, lo mismo que todos nosotros, llegamos a México infectados de tifo que contaminó a toda la ciudad, y que llevamos las guardias nacionales a nuestros respectivos Estados.

Al llegar a Oaxaca, sufrí el tifo y cuando volví a tener el uso de la razón, supe que la brigada había sido puesta en asamblea, en cuya condición quedaba yo también. Supe a la vez, que había sido electo diputado al segundo Congreso de la Unión por el Distrito de Ocotlán, del Estado de Oaxaca.

Estando en la sesión del Congreso el 4 de junio de 1861, se tuvo la noticia de que el enemigo, a las órdenes de Márquez, atacaba la ciudad por la garita de la Tlaxpana. El presidente de la Cámara, que lo era en ese mes don Blas Balcárcel, recomendó a los diputados que no se movieran de sus asientos para que en el caso de que las fuerzas enemigas llegaran a Palacio, los encontraran cumpliendo con su deber. Entonces pedí la palabra, no obstante que nada había a discusión, y manifesté, que siendo militar, suplicaba se me permitiera unirme a mis camaradas para combatir

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



PORTAL DE LA PLAZA PRINCIPAL DE OAXACA, DONDE EL JOVEN PROFESOR EN EL INSTITUTO DE CIENCIAS, PORFIRIO DÍAZ, PROTESTÓ CONTRA LA ELECCIÓN DEL GENERAL ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA.

(*Bernardo Reyes. "El General Porfirio Díaz"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

contra el enemigo. Se me concedió este permiso, lo mismo que al mayor de artillería don José Antonio Gamboa que igualmente era diputado.

Acompañado del coronel don Cristóbal Salinas, que era también diputado, me dirigí al convento de San Fernando, en donde se encontraba la brigada de Oaxaca, que a las órdenes del general don Ignacio Mejía estaba encargado de resistir al enemigo. Al pasar por el Hotel de Iturbide, en donde estábamos alojados Salinas y yo, encargué a mi mozo que me esperaba en la puerta con mi rifle, que ensillara mi caballo y me siguiera, tomando de sus manos el rifle, sin tener tiempo de mudarme y seguí con el sombrero alto que había sacado del Congreso, hasta San Cosme donde mi criado me alcanzó con mi caballo y mi traje adecuado; Salinas se quedó en el Hotel en espera de su caballo.

Llegué a San Fernando, y el coronel Mejía se alegró de verme porque estaba sin jefes subalternos, pues unos se encontraban enfermos en sus casas; mi llegada coincidió con el regreso del teniente coronel don Alejandro Espinosa que acababa de ser herido y que era el único jefe que le quedaba y a quien el general Mejía destacó contra Márquez.

El general Mejía me dijo que la compañía de Granaderos del primer batallón estaba batiendo al enemigo y me ordenó que me pusiera a la cabeza y con ella lo persiguiese en el acto marchando a paso veloz. Cuando me incorporé a la compañía expresada, ésta estaba pretendiendo desalojar a una gran fuerza del enemigo, y para desenfilarse de nuestros fuegos había ocupado una plazuela que había en lo que ahora es jardín Escandón y entonces plazuela de Buenavista; el resto se desenfilaba como podía en los arcos y puertas de enfrente, y desde allí nos dirigía sus fuegos.

Cuando avanzamos resueltamente sobre ellos, no teniendo salida esa plazuela, saltaron las rejas, perdiendo los caballos que quedaron, unos en la plazuela y la mayor parte dentro de las casas: éstos últimos no cayeron en nuestro poder sino cuando regresamos de la persecución, y el coronel Porfirio García de León cateó las casas y sacó de ellas muchos caballos, cuyos jinetes habían saltado las tapias huyendo por los potreros.

Siguiendo la persecución del enemigo, me encontré al coronel Porfirio García de León, quien con cosa de ochenta o cien caballos, había salido por la que es ahora Colonia de los Arquitectos y continuando por la calle que viene del Sur y sale a la iglesia de San Cosme, y dejando de reserva en San Cosme a la Compañía de Granaderos, tomé la caballería

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

montándome en mi caballo, pues mi mozo me había ya alcanzado con él, y lo perseguí hasta cerca de Tacuba, no pudiendo ir más lejos porque allí estaba desfilando el grueso de las fuerzas de Márquez, y la fuerza que yo llevaba era muy poca. Cuando vi que el enemigo no intentaba nada contra la capital sino que seguía su marcha para el interior, me regresé a San Fernando.

Según se supo después, el enemigo no tuvo intención de atacar formalmente la ciudad, sino que solamente se propuso hacer un simulacro de ataque con objeto de que no saliera fuerza de ella a molestar el grueso de sus fuerzas que entonces se acercaron mucho a esta capital, en su marcha hacia el Sur.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XX

JALATLACO
13 de agosto de 1861

El 5 de junio de 1861 recibí órdenes del ministerio de la Guerra, previo permiso de la Cámara, que pidió el Gobierno, para encargarme del mando de la brigada de Oaxaca, pues el general Mejía, que la mandaba, se hallaba enfermo, y de ponerme con la brigada a las órdenes del general don Jesús González Ortega, que salía con su división a perseguir a Márquez por el rumbo del Sur.

Perseguimos a Márquez por dos meses sin más éxito que algunos encuentros con sus puestos avanzados que fueron de poca importancia para ambos beligerantes. Nuestra campaña tenía por teatro la parte oriental del Estado de México, cuyo clima es muy propenso a las fiebres palúdicas. Con este motivo y después de varios días de marcha, González Ortega dispuso dar cuatro o cinco días de descanso a nuestras fuerzas en la ciudad de Toluca, que era la que ofrecía mejor cuartel.

Estando en Toluca tuvo noticia el general González Ortega de que el enemigo pasaba por la plaza de Santiago Tianguistengo, en dirección a la montaña. Me ordenó que lo tiroteara con mi fuerza, que se componía de 233 soldados y la caballería del general don Antonio Carbajal a cuyas órdenes debía yo ponerme. Las órdenes que llevaba Carbajal y que a mí también me había comunicado el general González Ortega, eran de estorbar la marcha de Márquez mientras lo alcanzaba la división, y con ese objeto partimos de Toluca a las tres de la tarde del día 12 de agosto de 1861.

Al entrar la noche, llegamos a la hacienda de Atenco, y batimos un destacamento de 200 caballos que tenía allí, como puesto avanzado, la

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

fuerza de Márquez y que se retiró con poca resistencia. Entramos a Tianguistengo sin novedad, y allí supimos que el enemigo pernoctaba en Jalatlaco, y que tenía entre este pueblo y Tianguistengo un puesto avanzado de más de mil caballos. El general Carbajal que era muy conocedor del terreno, dispuso que marcháramos para Jalatlaco por una vereda que, aunque daba algunos rodeos nos permitiría pasar a más de una legua del puesto avanzado del enemigo, y llegar a Jalatlaco, sin que pudiera preceder aviso.

Como yo no conocía el terreno, marché por varias horas a retaguardia de la caballería, y cuando ésta se detuvo, avancé en busca del general Carbajal, quien me llevó a la cabeza de la tropa que estaba casi en ala alternada por lo estrecho de la vereda y desde una pequeña altura, a tiro de fusil de la plaza, me enseñó los puntos que ocupaba el enemigo en el pueblo de Jalatlaco y que se marcaban por los fuegos que servían para condimentar su rancho, y me ordenó que bajara a tirotearlo mientras llegaba la división.

Mandé al teniente don Crisóforo Canseco, actualmente general, con una subdivisión de veinte y tantos hombres a batir un puesto avanzado que según informes que había recibido el general Carbajal, tenía el enemigo en una ermita cerca de la iglesia de Jalatlaco, y yo con el resto de mi fuerza marché a batirlo en la parroquia por el rumbo opuesto. Al ponerme a la cabeza de mi fuerza que marchaba a la desfilada, no podía ver lo que pasaba a la retaguardia, y el general Carbajal cometió la torpeza de mandar hacer alto a mi fuerza cuando apenas habían pasado 20 hombres, poco más o menos; pero el capitán José María Barriguete a quien había yo puesto a la retaguardia, con orden de seguirme, y de no permitir que la fuerza se cortara, porque siendo la noche muy oscura, sería difícil volverla a reunir, salió a la cabeza de la fuerza cuando sintió el alto, y después de una disputa agria con Carbajal, siguió la marcha; pero ya no pudo incorporárseme por la oscuridad de la noche, y porque yo sin apercibirme de lo que había ocurrido, había avanzado hasta llegar a la plaza. Sin embargo, al sentir el ataque que yo daba por el oriente de la posición enemiga y procurando incorporárseme, atacó Barriguete por el sur, uniéndoseme después, para lo que le sirvió el conocimiento que los oficiales tienen del sonido de sus cornetas, que distinguen de las extrañas.

Cuando comenzó mi ataque, la infantería enemiga estaba en el templo y el atrio del pueblo, que es tan grande como una plaza de armas, y

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

la caballería estaba situada en otros cuarteles que rodeaban a la plaza. Sufría yo por lo mismo por la espalda los fuegos de la caballería y esto me obligaba a distraer muchos soldados para defenderme de ellos, impidiéndome a la vez emprender una operación más seria contra el templo y el atrio. En estas circunstancias mandé dar aviso de lo que ocurría al general Carbajal, quien había quedado a orillas de la población. Me contestó que no podía hacer uso de la caballería, porque había muchos magueyes en el campo, que estorbaban sus movimientos.

Antes de que Barriguete se me incorporara en el ataque que intenté por el sur de las posiciones enemigas, habían penetrado al atrio diez o doce de sus soldados, con el capitán José M. Omaña a la cabeza, y había sido rechazado el resto de la columna de Barriguete que atacaba por allí. En esos momentos hacía yo un ataque vigoroso por la puerta del mismo atrio que da al norte. El capitán Omaña reconoció mi voz; y me suponía dentro del atrio, y casi estaba yo adentro, porque había hecho también un ataque malogrado como el suyo.

Márquez mandó fusilar al capitán Omaña, y el oficial encargado de cumplir con esa orden, se separó un poco de la fuerza para pasarlo por las armas; pero temiendo entre tanto el éxito del combate, se puso de acuerdo con Omaña, para pasarse con nosotros, y ambos huyeron fuera del cuadro de defensa y se presentaron al general González Ortega, que se aproximaba ya al pueblo, y le avisaron que habíamos sido rechazados, Omaña por un lado del atrio y mi columna por el otro, y que probablemente yo había sido fusilado, como se había mandado que él lo fuese. Omaña había oído mi voz dentro del atrio, después el estruendo de los tiros que suponía eran los de los soldados que me habían fusilado, y vió que calmados los fuegos, permanecía el enemigo en sus posiciones, todo lo cual daba verosimilitud a la suposición de nuestra derrota y mi fusilamiento. Con esta noticia el general González Ortega dispuso que toda la columna hiciera alto a la vista del pueblo y esperara a que amaneciera, y situó una batería que hizo fuego sobre los combatientes; pero como los artilleros no tenían más guía que los fuegos de fusil y lo mismo batían a los enemigos que a nosotros, mandé al subteniente don José M. Martínez, a suplicar al general en jefe suspendiera los fuegos de su artillería que nos hacía más daño a nosotros que al enemigo, y a pedirle municiones, por haberse agotado las mías.

En esos momentos, y antes de recibir las municiones pedidas, sorprendí un grupo de oficiales que huían separándose de las posiciones del enemigo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

y examinándolos separadamente, averigüé por ellos, que Márquez salía en esos instantes en columna, rumbo a la montaña, evadiendo las posiciones que ocupaba el general González Ortega. No obstante mi escasez de municiones, hice un ataque decisivo con el propósito de cortar la columna, y logré que volvieran hacia el atrio 700 infantes, toda su artillería y bagajes. Reducido por este medio el número del enemigo con quien tenía que combatir, pude vencerlo fácilmente, y cuando los tuve a todos desarmados pecho a tierra en el atrio y amarrados los jefes y oficiales que en total eran 18, salí personalmente a dar parte al general en jefe.

La división estaba toda sentada con el fusil dentro de las rodillas, y muchos de los jefes y oficiales acostados bajo sus capas de hule, porque toda la noche había llovido copiosamente, y aún no había cesado la lluvia en esos momentos. Los primeros oficiales a quienes hablé me condujeron hasta donde estaba el cuartel maestre, que era el general don Santiago Tapia y éste me llevó a presencia del general en jefe, quien no creyendo que todo estaba concluído, me indicaba que esperáramos que amaneciera, porque no convenía emprender nada por lo pronto. Le manifesté que todo había acabado, que era yo dueño de diez cañones, de todo el bagaje y de muchos prisioneros que creía llegarían a mil; pero que al contarlos resultaron setecientos y tantos. El general en jefe montó al fin a caballo y para que pudiera seguirme, pues la noche era muy oscura, tuve que ponerme un pañuelo blanco sobre la espalda. Llegamos al lugar del combate y sin embargo, de que el general en jefe se persuadió de nuestra victoria, no quiso ordenar la persecución del enemigo, como yo se lo indicaba, porque la caballería no conocía los caminos y no tenía guías a su disposición.

Momentos antes de salir para dar parte al general en jefe y cuando me ocupaba de poner pecho a tierra a todos los prisioneros, el general Carbajal, que por estar más cerca que el resto de la división, había comprendido que yo ocupaba ya las posiciones enemigas, avanzó a donde tenía yo a los prisioneros amarrados y pretendió matarlos él mismo con su pistola, comenzando por el teniente coronel Aspeitia. Al oír la disputa que emprendió Carbajal con el capitán Barriguete, que cuidaba a los prisioneros y era el comandante de la guardia, llegué y sin la consideración que merecía, porque el caso era urgente, le quité de las manos la pistola y lo obligué a salir del atrio.

No rendí el parte de esta acción al general Carbajal que era mi jefe inmediato, sino al general en jefe, tanto porque éste estaba ya presente,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cuanto por el desagrado que acababa de tener con Carbajal, al impedirle que asesinara a los prisioneros, siendo mi superior.

Como el general González Ortega tenía aspiraciones a la presidencia, veía de reojo a las fuerzas de Oaxaca que consideraba enteramente leales al Presidente don Benito Juárez, y en cuanto de él dependía, procuraba disminuir el mérito conquistado por esas fuerzas en la acción de Jalatlaco, y dar a las de Zacatecas mayor ingerencia de la que habían tenido en aquella batalla. Hablando en Lerma, de regreso para México, dos días después de la batalla de Jalatlaco, en presencia de los generales y coroneles que íbamos a darle parte, y del general don Santiago Tapia, mayor general de la división, elogió grandemente delante de mí, el comportamiento que habían tenido las fuerzas de Zacatecas en aquella acción: le expliqué lo que había pasado según lo dejo aquí referido, y me contestó que era cierto lo que yo decía; pero que convenía no ser avaro con la victoria y convidar de ella a los compañeros.

En el primer y suscinto parte de la batalla de Jalatlaco, que mandó el general González Ortega a la Secretaría de Guerra, fechado en Toluca el día siguiente de esa jornada, no entró en pormenores de lo que había acontecido en ella; pero en su parte detallado, fechado en México el 22 de agosto de 1861, hizo una relación enteramente inexacta de lo ocurrido. En el parte oficial que yo le di de esa acción, referí con exactitud lo que había pasado; pero no cuidó de publicar ese parte y tal vez ni lo remitió a la Secretaría de Guerra, pues no se ha encontrado en sus archivos. Lo que he dicho hasta aquí, sirve de rectificación a los partes del general González Ortega. La posición que yo guardaba entonces no me permitió rectificarlas en su oportunidad pues se habría tomado mi conducta, como un acto de insubordinación, y la circunstancia de que eran notorios los hechos pues acababan de pasar y habían tenido muchos testigos, me hicieron creer que no había necesidad de rectificarlo.

Mencionaré aquí las principales inexactitudes de los partes del general González Ortega. El enemigo dejó en nuestro poder seiscientos y tantos prisioneros y no 200 como dijo el general González Ortega en el parte preliminar de la batalla, que dió a la Secretaría de Guerra, ni 300 como dice en el segundo parte oficial detallado, y no dejó todo su armamento, sino sus cañones, de los cuales cinco estaban montados y dos desmontados, y ochocientos fusiles poco más o menos, que eran los de los prisioneros, heridos, muertos y dispersos. Toda la tropa que se llevó Már-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

quez, iba formada y armada y tan bien municionada que cuando determin´ su retirada perdiendo las cargas, rompió y repartió muchas cajas de parqu y su huella quedó marcada por las municiones que tiraba.

Es cierto que la segunda brigada de infantería de Zacatecas a que se refiere el parte oficial del general González Ortega, se movió hasta ponerse un poco más cerca del pueblo de Jalatlaco, sobre una colina dominante, por donde le pareció accesible; pero encontrándose con una barranca de por medio, no continuó su marcha sino que comenzó a hacer fuego, y como no tenía más indicación para hacer sus disparos, que los fuegos míos y del enemigo, nos tiraba lo mismo a unos que a los otros. Para evitar el quedarme entre dos fuegos, mandé suplicar al general en jefe, que no nos molestara, y entonces ordenó que no se intentara nada decisivo hasta que amaneciera, y cuando fuí a donde él estaba, fuera del pueblo, a darle parte del éxito final, me repitió la misma orden, creyendo que aun había pendiente algo que no fuera la persecución, la que al fin no se intentó.

Cuando me decidí a dar el último y decisivo ataque, por denuncia que me hicieron unos oficiales prisioneros de que el enemigo estaba abandonando el atrio, tomé una compañía del batallón Sánchez Román de Zacatecas, y celoso de que tomara parte en el combate, que ya veía yo casi terminado felizmente, con sólo la fuerza de Oaxaca, la empleé como reserva para poder disponer de la mía propia.

El general González Ortega con una caballería nos alcanzó en Tianguistengo, después de que habíamos pasado la hacienda de Atenco y arrollado una gran guardia que había allí y que apenas intentó resistirnos.

Con motivo de la victoria de Jalatlaco me dió el gobierno del señor Juárez el grado de general de brigada.

Al día siguiente, estando en Tianguistengo, me ordenó el general en jefe que reuniera en mi alojamiento a todos los oficiales que estaban a mis órdenes para felicitarlos por su comportamiento en esa batalla. Así lo hice y estuvo muy expresiva la felicitación que nos dirigió el general González Ortega.

En marcha la columna para la capital recibió orden el general en jefe de maniobrar por varios caminos para atacar al enemigo que había huído de Jalatlaco y se encontraba en Huisquilucan, y con ese objeto se habían mandado mover tropas a las órdenes de los generales Francisco Alatorre

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

y Felipe B. Berriozábal. Lo hicimos así, y a nuestro arribo ya no encontramos al enemigo porque las columnas de Berriozázal y Alatorre habían llegado antes y lo habían puesto en fuga, haciéndole considerables perjuicios.[56]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XXI

PACHUCA
20 de octubre de 1861

El 19 de octubre de 1861, poco después de nuestro arribo a la capital, supo el Gobierno que Márquez, con una columna formada de los restos de Jalatlaco y otras partidas que había recogido en los Estados de Querétaro y San Luis, llegaba a Pachuca y que la columna del general Santiago Tapia, que maniobraba cerca de aquella plaza, era insuficiente para batirlo y, ordenó que otra columna formada con los batallones de Oaxaca y lanceros del mismo Estado a las órdenes del general Mejía, de la que yo era mayor general, marchara a ponerse a las del general Tapia.

El general Zaragoza, ministro que era entonces de Guerra, manifestó gran empeño en que yo acompañara a la brigada de Oaxaca en la expedición sobre Pachuca, y al salir del Ministerio de la Guerra a recibir sus órdenes el general Mejía y yo, el general Zaragoza, que probablemente tenía alguna ocupación urgente que no quería interrumpir, entreabrió la puerta de su despacho para hablar con el general Mejía, y creyendo yo que tendría que decirle algo reservado, me alejé de ellos; pero percibí que el general Zaragoza preguntaba con empeño al general Mejía, si lo acompañaría yo en la expedición.

Probablemente el general Mejía se impresionó por el empeño que mostraba el general Zaragoza, pues el comandante militar de la plaza acababa de hacerle la misma pregunta, y sin contestar a la que le dirigía el Ministro de Guerra, se volvió a donde yo estaba y me dijo: "Porfirio, venga usted a decir al señor Ministro si me acompaña o no a la expedición sobre Pachuca".

Sin embargo de que habíamos recibido la orden de marchar a Pa-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

chuca, y de que nuestra fuerza estaba ya formada en la Plaza de Armas, no se nos daban las municiones ni los medios necesarios para transportarlas; no sé si por la irregularidad del servicio, porque alguno de los empleados a cuyo cargo estaba este deber simpatizaba con los pronunciados, o por causa de las dificultades que generalmente se presentan en esos casos. Considerando que era urgente nuestra salida de esta capital, determiné, como mayor de órdenes de la brigada y con acuerdo de su jefe el general Mejía, aprovechar algunas municiones que habíamos economizado de las que se nos daban para ejercicio de tiro al blanco, y no teniendo medios a propósito para llevarlas, ocupé con ese objeto algunos coches de sitio, que tomé por la fuerza, de cuya manera pudimos salir a cosa del medio día del 18 de octubre de 1861. Las mulas que conducían los coches se cansaron a poco y fué necesario buscar en el camino mulas y burros de carga que llevaran nuestras municiones, desempacando algunas y poniéndolas en los sacos de ración. Pernoctamos esa noche en Tepexpam, por haber salido de México muy tarde, y el 19 en Tizayucan, y antes de media noche continuamos nuestra marcha para Pachuca.

Caminamos el resto de la noche, sufriendo los jefes y oficiales que íbamos a caballo, un frío intenso, que nuestros abrigos eran insuficientes para remediar, y no nos quedaba más arbitrio que marchar a pie, para que el cuerpo entrara en calor.

Cuando llegamos a Pachuca a cosa del medio día del 20, comenzaba la batalla; muchos de nuestros soldados estaban materialmente muertos de fatiga, y se necesitó un gran esfuerzo de su parte para que pudieran entrar en acción y pelear con el brío y decisión que lo hicieron. Su cansancio era tal, que notando en la marcha que un soldado se atrasaba mucho, lo empujé con el estribo, se cayó y no pudo ya levantarse por sí mismo sino que fué necesario que lo levantáramos.

Hicimos una marcha rápida y al día siguiente 20 de octubre, a las diez de la mañana, llegamos a Pachuca en donde batimos las fuerzas de Márquez, quien abandonó la ciudad yéndose por el camino que conduce a Real del Monte y se posesionó de una altura que se llama "La Cruz de los Ciegos" y de otras dos que quedan a los lados de la carretera. El general Tapia ordenó al general Mejía que con una compañía del primer batallón y un obús de montaña defendiera la carretera, por donde amenazaba flanquearnos la caballería enemiga, y me ordenó que con el resto del primer batallón y el segundo, atacara sucesivamente las posiciones de "Cruz de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

los Ciegos" y las otras dos, y puso como reserva y a mis órdenes el batallón de rifleros de San Luis, que mandaba el teniente coronel don Carlos Salazar y carabineros a caballo, que mandaba el coronel don Antonio Alvarez.

Emprendí dos ataques sucesivos, teniendo necesidad de hacer uso para el segundo, del batallón de rifleros, porque el primero ejecutado al trote de ascenso, había cansado mucho a la tropa del segundo batallón y restos del primero. Para ocupar el tercer cerro, no obstante que guardaba las mismas condiciones, tuve que hacer uso de una parte del cuerpo de carabineros a las órdenes del capitán don Adolfo Garza, que mereció una especial mención por su conducta distinguida en este hecho de armas y su ascenso a mayor. El enemigo nos dejó en ese cerro su artillería que era toda de montaña. Después de una larga persecución a los derrotados, que huyeron hacia El Grande, volví en la noche a Real del Monte, a donde el general Tapia, jefe de las fuerzas, y el general Mejía, jefe de mi brigada, habían encuartelado las fuerzas que no tomaron parte en la persecución.

Después de cuatro o cinco días de permanencia indispensable en Real del Monte, para enterrar muertos y poner a los heridos en condiciones de marchar unos y establecer un hospital de sangre para los otros, volvimos a la capital.

En esta acción tuvimos que lamentar la pérdida del mayor don José María Barriguete, que era pariente mío por parte de su madre. Había tenido una juventud borrascosa; pero siendo de gran empuje y sangre fría, se distinguió mucho en la carrera militar. Me acompañó como capitán, durante la campaña que hice a las órdenes del general González Ortega en el Estado de México y que terminó con la batalla de Jalatlaco, y su notable comportamiento en esa acción le valió el ascenso a mayor del primer batallón de Oaxaca. En la acción de Pachuca por estar muy cansados los soldados de Oaxaca, iban llegando paulatinamente al lugar de la batalla, y deseando yo evitar que se incorporaran de esa manera, sin orden ni formación, dejé a Barriguete al pie de la cuesta, que se me había ordenado atacar, con orden de que reuniera allí a todos los que fueran llegando, les diera un rato de descanso, los organizara y estuviera listo para ocurrir a donde yo lo llamara, pues me proponía usar de esa fuerza como reserva; y con objeto de que no la ocupara algún otro jefe y le previne que no obedeciera más que las que yo le diera personalmente o por conducto de un ayudante, siempre que éste le llevara un guante mío, que

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Barriguete conocía bien. Cuando necesité de su auxilio, fuí a llamarlo personalmente, y me encontré que una bala perdida del enemigo lo había matado.

Su pérdida nos fué muy sensible porque Barriguete era un jefe de porvenir que si hubiera sobrevivido, se habría distinguido mucho durante las guerras subsecuentes.[57]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XXII

INTERVENCION FRANCESA

Del 31 de octubre de 1861 al 20 de abril de 1862

Entre tanto se habían preparado en Europa graves sucesos en contra de México. El emperador Napoleón había creído que la mejor manera de contribuir a la desmembración de los Estados Unidos, iniciada ya con la guerra civil que siguió a la inauguración del Presidente Lincoln, era el establecimiento de un imperio en México, lo cual le daría por otra parte, gran influencia en este hemisferio pues México quedaría de hecho como una dependencia suya. España deseaba también el establecimiento de una monarquía con un príncipe español en el trono, y sea que la Inglaterra participase de deseos semejantes, que quisiese como Francia contribuir al desmembramiento de los Estados Unidos, o que no desease quedar fuera de una empresa que parecía seria, firmó con las otras dos naciones una convención en Londres el 31 de octubre de 1861 para intervenir en los asuntos interiores de México, por medio de las armas, tomando como pretexto la ley expedida por el Congreso Mexicano el 17 de julio anterior, que había suspendido por dos años, el pago de lo que correspondía a los acreedores de México.

El 14 de diciembre de ese mismo año, llegaron a Veracruz los primeros barcos españoles, que conducían al contingente de su país, mandados por el almirante don Joaquín Gutiérrez y Ruvalcaba, y el 17 fué ocupada la ciudad de Veracruz que había sido abandonada antes por el Gobierno Nacional. Poco después llegó el general Prim, como jefe del contingente militar español, que debía componerse de seis mil españoles, el francés de tres mil soldados, y de setecientos marinos el inglés. El 10 de enero de 1862 publicaron en Veracruz los representantes de los gobiernos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

aliados, un manifiesto en que descubrían su propósito de intervenir en los negocios interiores del país. La llegada de los españoles, antes de los contingentes de las otras dos naciones, disgustó a éstas y determinó al Gobierno francés a mandar tres mil hombres más.

El general don Manuel Doblado, que a la sazón era Secretario de Relaciones del Gobierno Nacional, salió de México para conferenciar con los plenipotenciarios aliados, y notando que no había uniformidad de miras entre ellos, se aprovechó de esta circunstancia, y firmó un convenio preliminar en la Soledad el 19 de febrero de 1862, en virtud del cual se comprometieron los aliados a abrir negociaciones en Orizaba para el arreglo amistoso de las dificultades pendientes, y el Gobierno de México permitió a la fuerza aliada ocupar a Córdoba, Orizaba y Tehuacán, poblaciones situadas fuera de la zona mortífera de la costa en donde prevalece la fiebre amarilla, con la condición expresa de que en el caso de que las negociaciones no tuvieran un resultado satisfactorio, regresaran las fuerzas aliadas a su campamento de Paso Ancho, en el camino de Córdoba, y Paso de Ovejas en el de Jalapa. Los acontecimientos ulteriores demostraron que los franceses firmaron ese convenio con el exclusivo objeto de ponerse al abrigo de la zona malsana sin combatir, y con el propósito de no dar cumplimiento a lo pactado.

Esta convención, firmada por el general Prim, en representación de los aliados, fué ratificada por los plenipotenciarios franceses e ingleses en el mismo día en que se firmó, y por el Gobierno de México el 22 de febrero; y en consecuencia de ella las tropas españolas ocuparon Córdoba y Orizaba, las francesas Tehuacán, y los marinos ingleses permanecieron a bordo de sus buques en Veracruz.

En los primeros días de marzo desembarcó en Veracruz el Conde de Laurencez, comandante en jefe del contingente francés, y a la vez llegó don Juan Nepomuceno Almonte, quien decía que el emperador estaba decidido a establecer un trono en México y poner en él como emperador, al archiduque de Austria, don Fernando Maximiliano. Las miras e intereses contrarios de cada uno de los aliados, ocasionaron una ruptura completa entre ellos, y el 9 de abril tuvieron en Orizaba su última conferencia, en que decidieron los españoles e ingleses reembarcar sus tropas y regresar a su país, y los franceses retroceder a Paso Ancho para comenzar desde allí sus operaciones militares.

Los plenipotenciarios franceses, M. Dubois de Saligny y el almirante

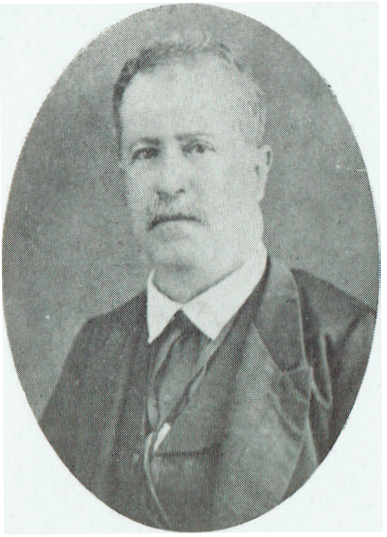
2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Jurien de La Graviére expidieron en Córdoba un manifiesto el 16 de abril de 1862, en el que solicitaban abiertamente el auxilio del país en favor de sus aliados los reaccionarios mexicanos, para establecer un gobierno sólido en México, y expresaron que cumplirían con las obligaciones que habían contraído por el artículo 4º de la Convención de la Soledad; pero en vez de proceder así, regresaron de Córdoba, y sin llegar a Paso Ancho conforme se habían comprometido a hacerlo, y asumiendo ya una actitud amenazante, proclamaron su propósito de auxiliar a los conservadores mexicanos para establecer en el país un gobierno que apoyara sus bastardas miras.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



DOCTOR ESTEBAN CALDERÓN, QUIEN CURÓ AL CAPITÁN PORFIRIO DÍAZ DE LA HERIDA DE BALA QUE SUFRIÓ EN LA ACCIÓN DE IXCAPA



RETRATO JUVENIL DE LA SRA. CARMEN CALDERÓN CANDIANI, QUE, NIÑA TODAVÍA, HIZO DE ENFERMERA DEL CAPITÁN PORFIRIO DÍAZ, AYUDANDO A SU PADRE, EL DR. CALDERÓN. FUÉ MADRE DEL LIC. JOSÉ VASCONCELOS.

(*Galantería del Lic. José Vasconcelos*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XXIII

ACULTZINGO

28 de abril de 1862

Muy poco después de nuestro arribo a la capital, de regreso de la acción de Pachuca y Real del Monte, tuvo noticia el Gobierno de que se había firmado la convención tripartita del 31 de octubre de 1861, y el 23 de noviembre siguiente organizó un cuerpo de ejército de cosa de 10,000 hombres, que puso a las órdenes del general don José López Uraga, del cual formaba yo parte como mayor general de la tercera división que estaba a las órdenes del general don Ignacio Mejía, siendo yo a la vez que mayor general, jefe de la segunda brigada de esa misma división. En estas condiciones marchamos para Orizaba, y el general en jefe ordenó que la primera brigada de la tercera división mandada por el general Mejía, se situara en Córdoba y como puesto avanzado la mía en el Camarón, así como una caballería en la Soledad. El general Uraga tuvo algunas entrevistas con el general Prim, y desmoralizado por el aparato de las fuerzas europeas que habían desembarcado, creyó que no tenía los elementos necesarios para hacer una defensa fructuosa y lo manifestó así francamente a sus soldados y al Gobierno por lo cual fué relevado por el general don Ignacio Zaragoza el 21 de febrero de 1862.

Antes del relevo del general Uraga habíamos hecho por su orden, un movimiento de avance hasta la Soledad con toda la masa del ejército, porque creyó que el enemigo se movía de Veracruz sobre nosotros. No habiéndose realizado este temor, el general Zaragoza mandó que volviéramos a ocupar nuestros antiguos cuarteles respectivamente.

Entretanto se verificaron las conferencias de la Soledad, que dieron por resultado la retirada del ejército hasta San Andrés Chalchicomula y la

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

ocupacion pacífica por el enemigo, de las plazas de Córdoba, Orizaba y Tehuacán; el núcleo principal del Ejército Mexicano se colocó en San Andrés Chalchicomula y mi brigada, reforzada por uno de los batallones de la primera, se estableció como puesto avanzado con dos baterías de batalla, en la Cañada de Ixtapa y Cuesta Blanca.

El 6 de marzo de 1862 tuvo lugar en San Andrés Chalchicomula una verdadera hecatombe, causada por la imprevisión de los jefes respectivos, y de la cual fué víctima la primera brigada de la primera división, compuesta exclusivamente de fuerzas de Oaxaca. Se dejó en la Colecturía, en donde se alojó la primera brigada, una gran cantidad de municiones, las cuales se incendiaron en la noche, probablemente con alguna chispa de las fogatas que hacían las mujeres de los soldados para condimentar su rancho, causando la muerte de 1,042 soldados y 475 mujeres, quedando heridos más de 200 soldados y más de 500 entre los vecinos de la población, próximos al lugar del incendio.

Después de algunos días, durante los cuales se verificaron varias conferencias entre los aliados, el enemigo hizo su movimiento de retroceso, según se había comprometido, para volver a la zona cálida, con el fin de que el Ejército Mexicano ocupara los cerros del Chiquihuite y el Pinal. En esa inteligencia marchaba yo a la vanguardia del ejército con la misma fuerza que había tenido en la Cañada de Ixtapa.

Al llegar nuestra vanguardia a Orizaba, se me ordenó ocupar el llano de Escamela, mientras acababan de salir de Orizaba las tropas españolas y francesas que quedaban allí y cuyo desfile presencié. Mandé seguir sus movimientos y en su observación, al teniente coronel don Félix Díaz con cincuenta caballos de su regimiento puesto que hasta allí no era de esperarse un combate, en atención a lo convenido y porque esas órdenes había yo recibido del general Zaragoza a quien esperaba por momentos en mi campamento de Escamela. Al llegar la retaguardia del enemigo a Córdoba, se destacó una pequeña columna de tropas francesas compuesta de 200 caballos, con igual número de zuavos a la grupa de los jinetes, y vino rápidamente a chocar con mi vanguardia. Esta se defendió heroicamente, pereciendo un gran número de soldados y de caballos y quedando su jefe, el teniente coronel don Félix Díaz, herido de un balazo en el pecho y prisionero en poder del enemigo.

Pocos momentos después de este combate pasaba por allí, conducida en litera, la condesa de Reus, de regreso para Veracruz, con una escolta

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de tropas españolas. Informada de lo que acababa de suceder, se empeñaba enérgicamente por la libertad de los prisioneros, lo mismo que el general Milans del Bosch, jefe del estado mayor del general Prim, cuando el teniente coronel Díaz, aprovechando un descuido de los franceses, montó rápidamente su mismo caballo, que había quedado a su lado, saltó una alta barda que formaba el camino y se internó en el bosque sin recibir ninguno de los muchos disparos que le hicieron los franceses. Llegó sin novedad a Coscomatepec, donde había autoridades amigas, y dos días después se me incorporó en Acultzingo, habiendo dado vuelta por el camino del volcán de Orizaba.

Mientras yo movía tropas en auxilio de mi vanguardia derrotada y mandaba aviso de lo ocurrido al general Zaragoza, éste venía en compañía del general Prim que aún quedaba en Orizaba, acompañado también de su escolta. Pasó en medio de nuestras tropas y fué respetado por los franceses, pues suspendieron sus fuegos lo mismo que nosotros.

Luego que se me incorporó el general Zaragoza, ordenó nuestro movimiento de contramarcha, dejándome con una pequeña fuerza para defender el camino más allá del llano de Escamela. Pasada media hora y cuando se acercaba el grueso del enemigo a su vanguardia que combatía conmigo, recibí orden del general Zaragoza de incorporármele, Emprendí mi marcha a la defensiva hasta Orizaba, y después de salir de este punto, ya no tuve necesidad de defenderme, porque no siguió tras de mí el enemigo que pernoctó en Orizaba y nosotros en el Ingenio. Al día siguiente dispuso el general en jefe que marcháramos a Acultzingo.

Después de dos días de permanencia en dicho punto, se me ordenó que marchara con mi brigada a Tehuacán, donde se pondría a mis órdenes otras dos, mandadas una por el general Mariano Escobedo y otra por el general Mariano Rojo, y que con las tres marchara hacia Matamoros Izúcar, con objeto de batir a las fuerzas de Márquez, que por allí venían con el propósito de reunirse al invasor extranjero.

Pernocté en Tehuacán en donde se pusieron a mis órdenes los generales Escobedo y Rojo, y al día siguiente marchamos para Matamoros; pero al llegar a Tlocotepec recibí nueva orden en que se me prevenía contramarchara rápidamente, porque el enemigo se movía sobre Acultzingo, de donde el general Zaragoza había salido para ocupar las cumbres, colocando el núcleo principal del ejército en el lugar propiamente llamado las Cumbres, sobre el camino carretero, y con un fuerte destacamento de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

infantería, en la altura que domina por la izquierda la carretera, mandado por el general don Miguel Negrete, y otra enfrente, dominando el mismo camino, mandado por el general Mariano Escobedo, que con este objeto se me había ordenado lo mandara al trote, como lo hice, por la Cañada de Rojas. Ambos destacamentos tenían artillería de montaña.

El Cuartel General me había ordenado que cubriera con mi brigada el Puente Colorado, y que con la brigada Rojo reforzara las Cumbres, donde estaba el Cuartel General. Así lo ejecuté y al volver a ponerme a la cabeza de mi brigada noté que el ejército comenzaba a retirarse en desorden. Tuve que usar de la fuerza, en el Puente, para detener a los que huían, y los mandaba sucesivamente por la Cañada de Ixtapa, según los organizaba en columnas de 500 hombres, poniéndoles jefes y oficiales que escogía de entre los mismos fugitivos, pues no tenía otros de quienes echar mano.

Ejecutaba yo esta operacion el 28 de abril de 1862, cuando llegó el general en jefe con su Estado Mayor, aprobó mi procedimiento y después que pasó todo el ejército por mi puesto, menos los soldados que mandaban los generales Negrete y Escobedo, que habían tomado diversos caminos para ir a incorporarse a las fuerzas que estaban en la Cañada de Ixtapa, me ordenó el general en jefe detener allí al enemigo el mayor tiempo posible, mientras él podía tomar otras disposiciones. El ejército invasor apareció en las Cumbres y en un cerro que por la izquierda domina el Puente Colorado a medio tiro de fusil. Yo había colocado mi infantería cubierta en los barrancos, en condiciones de poder hacer fuego, y había dejado descubierta la única batería que tenía, y su escolta en tiradores y la caballería en segunda línea casi fuera de la zona peligrosa. Duró el combate hasta las diez de la noche, en que emprendí mi marcha por orden del general en jefe, hacia la Cañada de Ixtapa y dejé mis posiciones cubiertas por la caballería.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



GRUPO EN QUE APARECEN SENTADOS DE IZQUIERDA A DERECHA LOS SEÑORES IGNACIO MARISCAL, BENITO JUÁREZ Y MATÍAS ROMERO. LOS DEMÁS NO HAN SIDO IDENTIFICADOS

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XXIV *

PUEBLA
5 de mayo de 1862

El 29 de abril, día siguiente en la acción de Acultzingo, se ordenó la marcha rumbo a Puebla a donde llegamos el 3 de mayo, y ese mismo día llegó el enemigo a Amozoc, pues marchábamos con diferencia de una jornada. Luego que llegamos a Puebla, el general en jefe ordenó que las tropas del general José M. Arteaga, que por haber sido herido gravemente en las Cumbres, las mandaba el general Negrete, ocuparan los cerros de Guadalupe y Loreto; que el general Santiago Tapia con las fuerzas de Puebla, ocupara el perímetro interior de la ciudad que estaba fortificado pasajeramente y artillado, y dejó como columna maniobrera la brigada de mi mando, la del general Berriozábal, la del general Lamadrid y la caballería que mandaba el coronel Antonio Alvarez, formada de los regimientos carabineros a caballo, Lanceros de Oaxaca, Lanceros de Toluca y escuadrón Trujano mandados respectivamente por los coroneles Antonio Alvarez, Félix Díaz, Germán Contreras y el mayor Casimiro Ramírez.

El 3 de mayo en la noche, día de nuestro arribo a Puebla, el general en jefe, don Ignacio Zaragoza, detuvo en su casa a los generales que sucesivamente llegábamos a darle parte de las novedades del día y de la noche. Cuando nos habíamos reunido los generales don Ignacio Mejía, don Miguel Negrete, don Antonio Alvarez, don Francisco Lamadrid, don Felipe B. Berriozábal y yo, nos manifestó el general Zaragoza que la resistencia presentada hasta entonces era insignificante para una nación como México de ocho a diez millones de habitantes; pero que era a la vez lo más que

* En el original está repetido el número XXIII.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

podía hacer el Gobierno, dadas sus circunstancias, que vista la situación bajo el primer aspecto, era muy vergonzoso que un pequeñísimo cuerpo de tropas, que para la Nación podría tener la importancia de una patrulla, llegara a la capital de la República sin encontrar la resistencia que corresponde a un pueblo que pasa de ocho millones; que en consecuencia, creía que los que estábamos presentes nos debíamos comprometer a combatir hasta el sacrificio, para que si no llegábamos a alcanzar una victoria, cosa muy difícil, aspiración poco lógica, supuesta nuestra desventaja en armamento y casi en todo género de condiciones militares, a lo menos procuráramos causarles algunos estragos al enemigo, aun cuando nuestros elementos actuales fueran consumidos, porque así el Gobierno y la Nación contarían con el tiempo necesario para preparar la defensa del país, pues que teniendo el enemigo muchas bajas y mucho consumo y deterioro en sus materiales, se vería obligado a estacionarse en Puebla. Como era natural, contestamos todos afirmativamente, y en realidad estábamos animados de los mismos sentimientos que el general en jefe, como lo demostró el éxito que obtuvimos dos días después.

La noche del 3 y todo el día 4 se emplearon en hacer fuertes trabajos de zapa en los dos cerros y en perfeccionar la fortificación del perímetro interior.

El día 4, después de diana, formamos las cuatro columnas maniobreras, incluso la caballería, en la plaza de San José, en espera del ejército invasor. A mediodía el Cuartel General supo por las fuerzas mexicanas ligeras que venían a la vanguardia del enemigo, que éste no se movía de Amozoc y volvimos a nuestros cuarteles con orden de formar de nuevo en el mismo lugar en el momento que se disparara un tiro de cañón, en el Fuerte de Guadalupe.

En la madrugada del día 5 los ayudantes del Cuartel General vinieron a sacar de sus cuarteles las distintas columnas para situarlas, según disposición del Cuartel General. A las dos de la mañana llegó a darme órdenes el teniente coronel don Joaquín Rivero, ayudante del mismo Cuartel General.

Como mi columna había pernoctado con armas en pabellón en la plazuela que estaba frente a mi cuartel, inmediatamente la puse en pie y seguí con ella a Rivero, quien me condujo a la ladrillera de Azcárate, que es el último edificio de la ciudad sobre el camino de Amozoc, diciéndome que era el punto donde debía yo resistir el ataque que por ese lado de la

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

ciudad daría probablemente el enemigo. Pocos momentos después, llegó la brigada del general Berriozábal, conducida a su vez por otro ayudante,

colocada a la izquierda de la de Berriozábal, y la del general Antonio Alvarez fué colocada a mi derecha. Como yo fuí el primero en ocupar aquel lugar, y debía presumir que el enemigo estaba cerca, destaqué inmediatamente una cadena de tiradores a mi vanguardia y coloqué el núcleo de mi fuerza en columnas paralelas por batallones. Según fueron llegando las otras brigadas fueron tomando la misma formación, probablemente porque sus jefes la consideraron adecuada a las circunstancias o porque supusieron que yo había obrado por orden del Cuartel General.

Cuando ya casi estaba para amanecer, llegó el general Zaragoza con su Estado Mayor, visitó sucesivamente nuestras columnas comenzando por la mía que estaba sobre el camino, dirigió breves alocuciones a los soldados y dió algunas órdenes, entre otras, que la artillería, que llegó casi a la sazón que él se presentaba en nuestra línea, fuera distribuída en nuestras columnas correspondiendo a la mía dos obuses de batalla calibre 12, cuya sección mandaba el subteniente Cortés y Frías, ahora general graduado, y que todas las columnas retiráramos nuestras respectivas cadenas y sostén de tiradores formando una cadena general que cubriera el frente de todas con el batallón rifleros de San Luis, mandadas por el entonces teniente coronel don Carlos Salazar, que era el jefe de ese batallón.

Mis batallones estaban mandados: el primero por el teniente coronel don Alejandro Espinosa, el segundo por el teniente coronel don Francisco Loaeza, el batallón Morelos por el teniente coronel don Rafael Ballesteros, el batallón Guerrero por el teniente coronel don Mariano Jiménez, el de Independencia por el teniente coronel don Pedro Gallegos, y Lanceros de Oaxaca, que en lo económico pertenecía a mi columna, lo mandaba el teniente coronel don Féliz Díaz. Los batallones 1º y 2º eran los restos del incendio de San Andrés Chalchicomula y no llegarían a 100 hombres entre los dos.

Así permanecimos hasta cerca de las nueve de la mañana que comenzamos a ver brillar las armas en la cumbre del cerro de las Navajas, pequeña eminencia que hay cerca de la hacienda de los Alamos. Esto por lo que tocaba a nosotros, pues el general en jefe tenía a cada momento noticias de todos los movimientos y avances del enemigo. Más tarde el polvo, el brillo de las armas y el humo de los disparos, nos indicó que el coronel

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de caballería don Pedro Martínez venía en retirada, tiroteando la cabeza de la columna del enemigo. Momentos después apareció la cabeza de dicha columna y los tiradores que correspondían a los fuegos de Martínez siguieron el camino que conduce de los Alamos a la hacienda de la Manzanilla, con la intención, al parecer, de rodear a la ciudad más bien que de atacarla por su frente, pues habían dejado la carretera que conduce de Amozoc a Puebla, y mandado una columna de infantería de Marina y cazadores de Vincennes, apoyada por un escuadrón de cazadores de Africa, que hizo alto en la garita de Peaje.

El general en jefe interpretó este movimiento del enemigo como la intención de atacar los cerros antes que la ciudad, y así fué, en efecto, porque después de un alto de 15 ó 20 minutos que hizo la columna enemiga, se formó en batalla con el frente hacia los cerros, estableció sus baterías, rompió sus fuegos de cañón sobre los cerros de Guadalupe y Loreto, tomando el primero como el principal punto objetivo y después destacó una fuerte columna de infantería que al parecer se dirigía, no al cerro de Guadalupe, sino al espacio que separa a los dos cerros.

En estos momentos el general en jefe ordenó que las brigadas de Berriozábal y Lamadrid subieran al trote para reforzar los cerros. Se ejecutó el movimiento ordenado, y la brigada de Berriozábal se colocó en esta forma: el primer batallón de Toluca apoyaba su derecha en el Fuerte de Guadalupe, y se extendía hacia el de Loreto y se cubría con la cresta de tierras que estaba a la margen de una zanja, cuya cresta de terracería estaba coronada con una línea de magueyes y le servían de foso la misma zanja y de trinchera la repetida cresta de tierras; a la izquierda del primero formaba el tercero de Toluca, pues el segundo estaba de partida a las órdenes del general O'Horán, en persecución de Márquez; a la izquierda del tercero formaba de la misma manera el batallón fijo de Veracruz y seguían a su izquierda las fuerzas del Tetela y Zacapoaxtla que mandaba el entonces coronel Juan N. Méndez, quien se encontraba allí desde antes, como el único defensor del espacio que había descubierto entre los dos fuertes. La brigada Lamadrid, desmembrada porque el batallón Rifleros de San Luis estaba formado en tiradores a mi frente, colocó el batallón de Zapadores en la Capilla de la Resurrección y el batallón Reforma de San Luis como reserva de la línea antes descrita, mandada por el general Berriozábal, abrigada de la artillería enemiga, porque estaba en el descenso del cerro hacia la ciudad.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

En los momentos en que las columnas de Berriozábal y Lamadrid ocupaban los cerros, el Cuartel General mandó dividir en dos fracciones la brigada de caballería de Alvarez, formada una del regimiento de Carabineros que mandaba el mismo Alvarez y dos escuadrones de Lanceros de Toluca; y con esa columna pasó a colocarse al costado izquierdo del Fuerte de Loreto, lista para aprovechar alguna descompostura del enemigo que permitiera el uso de su arma; y la otra, que se componía del regimiento de Lanceros de Oaxaca, tercer escuadrón de Lanceros de Toluca y escuadrón Trujano, formaban otra columna que se puso a las órdenes del teniente coronel don Félix Díaz y cubría mi derecha, abrigada con el edificio de la finca de campo llamada "La Ladrillera".

Los fuegos de nuestra artillería causaron al principio muy poco daño a la columna del enemigo que ascendía sobre los cerros, porque no estaba a su alcance, puesto que el de nuestros cañones era notablemente inferior a los otros cañones del enemigo que podían batirnos desde el llano, y después, porque en el ascenso seguían las ondulaciones del terreno que casi no dejaban verlo; pero cuando hubo llegado a la meseta superior, recibió de improviso todo el fuego de fusilería de la brigada de Berriozábal y los fuegos de la artillería de los dos fuertes de Loreto y Guadalupe, que hasta entonces empezaron a ser eficaces, porque comenzó el enemigo a ser visible y que en su mayor parte aprovecharon la metralla. Este fuego fué resistido muy poco por la columna francesa y en el acto determinó su desorganización y retroceso. En esos momentos el batallón fijo de Veracruz maniobró al trote para batir a la columna enemiga por su costado derecho, movimiento que imitaron los indios de Tetela y Zacapoaxtla, a la sazón que el general Antonio Alvarez salió con su pequeña columna de caballería, intentando una carga sobre el enemigo que se retiraba.

El general Laurencez, que desde sus baterías vió el retroceso de su columna, hizo marchar al trote a otra que venía en pos de la primera y que había hecho alto manteniéndose como reserva. Esto ocasionó que nuestras tropas volvieran rápidamente a sus puestos y que la caballería casi no llegara a tocar a la columna en fuga, porque una vez en las ondulaciones del terreno que la cubrían de nuestra artillería, hizo alto la columna derrotada y resistió a sus perseguidores, animada con el auxilio que ya tenía muy cerca.

Fué mucho más vigoroso el segundo ataque ejecutado tanto por la columna que primero había sido rechazada, como por la que vino en su

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

auxilio; ambas entraron de frente al cerro de Guadalupe y a la Capilla de la Resurrección que tenía una fortificación pasajera, ocupada por el batallón de Zapadores a las órdenes del general Lamadrid, con tanto valor, que llegaron a pasar los fosos de la Resurrección y los de Guadalupe y, formando columnas unos soldados sobre los hombros de los otros, pretendían escalar las trincheras de Guadalupe. En esos momentos la infantería que defendía el Fuerte de Guadalupe, que consistía en un batallón de Michoacán, que apenas tendría uno o dos meses de reclutado, no obstante que estaba mandado por un jefe notable del ejército, el coronel Arratia, abandonó las trincheras y se replegó corriendo y en desorden dentro del templo que entonces coronaba el cerro de Guadalupe, quedando en las trincheras sólo los pelotones que servían los cañones, y que pertenecían a la artillería permanente de Veracruz.

El fuerte habría sido tomado si no hubiera sido por algunas maniobras que practicaron las fuerzas de Berriozábal, para batir por el costado derecho a los asaltantes y por el movimiento que hizo el batallón Reforma de San Luis, por el oriente del mismo fuerte para batir a pecho descubierto a los asaltantes, que ocupaban el foso y berma del fuerte de Guadalupe.

Aprovechándose el coronel Arratia de esta circunstancia, dijo a los soldados del batallón de Morelia, que estaban desmoralizados y se habían refugiado en la iglesia de Guadalupe, de donde no los había podido sacar sin embargo de haber matado a tres con su espada, que el enemigo huía, como lo demostraba el hecho de que ya los perseguía el batallón de San Luis. Esto reanimó a los soldados desmoralizados y los hizo salir de la iglesia y coronar de nuevo las trincheras que poco antes habían abandonado, haciendo un vivo fuego en los momentos en que las compañías del batallón Reforma de San Luis Potosí, por la derecha y los batallones 3º de Toluca y Fijo de Veracruz rompían los suyos a pecho descubierto y a cortísima distancia.

Los franceses que habían llegado al foso y berma de la fortificación, pretendían escalar las trincheras agarrándose de las bocas salientes de los cañones. El general Zaragoza que disponía de poco armamento, había ordenado que las armas portátiles de los artilleros se distribuyeran entre la infantería, creyendo que los artilleros estaban bastante armados con sus piezas. Por este motivo los artilleros no podían rechazar el asalto de los franceses, sino usando de sus escobillones y palancas de maniobras.

El hecho de que el batallón de Arratia volviera a cubrir rápidamente

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

las trincheras que habían abandonado, y el fuego nutrido que inició, determinó no solo la derrota, sino la fuga más que de prisa del enemigo y decidió la suerte de la batalla.

Al mandar el general Laurencez la segunda columna en auxilio de la primera, movió también la de infantería de Marina, cazadores de Africa y cazadores de Vincennes, que había quedado en la garita de Peaje, y ésta venía sobre el llano y plantío de cebada, atacando directamente las posiciones que yo ocupaba al Oriente de la ciudad sobre la carretera. El ataque que yo sostenía en el llano era, pues, simultáneo con el segundo del cerro. Cuando el enemigo estuvo muy cerca, y los disparos de su cadena de tiradores hacían grave perjuicio, no sólo a la cadena de tiradores que como he dicho antes, formaba al frente el batallón de Rifleros de San Luis, sino a las columnas mismas, mandé retirar al trote y por los flancos al batallón de Rifleros e hice avanzar también al trote al batallón Guerrero en columnas, mandado por el teniente coronel Mariano Jiménez, y moví en pos de él a los dos obuses y a toda mi fuerza, incluso el batallón de Rifleros de San Luis, que se reorganizaba a mi espalda. El batallón Guerrero retrocedió al fuego nutrido de la columna enemiga cuando éste, a su vez, recogió su cadena de tiradores que era de zuavos.

Al sentir el fuego de todo el núcleo de mi columna y el de mis dos obuses, el enemigo volvió caras muy pocos momentos antes de que fueran rechazados los que atacaban el cerro. En esos momentos ordené al teniente coronel Félix Díaz, que cargara al sable y lo hizo con brío, causando mucho destrozo al enemigo, pero encontrándose en la carga una zanja que no podía pasar la caballería y sí la infantería, ésta se reanimó y a su vez rechazó a la caballería. Como la derrota que yo les di era por la falda del cerro, y por donde ellos habían venido, en su fuga se juntaron con los prófugos del cerro, haciendo una fuerte masa que ya me oponía una resistencia muy seria. Sin embargo seguía yo avanzando mientras ellos retrocedían y acercándoles muchos más tiradores y nutriendo en cuanto era posible el fuego de mis cañones, que lo hacían ganando terreno.

A mi izquierda y sobre el cerro, estaba formado en columna el batallón de zapadores que mandaba el coronel Miguel Balcázar. Le previne por medio de un ayudante, que hiciera un movimiento de avance en relación con el mío por el costado izquierdo; me contestó que no estaba a mis órdenes pero que lo haría si yo le ofrecía tomar sobre mí la responsabilidad de su conducta, y habiéndole contestado afirmativamente, eje-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cutó con brío y con mucho acierto mis órdenes. Este fué el único auxilio que tuve de los cerros.

Cuando había avanzado en persecución del enemigo mas allá del alcance de los cañones de Guadalupe, recibí una orden del general en jefe con el capitán Pedro León, uno de sus oficiales de órdenes, en que se me prevenía suspendiera la persecución. Contesté negativamente y que yo explicaría mi conducta. En seguida se me presentó el jefe del Estado Mayor, coronel don Joaquín Colombres, intimándome que no insistiera en dicha persecución y que de no obedecer esa orden, tendría que explicar mi conducta, no al general en jefe, sino a un Consejo de Guerra; y como yo entonces me entendía con un oficial facultativo, le manifesté que el enemigo ya reorganizado marchaba en retroceso y que si yo suspendía mi simulacro de avance no solamente suspendería él también su marcha de retirada, sino que avanzaría sobre mí; que mi columna era muy pequeña y estaba yo muy lejos del fuerte para poder ser auxiliado con oportunidad.

Le hice notar, además, que faltaban muy pocos momentos para que oscureciera por completo, y que cuando entrara la noche podría yo hacer mi movimiento de retroceso con menor peligro, dejando allí una cadena de tiradores que vigilara al enemigo. El coronel Colombres estimó justas mis observaciones y me dijo que aunque eran otras las órdenes que traía del general en jefe, siguiera ejecutando mi propósito y que él se lo explicaría.

Ejecutada mi retirada hasta mi antigua posición que era la "Ladrillera de Azcárate", me presenté al general Zaragoza en el atrio de la capilla de los Remedios, y habiéndole explicado mis movimientos, aprobó todo lo que había ejecutado en la tarde.

Esta victoria fué tan inesperada que nos sorprendimos verdaderamente con ella y pareciéndome a mí que era un sueño, salí en la noche al campo para ratificar la verdad de los hechos con las conversaciones de los soldados que tenían alrededor del fuego y con las luces del campamento enemigo

El parte que rindió el general Zaragoza de la batalla del 5 de mayo de 1862, expresa el número de nuestra fuerza inferior al del enemigo, si se descuenta la que quedó a las órdenes del general Santiago Tapia, que se destinó a la defensa del perímetro interior y que no entró en acción porque no llegó a ser atacado. Inserto enseguida por su interés histórico, el parte oficial de la batalla.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



TEHUANTEPEC DESDE EL CERRO DEL TIGRE

(*J. G. Barnard. "The Isthmus or Tehuantepec"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Ejército de Oriente.—General en Jefe

"Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué a esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte a usted. El enemigo me seguía a distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado a retaguardia de aquél la 2ª brigada de Caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza que hasta entonces estaba descuidada.

"Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general ciudadano Miguel Negrete, que con la 2ª división de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña.

"El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el ciudadano general Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José, hasta las doce del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

"A las cinco de la mañana del memorable 5 de mayo, aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado y verá usted marcada en el croquis adjunto, ordené al ciudadano comandante militar de artillería, coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del ciudadano comandante militar del Estado, general Santiago Tapia.

"A las diez de la mañana se avistó al enemigo, y después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada de Berriozábal, a paso veloz, reforzara Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo de Carabineros de a caballo, fuera a ocupar la izquierda de aquéllos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma de la brigada "Lamadrid" para auxiliar los cerros que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase a ocupar un barrio que está casi a la falda del cerro y llegó tan oportunamente, que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

"Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

"El ciudadano general Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez contuvieron y rechazaron a la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hacia la hacienda de San José Rentería, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados, se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía; por tanto, mandé hacer alto al ciudadano general Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité a conservar una posición amenazante.

"Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra a su línea.

"La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho o diez prisioneros.

"Por lo demás me parece recomendar a usted el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

"El ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en su ataque.

"Las armas nacionales, ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de usted, en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército Mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

"Indicaré a usted, por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar a las Brigadas O'Horan y Carbajal a batir a los facciosos, que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

"Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los permenores y detalles expresados por los jefes que a ella concurrieron."

"Libertad y Reforma.—Cuartel General en Puebla, a 9 de mayo de 1862.—*I. Zaragoza.*—Ciudadano Ministro de Guerra.—México."

Después de impreso este capítulo, recordé un incidente que aconteció con la bandera de mi cuerpo, y que se inserta en seguida, con el propósito de consignarlo en el lugar correspondiente, en alguna nueva edición que pueda hacerse de estas Memorias. Se inserta además el parte oficial que dí al general Zaragoza el 6 de mayo de 1862, de la parte que tomé en la batalla del día anterior.

La Bandera del 2º Batallón de Oaxaca en la Batalla del 5 de mayo de 1862

El combate fué tan reñido, que mi batallón, que era el 2º de Oaxaca, perdió a su abanderado, el subteniente don Manuel González. Muerto

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

éste tomó la bandera el capitán don Manuel Varela, que cayó muerto también, pocos momentos después; entonces la tomó el capitán don Crisóforo Canseco, actual general y diputado al Congreso de la Unión, quien por atender a su compañía, tuvo que entregarla al subteniente don Domingo Loaeza, en cuyas manos continuó hasta el fin del combate. Fué tan seria la refriega, que la bandera recibió 5 balazos en el paño y uno en su asta.

Esa bandera me fué presentada varios años después, con una acta suscrita por los que habiendo sido oficiales subalternos de ese batallón eran ya generales cuando me la presentaron, y son entre otros el general don Francisco Loaeza, el general don José Guillermo Carbó y el general don Marcos Carrillo, y la conservo en mi sala de armas, como un recuerdo honroso y muy grato para mí.

Parte oficial del general Díaz de la Batalla del 5 de Mayo de 1862

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel Maestre.—Ejército de Oriente.—3ª División.—Mayoría General.—Me es grato poner en conocimiento de usted los pormenores de la función de armas de ayer, en lo relativo a la 3ª División que actualmente mando. A las once y media de la mañana cuando las columnas estuvieron al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dió a los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban a mis órdenes permanecieron en quietud, puesto que según instrucciones superiores no llegaba aún el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines antes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía a mi frente apoyada por un escuadrón y trayendo a vanguardia una numerosa línea de tiradores, que ya comenzaban a batir al batallón Rifleros de San Luis que en la misma forma cubrían nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada, según instrucciones que preveían el caso, ya no sólo era batido por los tiradores enemigos, sino que comenzaba a sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el batallón Guerrero a las órdenes del teniente coronel C. Mariano Jiménez, se moviese en

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



PLANO DE LA CAMPAÑA EN TEHUANTEPEC

(*Bernardo Reyes. "El General Porfirio Díaz"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

columna hacia el enemigo, y desplegando sobre la marcha en batalla a su frente lo batiese sin dejar de ganarle terreno; comprometido este batallón en un serio combate y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerlo y doblar su impulso en caso necesario; y a este efecto, destaqué los batallones 1º y 2º de Oaxaca al mando de sus respectivos jefes, C. coronel Alejandro Espinosa del 1º, y C. teniente coronel Francisco Loaeza del 2º, formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso, que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno que era una continuación de parapetos sobre la llanura.

Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que por última vez y con indecible vigor atacaban al fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos que veloces descendían del cerro y parecían pretender cortar a los que combatíamos en el Valle. En este momento mandé que el batallón Morelos, que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna mandada por su teniente coronel C. Rafael Ballesteros y con dos piezas de batalla viniese a reforzar mi izquierda, como lo hizo, acabando de rechazar a los que no consumaban aún su fuga. Mandé también que por la derecha marchase Rifleros con los escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos y a su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué dejando a mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desorden y a distancia de setecientos metros.

En esta situación y cambiándonos muchos tiros de artillería permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví a ocupar mi línea. Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán C. Manuel Valera y subteniente C. Manuel González, así como la herida del C. capitán José Omaña.

El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes a esta división, sin comprender a los Lanceros de Oaxaca por haberse considerado en la 1ª brigada de caballería. No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comisión había comenzado a recogerlos antes que yo pusiése atención en ellos, y sólo puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo y un número de heridos mayor que no puedo calcular, he visto al enemigo levantar multitud de heridos que conducían a su

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

campo. Sírvase usted felicitar a mi nombre al ciudadano general en jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinación.

Libertad y Reforma. Campo frente al enemigo, mayo 6 de 1862.—*Porfirio Díaz*.—Ciudadano General Cuartel Maestre del Cuerpo de Ejército Oriente.—Presente.

Es copia. Puebla, mayo de 1862.—*Lázaro Garza Ayala*.—Secretario.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Capítulo XXV

ORIZABA Y EL BORREGO
14 de junio de 1862

El día 6 de mayo de 1862 regresó a Puebla el coronel O'Horan que había sido destacado cuatro o cinco días antes con 1,500 hombres, para perseguir a Márquez, quien andaba con una fuerza por el rumbo de Matamoros Izúcar.

El día 7 se nos incorporó el general Florencio Antillón con la Brigada de Guanajuato, compuesta de 3,000 hombres. En esa misma tarde se nos mandó salir a formar en batalla en el campo, haciéndolo frente al enemigo, quien en el acto emprendió su marcha hacia Amozoc, recibiendo nosotros en seguida órdenes de volver a nuestros cuarteles de la ciudad.

Permanecimos dos días más en Puebla, durante los cuales se dieron algunas órdenes para la nueva organización de un cuerpo de ejército y en seguida emprendimos la marcha en persecución del enemigo, marcha muy penosa para él; porque las lluvias habían puesto muy difícil el camino, y a él le hacía falta ganado para su tren, que se hacía más pesado por el gran número de heridos que llevaba.

Seguimos la persecución sin que hubiera incidente notable hasta que el enemigo pasó las cumbres de Acultzingo, quedando nosotros en la cañada de Ixtapa y San Andrés Chalchicomula por algunos días, esperando a la división de Zacatecas, mandada por el general don José González Ortega.

Con objeto de impedir la incorporación a los franceses de las fuerzas de Márquez, que se dirigían a Orizaba, el general Zaragoza mandó al general Tapia con una brigada para que lo batiera. El general Laurencez envió a proteger a Márquez, al 99º de línea del ejército francés, a las ór-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

denes del mayor Lefèvre, y el general Tapia fué derrotado en Barranca Seca el 18 de mayo de 1862, entrando Márquez en seguida a Orizaba.

Antes de que la división del general González Ortega se incorporara en San Andrés Chalchicomula a nuestra columna, que era la que mandaba el general Zaragoza, recibió órdenes de pasar la cordillera por Perote, para salir al norte de Orizaba por el rumbo de "La Perla" y tomar el ramal de la sierra que remata en el cerro del Borrego, que domina a tiro de fusil la ciudad de Orizaba, con orden de permanecer allí sigilosamente en la noche, hasta que nuestra columna, que había pernoctado en la hacienda de Tecamaluca y el Ingenio, cerca de la ciudad por la garita de México y por el camino de la fábrica de Cocolapan. Entonces la división de Zacatecas debía atacar por el norte y occidente, descendiendo del cerro, y desde el mismo cerro con su artillería.

En la noche del 13 al 14 de junio de 1862, la división de Zacatecas había sido descubierta y desalojada en la madrugada. Después de amanecer el día 14, orgullosos los franceses por la fácil victoria que habían alcanzado en el cerro del Borrego, luego que descubrieron nuestra línea de batalla que había sido formada al abrigo de la oscuridad, comenzaron a cañonearla.

Mi brigada no había tenido colocación en la línea y había sido colocada entre la primera y segunda líneas, organizada en dos columnas: una compuesta de los batallones Morelos e Independencia a mis inmediatas órdenes; y la otra formada de los batallones Guerrero y Aguascalientes, que se me habían agregado en la nueva organización que se dió al ejército en Puebla después del 5 de mayo, y cuya columna mandaba el teniente coronel don Luis Mier y Terán. Después de un cañoneo muy vivo ejecutado por los franceses y contestado por nuestra artillería que estaba en línea de batalla, salieron dos columnas francesas sobre nuestra línea a paso de carga, y entonces se me ordenó por el Cuartel Maestre, general don Santiago Tapia, que marchara también a paso de carga al encuentro de dichas columnas. Durante nuestra marcha, el fuego de artillería de los franceses sobre nuestra línea era divergente, y el de nuestra artillería, sin contestar el fuego de las baterías enemigas, hizo los suyos convergentes sobre las cabezas de las columnas enemigas que contramarcharon antes de chocar con las nuestras; en seguida recibí orden de contramarchar también y ocupar uno de los claros que había en la primera línea en donde permanecimos hasta que anocheció.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Una vez entrada la noche, fueron recibiendo órdenes sucesivamente los jefes de las brigadas que formaban la primera y segunda línea para retirarse a la hacienda de Tecamaluca, a donde el Cuartel Maestre estaba dando colocación a una nueva línea a los que llegaban. Se me ordenó que mi brigada fuera la última que se retirara con la sección de artillería que estaba sobre la carretera y a mis órdenes. Después de media noche y cuando el movimiento había sido enteramente ejecutado por todas las tropas, menos las de mi mando, y cuando la carretera toda estaba abandonada por las fuerzas que se retiraban, me retiré por escalones alternando con la columna puesta a las órdenes del teniente coronel Terán y las que formaban la mía, llegando sin novedad a Tecamaluca, donde pasamos todo el día siguiente. Emprendimos en seguida la marcha para San Andrés Chalchicomula y permanecimos allí por varios meses, hasta que el ejército francés se movió sobre Puebla.

En los primeros días del mes de julio de 1862, recibí órdenes de marchar a Jalapa con mi brigada, y recibir allí el mando de la división que mandaba el general don Ignacio de la Llave y el del Estado de Veracruz de que Llave era gobernador, por haber sido él llamado a la vez por el general en jefe del Ejército y el Presidente de la República. Transcurridos unos 40 ó 50 días volvió el general Llave y yo recibí orden de entregarle ambos mandos e incorporarme a la matriz de la primera división a que yo pertenecía, con la segunda brigada que era la de mi mando, cuya marcha ejecuté sin novedad, por la vía del Volcán, a San Andrés Chalchicomula en donde estaba entonces el Cuartel General de la división.

Durante este período se había enfermado de tifo el general Zaragoza y conducido a Puebla, murió en esa ciudad el 8 de septiembre de 1862, siendo substituído en el mando del Ejército por el general don Jesús González Ortega.

* * *

La carta siguiente, fechada en Huatusco el 11 de junio de 1862, cuando funcionaba yo como gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz por licencia concedida al general don Ignacio de la Llave, demuestran cuáles eran las circunstancias de aquella época.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Carta del general Díaz fechada en Huatusco el 21 de junio de 1862

Huatusco, julio 21 de 1862.—Muy querido amigo.—Las pocas veces que he disfrutado el gusto de escribir a usted, lo he hecho tan a la ligera, urgido por las ocupaciones de la campaña, que si no recuerdo mal no he hecho más que saludarlo; pero ahora que la pasajera suspensión en que estamos me lo permite, tengo además de aquel objeto, el de que usted se sirva decirme su opinión con respecto a lo que nuestro Gobierno pueda esperar de ése en la cuestión presente: yo he visto a la prensa de ese país muy animada en contra de la intervención extranjera y doblemente opuesta al establecimiento de una monarquía en México; pero la prensa pública de mi país no nos da datos oficiales en que poder fundar un juicio tal, como el que yo quisiera tener, pues aunque no dudo que ese Gobierno desaprueba la conducta del Gobierno francés, mi deseo es saber hasta qué punto será capaz de protegernos y qué clase de protección podemos esperar.

En cuanto a nosotros, tres veces hemos tenido la gloria de medir nuestras armas con el invasor: en una de ellas (5 de Mayo) hemos tenido la gloria de humillarlo, y en las otras dos, hemos dejado bien sentado el honor del Ejército nacional y conquistado nueva reputación para las tropas de Oaxaca en lo particular, que ocupan hoy un lugar distinguido en el Ejército. Después de nuestra última tentativa sobre Orizaba, recibí orden para marchar a unir mis fuerzas con la división del Estado, de Veracruz, quedando todas a mis órdenes en este Estado, donde me tiene usted en observación del enemigo, haciéndole todos los días el mal posible, pero sin poder emprender una operación decisiva hasta recibir nuevas órdenes del Cuartel General del Ejército. Espero que no me escaseará usted sus apreciables letras, dándome tanto las noticias que le pido como las que tenga acerca de nuevas remisiones de tropas francesas. La elocuencia de usted en el banquete dado al Conde de Reus, ha tenido mucha aceptación entre nosotros y se ha hablado de ella, y escrito con la estimación que merece. Lo felicito a usted y felicito a mi patria por tener tan digno e ilustrado representante en el país cuyas relaciones amistosas le son más importantes que cualquiera otra. Acepte usted el afecto sincero de su amigo y servidor que lo quiere y B. S. M. (firmado) *Porfirio Díaz*.—Señor licenciado don Matías Romero.[58]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

APENDICE

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

1. Bancroft Hubert Howe —*Vida de Porfirio Díaz*. Reseña Histórica y Social del pasado y del presente. San Francisco California:—The History Company, publicadores.—México.—La Compañía Historia de México, 1887.— (A. M. C.)

2. El original de las Memorias se conserva en el archivo del general Díaz en 731 páginas escritas en lápiz por el amanuense que tomó el dictado del autor. (A. M. C.).

3. Consigno en seguida cuatro de los muchos incidentes de este género que refirió el general Díaz en sus conversaciones conmigo, en presencia del taquígrafo; pero que por considerarlos él sin importancia, no quiso que se consignaran y que el taquígrafo sin embargo tomó, por encargo mío. Para apreciarlos debidamente es necesario leer las páginas de las Memorias a que ellos se refieren.

El primero tuvo lugar con el general don Vicente Rosas Landa, durante el sitio de Oaxaca en marzo de 1860, (véase el capítulo XIV); y el general Díaz lo refirió en estos términos:

"Rosas Landa comprendía que yo le hacía falta y me tenía a su lado, no obstante que estaba resentido conmigo porque un día lo llevé a practicar un reconocimiento cuyo resultado lo mortificó mucho. El enemigo había fortificado varios de los puestos accesibles, pero se preocupaba poco de la línea que quedaba hacia el oriente de la ciudad. Nosotros estábamos en el cerro y me ocurrió que sería conveniente acercarnos por los carrizales para entrar por San Juan de Dios, posesionarnos del portal de la Alhóndiga, y si era posible penetrar por el vivac de los serenos y tomar esa otra manzana con lo cual, llegábamos hasta la plaza de armas. Para explicar mejor mis planes, bajamos un poco hacia el Marquesado, hasta una pequeña pradera conocida por El Petatillo; comuniqué a Rosas

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Landa mi proyecto, y le enseñé el lugar por donde yo creía que sería fácil realizarlo. Por este punto no tenía el enemigo ninguna obra ni guarnición. Extendiendo el plano de la ciudad, le enseñaba yo al general cuáles serían en mi concepto las manzanas que deberían atacarse. El enemigo se fijó en nosotros y nos disparó un tiro de cañón, cuya bala paso entre los dos. Rosas Landa se hizo tanto para atrás, que tropezó con los troncos de unos nopales que estaban a su espalda y al caer se espinó con ellos. No recuerdo que hice yo; pero probablemente me reí de la ocurrencia y por ese motivo se enojó conmigo el general Rosas Landa. Lo ayudé a pararse y a quitarse las espinas; y una vez hecho esto se retiró de aquel lugar y se puso a cubierto de los fuegos del enemigo.

"Algunos oficiales presenciaron la ocurrencia y formaron una anécdota de este hecho, que circuló entre ellos y llegó hasta los soldados, en la que se ridiculizaba al general Rosas Landa. Desde entonces me empezó a coger mala voluntad".

El segundo incidente ocurrió también durante el segundo sitio de Oaxaca, por el general Rosas Landa; se refiere personalmente al mismo general Rosas Landa, y es el siguiente:

"Cuando el general Rosas Landa regañaba, usaba un lenguaje tan poco delicado, que avergonzaría a una placera. Cajiga le pidió una vez municiones porque el día anterior había hecho un gran consumo de ellas en una guerrilla, y con este motivo el general Rosas Landa le mandó un recado tan grosero que no es posible referirlo. Cajiga me consultó sobre lo que sería conveniente hacer; y yo le dije que no era éste un negocio de general a coronel, sino que debía ventilarse como un asunto entre dos hombres iguales, porque un superior jamás tenía derecho de insultar a un inferior. Comprendí que Cajiga no quería afrontar esta cuestión, y pregunté al ayudante Villalobos, que había traído el recado, si sería capaz de sostener que me lo había dado a mí, como jefe de la brigada y puesto militar a que pertenecía Cajiga, y habiéndome contestado Villalobos afirmativamente, me fuí a buscar a Rosas Landa.

"Estaba en su tienda, que era una enramada que le habían hecho en el cerro. Era día de San Vicente, y estaban allí felicitándolo don Luis Mejía, don Vicente Ramos, don Cristóbal Salinas y otros jefes, todos muy contentos. Llegué y dijo Rosas Landa:

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

"—Ahora sí estamos completos; venga usted, Porfirio, a tomar una copa.

"Yo no vengo a tomar nada, le contesté, vengo a ver si usted me ha mandado este recado, y de una manera significativa examiné mi rifle y me bajé del caballo.

"Rosas Landa se sonrió, y me dijo que no había sido así, y que debía yo castigar al ayudante.

"Le contesté que estaba satisfecho con su respuesta dada en presencia de personas que probablemente conocían la verdad, y que no castigaría al ayudante.

"Antes de llegar a la tienda de Rosas Landa, Velasco que estaba cerca con su batallón, vino a hablarme; le dije a lo que iba yo y me ofreció estar listo para cualquier evento. Salí de la enramada, y ya Velasco había formado cincuenta hombres de su batallón, en actitud de combate. Me preguntó lo que había sucedido, y le dije:

"—Lo que era natural, se desdijo.

"Como hablábamos cerca de la enramada, salió Villasana, que era el jefe del Estado Mayor de Rosas Landa, y me dijo:

"—Coronel, se oye lo que ustedes dicen, y el general puede mandarlos fusilar.

"—No importa le contesté, estoy decidido a todo.

"Nos rogó Villasana que nos retiráramos y así lo hicimos".

El tercer incidente tuvo lugar en una fonda de Pachuca, en octubre de 1861, con el general Antonio Carvajal y sus oficiales, (véase el capítulo XXI), y el general Díaz lo refirió en estos términos:

"Estando en Pachuca, entré un día a almorzar en la fonda de *La Estrella* que pertenecía al señor Salinas, porque allí tomaba siempre mis alimentos y me encontré con algunos oficiales de las fuerzas de Carvajal entre los cuales estaba Carvajal mismo, quienes ya habían concluído de comer, y se entretenían en tirarse bolas de pan, y hubo uno que arrojó sobre otro, un vaso de pulque en la mesa del centro del comedor, donde yo comía. En una mesa del rincón estaba sentado el general don Juan B. Traconis con su sobrino don Daniel Traconis, actual Gobernador de Yucatán y sus ayudantes. Yo no me había fijado en ellos, porque desde que entré estaba mal dispuesto por las llanezas de los comensales, y no quise fijarme en los que estaban allí. Cuando el pulque que se arrojó llegó

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cerca de mi plato, se me agotó la paciencia y saqué mi pistola que estaba cargada, y la examiné para ver si estaba al corriente. Entonces tomó la palabra Carvajal y me dijo:

"—Compañero, parece que usted se molesta por lo que hacen los muchachos.

"No me molesto, le contesté; pero creo que el mismo derecho que tienen ustedes para tirar bolas de pan, tengo yo para corresponderles con bolas de plomo.

"En ese instante se levantó de su asiento el general Traconis, y me dijo:

"—Porfirio, no está usted solo, estos son unos malvados.

"Nada contestaron a esto los oficiales; y así ellos como Carvajal se salieron de la fonda".

El cuarto incidente se refiere a un suceso que tuvo lugar con motivo de la sorpresa que intentó dar el general Díaz al pueblo de Chiautla, en junio de 1866, (véase el capítulo LXII de estas Memorias) y lo refirió en estos términos:

"Cuando el ataque frustrado de Chiautla fué herido el tambor mayor Rodríguez, que vive todavía en Oaxaca, de un balazo que le rompió la rodilla, lo llevé en camilla con mucho trabajo, por varios días y me ocurrió con él un episodio verdaderamente raro y que pudiera creerse hasta inverosímil.

"En esa época encontré en el pueblo de Xochihuehuetlán a un extranjero llamado Johnston, que estaba de paso y se presentaba como médico pero que según supe después no había sido sino mozo de un doctor inglés del mismo nombre; de quien heredó no solamente sus libros, papeles, diplomas, botiquín e instrumentos, sino su nombre y se hacía pasar como médico. Siendo de absoluta necesidad cortarle la pierna a Rodríguez, dije a Johnston que le hiciera la amputación, pretextó para no hacerla, que no teníamos instrumentos quirúrgicos ni cloroformo, pero lo obligué a que la hiciera, para lo cual le preparé una navaja de barba y un serrucho de carpintero, sustituyendo el cloroformo con aguardiente. Cuando Rodríguez estaba completamente borracho, se procedió a la operación. Yo tenía la costumbre de presenciar las operaciones de mis subordinados siempre que tenía tiempo de hacerlo, y me presté a ayudar a Johnston como practicante. Apreté a Rodríguez la parte más inflamada de la pierna y notando que apenas había sentido dolor, di a Johnston la navaja de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

barba y al cortar la carne se le quitó al hombre la borrachera, gritó, y al comenzar la operación y ver la sangre que le salía de la herida, dió un vértigo a Johnston del que cayó desmayado. Todo lo que él pudo hacer fué el corte circular de la carne, y comprendiendo yo que en este estado no era posible que quedara pendiente la operación, me vi obligado a continuarla, sin embargo de que nunca había hecho ninguna, pero por haber presenciado muchas, sabía cómo se hacían. Hice entonces la disección, y subí la carne para cortar el hueso, de manera que pudiera ser cubierto después por la carne que quedara. Corté enseguida el hueso con la sierra de carpintero, habiendo comprimido antes la arteria femoral, y no teniendo un torniquete con que entonces se hacía esta operación, coloqué en la ingle, sobre la arteria, una esfera formada de tiras de brín, que sujeté con fajas del mismo género, y la apreté por detrás usando de una baqueta de tambor para dar tortura a la banda constrictora; amarré después las arterias y puede terminar mi operación como si fuera yo cirujano, pero tenía la íntima convicción de que estaba tan mal hecha, que el paciente no podría sobrevivir muchas horas; pero con gran sorpresa vi que se repuso, y vive todavía en Oaxaca en donde recibe su pensión como soldado retirado del Estado". (M. R.)

4. Es interesante ver que don Matías Romero categóricamente declara que fueron dos grandes errores del general Díaz sus dos intentos revolucionarios, y puede pensarse que esta declaración sea sincera, porque si Romero tuvo una posición privilegiada, con don Sebastián Lerdo de Tejada, como antes la mantuvo con Juárez, no fué menor la que alcanzó con el general Díaz, a quien sirvió con eficacia como ministro de Hacienda y como embajador en Washington.

Durante lo más rudo de la lucha entre liberales y conservadores, representó a Juárez cerca del Gobierno de los Estados Unidos, y los diez volúmenes de apretada impresión en que publicó su correspondencia oficial, a lo menos en lo que le pareció pertinente, son muestra de su indiscutible actividad.

Por lo que se refiere a sus servicios a Lerdo de Tejada ya Presidente, el archivo de Lerdo que en parte fué a parar a manos del general Díaz, muestra la estrecha liga política entre Lerdo y Romero, según se verá al reproducirse las cartas respectivas. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

5. No parece fundada la opinión de Romero, si se advierte que no existió siquiera una felicitación franca y cordial del Gobierno al general Díaz cuando éste anunció sus triunfos sucesivos en Miahuatlán, La Carbonera, Puebla y la toma de México; antes, como se verá en los documentos oficiales que en su lugar se publican, se modificaron disposiciones suyas, que pudieron haber dado al traste con sus triunfos. Por otro lado el general Díaz, después de aquellos hechos, contrarió la voluntad de Juárez al no aprehender al representante de Francia en la ciudad de México, y al poner a Juan José Baz al frente del Distrito Federal. Hasta hoy sólo se ha encontrado la siguiente carta de Juárez al licenciado Justo Benítez, quien fungió como Secretario de Díaz:

"San Luis Potosí, abril 17 de 1867.

"Sor. Dn. Justo Benítes.
"Donde se halle

"Muy Sr. mío.

Por la carta de U. de 2 del corriente q[e] me escribe por encargo del Sr. Gral. Díaz, quedo impuesto con mucha satisfacción del triunfo glorioso qe. alcanzaron nuestras armas en la maña. del día 2 del presente sobre los traidores que defendían la plaza de Puebla.

"Tenga U. la bondad de felicitar a mi nombre al Sr. Díaz y a sus dignos compañeros por este importante suceso, y ordene U. lo q[e] guste a su S.S.

Benito Juárez

(A. M. C.)

6. *Rectificación del señor Romero a la Introducción al Tomo I.*

En la introducción al primer tomo de estas Memorias, página XIII, aseguré, fiándome tan sólo en mi memoria, que en la elección presidencial que tuvo lugar en México, en junio y julio de 1871, en que hubo tres candidatos, el señor Juárez, el general Díaz y don Sebastián Lerdo de Tejada, había obtenido el segundo mayor número de votos que el mismo Juárez. No tuve tiempo de rectificar la exactitud de este recuerdo, pero estaba tan seguro de ello que así lo consigné.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Se me ha hecho después presente que mi recuerdo no era exacto y encuentro que en efecto, en el dictamen de la comisión electoral con que se dió cuenta al Congreso de la Unión, en la sesión de 7 de octubre de 1871, aparece que el señor Juárez obtuvo 5,837 votos, el general Díaz 3,555 y el señor Lerdo de Tejada 2,864, según aparece del dictamen publicado en el Diario de los Debates, tomo I, página 218, y no habiendo habido mayoría absoluta de votos en favor de una sola persona, el Congreso se erigió en Colegio Electoral, para elegir entre los candidatos que obtuvieron mayor número de votos, habiendo sido electo el señor Juárez, en la sesión de 12 de octubre citado, según consta en el Diario de los Debates, tomo I, página 271.

Considero de mi deber hacer esta rectificación porque es satisfactorio para mí reconocer y rectificar los errores en que incurro, pues no deseo inducir a nadie a error.

México, febrero 15 de 1893.

R. Romero.

7. En la introducción a esta obra se explica cómo en vista de los juicios recibidos, el general Díaz corrigió y adicionó sus Memorias. (A. M. C.)

8. La primera objeción que se ha puesto a las Memorias por algunos amigos y por algunos enemigos es que el general Díaz haya aceptado como fecha de su nacimiento la del 15 de septiembre, que es la señalada para el bautismo, y se ha creído encontrar una manifestación de vanidad del "Caudillo", según muchos le nombraron, por ser la noche del 15 la escogida para conmemorar el "Grito de Independencia" lanzado según se dice a las once de la noche.

El acta de bautismo marcada con el número 2 dice literalmente: "En la capital de Oaxaca, a quince de septiembre de mil ochocientos treinta. Yo el teniente bauticé solemnemente a José de la Cruz Porfirio, hijo legítimo de José de la Cruz Díaz y Petrona Mori, abuelos paternos Manuel José Díaz y María Catarina Orozco: Maternos Mariano Mori y Tecla Cortés, fué padrino el señor cura de Nochistlán, licenciado don José Agustín Domínguez a quien recordé su obligación y la firmé con

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

el S. C. S.—*Luis Castellanos.*—Rúbrica.—*José María Romero.*—Rúbrica.—Al margen.—847.—*José de la Cruz Porfirio*".

Existe en verdad la omisión de la fecha de nacimiento; pero no es indispensable retrotraer ésta cuando menos un día, como se pretende. Desde luego fué costumbre generalizada imponer a los niños el nombre del Santo que la Iglesia celebra el día del nacimiento; San Porfirio corresponde al 15 y no al 14, y su nombre se dió al niño; el futuro estadista pudo haber nacido desde las 12 horas y un minuto de la noche, que ya fué 15, y ser bautizado durante todo el día o parte de la noche de esa fecha.

Fué posible, pues, que transcurrieran varias horas después del alumbramiento hasta que se verificó el bautizo; y tenemos otro caso en la familia: la niña Luz, hija del general Díaz y de su primera esposa, nació a las cinco de la mañana del día 25 de mayo de 1871, y se bautizó el mismo día, según consta del acta número 12.

No es necesario discurrir mucho para buscar varios argumentos a fin de que sea desechada la fecha del 15 de septiembre, que esa sí ha sido equivocadamente escogida para conmemorar la proclamación de la Independencia por el célebre cura don Miguel Hidalgo y Costilla.

Véase en seguida la certificación íntegra de la fe de bautismo (A. M. C.)

Fe de bautismo del general Porfirio Díaz.—15 *de septiembre de* 1830

"Secretaría del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Sección de. . . .

"Una estampilla de cincuenta centavos, cancelada debidamente con un sello negro que dice.—Parroquia del Sagrario de Oaxaca. Abril 26 de 1888.—Registro.—Libro 77.—Folio 164.—Partida 847.—El Presbítero Juan María Muñozcano, Cura interino de la Parroquia del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral de Oaxaca.—Certifico en debida forma: que en el archivo parroquial que es a mi cargo se encuentra el libro setenta y siete (77) de bautismos, en el que a folios ciento sesenta y cuatro (164) frente, se lee la partida ochocientos cuarenta y siete (847) del tenor siguiente: "En la capital de Oaxaca a quince de septiembre de mil ocho-"cientos treinta. Yo el teniente bauticé solemnemente a José de la Cruz "Porfirio, hijo legítimo de José de la Cruz Díaz y Petrona Mori, abuelos "paternos Manuel José Díaz y María Catarina Orozco: Maternos Ma-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



CERRO MORO (LA VENTOSA)

(*J. G. Barnard. "The Isthmus of Tehuantepec"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

riano Mori y Tecla Cortés, fué padrino el señor Cura de Nochistlán, "licenciado don José Agustín Domínguez a quien recordé su obligación y "la firmé con el S. C. S.—*Luis Castellanos.*—Rúbrica.—*José María Ro-*"*mero.*—Rúbrica.—Al margen.—847.—*José de la Cruz Porfirio*".

"Y a petición de la parte legítima, expido el presente testimonio de la expresada partida, copiándola fielmente del original a que me remito.—Sagrario de Oaxaca, abril 16 de 1888.—*Juan María Muñozcano.*

Una estampilla de cincuenta centavos debidamente cancelada, con un sello azul que dice:—Jesús A. Vázquez.—Notario Público número 14.—Estado de Oaxaca.—El C. licenciado Jesús A. Vázquez Notario Público de este distrito.—Certifica y da fe: que en el archivo Parroquial de esta ciudad, libro setenta y siete de bautismos, folio ciento sesenta y cuatro, y bajo el número de ochocientos cuarenta y siete, se encuentra una partida exactamente igual a la contenida en la copia que antecede. Y para constancia asiento la presente en Oaxaca de Juárez, a los veintisiete días del mes de abril de mil ochocientos ochenta y ocho.—Licenciado *Jesús A. Vázquez,* Notario Público número 14.—Estado de Oaxaca".

Es copia sacada del Tomo VIII del "Periódico Oficial" del Estado, número 35, correspondiente al día 29 de abril de 1888, que certifico. Oaxaca de Juárez, septiembre 8 de 1892.—*Manuel Martínez Gracida.*—Oficial mayor. (P. D.)

9.—Motivo de controversia ha sido el verdadero nombre del padre del general Díaz. Este en las Memorias lo llama José Francisco y en la fe de bautismo aparece José de la Cruz. La respuesta es fácil: el verdadero nombre fué José Francisco; y durante el período de misticismo de éste, adoptó el de José de la Cruz. El último de sus hijos, Félix, fué llamado Felipe Santiago, hasta que él prefirió el que llevó hasta su muerte.

Por otra parte los cambios suelen obedecer a múltiples circunstancias de la vida individual. José Miguel Fernández y Félix adoptó el de Guadalupe Victoria, acomodado a sus condiciones políticas; y al hijo de otro héroe de nuestra independencia se le conoce por el general don Juan N. Almonte, en lugar de Juan N. Morelos. (A. M. C.)

10. Los documentos que se insertan en este Apéndice, se han obtenido casi en su totalidad, después de escritas las páginas que anteceden y ellos vienen casi a confirmar, y en muy pocos casos a rectificar, las aseveraciones

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

contenidas en aquéllas, no han podido obtenerse todos los que serían necesarios para comprobar cada uno de los hechos relacionados en este trabajo, para lo cual son verdaderamente incompletos; pero se consignan cuantos se han conseguido hasta el día de la impresión de estas páginas.

En muy pocos casos y en detalles que son relativamente secundarios, vienen esos documentos a demostrar que se había incurrido en ligeras inexactitudes, que quedan rectificadas con la inserción de los mismos.

Si estas Memorias se hubieran dictado teniendo a la vista esos documentos, se habrían evitado esas ligeras discrepancias; pero como el propósito al escribirlas fué el de consignar la verdad, no se ha vacilado en hacer las rectificaciones que se desprenden de los mismos.

Se intercalan además, en este apéndice, algunas adiciones al texto de las Memorias, que contienen incidentes de carácter político y que se recordaron después de impresas las páginas en que ellos se relatan.

Se ha solicitado la fe de bautismo, defunción y casamiento de las personas de mi familia para fijar con exactitud las fechas que se citan en este capítulo y los lugares en que tuvieron lugar algunos de esos sucesos.

Terminado ya este apéndice, recibí una copia de la fe de bautismo de mi abuela materna y de mi madre, y de la partida de casamiento de mis abuelos maternos y de mis padres, que tuvo lugar en la Villa de Etla el 4 de mayo de 1809. Yo había fijado a cálculo, este último suceso en el año de 1808, y no estuve muy distante de la exactitud. Aunque recibí esos documentos cuando estaba ya impresa la parte de este apéndice a que ellos correspondían, los inserto porque vienen a completar la relación que contiene este volumen. (P. D.)

10 I.—*Fe de bautismo de doña María Tecla Cortés.*—25 *de septiembre de* 1770

Parroquia de Tilantongo.—Un timbre de a cincuenta centavos, debidamente cancelado.—Certifico en debida forma que en el Archivo Parroquial de esta cabecera que es a mi cargo, en el Libro 13 de Bautismos perteneciente al pueblo de Magdalena Yodocono, a folios 59 de la vuelta, se registra una partida del tenor siguiente:

"María Thecla.— En el Pueblo de San Pedro Tizaa, en veinte y

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

sinco días del Mes de Septiembre de Mil setesientos setenta años; Bauticé solemnemente a María Tecla, hija legítima de legítimo matrimonio de Pascual Cortés y Juliana María. Abuelos paternos Matheo Cortes y Phelipa Cortés Abuelos Maternos Baltazar Nicolás y Engracia fueron padrinos Don Justo Ribero y Escandón y María Nicolaza tía de la Chriatura, el dicho Padrino Residente hen teshuatlán, partido de Puebla, a quienes Se les amonestó la Conagción Espiritual, y obligación de doctrina, y porque conste como Vicario actual, lo firmé.—*Nicolás Pacheco.*—Una rúbrica."

Concuerda fielmente con su original a que me refiero, sirviendo como testigos de su cotejo los que conmigo firman.

Tilantongo, Noviembre 19 de 1892.—*Felícitos Hernández.*—*Pablo Martínez.*—*Hilario Carrizosa.*

10. II.—*Acta de matrimonio de don Mariano de Mori y doña María Tecla Cortés.—7 de mayo de* 1786

Parroquia de Tilantongo.—Un timbre de cincuenta centavos.—Tilantongo. Noviembre 19 de 1892.—Certifico en debida forma que en el Archivo Parroquial de esta Cabecera que es a mi cargo, en el Libro 9º de casamientos, perteneciente al pueblo de Magdalena Yodocono, a folios 145 de la vuelta, se registra la partida número 34 del tenor siguiente:

"P. 34.—En el pueblo de la Magdalena a siete de Mayo de mil setecientos y ochenta y seis años: yo el Dr. Guillermo Martínez, Párroco de esta Docta: haviendo amonestado en tres días festivos inter missarum solemnia, según lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento a Mariano de Mori, español soltero; hijo de Don Jps. de Mori difunto y de doña Ma. Gutiérrez vecinos y naturales del pueblo y cabecera de Santo Domingo Yanhuitlán; y a Ma. Tecla Cortés mestiza doncella, hija de Pascual Cortés y de Juliana Nicolasa, naturales y feligreses de dicho pueblo de la Magdalena, y no resultando impedimento alguno para la contracción de su matrimonio, y esperando a ese effecto sus mutuos consentimientos, los casé por palabras de presente que hicieron verdadero matrimonio in facie Eccle. y di las bendiciones nupciales, siendo testigo Martín de la Cruz y Manuel Gómez Indios casados y de dicho pueblo, y para que siempre conste, lo firmé.—*Guillermo Martínez.*—Una rúbrica."

Está copiada fielmente de su original, siendo testigos de su cotejo,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

los que conmigo firman. Tilantongo, Noviembre 19 de 1892.—*Felícitos Hernández, Bulmaro Pastrana. Pablo Martínez.*

10. III.—*Fe de bautismo de doña Petrona Cecilia Mori.*— 1º *de febrero de* 1794

Parroquia de Tilantongo.—Un timbre de a cincuenta centavos debidamente cancelado.—Certifico en debida forma que en el Archivo Parroquial de esta Cabecera que es a mi cargo, en el Libro 13 de Bautismos perteneciente al pueblo de Magdalena Yodocono, a folios 116 de la vuelta, se registra la partida número 361, que a la letra dice:

"361. Petrona Cecilia.—En el pueblo de la Magdalena Yodocono, a primero de febrero del año 94, Yo el Vicario Baptizé solemnemente a Petrona Cesilia, hija de Mariano Mori, natural de Yanhuitlán Español, y de María Tecla Cortés, mestiza, natural de dicho pueblo de Magdalena: Cuyos abuelos Paternos son: Juan José y María —los Maternos Pasqual y Juliana: nació en treinta y uno de enero; Fueron padrinos Julián Nicolás y Anastasia, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual, y lo firmé.—*Francisco Dávila.*—Una rúbrica."

Concuerda fielmente con su original a que me refiero, sirviendo como testigos de su cotejo los que conmigo firman.

Tilantongo, Noviembre 19 de 1892.—*Felícitos Hernández.—Bulmaro Pastrana.—Hilario Carrizosa.*

11. El autor o el editor suprimió un párrafo que decía: "Mi padre era herrador y veterinario de profesión, y antes de casarse, siendo muy joven, había servido en un regimiento como mariscal". (A. M. C.)

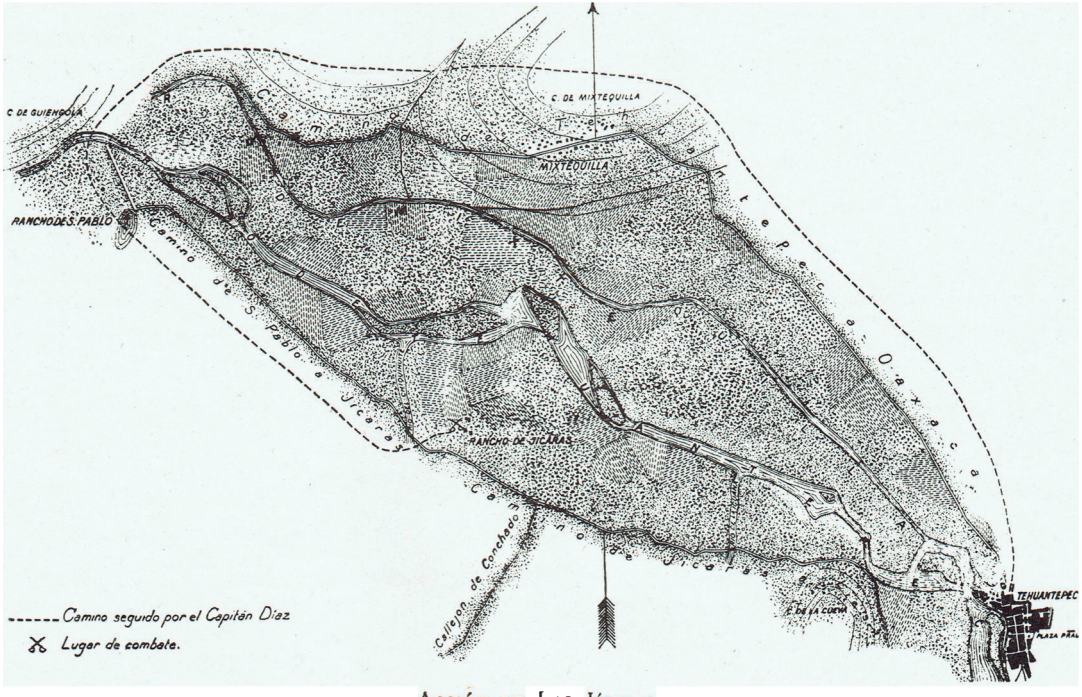
12. *Acta del matrimonio de José Faustino y Petrona Mori.*

Al margen.—Registro.—Libro de matrimonios.—Fojas 198 vuelta y 199.—Número 16.—Una estampilla de cincuenta centavos.—Etla, Noviembre 14 de 1892.—Parroquia de la Villa de Etla.

El Presbítero Francisco Mantecón, cura encargado de la Parroquia de San Pedro Apóstol Etla certifica en debida y legal forma: que en el

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



ACCIÓN DE LAS JÍCARAS

(*Bernardo Reyes. 'El General Porfirio Díaz'*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

archivo de la misma existe un libro que al principio dice: "Libro de los matrimonios de esta Villa de San Pedro Etla, comenzando en 29 días del mes de enero de 1792" en el que se encuentra una partida a fojas 198 vuelta y 199 bajo el número 16, que a la letra dice:

"En el pueblo de Guadalupe de esta Villa de Etla, en cuatro de Mayo de 809, habiéndose proclamado en tres días festivos inter misarum solemnia, según lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento a Don José Faustino Díaz, español, soltero, de veintinueve años, hijo legítimo de don Manuel Díaz y María Catharina Orozco, español, natural y vecino del pueblo de Guadalupe de esta Villa, y a Doña Petrona Mori doncella española, de quince años de edad, hija legítima de don Mariano Mori y Tecla Cortés, castisa, naturales y vecinos del pueblo de Yanhuitlán y dicha niña vecina de San Sebastián el tiempo de cuatro años. Y no habiendo resultado canónico impedimento alguno que obste a la contracción del matrimonio y habiendo manifestado al efecto sus mutuos consentimientos, Yo el vicario don Fernando José Unda, les asistí a que contraheren "in facie Ecclesie" por palabra de presentes que hicieron verdadero y legítimo matrimonio, y el mismo día les di las bendiciones nupciales, siendo testigos don Manuel Roxas y Vicente Ximenes y para que conste lo firmé.—*Mariano Calvo.—Fernando José Unda.*"

Y a pedimento del ciudadano Jefe Político de este Distrito Sr. Agustín Robles Arenas, extiendo la presente. Parroquia de San Pedro Apóstol Etla, Noviembre catorce de mil ochocientos noventa y dos.—*Francisco Mantecón.*

13. *Fe de defunción de don José Díaz.*—18 *de octubre de* 1833

Sagrario Metropolitano de Oaxaca, Octubre 13 de 1892.—Un sello que dice: Parroquia del Sagrario de Oaxaca.—Una estampilla de cincuenta centavos.—Documentos.—México.—1892-1893.

"El Presbítero Juan María Muñozcano, Cura interino del Sagrario de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de esta santa Iglesia Catedral de Oaxaca.

"Certifico en debida forma: Que en el archivo Parroquial que es a mi cargo, se encuentra el Libro treinta y dos (32) de Defunciones, en el que a folios setenta y siete (77) frente se lee la partida quinientos treinta y cinco (535) del tenor siguiente:

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

"En la Capital de Oaxaca, a diez y ocho de Octubre de mil ochocientos "treinta y tres. En unión de N. S. M. Iglesia, falleció de inflación crónica "don José Díaz, de 50 años, casado con doña Petrona Mori; recibió los "S. S. Sacramentos, se sepultó en San Francisco y lo firmé.—Francisco "Bassconzs.—Rúbrica.—Al margen.—535.—Don José Díaz.—Fab. I. po".

Y a petición de parte legítima expido el presente testimonio de la expresada partida, copiándola fielmente del original a que me remito.

Sagrario Metropolitano de Oaxaca, Octubre 13 de 1892.—*Juan María Muñozcano.*

14. I.—*Acta de defunción de la señora doña Desideria Díaz de Tapia.— 25 de octubre de 1870*

Secretaría de Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Sección de. . . .

"Díaz Desideria.—En la capital de Oaxaca, a veinticinco de Octubre de mil ochocientos setenta, a las once del día, compareció en esta oficina el ciudadano Luis Márquez, de esta ciudad, soltero, de cuarenta y cuatro años de edad, empleado, quien declaró: que anoche, a la una y media en la casa número cuatro, calle de Pinos, manzana quince del cuartel cuarto, falleció de una afección intestinal la señora Desideria Díaz, de esta ciudad, viuda, de cincuenta años de edad, e hija legítima de los finados José María Díaz y Petrona Mori, ambos de esta ciudad, presentando un certificado del C. Doctor Fra cisco Hernández, el cual queda archivado. Y en cumplimiento de la ley pide que su fallecimiento se registre en presencia de los ciudadanos testigos Juan Zárate y Nabor Olivera, ambos de esta ciudad, solteros, empleados, mayores de edad, y no parientes de la parte. En cuya virtud se libró boleta de entierro con el número del margen, y se levantó la presente que les fue leída, y conformes con su contenido firmaron conmigo para constancia.—Doy fé.—*F. Fernando Calvo,* una rúbrica.—*Juan Zárate.—Luis Márquez.—N. Olivera.—* Dos rúbricas".

Es copia sacada del testimonio que obra en el libro 3º de Defunciones, Tomo 2º, correspondiente al año de mil ochocientos setenta. Oaxaca de Juárez. Octubre diez y siete de mil ochocientos noventa y dos.— *Manuel Martínez Gracida* (*Oficial Mayor*).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

14 II.—*Fe de bautismo de la señora doña Nicolasa Díaz de Borjes.—12 de septiembre de 1828*

Sagrario Metropolitano de Oaxaca, octubre 13 de 1892.—Un sello que dice: Parroquia del Sagrario de Oaxaca. Una estampilla de cincuenta centavos.—Documentos.—México.—1892 - 1893.

El Presbítero Juan María Muñozcano, Cura interino de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de esta Santa Iglesia Catedral de Oaxaca.

Certifico en debida forma: Que en Archivo parroquial que es a mi cargo, se encuentra el libro 76 (setenta y seis) de Bautismos en el que a folios ciento cuarenta y ocho (148), frente, se lee la partida setecientos cincuenta y uno (751) del tenor siguiente:

"En la capital del Estado libre de Oaxaca, a doce de septiembre de "mil ochocientos veinte y ocho, Yo el Teniente, bauticé solemnemente, "a Nicolasa Macedonia, hija legítima de legítimo matrimonio de José "Díaz y Petrona Mori; Abuelos paternos, Manuel Díaz y Catarina Oroz- "co; Maternos, Mariano Mori y Tecla Cortés; nació el día anterior fue "padrino don José Mariano Magro; le amonesté su obligación y lo firmé "con el S. C. S.—*Luis Castellanos.*—Rúbrica.—*Manuel Muñúziri.*—Rú- "brica.—Al margen.—751.—Nicolasa Macedonia."

Y a petición de parte legítima expido el presente testimonio de la expresada partida, copiándola fielmente del original a que me remito.

Sagrario Metropolitano de Oaxaca. Octubre 13 de 1892.—*Juan María Muñozcano.*

El ciudadano licenciado Manuel Pérez Ortiz, Notario Público de número de este Distrito del Centro.

Certifica: que la anterior partida es en un todo igual a su original, con la que practiqué el cotejo respectivo. Y para constancia extiendo la presente en Oaxaca de Juárez, a quince de octubre de mil ochocientos noventa y dos.—*Lic. Manuel Pérez Ortiz.*

"Estampilla de a diez centavos.—Documentos.—México.—1892 a 1893.—Oaxaca de Juárez, Octubre 17 de 1892.—Secretaría del Gobierno del Estado de Oaxaca.—Sección 2a.—Certificado número 109.

Los ciudadanos Gregorio Chávez, Gobernador Constitucional del Es-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

tado Libre y Soberano de Oaxaca, y Licenciado Agustín Canseco, Secretario General del Despacho.

Certifican: que la firma y sello que anteceden del C. Licenciado Manuel Pérez Ortíz, quien, como se titula, es notario público y en ejercicio de sus funciones, es la misma que acostumbra en todos su actos oficiales.

Y en fe de lo expuesto se expide el presente a solicitud del interesado.

Palacio de los Poderes del Estado. Oaxaca de Juárez, Octubre (17) diez y siete de mil ochocientos noventa y dos.—El Gobernador *Gregorio Chávez*.—El Secretario General, *Canseco*.

15. *Fe de bautismo del general Félix Díaz.—3 de mayo de 1833*

Sagrario Metropolitano de Oaxaca, octubre 13 de 1892.—Un sello que dice: Parroquia del Sagrario de Oaxaca.—Un estampilla de cincuenta centavos.—Documentos.—México.—1892-1893.

"El presbítero Juan María Muñozcano, Cura Interino de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de esta Santa Iglesia Catedral de Oaxaca.

Certifico en debida forma: Que en el archivo parroquial que es a mi cargo se encuentra el libro setenta y nueve (79) de bautismos en el que a folios ciento sesenta (160) frente, se lee la partida trescientas setenta y una (371) del tenor siguiente:

"En la capital de Oaxaca, a tres de Mayo de mil ochocientos treinta "y tres. Yo, el Teniente, bauticé solemnemente a Felipe (1) Santiago "hijo legítimo de José de la Cruz Díaz y Petrona Mori, fue madrina "doña Rafaela Domínguez; le amonesté su obligación y lo firmé con el "S. C. S.—*Luis Castellanos*.—Rúbrica.—Por mandato de S. S. I. en "la Santa Visita.—*Juan Avendaño y Parra*.—Rúbrica.—Al margen.— "371.—Felipe Santiago".

Y a petición de parte legítima, expido el presente testimonio de la expresada partida, copiándola fielmente del original a que me remito.

Sagrario Metropolitano de Oaxaca. Octubre 13 de 1892.—*Juan María Muñozcano*.

El ciudadano licenciado Manuel Pérez Ortiz, Notario Público de número de este Distrito del Centro.

Certifico: que la anterior partida es en un todo igual a su original,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

con la que practiqué el cotejo respectivo. Y para constancia extiendo la presente en Oaxaca de Juárez, a quince de octubre de mil ochocientos noventa y dos.—Licenciado *Manuel Pérez Ortiz.*

Estampilla de a diez centavos.—Documentos.—México.—1892 a 1893.—Oaxaca de Juárez.—Octubre 17 de 1892.—Secretaría del Gobierno de Oaxaca.—Sección 2a. Certificado número 112.

Los ciudadanos Gregorio Chávez, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, y Licenciado Agustín Canseco, Secretario General del Despacho.

Certifican: que la firma y sello que anteceden del C. Licenciado Manuel Pérez Ortiz, quien como se titula, es notario público y en ejercicio de sus funciones, es la misma que acostumbra en todos sus actos oficiales.

Y en fe de lo expuesto se expide el presente a solicitud del interesado.

Palacio de los Poderes del Estado. Oaxaca de Juárez, Octubre diez y siete de mil ochocientos noventa y dos.—El Gobernador, *Gregorio Chávez.*—El Secretario General, *Canseco.*

16. *Acta de matrimonio civil del general Porfirio Díaz con la señorita Delfina Ortega.—15 de abril de 1867*

Secretaría del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Sección de. . . .

"Registro número 53, cincuenta y tres.—Celebración.—Díaz Porfirio y Díaz Ortega Delfina.—En la Capital de Oaxaca, a los quince días del mes de abril de mil ochocientos sesenta y siete, a las siete de la noche, reunidos en la casa habitación del C. General Porfirio Díaz, el C. Presidente del Ayuntamiento en ejercicio de las funciones de Juez de Estado Civil manifestó el C. Presidente del Superior Tribunal de Justicia, Lic. Juan de Mata Vázquez que, según las diligencias que anteceden, tiene legalmente comprobada la aptitud legal para contraer matrimonio a nombre del digno General C. Porfirio Díaz con la Srita. Da. Delfina Ortega Díaz, según el poder que testimoniado apud acta se encuentra en el acta de presentación, siendo el mencionado General natural y vecino de esta población, soltero de treinta y cinco años de edad y actual General de División del Ejército Republicano y en Jefe de la Línea de Oriente, e hijo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de los finados D. José Faustino Díaz y Da. Petrona Mori; la segunda de esta naturaleza y vecindad, doncella de veinte años de edad, e hija natural del C. Doctor Manuel Ortega y Da. Manuela Díaz, difunta, en cuya virtud piden la celebración de su matrimonio con todas las formalidades necesarias. Y teniendo presentes al C. Gobernador del Estado, Juan María Maldonado y al C. Lic. Miguel Castro, ambos de esta ciudad, mayores de edad, quienes manifestaron que en un todo reproducen sus declaraciones que obran en este libro a fojas cuarenta y tres, vuelta, sin tener ni qué añadir ni qué quitar, pues es la pura verdad cuanto en ella se manifiesta, agregando que aunque hubo un impedimento de consanguinidad en tercer grado fué dispensado por la superioridad, según lo demuestra el documento que se archiva con el número y folio de este registro. Y puestos en pie todos los concurrentes, se procedió al acto de la celebración con todas las formalidades de estilo, y el C. Juez que autoriza este acto, interrogó a los interesados en esta forma: Usted C. Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, Lic. Juan de Mata Vázquez ¿recibe usted a nombre y representación del C. General Porfirio Díaz por esposa a la Señorita Da. Delfina Ortega Díaz, que está presente? Y contestó "Sí"; y luego a ella: Usted. Señorita doña Delfina Ortega Díaz: ¿tiene voluntad de unirse en matrimonio con el C. General Porfirio Díaz, representado en este acto por el Presidente del Superior Tribunal de Justicia del Estado C. Lic. Juan de Mata Vázquez que presente está? Y contestó: "Sí". Entonces el expresado Juez dijo en voz alta: Pues en virtud de la espontánea contestación que ustedes acaban de pronunciar, yo, en nombre de la sociedad y autorizado por la ley los declaro legalmente unidos en matrimonio, en presencia de todos los concurrentes y a fin de hacerles saber los deberes que han contraído, ordeno se lea el artículo quince de la ley general de la materia. Verificada que fué dicha lectura, se dió por terminado este acto para cuya validez se levantó la presente, la cual fué leída y estando conformes, a la debida constancia la firmaron conmigo. Doy fe. Haciendo presente que las publicaciones que la ley exige, fueron dispensadas por la superioridad. *Francisco Candiani.—Juan M. Vázquez.—Delfina Ortega Díaz.—Miguel Castro.—J. M. Maldonado.—Manuel Ortega.*

Es copia sacada del testimonio que obra a fojas cuarenta y tres y cuatro vuelta, del libro segundo del Registro Civil de esta Capital, de las actas de matrimonio, correspondientes al año de mil ochocientos sesenta

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

y siete.—Oaxaca de Juárez, septiembre tres de mil ochocientos noventa y dos.—*Manuel Martínez Gracida* (*Oficial Mayor*).

17. I.—*Acta de nacimiento del niño Porfirio Germán Díaz.—29 de mayo de 1868*

Secretaría del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Sección de...

Registro número 240.—Número doscientos cuarenta.—Díaz Porfirio Germán.—En la capital de Oaxaca, a los veintinueve días del mes de mayo de mil ochocientos sesenta y ocho, a las diez y media de la mañana, compareció en esta oficina el Ciudadano General de División, Benemérito del Estado, Porfirio Díaz, de esta naturaleza y vecindad, casado de treinta y ocho años de edad, quien declaró que ayer, a las seis, cincuenta y siete minutos de la tarde, en la casa número uno, calle de la Factoría, manzana once del Cuartel Segundo, su esposa doña Delfina Ortega dió a luz un niño que se nombró Porfirio Germán, asegurando ser su hijo legítimo. Y en cumplimiento de la ley, pide que su nacimiento se registre en presencia de los ciudadanos Vicente Lebrija, natural de la villa de Zamora, casado, y Francisco Mena, natural de la villa de León, soltero, ambos de esta vecindad, mayores de edad y no parientes de la parte; y leídas que les fué la presente, y conformes con su contenido, firmaron conmigo.—Doy fe.—*F. Fernando Calvo.—Porfirio Díaz.—Vicente Lebrija.—Francisco Mena.*

Es copia sacada del testimonio que obra a fojas ochenta y dos y ochenta y tres del libro del Registro Civil, correspondiente al año de mil ochocientos sesenta y ocho.—Oaxaca de Juárez.—Septiembre cinco de mil ochocientos noventa y dos.—*Manuel Martínez Gracida,* (*Oficial Mayor*).

17. II.—*Acta de defunción del párvulo Porfirio Germán Díaz.—4 de mayo de 1870*

Secretaría de Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Sección de...

Al margen.—Registro número 376, trescientos setenta y seis, fojas 168.—Díaz Porfirio Germán.—En la capital de Oaxaca, a cuatro de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

mayo de mil ochocientos setenta, a las doce y tres cuartos del día compareció en esta oficina el ciudadano Juan de Mata Vázquez, de esta ciudad, casado, de treinta y seis años, abogado, quien declaró que hoy a las once y tres cuartos del día, en la Labor de la Noria, falleció de congestión cerebral el párvulo Porfirio Germán Díaz, hijo legítimo del Ciudadano General de División Porfirio Díaz y la señorita Delfina Ortega. [sic] Y en cumplimiento de la ley pide que su fallecimiento se registre en presencia de los ciudadanos testigos Pablo Alcázar, de esta ciudad, casado, empleado, y Gumesindo Rueda, natural de Tehuantepec, soltero jurista, ambos de esta vecindad, mayores de edad y no parientes de la parte. En cuya virtud se libró boleta de entierro con el número del margen, y se levantó la presente que les fué leída, y conformes con su contenido, firmaron conmigo para constancia. Doy fe. *F. Fernando Calvo,* una rúbrica.—*Juan M. Vázquez,* una rúbrica.—*P. Alcázar,* una rúbrica.—*Gumesindo Rueda,* una rúbrica.

Es copia sacada del libro de Fallecimientos, correspondientes al año de mil ochocientos setenta, que obra en el archivo general del Gobierno.—Oaxaca de Juárez, septiembre nueve de mil ochocientos noventa y dos.—*Manuel Martínez Gracida* (*Oficial Mayor*).

18. I.—*Acta de nacimiento del niño Camilo Díaz.—20 de diciembre de 1869*

Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Al margen.—Registro número 714.—Díaz Camilo.—En la capital de Oaxaca, a veinte de diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve, a las diez del día, compareció en esta oficina el Ciudadano Porfirio Díaz, de esta naturaleza y vecindad, casado, mayor de edad, de ejercicio General de División y Benemérito del Estado, quien declaró que ayer a la una del día, en la labor de Sta. Cruz de la Noria, manzana catorce del cuartel 4, su esposa la señorita Delfina Ortega [sic] de esta ciudad, mayor de edad, dió a luz a un niño que se nombra Camilo, asegurando el exponente ser su hijo legítimo. Y en cumplimiento de la ley, pide que su nacimiento se registre en presencia de los ciudadanos testigos Francisco Uriarte, natural de Veracruz, soltero, comerciante, y Manuel Ortega de esta ciudad, casado, doctor y cirujano, ambos de esta vecindad, mayores de edad y el segundo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



BAHÍA DE LA VENTOSA, DESDE CERRO VERDE

(*J. G. Barnard. "The Isthmus of Tehuantepec"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

padre abuelo del niño; en cuya virtud se levantó la presente que les fué leída, y, conformes con el contenido, firmaron conmigo para la debida constancia.—Doy fe.—*F. Fernando Calvo.*— una rúbrica.—*Porfirio Díaz,* una rúbrica.—*Francisco Uriarte,* una rúbrica.—*Manuel Ortega,* una rúbrica.

Es copia sacada del libro de Nacimientos que obra en el archivo general del Gobierno. Lo certifico, Oaxaca de Juárez, septiembre seis de mil ochocientos noventa y dos.—Por ocupación del Secretario General, *Manuel Martínez Gracida,* (Oficial Mayor).

18. II.—*Acta de defunción del párvulo Camilo Díaz.—13 de abril de 1870*

Secretaría del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Sección de...

"Registro número 329.—Trescientos veintinueve.—Díaz Camilo.—En la capital de Oaxaca, a veintitrés de abril de mil ochocientos setenta, a las cuatro y media de la tarde, compareció en esta oficina, el ciudadano Juan de Mata Vázquez, de esta ciudad, casado, de treinta y seis años de edad, abogado, quien declaró que hoy a las dos de la tarde en la labor de la Noria, falleció de congestión cerebral el párvulo Camilo Díaz, de cuatro meses dos días de edad, e hijo legítimo del Ciudadano General de División Porfirio Díaz y la señorita Delfina Ortega. [sic] Y en cumplimiento de la ley pide que su fallecimiento se registre en presencia de los ciudadanos testigos, Matías Rosas, natural de Tehuantepec, abogado, y Ramón Castillo, médico y cirujano, ambos de esta vecindad, casados y mayores de edad y no parientes de la parte. En cuya virtud se libró boleta de entierro con el número del margen, y se levantó la presente que les fué leída, y conformes con su contenido, firmaron conmigo para constancia. Doy fe.—*F. Fernando Calvo,* una rúbrica.—*Matías Rosas,* una rúbrica.—*Juan M. Vázquez,* una rúbrica.—*R. Castillo,* una rúbrica."

Es copia sacada del testimonio que obra a fojas ciento cuarenta y seis del libro tercero de defunciones, correspondiente al año de mil ochocientos setenta.—Oaxaca de Juárez.—Septiembre cinco de mil ochocientos noventa y dos.—*Manuel Martínez Gracida* (Oficial Mayor).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

19. I.—*Acta de nacimiento de la niña Luz Díaz.—25 de mayo de 1871*

Secretaría de Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Sección de...

"Registro número 280.—Número doscientos ochenta:—Díaz Luz.—En la Capital de Oaxaca, a veinticinco de mayo de mil ochocientos setenta y uno, a las cuatro y tres cuartos de la tarde, compareció en esta oficina el ciudadano Porfirio Díaz de esta naturaleza y vecindad, casado, de cuarenta años de edad, General de División y Benemérito del Estado, quien declaró que hoy a las cinco de la mañana, en la casa situada en la calle de Magro, manzana segunda del cuartel segundo, su esposa la señorita Delfina Ortega de Díaz, de esta ciudad, de veinticuatro años de edad, dió a luz a una niña que se nombró Luz, asegurando el exponente ser su hija legítima. Y en cumplimiento de la ley pide que su nacimiento se registre en presencia de los ciudadanos testigos Martín González, casado, empleado, y Francisco Uriarte, soltero, comerciante: el primero de esta ciudad y el segundo de Veracruz; ambos de esta vecindad, mayores de edad y no parientes de la parte. En cuya virtud se levantó la presente que les fué leída, y conformes con su contenido firmaron conmigo para constancia.—Doy fe.—*F. Fernando Calvo.*—Una rúbrica.—*Porfirio Díaz.*—Una rúbrica.—*M. González.*—Una rúbrica. *F. Uriarte.*—Una rúbrica."

Es copia sacada del testimonio que obra a fojas ciento cuarenta y tres del libro de Registro Civil correspondiente al año de mil ochocientos setenta y uno.—Oaxaca de Juárez. Septiembre cinco de mil ochocientos noventa y dos.—*Manuel Martínez Gracida* (*Oficial Mayor*).

19. II.—*Acta de defunción de la niña Luz Díaz.—2 de septiembre de 1872*

"Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.

"Al margen, Registro número 714. Número setecientos catorce. f. 362.—Díaz Luz.—En la Capital de Oaxaca, a dos de septiembre de mil ochocientos setenta y dos, a las dos de la tarde, compareció en esta oficina el ciudadano José Anastasio Santibáñez, natural de Oaxaca y vecino de la hacienda del Rosario, mayor de edad, casado, agricultor, quien manifestó que hoy a las doce y cuarto del día, en una casa situada en la calle del Carmen bajo, manzana diez y ocho del cuartel segundo, falleció

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de sarampión la párvula Luz Díaz, de esta ciudad, de un año dos meses, e hija legítima del ciudadano general Porfirio Díaz y su esposa doña Delfina Ortega, ambos de esta ciudad, habiendo presentado un certificado del ciudadano doctor, el cual queda archivado en esta oficina. Y en cumplimiento de la ley pide que su fallecimiento se registre en presencia de los ciudadanos testigos Francisco Vasconcelos y Agustín Liévana, ambos de esta naturaleza y vecindad, mayores de edad, empleados, el primero casado y el segundo soltero, no parientes de la parte. En cuya virtud se libró boleta de entierro con el número del margen, y se levantó la presente que les fué leída y conformes con su contenido. Doy fe.—*F. Fernando Calvo.*—Una rúbrica.—*José A Santibáñez.*—Una rúbrica.—*F. Vasconcelos.*—Una rúbrica.—*A. Liévana.*—Una rúbrica."

Es copia que certifico, sacada del libro de fallecimientos que obra en el archivo del Gobierno.—Oaxaca de Juárez, septiembre seis de mil ochocientos noventa y dos.—Por ocupación del Secretario General.—*Manuel Martínez Gracida (Oficial Mayor).*

20.—*Acta de nacimiento del niño Deodato Lucas Porfirio Díaz.—18 de octubre de 1873*

Al margen.—Deodato Lucas Porfirio.—Una estampilla de a un peso cancelada con un sello que dice: Parroquia de San Cristóbal Tlacotalpan.—México.—Estado de Veracruz.

El Presbítero Fermín Moreno, cura interino de la Parroquia de San Cristóbal Tlacotalpan, certifica en debida forma que en uno de los libros que obran en el archivo de este curato, que empieza en veintinueve de junio de mil ochocientos setenta y dos y concluye a veintinueve de septiembre de mil ochocientos setenta y seis, a fojas 147 frente, bajo el número 365, se encuentra una partida del tenor siguiente:

"En la iglesia parroquial de Tlacotalpan, a veintiséis de diciembre de mil ochocientos setenta y tres, yo, el Presbítero don José María Pérez, cura de esta parroquia, bauticé solemnemente y puse los santos óleos a Deodato Lucas Porfirio de dos meses ocho días de nacido, hijo legítimo de don Porfirio Díaz y de doña Delfina Ortega. Fueron sus padrinos don Francisco Z. Mena y doña Rosa Alegre, a quienes advertí el parentesco espiritual y las obligaciones que contrajeron; lo que firmo para que conste.—*José M. Pérez.*—Una rúbrica."

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Está copiada exactamente del original, y para los fines que al interesado convengan, se extiende el presente en Tlacotalpan de Veracruz, República Mexicana, a los once días del mes de noviembre del año del Señor de mil ochocientos noventa y dos.—*Fermín Moreno.*—*José de la Luz Alayón,* Notario.

21. *Acta de nacimiento de la niña Luz Aurora Victoria Díaz.—5 de mayo de 1875*

Al margen.—Luz Aurora Victoria.—Una estampilla de a un peso Cancelada con un sello que dice: Parroquia de San Cristóbal Tlacotalpan. México, Estado de Veracruz.

El Presbítero Fermín Moreno, cura interino de la Parroquia de San Cristóbal Tlacotalpan, certifico: que en uno de los libros que obran en el archivo de este Curato y que empieza en veintinueve de junio de mil ochocientos setenta y dos y concluye a veintinueve de septiembre de mil ochocientos setenta y seis, a la página 268 bajo el número 111, se encuentra una partida del tenor siguiente:

"En la Iglesia Parroquial de Tlacotalpan, a cinco de mayo de mil ochocientos setenta y cinco, yo, el Presbítero don Ignacio del Teso, teniente cura de esta ciudad, bauticé solemnemente y puse los Santos óleos a Luz Aurora Victoria hija legítima del señor don Porfirio Díaz y la señora doña Delfina Ortega. Fué su madrina doña Nicolasa Díaz a quien advertí su obligación y parentesco espiritual que contrajo; y firmo para que conste.—*Ignacio del Teso.*—Una rúbrica."

Esta copia es conforme con su original, y para los fines que al interesado convengan, se extiende el presente en Tlacotalpan de Veracruz, República Mexicana, a los once días del mes de noviembre del año del Señor de mil ochocientos noventa y dos.—*Fermín Moreno.*—*José de la Luz Alayón,* Notario.

22. I. *Acta de nacimiento del niño Camilio Díaz.*—22 de enero de 1878.

Gobierno del Distrito Federal.—Para certificados de las actas del Registro Civil del Distrito.—Sin Derechos.—Juzgado del Estado Civil.—México.—Para los años de mil ochocientos noventa y uno y mil ocho-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



IGLESIA DE ISHUATLAN (TEHUANTEPEC)

(*J. G. Barnard. "The Isthmus of Tehuantepec"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cientos noventa y dos.—De oficio.—Administración de Rentas Municipales.—Noviembre 15 de 1892.—México.—En nombre de la República de México, y como Juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren, y certifico ser cierto, que en el libro número 68 del registro Civil que es a mi cargo, a la foja nueve, vta. se encuentra asentada una acta del tenor siguiente:

Confrontado.

"15.—Quince.—Camilo Díaz.—En la Ciudad de México, a las 3 de la tarde del día veintidós (22) de enero de mil ochocientos setenta y ocho, * ante mí Ricardo Cicero, Juez Primero del Estado Civil, compareció el Ciudadano Presidente de la República Porfirio Díaz, de Oaxaca, casado, vive en la calle de la Moneda número 1 (uno) y dijo: que hoy, a las doce del día, en dicha casa nació un niño, al que presenta vivo, al que puso por nombre Camilo, hijo legítimo suyo y de su esposa, la señora Delfina Ortega de Díaz, de Oaxaca, mayor de edad, nieto por línea paterna de José Faustino Díaz y de la señora Petrona Mori, y por la materna, del señor Manuel Ortega Reyes y de la señora Manuela Díaz; el primero de Oaxaca, casado en segundas nupcias, profesor de medicina, vive en la calle de la Moneda 10 (diez). Fueron testigos de esta manifestación el abuelo materno, cuyas generales ya constan, y el ciudadano Agustín del Río, de México, casado, comerciante, vive en la calle de Nuevo México, número siete. Con lo que terminó esta acta que, leída ratificaron y firmaron.—*R. Cicero.—Porfirio Díaz.— Manuel Ortega Reyes.—A. del Río.*"

Y para los usos legales expido la presente copia en México a 16 (diez y seis) de noviembre de 1892 (mil ochocientos noventa y dos).—*E. Valle.*

22. II. *Acta de defunción del niño Camilo Díaz.—23 de enero de 1878*

Gobierno del Distrito Federal.—Para certificados de las actas del Registro Civil del Distrito.—Sin derechos.—Juzgado del Estado Civil.—México.—Para los años de mil ochocientos noventa y uno y mil ocho-

* En las Memorias se dice *enero* en vez de *febrero*. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cientos noventa y dos.—De oficio.—Administración de Rentas Municipales.—Noviembre 10 de 1892.—México.—En nombre de la República de México, y como juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren, y certifico ser cierto que en el libro número 153 del Registro Civil, que es a mi cargo, a la foja 72 se encuentra asentada una acta del tenor siguiente: —Confrontado.

"190.—Ciento noventa.—Díaz Camilo.—En la ciudad de México, a las 9 (nueve) del día 23 (veintitrés) de enero de 1878 (mil ochocientos setenta y ocho), ante mí Ricardo Cicero, Juez primero del Estado Civil, compareció al C. Agustín del Río, de México, mayor de edad, casado, propietario, vive en la calle de Nuevo México, número 7 (siete), y dijo: que hoy, a las 7 (siete) de la mañana, en la casa número 1 (uno) de la calle de la Moneda, falleció de una asfixia el niño Camilo Díaz, de México, de 19 (diez y nueve) horas de nacido, hijo legítimo del señor Presidente de la República, Porfirio Díaz y de la señora Delfina Ortega de Díaz, de Oaxaca, mayores de edad, casados, viven donde acaeció la defunción. Fueron testigos de esta manifestación los señores Juan Llamedo, y Joaquín Quijano, mayores de edad, el primero de España, casado, comerciante, vive en la calle Academia número 6 (seis), el segundo de México, soltero, empleado, vive en la de Victoria número 1 (uno). Con lo que terminó esta acta que leída ratificaron y firmaron, expidiéndose la boleta para el Tepeyac, de Guadalupe Hidalgo.—*R. Cicero.—A. del Río. —Juan Llamedo.—J. Quijano.*"

23. I. *Acta de nacimiento de la niña Victoria Francisca Díaz.—2 de abril de 1880*

Gobierno del Distrito.—Para certificados de las actas del Registro Civil del Distrito.—Sin derechos.—Juzgado del Estado Civil.—México. —Administración de Rentas Municipales.—Noviembre 15 de 1892.— México.—Para los años de mil ochocientos noventa y uno y mil ochocientos noventa y dos.—De oficio.—En nombre de la República de México, y como Juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren y certifico ser cierto, que en el libro número 78 del Registro Civil que es a mi cargo, a la foja 121, se encuentra asentada una acta del tenor siguiente:—Confrontado.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

"269.—Doscientos sesenta y nueve.—Díaz Victoria.—En la Ciudad de México, a las 4 (cuatro) de la tarde del día 3 (tres) de abril de 1880 (mil ochocientos ochenta), ante mí, José María Rodríguez, Juez del Estado Civil, compareció el C. Porfirio Díaz, de Oaxaca, mayor de edad, casado, Presidente de la República Mexicana, vive en la calle de la Moneda número 1 (uno), y presentó viva a la niña Victoria Francisca Díaz, que nació en dicha casa anoche a las 7 (siete), hija legítima suya y de su esposa, la señora Delfina Ortega, de Oaxaca, mayor de edad, nieta por línea paterna de los difuntos José Faustino Díaz y señora Petrona Mori, y por la materna, del C. Manuel Ortega Reyes, de Oaxaca, casado en segundas nupcias, doctor en medicina, vive en la calle de Jesús número 1 (uno) y de la finada señora Manuela Victoria Díaz. Fueron testigos de esta manifestación los ciudadanos Agustín del Río y Martín González, mayores de edad, casados, el primero de México, Senador, vive en la 4ª (cuarta) calle de la Providencia número 10 (diez) y el segundo, de Oaxaca, Diputado, vive en donde el comparente. Y leída la presente la ratificaron y firmaron.—*José M. Rodríguez.—Porfirio Díaz.—A. del Río.—M. González.*"

Y para los usos legales expido la presente copia en México, a 16 (diez y seis) de noviembre de 1892 (mil ochocientos noventa y dos) *E. Valle.*

23. II *Acta de defunción de la niña Victoria Díaz.—3 de abril de 1880*

Gobierno del Distrito.—Para certificados de las actas del Registro Civil del Distrito.—Sin Derechos.—Juzgado del Estado Civil.—México. —Para los años de mil ochocientos noventa y uno y noventa y dos.—De oficio.—Administración de Rentas Municipales.—Noviembre 17 de 1892. —México.—En nombre de la República de México, y como Juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren, y certifico ser cierto, que en el libro 184 del Registro Civil, que es a mi cargo, a la foja 141, se encuentra una acta del tenor siguiente:—Confrontada.

"1048.—Mil cuarenta y ocho.—Victoria Díaz.—En la ciudad de México, a las diez del día 4 (cuatro) de abril de 1880 (mil ochocientos ochenta), ante mí, José María Rodríguez, Juez del Estado Civil compareció el C. Juan Llamedo, de España, mayor de edad, casado, comer-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

ciante, vive en la calle del Tercer Orden de San Agustín, número 1 (uno), y dijo: que anoche a las diez y media, en la casa número 1 (uno) de la calle de la Moneda, falleció de anemia congénita, la niña Victoria Díaz, de México de 27½ (veintisiete horas treinta minutos) de edad, hija legítima del matrimonio del C. Presidente de la República, Porfirio Díaz y su esposa, la señora Delfina Ortega, de Oaxaca, mayores de edad, casados, el primero militar. Son testigos de esta manifestación los ciudadanos Agustín del Río y Martín González, mayores de edad, casados: el primero de México, Senador, vive en la 4ª calle de la Providencia número 10 (diez); el segundo Diputado, de Oaxaca, vive donde acaeció la defunción. Con lo que terminó la presente que ratificaron y firmaron: expidiéndose la boleta para inhumar en el Panteón del Tepeyac.—*José María Rodríguez.—Juan Llamedo.—M. González.—A. del Río.*"

Y para los usos legales expido la presente copia en México, a 17 (diez y siete) de noviembre de 1892 (mil ochocientos noventa y dos.—*E. Valle.*

24. *Acta de defunción de la señora Delfina Ortega Reyes de Díaz.— 8 de abril de 1880*

Gobierno del Distrito.—Para certificados de las actas del Registro Civil del Distrito.—Sin derechos.—Para los años de mil ochocientos noventa y uno y noventa y dos.—De oficio.—Administración de Rentas Municipales.—Noviembre 8 de 1892.—México.—Juzgado del Registro Civil. —México.

En nombre de la República de México, y como Juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren, y certifico ser cierto, que en el libro número 184 del Registro Civil que es a mi cargo, a la foja 213, vuelta, se encuentra asentada una acta del tenor siguiente:—(Confrontada).

"(1,097).—Mil noventa y siete.—Ortega de Díaz Delfina.—En la ciudad de México a las 11 (once) del día 8 (ocho) de abril de 1880 (mil ochocientos ochenta), ante mí, Santiago Aguilar, Juez del Estado Civil, compareció el ciudadano Luis C. Curiel, Gobernador del Distrito, de Guadalajara, mayor de edad, casado, abogado, vive en la avenida Juárez número 4 (cuatro), y dijo: que hoy a las 9½ (nueve y media),

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de la mañana, en la casa número 1 (uno) de la calle de la Moneda, falleció de metroperitonitis puerperal la señora Delfina Ortega de Díaz, de Oaxaca, de 32 (treinta y dos) años, casada con el ciudadano Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana, de Oaxaca, mayor de edad, militar, hija del C. Manuel Ortega Reyes, de Oaxaca, casado en segundas nupcias, doctor en Medicina; y de la finada señora Manuela Victoria Díaz. Fueron testigos de esta manifestación los ciudadanos Rafael Rebollar y Florencio Riestra, mayores de edad, casados, el primero Secretario del Gobierno del Distrito, de México, abogado, vive en la 2ª (segunda) calle de Necatitlán, número 22 (veintidós): y el segundo oficial mayor de la propia oficina, de Guadalajara, empleado, vive en el Paseo de Bucareli número 10 (diez). Se expidió boleta para el Panteón del Tepeyac. Y leída la presente la ratificaron y firmaron.—*Santiago Aguilar.—Luis C. Curiel.—Rafael Rebollar.—Florencio Riestra.*"

Y para los usos legales, expido la presente copia en México, a 9 (nueve) de noviembre de 1892 (mil ochocientos noventa y dos).—*E. Valle.*

25. *Acta de matrimonio del general Porfirio Díaz con la señora doña Carmen Romero y Castelló.—5 de noviembre de 1881*

Gobierno del Distrito.—Para certificados de las actas del Registro Civil del Distrito.—Sin derechos.—Para los años de mil ochocientos noventa y uno y noventa y dos.—De oficio.—Administración de Rentas Municipales.—Noviembre 8 de 1892.—México.—Juzgado del Registro Civil. —México.

En nombre de la República de México, y como Juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren, y certifico ser cierto, que en el libro número 86 del Registro Civil, que es a mi cargo, a la foja 199 se encuentra asentada una acta del tenor siguiente:

"Confrontado.—637 (Seiscientos treinta y siete).—Díaz Porfirio y Carmen Romero y Castelló.—Matrimonio.—En la Ciudad de México a las 7 (siete) de la noche del día 5 (cinco) de noviembre de 1881 (mil ochocientos ochenta y uno), ante mí, Felipe Buenrostro, Juez del Estado Civil, comparecieron en la calle de San Andrés, número 5 (cinco) y seis, para celebrar su matrimonio, el Ciudadano Porfirio Díaz y la señorita Carmen Romero Castelló, el primero de Oaxaca de 51 (cincuenta y un)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

años, militar, vive en la calle de Humboldt, número 8 (ocho), hijo de los finados José Faustino Díaz y señora Petrona Mori, viudo de la señora Delfina Ortega, que falleció en esta capital el día 8 (ocho) de abril de 1880 (mil ochocientos ochenta), según consta por el acta 1097 (mil noventa y siete), libro 184 (ciento ochenta y cuatro) de defunciones, que existe en el archivo de este juzgado. La contrayente de Tula, Tamaulipas, de 17 (diez y siete) años, doncella, vive donde tiene lugar este acto, hija del ciudadano Manuel Romero Rubio y señora Agustina Castelló, casados; viven con su hija: el primero de México, abogado; la segunda, de Tampico. El padre de la señorita contrayente, presente a este acto, ratifica su consentimiento para el enlace. Agregaron, que habiendo obtenido dispensa de publicaciones del ciudadano Gobernador del Distrito, según consta por la comunicación que correspondientemente se archiva y llenados los demás requisitos legales, sin que se haya denunciado impedimento, piden al presente juez, autorice su unión. En virtud de ser cierto lo expuesto por los contrayentes, les interrogué si es su voluntad unirse en matrimonio y habiendo contestado afirmativamente, yo el Juez hice la solemne y formal declaración que sigue: "En nombre de la sociedad, declaro unidos en perfecto, legítimo e indisoluble matrimonio al ciudadano general Porfirio Díaz y a la señorita Carmen Romero y Castelló." Fueron testigos los ciudadanos Manuel González, Presidente de la República, Carlos Pacheco, Jorge Hammeken y Mexía, Ramón Guadalupe Guzmán, Eduardo Liceaga y Manuel Saavedra; el primero de Matamoros, Tamaulipas, militar, vive en la calle de la Moneda número 1 (uno); el segundo de Chihuahua, militar, vive en la calle de Humboldt, número 10 (diez), y el tercero de México, abogado, vive en la 1ª (primera) de la Independencia, número 12 (doce); el cuarto de Jalapa, Veracruz, comerciante, vive en el callejón de Betlemitas, número 12 (doce); el 5º (quinto) de Guanajuato, médico, vive en la calle de San Andrés, número 4 (cuatro) y el último de Sultepec, soltero, abogado, vive en el hotel del Bazar; los cinco primeros casados y el último soltero; todos mayores de edad. Y leída la presente la ratificaron y firmaron así como los concurrentes a este acto.

Felipe Buenrostro.—Carmen Romero Rubio.—Porfirio Díaz.—Eduardo Liceaga.—Manuel González.—Carlos Pacheco.—Agustina C. de Romero Rubio.—M. Romero Rubio.—Manuel Saavedra.—Justino Fernán-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

dez.—Jorge Hammeken y Mexía.—R. G. Guzmán.—Dolores L. de Hammeken.—Josefa C. de Pacheco.—Francisca C. de Fernández.—Consuelo Fernández.—Esther Guzmán.—Rosa Z. de Guzmán.—Teresa Menocal.—Matilde Castelló.—Carmen Castelló.—Carmen R. de Castelló.—J. B. Castelló.—Francisco D. Barroso.—Antonio de P. Guzmán."

Y para los usos legales expido la presente copia en México, a 8 (ocho) de noviembre de 1892 (mil ochocientos noventa y dos).—*E. Valle.*

26. *Acta de defunción del general Félix Díaz.—23 de enero de 1872*

"Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.

"Registro Civil de Pochutla.—En nombre de la República de México, y como Juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren, y certifico ser cierto, que en el libro número tres del Registro Civil, que es a mi cargo, a la foja número 3, se encuentra una acta del tenor siguiente:—Registro número cinco.—D. Félix.—En la cabecera de Pochutla, a los veintitrés días del mes de enero de mil ochocientos setenta y dos, a las siete de la mañana compareció ante mí, Juez del Estado Civil, el C. Ayudante de la Mayoría de órdenes del Batallón Unión de Tehuantepec, casado, de treinta y siete años de edad, militar, quien declaró que a las tres de la mañana de hoy, falleció de muerte violenta el ex Gobernador D. Félix Díaz, natural y vecino de Oaxaca, casado, de cuarenta años de edad, de ejercicio militar, ignorando quiénes fueron sus padres y cuya viuda es hoy doña Rafaela Salomé Varela. Para la validez de este acto, presentó por testigos a los CC. José Miguel Romero, soltero, mayor de edad y empleado, y a Demetrio Arista, casado, mayor de edad, y jefe político de este Distrito. En tal virtud, y practicando el registro correspondiente, se libró la orden para la inhumación del cadáver, y se levantó la presente que fué leída, y estando conformes con su contenido la firmaron para la debida constancia.—Doy fe.—*H. Soto.—Valentín Escobar.—José M. Romero.—Demetrio Arista.*—Pochutla, enero 23 de 1872.—*H. Soto.*"

Es copia que certifico, sacada del periódico *EL REGENERADOR* órgano oficial del Gobierno del Estado correspondiente al año de 1872.—*Manuel Martínez Gracida.*—Oficial Mayor.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

27. *Fe de defunción de la señora doña Petrona Mori de Díaz.—24 de agosto de 1859*

"Sagrario Metropolitano de Oaxaca, octubre 13 de 1892.—Un sello que dice: Parroquia del Sagrario de Oaxaca.—Una estampilla de cincuenta centavos.—Documentos.—México.—1892-1893.

"El Presbítero Juan María Muñozcano. Cura interino de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de esta Santa Iglesia Catedral de Oaxaca.

"Certifico en debida forma: Que en el archivo parroquial que es a mi cargo, se encuentra el libro cuarenta y dos (42) de Defunciones, en el que a folios ciento diez y nueve (119) frente, se lee la partida seiscientas cincuenta y tres (653) del tenor siguiente:

"En la capital del Obispado de Oajaca, a veinticuatro de agosto de mil ochocientos cincuenta y nueve, falleció de Diarrea, doña Petrona Mori, natural de la Magdalena Yodocono, Doctrina de Tilantongo y vecina de esta ciudad, de sesenta y ocho años, viuda de don José Díaz; recibió los Santos Sacramentos, se sepultó en el Panteón. Y para constancia lo firmo. —*Mariano Sánchez Velasco*.—Rúbrica.—Al margen.—653.—Doña Petrona Mori."

"Y a petición de parte legítima expide el presente testimonio de la expresada partida, copiándola fielmente del original a que me remito.

"Sagrario Metropolitano de Oaxaca, octubre 13 de 1892.—*Juan María Muñozcano.*"

"El ciudadano licenciado Manuel Pérez Ortiz, Notario Público de número de este Distrito del Centro.

"Certifica: que la anterior partida es en un todo igual a su original, con la que practiqué el cotejo respectivo, y para constancia extiendo la presente en Oaxaca de Juárez, a quince de octubre de mil ochocientos noventa y dos.—*Manuel Pérez Ortiz.*

"Estampilla de a diez centavos.—Documentos.—México.—1892 a 1893.—Oaxaca de Juárez, octubre 17 de 1892.—Secretaría del Gobierno, Estado de Oaxaca.—Sección 2ª—Certificado número III"

Los ciudadanos Gregorio Chávez, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, y licenciado Agustín Canseco, Secretario General del Despacho.

Certifican: que la firma y sello que anteceden del C. licenciado Ma-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

nuel Pérez Ortiz, quien, como se titula, es Notario Público y en ejercicio de sus funciones, es la misma que acostumbra en todos sus actos oficiales."

Y en fe de lo expuesto se expide el presente a solicitud del interesado.

Palacio de los Poderes del Estado. Oaxaca de Juárez, octubre diez y siete de mil ochocientos noventa y dos.—El Gobernador, *Gregorio Chávez*.—El Secretario General, *Canseco*.*

28. I. *Calificaciones que obtuvo el alumno Porfirio Díaz en el Colegio Seminario Conciliar de Oaxaca.—De 1846 a 1849.—Seminarium Pontificium Sanctae Crucis Oaxacense*

Un timbre de cincuenta centavos debidamente cancelado.

El Presbítero que suscribe, Secretario de este Colegio, certifica en debida forma, que en el Libro 2º, de calificaciones del Archivo del mismo Colegio que es a mi cargo, se encuentran las siguientes, en favor de don Porfirio Díaz, alumno que fué de este seminario y que a letra copio:

"El día ocho de enero de mil ochocientos cuarenta y seis, fué examinado de Mínimos y Menores y aprobado con la calificación de SEGUNDA CLASE NEMINE DISCREPANTE.

"En día once de enero del año de mil ochocientos cuarenta y siete, fué examinado de Medianos y Mayores y aprobado con la calificación de EXCELENTE.

"El día veinte de septiembre del año de mil ochocientos cuarenta y siete, fué examinado de primer año de Filosofía y aprobado con la calificación de EXCELENTE.

"El día veinticinco de septiembre del año de mil ochocientos cuarenta y ocho, fué examinado de segundo año de Filosofía y aprobado con la calificación de EXCELENTE.

"El día diez y nueve de septiembre del año de mil ochocientos cuarenta y nueve, fué examinado de tercer año de Filosofía y aprobado con la calificación de EXCELENTE. NEMINE DISCREPANTE.

Es copia fiel que certifico."

Oaxaca, febrero 11 de 1893.—*Luis Alfonso Flores*. Srio. Vº Vº *Rey*."

*) Desgraciadamente no pude haber a las manos oportunamente las actas de nacimiento y de matrimonio de la muy distinguida señora Amada Díaz de la Torre. Por eso no las agregué. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

28. II. *Lista de condiscípulos del alumno Porfirio Díaz en el Seminario Conciliar de Oaxaca.—De* 1845 *a* 1849

"Seminarium Pontificium.—Sanctae Crucis Oaxacense.—Datos suministrados por el suscrito Vicerrector del Colegio Seminario, al señor Oficial Mayor de la Secretaría del Gobierno del Estado, don Manuel Martínez Gracida, por conducto del señor don Eliseo J. Granja, Jefe de la Sección de Instrucción Pública en el mismo Gobierno, cerca de don Porfirio Díaz, alumno que fué de este seminario.

"En el año de mil ochocientos cuarenta y cinco, estudió Mínimos y Menores. Su profesor fué el señor Br. Francisco López,[a] y sus condiscípulos los siguientes:

Don Juan Tomás Palacios, D. Flavio Maldonado, D. José J. Sandoval, D. Manuel Ramírez, D. Manuel Llanes, D. Francisco Olvera, D. José Ma. Adrián Santaella, D. José Ma. Ruiz, D. José Domingo Martínez, D. Francisco Cortés, D. Ramón Leyva, D. Pascual Ortega, D. Manuel Ma. Mantecón, D. Teodoro López, D. Ramón Canseco, D. Máximo Canseco. D. Martín Canseco, D. Francisco Santaella, D. Ramón Monterrubio, D. Manuel Ma. Santibáñez, D. Matías de la Rosa, D. Manuel María Soto, D. Catarino Heredia, D. José D. Maldonado, D. Pedro Martínez, D. José Antonio Morales, D. Hilario Chávez, D. José Blas Santaella, D. Luis Gómez, D. Luis Ogarrio, D. José Ma. Cruz, D. Manuel M. Ramírez, D. José Gervasio Espinal, D. José Ma. Sosa, D. Pascual Calvo, D. José Ma. Palacios, D. Manuel Ma. Moreno, D. Florentino Mendoza, D. José María Herrera Alvarado, D. Pedro Salinas, D. Antoni Santibáñez, D. Ignacio José D. Irigoyen, D. Amado Ma. Polo, D. Eleuterio del Valle, D. José Ma. Herrera, D. José Ma. López, D. Antonio Hernández, D. Juan Velasco, D. Tiburcio Morga, D. Feliciano Origalia, D. Rafael Vázquez, D. Fernando Sánchez, D. Juan B. Santaella, D. Tobio de la Rosa, D. José J. Palacio, D. José María Juárez, D. Juan Flores, D. Joaquín Ortiz, D. Simón Mondragón.

En el año de mil ochocientos cuarenta y seis estudió Medianos y Mayores. Tuvo por maestro al señor Br. don Francisco López, y por condiscípulos a los siguientes:

a) Estoy seguro de que mi catedrático fué don Macario Rodríguez y no don Francisco López. (P. D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

D. Pedro Martínez, D. Juan J. Palacios, D. Flavio Maldonado, D. José Ma. Santaella, D. José Ma. Sosa, D. Ramón Leyva, D. Joaquín Sandoval, D. José B. Santaella, D. Matías de la Rosa, D. Pedro Salinas, D. Rafael Vázquez, D. Luis Gómez, D. Manuel Ramírez, D. Manuel Domínguez, D. Manuel Moreno, D. Ramón Monterrubio, D. Joaquín Ortíz, D. Manuel Aldeco, D. Francisco Cortés, D. Manuel Llanes, D. Teodoro López, D. Dionisio Unda, D. Pascual Ortega, D. Amado Polo, D. Manuel Ma. Santaella, D. Antonio Santibáñez, D. Ramón Canseco, D. Ignacio Irigoyen, D. Manuel Ma. Soto, D. José Ma. Herrera, D. Francisco Calvo, D. Vicente Quintero, D. Ignacio Unda, D. Eleuterio del Valle, D. Agustín Vázquez, D. Catarino Heredia, D. Martín Santibáñez, D. José Ma. López, D. Feliciano Grijalva, D. José Ma. Ruiz, D. Manuel Cruz, D. Hilario Chávez, D. Tiburcio Morga, D. Manuel Ma. Vega, D. Juan C. Velasco, D. Fernando Sánchez, D. Francisco Torres, D. José D. Maldonado, D. José J. Palacios, D. Máximo Canseco, D. Manuel María Ramírez, D. José Palacios.

En el año de mil ochocientos cuarenta y siete estudió primer año de Filosofía. Tuvo por maestro al señor Br. Macario Rodríguez y por condiscípulos a los siguientes:

D. Pedro Martínez, D. Manuel Aldeco, D. José Ma. Santaella, D. Juan T. Palacios, D. Flavio Maldonado, D. Rafael Abogado, D. José B. Santaella, D. José Ma. Sosa, D. Hilario Chávez, D. Manuel Ibáñez, D. Luis Gómez, D. Ignacio Irigoyen, D. Francisco Cortés, D. Agustín Vázquez, D. Matías Rosas, D. Lorenzo S. Germán, D. Manuel Moreno, D. Catarino Heredia, D. Ramón Leyva, D. Teodoro López, D. Pedro Salinas, D. Vicente Solís, D. Tiburcio Morga, D. Eleuterio del Valle, D. Manuel Ramírez, D. Ramón Monterrubio, D. Manuel Santibáñez, D. José Ma. Ruiz, D. Joaquín Sandoval, D. Pedro Chávez, D. Joaquín Palacios, D. Dionisio Unda, D. Ramón Canseco, D. Amado Polo, D. Joaquín Pérez, D. Ignacio Unda, D. Pascual Ortega, D. Francisco Torres, D. Fernando Sánchez, D. José Ma. Cruz, D. Manuel Ramírez, D. Manuel Vega, D. Domingo Maldonado, D. Joaquín Ortíz, D. José María Herrera, D. José María López, D. Crisóstomo Velasco, D. Manuel Sosa, D. Simón Cordero, D. Francisco Calvo, D. Feliciano Grijalva, D. Vicente Quintero.

En el año de mil ochocientos cuarenta y ocho estudió el segundo año

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

de Filosofía. Tuvo por maestro al mismo señor Br. que en el año anterior y por condiscípulos a los siguientes:

D. Tiburcio Mayorga, D. Manuel Aldeco, D. Francisco Calvo, D. Amado Ma. Polo, D. José Ma. Santaella, D. Pedro Salinas, D. Juan T. Palacios, D. Flavio Maldonado, D. Joaquín Sandoval, D. Ramón Leyva, D. José B. Santaella, D. Manuel Llanes, D. Luis Gómez, D. José Ma. Sosa, D. Pascual Ortega, D. José Ma. Herrera, D. Joaquín Ortíz, D. Eleuterio del Valle, D. Manuel Ma. Soto, D. Teodoro López, D. Dionisio Unda, D. Ramón Canseco, D. Mariano Cruz, D. Ignacio Irigoyen, D. José D. Maldonado, D. Fernando Sánchez, D. Ramón Monterrubio, D. Ignacio Unda, D. Manuel Ma. Méndez, D. Manuel Ramírez, D. Manuel Moreno, D. Matías Rosas, D. Feliciano Grijalva, D. Hilario Chávez, D. Francisco Cortés, D. Manuel Ramírez, D. José Ma. Ruiz, D. Agustín Vázquez, D. Juan Pérez, D. Pedro Martínez, D. Catarino Heredia, D. Francisco Torres, D. José T. López, D. Pedro Chávez, D. José J. Palacios.

En el año de mil ochocientos cuarenta y nueve estudió tercer año de Filosofía. Tuvo por maestro al mismo Br. que el año anterior y por condiscípulos a los siguientes:

D. Tiburcio Morga, D. Francisco Calvo, D. Amado Polo, D. José María Santaella, D. José B. Santaella, D. Juan T. Palacios, D. Flavio Maldonado, D. Pedro Salinas, D. José Ma. Herrera, D. Manuel Llanes, D. Francisco Cortés, D. Joaquín Sandoval, D. Manuel Ramírez, D. José Ma. Ruiz, D. Ignacio Irigoyen, D. Luis Gómez, D. Joaquín Ortíz, D. José María Sosa, D. Matías Rosas, D. Catarino Heredia, D. Ramón Gracida, D. Manuel Moreno, D. Manuel Vega, D. Pascual Ortega, D. Agustín Vázquez, D. Pedro Chávez, D. Domingo Maldonado, D. Ramón Monterrubio, D. Manuel Aldeco, D. Dionisio Unda, D. J. Mariano Cruz, D. Pedro Cruz, D. Manuel Ramírez, D. Teodoro López, D. José T. López, D. Hilario Chávez, D. Eleuterio del Valle, D. Fernando Sánchez, D. Feliciano González, D. Joaquín Palacios, D. Francisco Torres, D. Vicente Solís.

Los datos anteriores están tomados del libro 2º de calificaciones de este Colegio Seminario.—Oaxaca, febrero 10 de 1893.—Pbro. *Pedro Rey.*

29. Rotas las relaciones entre México y Estados Unidos en los últimos meses de 1845, el Gobierno americano envió sobre nuestras fron-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

teras un ejército al mando de Taylor, y en abril de 1846 avanzó sobre Matamoros.

Los batallones de referencia no llegaron a combatir con el invasor. (G. V. R.)

30. El Lic. Pérez fué padre del magistrado de los mismos nombres y apellidos, que figuró con dicho carácter en el Ramo Penal, durante casi toda la administración del General Díaz. Murió siendo magistrado del Tribunal Militar.— (*G. V. R.*)

31 . Después de escrito este capítulo llegó a mis manos la fe de bautismo de don Marcos Pérez, que inserto en seguida como un testimonio de gratitud hacia mi finado amigo, y de alta estimación personal por los favores que me dispensó.

31. I.—*Fe de bautismo del Lic. don Marcos Pérez.—26 de abril de 1805*

Al margen.—Una estampilla para documentos y libros de a cincuenta centavos.—Cancelada con fecha de veintiséis de Marzo de 1889, por J. F. Fajardo.—El Presbítero Bachiller Juan Francisco Fajardo, cura de la parroquia de San Pedro Teococuilco, en el Obispado de Oaxaca, *Certifico* en toda forma de derecho: Que en el archivo parroquial de mi cargo, existe un libro titulado "4º de Bautismos", en el que a fojas 55 vuelta, se lee la partida del tenor siguiente:

"En la iglesia parroquial de San Pedro Teococuilco, en veintiséis días del mes de Abril de mil ochocientos cinco años, bauticé solemnemente a Marcos Marcelino, que nació el día anterior, hijo legítimo de Juan Ignacio Pérez y María Santiago, cuyos abuelos paternos son Lucas Pérez y Juliana Miguel, y los maternos Juan Santiago y Antonia García. Fueron padrinos Santiago y su madre María Pérez, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual. Todos son naturales y vecinos de la expresada cabecera, lo que para su constancia firmo.—*Manuel Fernando de Riaño.*

Concuerda literalmente con su original que obra en el libro corres-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

pondiente a que me remito, de donde deduje el presente testimonio a pedimento de parte legítima, con la estampilla relativa, legalmente cancelada. Siendo testigos de su cotejo los Sres. José Romualdo Ruiz y Leocadio Matías, de esta cabecera y vecindad.—Conste—. Teococuilco, marzo 26 de 1889.—(Firmado).—*Juan Francisco Fajardo.* Una rúbrica.

31. II. En el Apéndice de este tomo publicó el general Díaz la fe de bautismo del licenciado Marcos Pérez. La hizo preceder de estas líneas: "Después de escrito este capítulo, llegó a mis manos la fe de bautismo de don Marcos Pérez, que inserto en seguida como un testimonio de gratitud a mi finado amigo, y de alta estimación personal por los favores que me dispensó". Por dicho documento se ve que Pérez nació en San Pedro Teococuilco (Oaxaca), el 25 de abril de 1805. Falleció en la ciudad de Oaxaca en la casa número 12 de la segunda calle de Guerrero. Sobre este personaje dice Andrés Portillo, en su libro *Oaxaca en el Centenario de la Independencia Nacional* (Oaxaca, 1910): "El 19 de Agosto de 1861 falleció en esta casa el licenciado don Marcos Pérez, acérrimo defensor de las más ardientes doctrinas democráticas: fué Director del Instituto de Ciencias, Regente de la Corte de Justicia y Gobernador del Estado por ministerio de la ley. En el año de 1860, a raíz del triunfo definitivo de los liberales sobre los conservadores, el partido reinante comenzó a dividirse en dos bandos, el de los exaltados y el de los moderados. El señor Pérez era del primero, mas el otro que contaba con la opinión pública y el apoyo de la sociedad juiciosa, obtuvo mayoría en el Congreso y derrocó al Gobernador con fundamento de un artículo constitucional". Manuel Martínez Gracida, en sus *Efemérides Oaxaqueñas* —1853-1892 (México 1892), dice: "Licenciado Marcos Pérez, segunda vez, como Regente de la Corte de Justicia encargado del Poder Ejecutivo, de 25 de Enero a 7 de Noviembre de 1860, en que lo encausó la Legislatura por intrigas del Partido "borlado" que prevalecía en ella, muriendo aquel patriota a poco tiempo". Ignoramos cuando fué Gobernador de Oaxaca por primera vez el señor Pérez. El retrato de dicho Licenciado aparece reproducido en un folleto anónimo titulado: *Moral en Acción —Porfirio Díaz y su obra—*, por un soldado de la vieja guardia. (México, 1907). (M. M. G.).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

32. *Estudios y verdaderas calificaciones obtenidas en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca por el general Porfirio Díaz*

(Un membrete que dice: "Correspondencia particular del Lic. Juan Sánchez, Senador por Oaxaca, México, D. F.)

México, Febrero 9 de 1920.

Sr. Don José Gómez Ugarte, Director de "El Universal".

Muy estimado señor y amigo:

En las secciones segunda y tercera de la edición del domingo 18 del mes próximo pasado, del importante diario que usted dirige, se publicó parte de la vida del Ciudadano General Porfirio Díaz, con el rubro de "Los primeros años del General Porfirio Díaz, narrados por el mismo". (1830-1857); y al referirse a sus estudios hechos en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, existe la nota marcada en el número 6, en la que el señor Doctor Quevedo y Zubieta asegura que al conferir la casa editora de Bouret el encargo de formar una imparcial biografía del ex Presidente muerto, se trasladó a su ciudad natal, y que al presentarse en los colegios Seminario e Instituto, no demostraron las actas de exámenes de dicho General, porque las calificaciones publicadas no correspondían a sus estudios y aprovechamiento, y que por haberlas publicado en la época de su Gobierno las habían adulterado. Yo fuí por varios años Secretario del segundo de los planteles citados, no creo que al Señor Quevedo y Zubieta se le haya dado ese informe, y para auxiliar a la historia sobre este punto, me permito informar que teniendo tal carácter oficial en el año de 1902 publiqué un folleto titulado: "Vida literaria del Benemérito de las Américas Ciudadano, Lic. Benito Juárez", que se repartió profusamente a la sociedad y al pueblo oaxaqueño; en la ceremonia cívica del 18 de Julio de ese año, en el XXX aniversario de la muerte de aquel gran patricio.

Este folleto contiene la reseña de la vida del C. Benito Juárez como alumno del Seminario y del Instituto, hasta que obtuvo el título de abogado; los trabajos que llevó a cabo como miembro de la Junta Directiva, como Secretario de la misma y como Catedrático de varias clases, sus afanes como director del mismo establecimiento, y disposiciones que dictó cuando fué Gobernador del Estado, para que progresara esa escuela liberal, los que educados en aquel plantel, figuraron en la historia de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Oaxaca y en la de la República, contándose entre esos alumnos al General Porfirio Díaz, cuyas cátedras cursadas y calificaciones obtenidas, las tomé de los libros correspondientes; habiéndome admirado entonces del trabajo de mis antepasados, porque existían completos los libros de matrículas y calificaciones, desde la fundación de la escuela liberal que fué el día 8 de Enero de 1827 hasta ese año, en que personalmente tomé los siguientes datos, y que constan publicados en el folleto a que me refiero.

En el año de 1850 ingresó al Instituto de Ciencias y Artes del Estado.

Las materias de que se examinó y calificaciones obtenidas fueron:

1850.—Dibujo. Aprobado en primer grado, Némine Discrepante.

1850.—Derecho natural, de gentes y romano, primer año. Aprobado en primer grado, Némine discrepante.

1850.—Derecho público, primer año. Aprobado en primer grado. Némine discrepante.

1851.—Derecho natural y de gentes. Aprobado en primer grado. Némine discrepante.

1851.—Derecho público. Aprobado en primer grado. Némine discrepante.

1852.—Derecho civil. Aprobado en segundo grado. Némine discrepante.

1852.—Derecho canónico. Aprobado en primer grado. Némine discrepante.

1853.—Examen general de derecho. Aprobado en primer grado por mayoría.

Gobernador del Estado de 1º de Diciembre de 1863 a 16 de febrero del año de 1864. De 1º de Noviembre a 11 de Diciembre de 1866. De 1º de Diciembre de 1881 a 27 de julio de 1882. De 1º de Diciembre de 1882 a 3 de Enero de 1883.

Fué en enero de 1852, Tercianista de la Cátedra de Derecho civil que estuvo a cargo del señor licenciado don Benito Juárez, y tuvo como condiscípulos a:

Don José Blas Santaella, distinguido poeta oaxaqueño
Don Flavio Maldonado
Don Pedro Ramírez y
Don Ramón Leyva.

En 1853 cursó el cuarto año de Derecho Civil con los mismos condiscípulos, y en 1854 asistió a la Academia de Bellas Letras que se abrió

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



LA CHIVELA. (TEHUANTEPEC)

(*J. G. Barnard. "The Isthmus of Tehuantepec"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

en ese año por el Director del establecimiento don Juan N. Bolaños, tío del licenciado Bolaños Cacho, gobernador huertista del Estado de Oaxaca.

Estos datos son los verídicos y exactos, tomados de los libros que existen en el Instituto, y que constan como he dicho en mi pequeña obra: "Vida literaria del Benemérito de las Américas", y que acreditan mi imparcialidad, porque están publicados en un libro, no dedicado al señor General Díaz, y en una época, que fué el año de 1902, en que no tomaba parte en la política, pero sí pertenecía a la falange de admiradores del ilustre indio de Guelatao.

Si cree usted de interés histórico, la publicación de esta carta, se lo agradecerá infinito su afmo. amigo y atto. S. S.—*Lic. Juan Sánchez. (rúbrica)*.—(G. V. R.)

33. Don Joaquín Vasconcelos, Marqués de Monserrate, español quien estableció una tienda en el portal, logrando hacer una gran fortuna pecuniaria.

Entre sus numerosos hijos se destaca el P. Angel Vasconcelos, insigne benefactor de los pobres, a quien todo Oaxaca venera todavía hoy como a un santo. Otro de sus hijos fué Don Ignacio, padre del notable escritor Lic. José Vasconcelos, que ha ocupado muy elevados puestos en la vida de México: Secretario de Educación Pública, Rector de la Universidad, candidato a la Presidencia de México, que él considera siempre haber ganado legítimamente. Al publicarse estas Memorias es Director de la Biblioteca Nacional. (A. M. C.)

34 Debido al triunfo de la revolución de 27 de julio de 1852, en Guadalajara, por el coronel José M. Blancarte, el 5 de enero del citado 1853, renunció el Presidente D. Mariano Arista.—(G. V. R.)

35. Martínez Gracida, en su obra citada, efemérides del 1º de diciembre de 1854, dice: "El gobierno instala en el portal del palacio la junta popular para recoger el voto a favor de Santa Anna. Dos jóvenes patriotas, don Porfirio Díaz y don Miguel Ruiz, votaron en contra; el primero dió su voto al general don Juan Alvarez y el segundo a don Juan Bautista Ceballos, por cuyo legítimo derecho fueron perseguidos por el gobierno." En el folleto del licenciado Genaro García, titulado "Porfirio Díaz, sus padres, niñez y juventud" (México 1906), se copia

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

el siguiente artículo titulado "Elección en Oaxaca", del periódico oficial del Departamento de Oaxaca, el cual fué reproducido en el diario oficial del gobierno de la República Mexicana, número del 18 de diciembre de 1854: "En los dos primeros días de este mes, se verificó en esta ciudad lo que previene la circular de 20 de octubre último, y su resultado ha correspondido a las ideas que emitimos en nuestro número anterior. Más de seis mil personas, las más notables de nuestra sociedad, han sufragado en favor de S. A. S. el General Presidente, e igual resultado han dado los registros abiertos en algunas poblaciones inmediatas, según las noticias que hemos podido adquirir. La voz pública designa a dos votantes que eligieron, el uno al cabecilla don Juan Alvarez, y el otro al señor don Juan Bautista Ceballos. Respecto al segundo nada tenemos que objetar, porque en esa elección se usó de un derecho y de una franquicia que da la misma ley; pero respecto al primero, juzgamos que ese voto encierra un crimen, porque si bien aquella disposición deja toda la libertad necesaria para emitir la opinión del votante sobre los dos puntos que se propusiera por objeto, esa opinión debe circunscribirse a las reglas fijadas en los casos de elección. Elegir para los cargos públicos a un hombre que carece de los requisitos que la ley exige, no trae otro mal que la nulidad de la elección; pero elegir a un criminal contra quien se halla levantada la espada de la justicia; elegir al que se halla en rebelión con la sociedad, al que ha desconocido a un Gobierno Constituído por la Nación, es un crimen. Y este crimen es tanto más punible, cuanto que el elector, según sabemos inscribió el nombre de don Juan Alvarez con los dictados de Excelencia y de General, títulos que por una disposición legal han sido relajados al cabecilla que ha levantado el estandarte de la rebelión. Compadecemos sinceramente al joven artesano; se lanzó incautamente a cometer un hecho de que en medio de la calma y de la reflexión se habrá arrepentido, porque la conciencia, ese testigo irrecusable de nuestros actos, le reprochará incesantemente su conducta; y damos la enhorabuena al pueblo oaxaqueño, porque en ésta, como en otras veces, ha manifestado la sensatez y la cordura que lo adornan, dando una prueba inequívoca de adhesión y de confianza al ilustre general Santa Anna". Llama la atención que el articulista del periódico oficial de Oaxaca, para quien debía ser público y notorio, puesto que se trató de un registro abierto de firmas, el nombre del que había dado voto a don Juan Alvarez, le llamase "joven artesano", cuando era no menos impo-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

sible que ignorase que se trataba de un estudiante del Instituto, que estaba supliendo entonces la cátedra de Derecho Natural, según dice el mismo Porfirio Díaz, y que también había sido bibliotecario del mismo establecimiento. ¿Cómo, pues, pudo llamar el articulista a tan conocido colegial joven artesano, y hablar de que "la voz pública" —como si se hubiera tratado de cosa secreta— había designado el nombre del que votó por don Juan Alvarez?—(M. M. G.)

36. Sobre Esteban Aragón, en su obra *Porfirio Díaz, Análisis Psicológico,* dice Quevedo y Zubieta, (bajo el seudónimo XXX) en una nota de la página 147, lo siguiente: "Cuando la intervención francesa, Esteban Aragón prestó servicios militares como jefe de guerrilla en el Estado de Oaxaca. Durante el sitio de Oaxaca llevó a Porfirio Díaz 400 hombres para la defensa, y él mismo se condujo honrosamente durante el sitio. Después siguió operando con guerrillas en el sur de Oaxaca contra franceses y traidores. Una noche que estaba jugando baraja con un compañero de armas en un pueblo del Distrito de Jamiltepec, le sorprendió un contraguerrillero Luna. Aragón, que no era hombre para rendirse como quiera, descargó sin resultado dos tiros de su pistola sobre Luna. Este, de un horrible machetazo suriano, hendió la cabeza del guerrillero que murió, así, bandido transfigurado en un soldado patriota.—(M. M. G.)

37. Es de creerse que mucho debió impresionar al joven Porfirio Díaz el nombre del primer jefe a cuyas órdenes militó y a quien le llama José María Herrera. Sin embargo, da muy pocos detalles sobre este individuo, y si creemos a Martínez Gracida, hasta el nombre de pila de él tenía olvidado el viejo dictador. Martínez Gracida dice que Herrera se llamaba Francisco. Por curiosidad transcribiremos aquí las pocas citas del dicho cronista oaxaqueño sobre Herrera: "1853.—Enero 19.—El capitán don Francisco Herrera se pronuncia en Juxtlahuaca por el plan de Jalisco, e invita a todo los pueblos de la Mixteca a secundar su pronunciamiento.—1854.—Agosto 15.—En este día fué aprehendido el capitán don Francisco Herrera por orden del Gobierno, ante quien fué denunciado como conspirador. En seguida fué conducido a Oaxaca por el comandante don Juan N. Pimentel, donde se le encausó y se le puso preso en la torrecilla de Santo Domingo.—Noviembre 15.—El capitán don Francisco Herrera se fuga de Santo Domingo y se refugia en la cueva del

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cerro del Capulín a inmediaciones de Camotlán, Distrito de Huajuapan al grito de ¡Viva la libertad! ¡Muera su Alteza! y ¡Viva Alvarez! Toma la plaza defendida por el general don Santiago Rodríguez, y levanta el acta de pronunciamiento.—Diciembre 22.—En este día salió de Oaxaca el capitán don José Ramírez Acevedo, con las fuerzas de Teposcolula, a encargarse de la Prefectura y Comandancia Militar de Huajuapan. Amagado el capitán don Francisco Herrera por fuerzas de Puebla, evacua la plaza de Huajuapan y se dirige a Juxtlahuaca.—Diciembre 25.—El gobernador Martínez Pinillos destaca de Oaxaca el primer ayudante don Mariano Garfias, con 200 hombres, a perseguir al capitán Herrera. Fué tal la actividad que desplegó el señor Garfias, que no dejó descansar a Herrera, hasta sacarlo fuera del Estado, el 31 del mismo mes.—1855.—Agosto 2.—El coronel Solís ataca a Herrera en Huajuapan y lo derrota.—1856.—Agosto 1º—El coronel Herrera toma la plaza de Huajuapan y la toma a viva fuerza.—Enero 2.—Muere en Tlaxiaco el coronel don Francisco Herrera, el parecer envenenado". El general Ignacio Escudero, Subsecretario de Guerra y Marina algunos años durante el Gobierno de Porfirio Díaz, publicó en México en 1889, su obra titulada "Apuntes históricos de la carrera militar del señor general Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana". A pesar de que debe suponérsele bien documentado, no refiere el hecho notabilísimo de la votación del portal del Palacio de Gobierno de Oaxaca, y sobre estos primeros años de la vida de Díaz dice tan solo lo siguiente: "Porfirio Díaz hijo del Estado, y alumno del Instituto donde hizo todos sus cursos hasta el de Derecho, había sido educado por los hombres más notables del Partido Liberal, que le habían inculcado sus convicciones democráticas y su ardiente patriotismo. Tuvo, pues, que correr la suerte de sus maestros, en cuyos trabajos revolucionarios tomaba ya parte, cuando aquellos ilustres profesores sufrieron confinamientos, prisiones, destierros y todo género de persecuciones. El ciudadano Porfirio Díaz se vió obligado a huir de la capital, uniéndose a un grupo de liberales armados que al mando de Herrera combatió en la Mixteca contra la tiranía. Esta fuerza fué disuelta por los continuos ataques de la tropa del dictador y nuestro biografiado tuvo que permanecer oculto, hasta que en julio de 1855 el pueblo de Oaxaca derrumbó a las autoridades usurpadoras, estableciendo otras escogidas entre el círculo republicano. "Quevedo y Zubieta, en su obra "Porfirio Díaz" (México, 1906), censurando un párrafo del biógrafo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



IGLESIA DEL BARRIO DE LA SOLEDAD (TEHUANTEPEC)

(*J. G. Barnard. "The Isthmus of Tehuantepec"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Howe Bancroft dice: "¡Así se escribe la historia de Oaxaca en California! No, Mr. Howe, el pobre cabecilla Herrera, cuya fuerza se acabó en la dispersión de Teotongo, llegó a Oaxaca al derrumbe de Santa Anna, pero no fué para "ocupar" más que la tumba, porque a poco de llegar murió vulgarmente de tifo". Por los datos de Martínez Gracida vimos que Herrera todavía le dió alguna guerra al Gobierno del dictador después de lo de Teotongo, nombre que ni mienta este cronista, y que se cree murió envenenado. Díaz tampoco da la fecha de la acción de Teotongo.—(M. M. G.)

38. El general Carrera tomó posesión como Presidente provisional el 16 de agosto de 1855, durando en su cargo hasta el 11 de septiembre inmediato.—(G. V. R.)

39.—El plan de Ayutla fué proclamado el 1º de marzo de 1854 por el coronel don Florencio Villarreal.—(G. V. R.)

40.—Muy pocos datos biográficos tenemos sobre Martínez Pinillos, el célebre tiranuelo de Oaxaca. Era coronel de Caballería desde el 27 de junio de 1833 y tenía el grado de general de Brigada desde el 30 de septiembre de 1843. Fué comandante general de Tabasco en 1845, donde acaudilló un escandaloso movimiento revolucionario contra el Gobierno del Presidente Herrera. Este olvidó la conducta de Martínez, y así en el escalafón del Ejército del 31 de diciembre de 1850, vemos que era comandante general. Según las efemérides de Martínez Gracida, ocupó dos veces el Gobierno de Oaxaca, a saber: como gobernador y comandante general, de 7 de febrero de 1853 a 2 de febrero de 1855, en que fué llamado por el Presidente don Antonio López de Santa Anna; y la segunda vez, también como gobernador y comandante general, de 18 de marzo a 29 de agosto de 1855, en que fué depuesto por la Revolución de Ayutla, habiéndose antes pronunciado por ella. Murió oscuramente en Oaxaca, en enero de 1857.—(M. M. G.)

41. José María García era general graduado desde el 21 de mayo de 1847. En julio de 1853 era jefe del Batallón de Inválidos. Hizo la campaña de Tejas, y durante la invasión norteamericana se batió en La Angostura y en el Valle de México. Herido en una pierna en la batalla de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Padierna, hubo que amputársela. Gobernó Oaxaca de cuyo Departamento era al mismo tiempo comandante general, de 2 de febrero a 18 de marzo de 1855; por segunda vez fué gobernador y comandante general del mismo Departamento, del 29 de agosto de 1855 a 10 de enero de 1856, en que le entregó ambos mandos al licenciado Benito Juárez. Más tarde fué Ministro de la Guerra del Presidente reaccionario Félix Zuloaga, del 10 de julio de 1858 al 2 de febrero de 1859, y también fué Ministro de la Guerra del Emperador Maximiliano, de 5 de abril de 1866, al 26 de julio del mismo año. Era comendador de la Orden Imperial de Guadalupe. Murió retirado, en Atzcapotzalco (Distrito Federal), a principios de junio de 1884. Sobre este jefe y sobre los acontecimientos de Oaxaca, consúltese la muy interesante autobiografía del general de división Ignacio Mejía publicada en el folletín del diario metropolitano "El Imparcial", números del 5 de diciembre al 12 del mismo mes, del año de 1906.—(M. M. G.)

42. *Antecedentes de don Esteban Calderón, el médico de don Porfirio en Tlaxiaco*

En el combate de Ixtapa, por Juchitán, don Porfirio resultó herido; entonces ya Oaxaca estaba en poder de la Revolución de Ayutla, siendo gobernador don Benito Juárez y diputado a la legislatura local don Esteban Calderón y Candiani; salió éste con su equipo médico a atender a los heridos de Ixtapa, entre ellos, al capitán Porfirio Díaz que había sido discípulo de Juárez en el Instituto. En parihuela trajeron al herido a Tlaxiaco.

Don Esteban Calderón, aunque nacido en Oaxaca, ejercía su profesión en Tlaxiaco y era diputado por Tlaxiaco. En su rancho, llamado de Calderón, don Esteban tuvo tres meses en cama a don Porfirio sin recibir un centavo. Doña Carmen, madre de José Vasconcelos, hizo de enfermera gratuitamente; todo esto ocurría por el 1855.

Al recuperar los santanistas la plaza de Oaxaca, don Esteban fué desterrado, junto con Juárez y Comonfort, a Nueva Orleans.

Volvió don Esteban al país al amparo de Vidaurri y ejerció la profesión en Monterrey. Poco después, por 1861, volvió a Oaxaca y fué electo diputado por Tlaxiaco al primer Congreso Constitucional que fué

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

disuelto en 1861 por Comonfort. Volvió a Tlaxiaco y retirado de la política permaneció durante el Imperio rehusando colaborar con él.

Cuando el gobernador José Esperón, lerdista, ocupó el gobierno del Estado, don Esteban volvió a ser electo diputado a la legislatura local y cayó con el gobierno al sobrevenir la Revolución de Tuxtepec. El general don Vicente Mariscal, primo hermano de don Esteban Calderón, entró al gobierno de Díaz. Por conducto de Mariscal, don Porfirio invitó a colaborar al doctor Calderón quien se negó a hacerlo porque consideraba Presidente legítimo a don Sebastián hasta el fin de su período legal. Al terminar el primer período de don Porfirio, entró M. González en 1880. Siendo el señor Díaz ministro de Fomento en el gobierno de González volvió invitar a don Esteban que vivía entonces en Oaxaca y aceptó éste ser perito médico legista en México; terminó González, volvió al poder Díaz en 1884 y entonces resultó don Esteban senador por Oaxaca, puesto en que duró hasta su muerte en 1893. (Atención del señor licenciado José Vasconcelos). (A. M. C.)

43. *Parte oficial de la acción de Ixcapa dado por el teniente coronel Velasco*

Tomado de *La Democracia*, periódico del Gobierno de Oaxaca.—Tomo II.—Número 8.—Domingo 23 de agosto de 1857.

Crónica del Estado.—De los partes que el Gobierno ha recibido, damos el siguiente, que contiene todos los pormenores de la acción de Ixcapa:

"Sección Velasco.—Gobierno del Departamento de Jamiltepec.—Exmo. señor: Como dije a V. E. en el parte que violentamente le dirigí en esta fecha llegué a este pueblo, a la una de la tarde del día de ayer, sin habérseme podido incorporar la fuerza que venía de Ometepec. A las 4 de la tarde, los vigías indígenas que destaqué para explorar las entradas, vieron que el enemigo se hallaba situado a un cuarto de legua, organizándose en el paraje que le llaman el Limón. En el acto salí a hacer un reconocimiento del terreno e hice avanzar una guerrilla mandada por el subteniente don Francisco Yescas, y habiendo descubierto la avanzada del enemigo le mandé hacer fuego hasta dispersarla. Quedó mi fuerza en su puesto y regresé con el ayudante don Modesto Martínez a la población

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

donde había quedado arreglando la fuerza el señor mayor; mas como se oyese que los pronunciados tocaban a izquierda y derecha, mandé a don Modesto Martínez con una guerrilla a explorar el campo, y siendo cierto que por aquel flanco no venía el enemigo, reuní al centro todas las guerrillas, y la de Yescas vino observando que por el Sur y a distancia de tiro de fusil, lo seguía el enemigo. Apenas se habían incorporado esas guerrillas cuando en una altura hacia el Sur, comenzaron a desfilar varias guerrillas contrarias, lo que prueba que los toques anteriores fueron para llamarme la atención por la izquierda y atacarme el frente. En esos momentos recibí una respuesta de Cuajinicuilapa, en que el jefe de las fuerzas del Sur me emplaza para reunirnos hoy en el rancho de las Mancuernas a inmediaciones de Pinotepa del Estado.

Formando, pues, alrededor de la Iglesia, Casas Municipales y Curato, un cuadro de guerrillas, puse en el centro otras tropas movibles en calidad de reserva custodiando las cargas. Fuí atacado por ambos flancos y por el centro, porque al aproximarse el enemigo extendió su línea y cargando fuertemente se rompió el fuego a las cuatro y cuarto de la tarde. Recorríamos la línea constantemente el señor mayor y yo, animando a la tropa. Visto que el grueso de la tropa contraria acometió desesperadamente y de la manera más arrojada por el flanco izquierdo y el frente, que cubrían fuerzas mandadas por el capitán don Porfirio Díaz, Yescas, don Francisco López y don Manuel Parada, reforcé ese puesto con la guardia mandada por don Ignacio Rincón. El señor mayor a la vez, reforzó con la guerrilla de don Catarino Sierra el flanco derecho, por donde repentinamente se agrupó el enemigo para cargar sobre las fuerzas mandadas por don Atanasio Díaz y don Ignacio Castañeda. La mayor parte de la Compañía de Ejutla mandada por el capitán don José María Ramírez, que cubría la derecha, cuando dejó de tener enemigo al frente, hizo sus fuegos oblicuos a la izquierda para auxiliar la línea del Sur. Así permanecimos haciendo fuego, más y más nutrido a cada momento. Don Severo Torres se arrojó entre la fuerza enemiga para auxiliar a un soldado que, fuera de la línea, estaba dentro de los enemigos. Estos llegaron hasta cruzar sus bayonetas con las nuestras y luchar cuerpo a cuerpo, tanto que de nuestros pocos heridos, los más lo están por los machetes contrarios.

Don José M. Salado, que venía con su ejemplo animando su gente en el grupo más grueso del frente, recibió un balazo en el corazón que

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

le causó la muerte en el acto. Luego que falleció el cabecilla, un capitán y otros varios, que no se pudieron recoger por haber entrado la noche, se desbandó el enemigo y huyó en distintas direcciones. A la falta de luna se agregaba luego que concluyó el crepúsculo, la oscuridad absoluta causada por nubes densas que desde aquella hora comenzaron a producir una lluvia abundante que duró toda la noche. A pesar de eso la tropa ha permanecido toda en vigilancia expuesta a la intemperie, por la posibilidad de que, reorganizado el enemigo, pudiera habernos mortificado, mas aunque hubo algunos tiros, parece que los hacían los dispersos.

Hasta este momento se han recogido quince fusiles del contrario y ocho machetes, y por nuestra parte hay que lamentar la muerte, única en toda la sección, del subteniente don Manuel Parada y estar herido el capitán don Porfirio Díaz, no de gravedad, ambos de bala, y el sargento Rutia y cabo del mismo apellido, heridos de machete.

Es de notar el denuedo de nuestra tropa que en lo más reñido del combate vitoreaba al Gobierno y a sus jefes, cuando nos presentábamos sucesivamente en los distintos puntos. Al notarse la muerte de Parada y herida del capitán Díaz, la tropa, para vengarlos, redobló su bravura. Entonces se adelantaron dos guerrillas, de cuyos tiros resultaron muertos Salado y varios de sus compañeros.

Identificado el cadáver de éste con el dicho de los alcaldes de los pueblos vecinos, que me acompañan, con el prisionero que se aseguró y con las señas que de antemano adquirimos de él, no cabe duda que el faccioso don José María Salado ha muerto.

Hasta este momento que son las siete de la mañana, se han encontrado cuatro muertos más, y por no detener este correo no doy más pormenores; si hubiera algo más lo comunicaré a V. E. no olvidando recomendarle al señor mayor del cuerpo, que mostró mucha serenidad en el peligro y que, como siempre, dió pruebas de ser un verdadero liberal; igualmente al capitán de la primera [a] don Porfirio Díaz, a la familia de Parada y al sargento Anastasio Rutia que llegó hasta abrazarse luchando con un negro valiente y robusto: también es de llamar la atención de V. E. la conducta bizarra del ayudante D. Modesto Martínez, y por último, no tengo más que agregar sino que toda la oficialidad ha cumplido con su deber, pues

a) Yo no era capitán de la 1ª compañía del 2º batallón sino de la compañía de granaderos. (P. D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

no obstante tener mayor fuerza numérica el enemigo y en terreno absolutamente desconocido para nosotros y lleno de malezas, no ha vacilado ni un soldado, sino que todos llenos de entusiasmo y bizarría, han peleado más de dos horas, resueltos a morir antes que deshonrar las armas del Estado.

Felicito a V. E. por los hechos acontecidos, y me honro al renovarle las protestas de mi distinguido aprecio y respeto.

Dios y Libertad. Ixcapa, agosto 14 de 1857.

M. Velasco.—Exmo. señor Gobernador y Comandante general del Estado.—Oaxaca.

44. La parte comprendida en el paréntesis no aparece en la primera edición ni en las adiciones hechas por el general Díaz (A. M. C.)

45. *Parte Oficial del Asalto al Palacio de Oaxaca, el 16 de enero de 1858, dado por el coronel Mejía*

República Mexicana.—Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Secretaría.

Guardia Nacional de Oaxaca.—Sección Mejía.

Excmo. Sr:

Tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E., el feliz resultado del ataque que sobre las líneas de atrincheramiento del enemigo y plaza principal que ocupaban, se me mandó emprender en la mañana de hoy, cuyos puntos le fueron tomados a viva fuerza, haciéndole gran número de muertos, heridos y prisioneros, tomándole dos obuses de montaña y de a doce y una pieza pequeña que formaban su artillería, así como un depósito cuantioso de parque de todas armas y demás efectos de guerra, siendo su derrota tan completa, que los jefes que salvaron huyeron antes de terminarse el combate, y uniéndose a las fracciones de caballería que vagaban por las orillas de la ciudad se dispersaron en distintas direcciones.

La acción comenzó a las seis de la mañana, saliendo nuestras columnas del convento del Carmen, y dirigiéndose por las calles que conducen al centro de la ciudad, a la primera línea de trincheras del enemigo, comba-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

tiéndolas a pecho descubierto, apoyándose en dos piezas de artillería. Tomada la primera línea y pasando las columnas y piezas sobre las trincheras, continuó el ataque en los puntos intermedios de la plaza y al fin se fijó en ésta, oponiendo el enemigo cuanta resistencia estuvo a su alcance; mas despreciando nuestras columnas el fuego vivo de artillería y fusilería, se dirigieron al asalto con una intrepidez no común, y tuvieron la gloria de vencer completamente en esa jornada, posesionándose del Palacio, de la artillería y depósito, destrozando al enemigo en cuantos puntos le presentó combate. La acción fué reñidísima, pues el enemigo resistía con valor; pero nuestros soldados combatían con denuedo y bizarría, alcanzando al fin la victoria a las 8 de la mañana. La reacción, al ser derrotada en Oaxaca, ha perdido más de setenta muertos sepultados hasta hoy, entre los que según informes de varios prisioneros, se encontraba el español Marcelino Cobos que fungía de general; treinta y tantos heridos, de los que once son jefes y oficiales, todos los que están convenientemente asistidos en el hospital, cuyo número es el rendido hasta hoy, aunque es público que muchos se han ocultado y algunos fueron llevados por el enemigo en su precipitada fuga. Las tropas del Estado al dar libertad a muchos oaxaqueños que estaban presos en el campo enemigo, han hecho ochenta y seis prisioneros de los que diez y ocho son de la clase de jefes y oficiales. Además de las tres piezas de artillería que traían los disidentes y del mucho armamento que se recogió, se les ha ocupado un depósito provisto de abundantes pertrechos y útiles de guerra, y el antiguo estandarte del cuerpo de Lanceros de la Guardia.

Tan brillante triunfo ha sido sin embargo costoso para el Estado, pues además de diez y nueve muertos de la clase de tropa que hasta hoy se han sepultado, entre nuestro heridos que ascienden a cuarenta y ocho, hay que considerar a los bizarros tenientes coroneles don Antonio Batalla y don Manuel María Velasco, que mandaban dos de las columnas de asalto, y a otros tres valientes oficiales.

Los estados que adjunto impondrán a V. E., minuciosamente de estos pormenores. Difícil es que la reacción pueda reparar en mucho tiempo las consecuencias de esta completa derrota, de la que V. E. podrá apreciar el valor, especialmente en las difíciles circunstancias en que se encuentra la República.

El comportamiento de los jefes, oficiales y tropa de la guardia nacional en esta acción no puedo recomendarlo con especialidad: fué igual,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

en todos y llenaron su deber, siendo la clase de combate y su resultado su mayor recomendación.

Protesto a V. E., con este motivo, las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 16 de 1858.—*Ignacio Mejía.*—Excelentísimo señor Gobernador del Estado."

Es copia que certifico. Oaxaca de Juárez, enero 13 de 1893.—*Manuel Martínez Gracida*, Oficial Mayor."

45. II. *Lista de jefes y oficiales que concurrieron a la función de armas del día 16 de enero de 1858 contra las fuerzas que asediaban esta ciudad*[a]

Plana Mayor.—Coronel jefe de la sección, don Ignacio Mejía: teniente coronel, don Alejandro Espinosa; comandante de batallón; don Ignacio Villasana; capitanes, don Luis Terán, don Juan de Mata Vázquez; segundo ayudante, don Agustín Cervantes; subteniente, don José Mimiaga.

Primer Batallón Guardia Nacional.—Plana Mayor:—Teniente coronel, don José María Ballesteros; segundo ayudante, don José Alvarez; subayudante, don Ramón Díaz.

Compañía de Granaderos.—Capitán, Mariano Jiménez; teniente, don José María Barriguete; subteniente, don Luis Catáneo.

Primera Compañía.—Capitán, don José María Morales; teniente, don Teodoro López; subtenientes, don Manuel Rueda y don Julián Leyva.

Segunda Compañía.—Capitán, don Margarito Almeida; teniente, don Antonio Maza; subteniente, don Crisóforo Canseco.

Compañía de Cazadores.—Capitán, don Vicente Lozano; teniente, don Joaquín Ballesteros; subtenientes, don José María Omaña y don Manuel Díaz

Agregados Ejutla.—Capitán, don José María Ramírez; teniente don Luis Ballesteros; subtenientes, don Catarino Sierra y don Basilio Sánchez.

Galeana.—Capitán, don Francisco Cortés; teniente, don Nazario de la Rosa; subteniente, don Angel Mirón.

a) Esta lista está tomada de un periódico de Oaxaca, de la época, y ella es oficial y auténtica.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



Combate a inmediaciones de Oaxaca

(*Bernardo Reyes "El General Porfirio Díaz"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Ixtlán.—Subtenientes, don Agapito Muñoz y don Pedro Ramírez.

Oaxaca, enero 19 de 1858.—E. D. D. *Mariano Jiménez.* Vº Bº—*Ballesteros.*

Segundo Batallón Guardia Nacional.—Teniente coronel, don Manuel María Velasco; comandante de batallón, don Tiburcio Montiel; teniente coronel agregado, don Antonio Batalla, subteniente don Severo Torres; capitanes, don Porfirio Díaz y don José Vicente Altamirano; tenientes, don Ignacio Castañeda ,don Manuel María Núñez, don José Romero, don Atanasio Díaz. Agregado, don Juan Omaña; subtenientes, don Manuel Calderón, don José Cortés, don Francisco López, don Julián Jiménez, don Marcos Cabrera, don Francisco Tello.

De Miahuatlan.—Tenientes, don Feliciano García, don Apolinar García, don Néstor Valladares.

Oaxaca, enero 18 de 1858.—*T. Montiel.*

45. III. *Lista de los jefes, oficiales y otras personas que estuvieron en el Sitio de Oaxaca, que terminó con el asalto de la Plaza el 16 de enero de 1858, formada por el coronel don José Vicente Altamirano* [a]

Primer Batallón.—Ayudante, José Alvarez; subayudante, Luis Catáneo; capitanes, Mariano Jiménez, Vicente Lozano, José María Morales; tenientes, José Barriguete, Teodoro López, Antonio Plaza, José Omaña; subtenientes, Feliciano Muñoz, Manuel Rueda, Manuel Díaz, J. Muñoz, José Salanueva, Ramón Díaz, Nazario Mayoral, Crisóforo Canseco.

Segundo Batallón.—Ayudante, Severo Torres; subayudante, Francisco López; capitanes, Porfirio Díaz, José Vicente Altamirano, Modesto Martínez, Atanasio Díaz, Pedro Vera, José Domingo Cortés; tenientes, Ignacio Castañeda, Juan Omaña, Luis Núnez; subtenientes, Manuel Calderón, Ignacio Rincón, Francisco Tello, Marcos Cabrera, Ignacio España, Julián Jiménez, Francisco Yescas, José Romero, José Cortés, Cayetano Ruiz, Nicolás Yescas.

Compañía de Ejutla.—Capitán, José María Ramírez; teniente, Basilio Sánchez; subtenientes, Catarino Sierra, Juan Leyva.

a) No estando completa la lista que precede, se inserta la siguiente que ha sido formada por el coronel don José Vicente Altamirano, quien concurrió al asalto y fué herido en él.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Miahuatlan.—Tenientes, Néstor Valladares, Apolinar García; subtenientes, Antonio Mijangos, Feliciano García.

Tehuantepec.—Capitanes, Francisco Cortés, Nazario de la Rosa; subteniente, Angel Mirón.

Caballería.—Capitán, Miguel Luna; tenientes, Casimiro Ramírez, Tranquilino Ramírez; subteniente, Juan Jiménez.

Compañía de Serenos.—Capitán, Francisco Ruiz; teniente, Pantaleón Lascarez; subtenientes, Ramón Vázquez, José Martínez.

Independientes.—Capitán, Luis Mier y Terán; tenientes, José Enciso, Agustín Enciso; subteniente, Luis Pombo; mayoría de plaza, Juan Clímaco Vera y Rómulo Pérez.

Ayudantes del Gobernador.—Sección de Guerra.—Capitanes, Velis, Alier.

Sueltos.—Capitán, Juan Rodríguez; licenciado Ignacio Atristáin; licenciado Gregorio Varela, Juan de Mata Vázquez.

En la clase de capitanes sirvieron de ayudantes, al gobernador, jefe de las fuerzas, y como subteniente José María Mimiaga, paisano.

Artillería.—Teniente, Gregorio Chávez; subteniente, Nabor Bolaños.

De los jefes, oficiales y tropa de aquella época, han llegado a generales de división el coronel Ignacio Mejía, y capitanes, Porfirio Díaz, actual Presidente de la República, y Luis Mier y Terán, muerto.

A generales de brigada: capitanes, José María Ramírez y Mariano Jiménez; teniente coronel, L. José María Ballesteros; coronel Cristóbal Salinas, ayudante del 3º Francisco Díaz, y soldado José Guillermo Carbó, todos muertos.

Graduados: mayor Tiburcio Montiel, muerto; teniente Gregorio Chávez, sargento 1º Felipe Cruz y soldado Guadalupe López.

A coroneles: capitanes, Vicente Lozano, muerto y José Vicente Altamirano; teniente coronel Manuel Velasco, capitán José María Morales, muerto, teniente José Omaña, muerto; subtenientes, Crisóforo Canseco y Feliciano García; cabo, Lauro Candiani; sargento 1º, Rito Herrera.

El general Francisco Loaeza, que entonces era comandante de batallón, estaba de jefe político en Jamiltepec. El resto de oficiales y tropa

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

han muerto con ascensos hasta tenientes coroneles algunos y en defensa de la Patria, sirviendo ya en la guardia nacional o ya en el Ejército, prestando constantes servicios desde el Plan de Ayutla hasta la fecha; formando muchos los cuerpos de Inválidos de la Federación y del Estado de Oaxaca.

Médicos que asistieron a los heridos.—Doctor Macedonio Muñozcano, director del Hospital; practicantes, José María Palacios, Francisco Hernández; doctores, Ignacio Pombo, Ignacio Orozco, José Domingo Butrón, Carlins, extranjero.

El señor don Manuel José Toro, administrador de alcabalas, sirvió la proveeduría general y hacía servicio de vigilancia.

Don José Maza, empleado de la aduana, despachaba en la proveeduría, y don Luis Mejía, también empleado. El señor don José Carrasquedo, contador de la aduana, hacía también servicios de vigilancia. En general, la conducta de todos los empleados, amigos y congreso de esa época merecieron bien de la Patria, con motivo del memorable golpe de Estado de Comonfort.

El Estado, teniendo al frente a Cobos y en Teotitlán del Camino al general Portillo, con una fuerte columna, no vaciló en desconocer al Gobierno general y reasumir el poder, sin más esperanza de auxilio que la suerte; ésta fué pródiga, pues libre el Estado de Cobos, sólo dejó en Tehuantepec a las compañías de Granaderos y Cazadores del segundo, con sus capitanes Porfirio Díaz y José Vicente Altamirano. Díaz con el carácter de jefe político de Tehuantepec y comandante militar de éste y de Juchitán, y el resto del 2º y todo el 1er. batallón a las órdenes del coronel Ignacio Mejía marcharon a auxiliar al Gobierno legítimo de la Nación a Veracruz; estos batallones se cubrieron de gloria en el Puente Nacional, sitio de Miramón a Veracruz, Pachuca y Jalatlaco, y el Estado se sostuvo en toda la guerra de tres años, resistiendo y derrotando por segunda vez a Cobos, en agosto de 1860, y prestando nuevos auxilios al Gobierno de Juárez.

Aumento.—En la guerra de la intervención el 1er. Batallón, el 2º y el Batallón La Patria, de Huajuapam, que tantos servicios prestaron a la guerra de tres años, casi acabaron en el incendio de San Andrés Chalchicomula.

Tehuacán, enero 25 de 1893.—*Coronel José Vicente Altamirano.*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

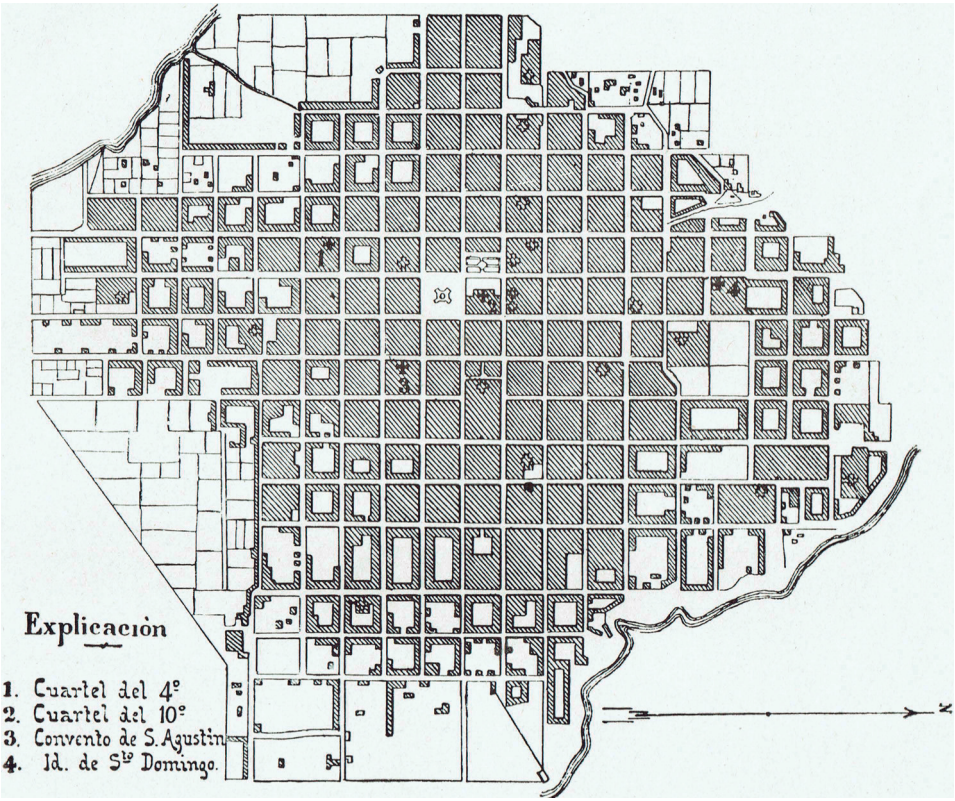
46. I. *Parte oficial de la acción de Jalapa, el 25 de febrero de 1858, dado por el coronel Mejía*

"República Mexicana.—Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Secretaría.

Guardia Nacional de Oaxaca.—Sección Mejía.—Excmo Sr.—Como anuncié a V. E., en comunicación del día de hoy, esperaba de un momento a otro que se me presentara el enemigo sobre la marcha, y esta suposición ha venido a ser una realidad.—Salí con la sección de mi mando del pueblo de Tequisixtlán a la seis de la mañana en dirección a esta Villa, y en todo el camino, que es de bosque muy espeso, vinieron tres guerrillas abriendo el frente y los flancos. Al llegar a una legua, cerca de esta población, se rompió el fuego de las guerrillas que auxiliaban del primer batallón, hicieron retroceder al enemigo, replegándose a la villa, donde estaba el grueso de su fuerza. El servicio de guerrillas lo cubrió el 3er. batallón y la caballería. De esta manera se fué cargando a la fuerza contraria, organizándose dos columnas de ataque del 1º y 2º batallón con una fuerza de caballería cada una. Al entrar en la población los enemigos se empeñaron en la lucha, apoyados en cuatro piezas de artillería, gran número de gente armada con armas de fuego y blancas, y protegidos de la caballería de Cobos, que según informes mandaba en persona la acción. Nuestra fuerza se empeñó en el combate con el entusiasmo e intrepidez que le son característicos. Los señores jefes y oficiales se disputaron el peligro y animaron a su tropa, cooperando todos a conseguir el triunfo, que dió por resultado derrotar al enemigo poniéndolo en completa fuga, tomarle las cuatro piezas de artillería, únicas que tenía en Tehuantepec y que trajo a la acción, todo el parque que consta en la nota adjunta, 33 mulas de carga que probablemente las traía embargadas, varios fusiles, algunas lanzas y 7 prisioneros, todos de la clase de tropa. Los muertos que hemos podido recoger hasta esta hora del enemigo son 14, y de nuestra parte uno y doce heridos, como consta de la relación respectiva; habiendo tenido la desgracia de perder a un individuo de Tlacolulita, que aunque no era soldado, venía de servicio en la sección. Este hecho de armas es tanto más honroso para nuestras tropas, cuanto que los enemigos ocuparon para defenderse el convento de dominicos de este lugar, obra fuerte y de construcción propia para sostenerse, sin comparación mejor que el de Tehuantepec.—Aunque nuestras fuerzas estaban fatiga-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



PLANO DE OAXACA, QUE INDICA LA SITUACIÓN DE LOS CUARTELES DE LAS TROPAS DEL GOBIERNO Y LOS CONTRARIOS

(*Bernardo Reyes "El General Porfirio Díaz"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

das de un largo camino y de la acción que duró hora y media, hice perseguir al enemigo cerca de una legua, lo que contribuyó mucho a su dispersión. La fuerza de caballería se manejó muy bien, así en el combate, auxiliando las columnas de ataque, como al perseguir a los dispersos, auxiliada por la compañía de Cazadores del 3er. batallón, habiendo sido esta última con bastante actividad.—Renuevo a V. E., las seguridades de mi distinguido aprecio y respeto.—Dios y Libertad.—Jalapa, febrero 25 de 1858.—*Ignacio Mejía.*—Excmo Sr. General en Jefe de las fuerzas del Estado de Oaxaca."

Es copia que certifico. Oaxaca de Juárez, enero 13 de 1893.—*Manuel Martínez Gracida,* Oficial Mayor.

46. II. *Parte oficial de la batalla de las Jícaras dada por el capitán Porfirio Díaz, el 17 de mayo de 1858.—Tomado de* La Democracia, *periódico del Gobierno de Oaxaca. Tomo II, Oaxaca, jueves 20 de mayo de 1858*

TEHUANTEPEC
OTRO GOLPE A LOS REACCIONARIOS

Aún continúan los constantes enemigos del orden derramando y haciendo derramar la sangre mexicana. Doloroso es a los defensores de la ley tener que contestar con la fuerza; pero persuadidos de que la responsabilidad toda pesa sobre los que provocan la guerra, la hacen y la harán con constancia y denuedo, con el grande y humanitario objeto de conquistar por ese medio la paz.

Nuestras valientes guardias nacionales han obtenido el 12 del corriente en las inmediaciones de Tehuantepec un brillante triunfo sobre los facciosos, que como restos de las fuerzas del bandido Cobos, que fueron dorrotados en Jalapa, quedaron recorriendo los bosques y asaltando los pueblos indefensos. En esta función de armas perecieron el español don José María Conchado, que capitaneaba la gavilla y el sargento Manuel García, quedando en completa dispersión el resto de los facciosos.

Sentimos verdaderamente el fin desastroso del señor Conchado, con quien teníamos relaciones de amistad. Este sujeto se había hecho lugar en la buena sociedad oaxaqueña, así por sus recomendables prendas personales, como por los interesantes servicios que en distintas épocas prestó a la causa de la libertad, en cuyas filas estuvo constantemente afiliado.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Como comandante de Batallón en la guardia nacional del Estado, fué modelo de valor y lealtad, y como empleado civil en la Subprefectura de Petapa, se manejó con honradez. ¡Hacemos con positivo placer esta justicia a su memoria!

El malvado Cobos llevó la reacción a Tehuantepec, y Conchado que resistió a tomar parte a pesar de las instancias de su paisano, se complicó en ella casi la víspera de que el ladrón Cobos fuera derrotado en Jalapa, por una lamentable obstinación, en vez de ponerse a la disposición del Supremo Gobierno del Estado o de huir con el jefe vencido, prefirió quedarse capitaneando la pequeña gavilla que permaneció en el rumbo de Tehuantepec, hasta que desgraciadamente pereció el 12 del corriente. ¡Ojalá que su muerte sirva al menos de escarmiento a los que como él defienden la reprobada causa de la reacción y que el Ser Supremo, haya recibido su alma en el seno de su misericordia!

Insertamos a continuación el parte oficial del señor jefe político del Distrito de Tehuantepec.

"Jefatura Política del Distrito de Tehuantepec.—Tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. S., para que se sirva elevarlo al Excmo Sr. Gobernador del Estado, que el día 12 del presente ha tenido lugar en el paraje llamado *Pozo del Zorrillo*, distante una legua poco más o menos de esta ciudad, un hecho de armas entre una partida de nuestras tropas mandadas por mí y los revoltosos que recorren hace tiempo las inmediaciones de la misma; hecho de armas en que como siempre, las de la causa de la libertad obtienen un brillante triunfo.

Los sediciosos tenían ya noticia del movimiento de nuestra fuerza, y por lo mismo estaban preparados. Nos dispusieron una emboscada en el camino que debíamos atravesar y fueron ellos los que comenzaron el fuego, creyendo así intimidar a los valientes que militaban bajo mis órdenes. Pero fué vana su esperanza. Sus fuegos en vez de desalentar a nuestras fuerzas las llenaron de entusiasmo, y acometiendo al enemigo con el denuedo de que tantas pruebas ha dado y después de un tiroteo de cerca de media hora, hizo que aquel huyera despavorido, dejando muertos en el campo al cabecilla José María Conchado, español y a un sargento llamado Manuel García.[a]

a) Recuerdo que quedaron muertos en el campo el coronel José María Conchado y su teniente coronel (P.D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Por nuestra parte no tuvimos que lamentar más que la herida que una bala enemiga causó a uno de nuestros soldados.

Sírvase V. S., felicitar de mi parte a S. E. por este suceso y aceptar las protestas de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Tehuantepec, mayo 17 de 1858.--*Porfirio Díaz.* Señor Secretario del Despacho del Supremo Gobierno del Estado de Oaxaca."

46. III. Después de haber escrito este capítulo, llegó a mis manos la obra del abate Brasseur de Bourgbourg, intitulada "Voyage sur l'Isthme de Tehuantepec, dans l'Etat de Chiapas et la Republique de Guatemala, executé dans les anées, 1859 et 1860" y en cuyo capítulo VII, página 154 y siguientes, refiere los pormenores de su visita a Tehuantepec cuando yo estaba en aquella ciudad como jefe político y comandante militar del Distrito, y la impresión que le causaron sus entrevistas conmigo.

Opinión del abate Brasseur de Bourgbourg sobre el general Díaz, del libro titulado "Voyage sur l'Isthme de Tehuantepec, dans l'Etat de Chiapas et la Republique de Guatemala, executé dans les anées, 1859 et 1860 par M. L'Abbé Brasseur de Bourgbourg.—París.—Arthur Bertrand, Editeur.—Libraire de la Societé de Geographie.—21. Rue Hautefeuille 1861.—Páginas 150-157.

Los criollos y los que se imaginan que todo lo son, son por derecho los sostenedores de Miramón. Llaman a éstos en Tehuantepec "Los Patricios", que son los mismos que se arrogan la defensa de los fueros eclesiásticos y los bienes de la Iglesia. Creo, sin embargo, haber dicho lo bastante para demostrar que en esa lucha sangrienta no se trata realmente de la religión católica, sino de los restos de la dominación española. En el Estado de Oaxaca, hasta los sacerdotes han tomado las armas y se baten por una u otra causa, según el color más o menos oscuro de su epidermis. En la misma ciudad de Tehuantepec, el prior del convento de Santo Domingo, Fray Mauricio López, único fraile dominico que esa orden decrépita ha podido enviar de Oaxaca, es uno de los más activos jefes del partido liberal; es el mismo que en la época de mi paso por dicha ciudad, con el gobernador Porfirio Díaz, era el dueño absoluto de la provincia, y quien dirigía a los audaces juchitecos, que hallándose una vez más en posesión de Tehuantepec, ocupaban todos los puestos públicos...

Tal era, pues, la condición que guardaba ese infortunado país a mi

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

llegada a Tehuantepec. La primera noche que pasé en esta ciudad fué extremadamente penosa: un calor excesivo me consumía, impidiéndome cerrar los ojos hasta que en la mañana del día siguiente, refrescada la atmósfera por el sereno (rocío) me permitió conciliar el sueño por algunos momentos. Tan luego como penetró el primer rayo de luz en mi cuarto salté de mi cama de cañas y me dispuse para efectuar mis abluciones en una fuente, situada a poca distancia, pero cuyo incesante ruido no había bastado para adormecerme durante toda la noche.

Me dirigí tan luego como salí de la casa hacia la plaza principal, que es muy grande, rodeada por todos sus lados con edificios de portales, pero en general sin gusto arquitectónico. La casa más notable entre esos edificios era la de don Juan Avedaño, para quien yo llevaba una carta de introducción. No conociendo a otra persona alguna en Tehuantepec, sin ceremonias me presenté en casa de dicho señor, a pesar de que eran apenas las seis de la mañana. Hallé al señor Avedaño en una vasta sala, acabado de llegar del río a donde había ido a tomar un baño, costumbre común a uno y otro sexo y a todas las clases sociales en esa ciudad. Ese señor es un comerciante zapoteca, nativo de Oaxaca, en donde su familia guarda una posición muy amplia y honorable; es un hombre de pequeña estatura y como de unos treinta a treinta y cinco años de edad, con una fisonomía franca, y de maneras corteses y afables. En Tehuantepec, en donde entonces se hallaba establecido, era considerado como uno de los más firmes sostenedores del partido liberal y de los extranjeros: era el banquero y proveedor general de los americanos, los que lo querían mucho, con todo y que sacaban de él mucho partido y que al hablar de él hacían grandes elogios.

Al presentar al señor Avedaño la carta mencionada de introducción, me acogió con extrema afabilidad; me suplicó que considerara su casa como la mía propia, y uniendo el afecto con las palabras, envió desde luego a sus sirvientes por mi equipaje al hotel "Oriental", diciéndome de un modo confidencial que dicha casa no me convenía. Creo que en esto tenía razón; lo cierto es que durante las tres semanas que tuve ocasión de gozar de su hospitalidad, fuí constante objeto de las más delicadas atenciones. Tomé con él una taza de excelente café, y a poco me propuso que me acompañaría a hacer una visita al cura, prior de Santo Domingo, y también al gobernador, lo que acepté sin vacilar.

Cuando salimos me hizo atravesar la calle llamada "del Comercio",

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

en donde se hallaba el hotel que por su consejo acababa yo de abandonar. Adelante de ella se halla una plaza menos extensa que la otra, y en la que se encuentra el edificio de la Municipalidad, en donde como en el antiguo Palacio de Gobierno, divisé algunos soldados juchitecos, medio desnudos, de mirar insolente, cuya mayor parte formaba la guardia por la delantera del portal. El lado izquierdo de dicha plaza estaba formado por casas medio arruinadas. En la parte de su fondo y sobre una doble azotea se alza el monasterio e iglesia de Santo Domingo, cuyo altivo y macizo aspecto da más la idea de una fortaleza que de un monumento religioso. Me bastó una sola mirada para hacer recuerdo de la época y circunstancias en que fué construído, y comprender que los frailes dominicos allí, como en tantas otras localidades de las antiguas colonias españolas, al erigir esas elevadas murallas, se propusieron labrarse un asilo en contra de la insurrección frecuentemente amenazadora de sus feligreses, o víctimas, como sucedió cuando la prisión del rey Cocijopij.

Todo lo que se ofrece a la vista antes de llegar al paraje, las escaleras los terraplenes, los muros de circunvalación de las explanadas, todo presenta el aspecto de ruinas; la iglesia que en primer término aparece por lo alto de la azotea, se halla tan tristemente derruída en su exterior como en su interior. Su pórtico elevado, y construído de ladrillo rojo no conserva el menor adorno escultural, y costaría mucho adivinar el estilo a que pertenece, si no se percibiese una culminante cúpula poco antes de llegar al ábside, sobre la masa del edificio. Un pequeño número de tragaluces proyectan la luz sobre la única nave de que éste se compone. Todo en él es triste y lúgubre; los altares colocados de trecho en trecho a lo largo de los muros, lo mismo que el altar mayor, se hallan despojados de los objetos de metal precioso que en otra época los adornaban; y ya en ellos no hay otra cosa notable que su desaseo y las grotescas imágenes de palo que los expoliadores miraron con desprecio.

De los edificios que se elevan a la derecha de la iglesia, ya no quedan sino ruinas. El monasterio se encuentra a su izquierda, y a él se entra por un pórtico estrecho y bajo; está construído como los demás sin adorno alguno, ni salientes o relieves arquitectónicos y sin más ventanas que tragaluces sobresalientes, distinguiéndose de los demás edificios de Tehuantepec, en que tiene dos pisos. En su interior tiene la forma de todos los conventos: uno o varios patios cuadrangulares, rodeados de portales sobre los cuales, tanto arriba como abajo, tienen salida los salones y las celdas.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Todo el edificio es abovedado; al piso segundo se sube por una escalera de ladrillo tan derruída como el resto del monasterio, que lo está más que la misma iglesia. Pero ese estado de destrucción no tiene comparación con el desaseo repugnante que por doquiera se observa en todo el edificio; es verdad que los que lo habitan hoy son los soldados en cueros que forman la guarnición. Jamás he visto yo nada tan inmundo: allí habitan esos soldados con sus concubinas, sus mujeres y sus hijos. En el momento que entré allí con el señor Avedaño, la mayor parte de los que no hacían de centinelas se hallaban tirados en todas las posturas posibles, gritando, aullando, o jugando sobre unos petates: en la galera que sirve de paso de la sacristía a la iglesia, vi algunos de ellos acostados con sus mujeres en una agrupación obscena, en el umbral mismo del santuario. Tuve un sentimiento de repugnancia extrema: puede formarse una idea sobre el interés con que yo visitaba ese monasterio tan horriblemente profanado: traía a mi espíritu el recuerdo del infortunado Cocijopij, su fundador; me lo figuraba arrastrado a la fuerza a esas celdas habitadas hoy por los descendientes embrutecidos de sus antiguos vasallos. Qué lección para la España, si la España de entonces hubiera podido prever lo que yo contemplaba; Dios vengaba al último rey de Tehuantepec.

Sentía la necesidad de aliviar a mis ojos, después de la contemplación de tan triste espectáculo. Al salir de allí entré con el señor Juan Avedaño en casa del prior que habitaba una especie de casa provisional a un lado del convento. Este me recibió con gran afabilidad y muy corteses maneras. Fray Mauricio es un hombre de unos cuarenta a cincuenta años, y parece tener sangre indígena en sus venas. Posee una instrucción superior a la mayor parte de los sacerdotes que conocí en esa parte de México: tenía el hábito de su orden, que llevaba con propiedad. Después de algunos momentos de conversación, me condujo a casa del gobernador que, vivía no lejos de allí, y quien me hizo una acogida igualmente bondadosa: su aspecto y porte llamaron vivamente mi atención. Zapoteca de raza pura, presentaba el tipo indígena más hermoso que jamás había yo contemplado en mis viajes; creía tener a mi vista la imagen de Cocijopij, en su juventud, o de Guatimozín, como yo me lo figuraba. De elevada estatura, con un aspecto de notable distinción y con su noble rostro ligeramente bronceado, me parecía ver en él los signos más perfectos de la antigua aristocracia mexicana. Porfirio Díaz era entonces todavía un joven. Dedicado a sus estudios en Oaxaca, aun no había terminado su carrera, cuan-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

do al estallar la guerra civil tuvo que abrazar la de las armas, y al señor Juárez, de quien era personalmente conocido, debió el nombramiento de gobernador de Tehuantepec. Después de esa entrevista, tuve ocasión de verlo casi todos los días, pues que tomaba sus alimentos así como otros dos o tres oficiales de la guarnición en casa de mi huésped; pude por consiguiente hacer un estudio de su persona y carácter. Haciendo punto omiso de sus ideas políticas, puedo asegurar que las cualidades que un trato más íntimo me hizo reconocer en él, me confirmaron en la buena opinión que a su respecto había yo formado después de nuestra primera entrevista, y en el juicio sobre que sería de desear que todas las provincias mexicanas fuesen gobernadas por hombres de su temple.

46. IV. *Nota de los datos encontrados en el archivo de la Tesorería del Estado, sobre nombramientos del señor don Porfirio Díaz*

La siguiente noticia suscrita por el contador de glosa del Estado de Oaxaca, contiene las fechas de los distintos nombramientos civiles y militares que obtuve del Gobierno de aquel Estado, del 27 de agosto de 1855 al 6 de junio de 1859.

1.—*Subprefecto del Partido de Ixtlán.*

Fué nombrado el día 27 de agosto de 1855, por el señor gobernador don Ignacio Martínez, quien firmó la comunicación, solo, sin secretario. De este nombramiento tomó razón la Tesorería del Estado, el día 29 de octubre del mismo año.

2.—*Capitán de la Compañía de Infantería Guardia Nacional de Ixtlán.*

Fué nombrado el día 22 de diciembre de 1856, por el señor gobernador don Benito Juárez. Se tomó razón en la Tesorería del Estado, el mismo día 22 de diciembre citado.

3.—*Jefe Político de Tehuantepec.*

Fué nombrado el día 7 de abril de 1858, por el señor gobernador interino, don José María Díaz Ordaz. La Tesorería tomó razón el mismo día 7 de abril citado.

4.—*Comandante de Batallón de su Cuerpo.*

El día 22 de julio de 1858, fué nombrado por el señor gobernador

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

constitucional don José María Díaz Ordaz; y fué tomada razón en la Tesorería del Estado, el día 7 de agosto siguiente.

5.—*Teniente coronel de Guardia Nacional del Estado.*

Fué nombrado el día 6 de julio de 1859, por el señor gobernador interino del Estado, don Miguel Castro. La Tesorería tomó razón de este nombramiento el día 8 del mismo julio.

Oaxaca, noviembre 3 de 1892.—*Juan Rebollar.*

Al ascenderme el Gobierno de Oaxaca el 22 de julio de 1858 de capitán a comandante de batallón, como recompensa por la victoria de las Jícaras, la "Democracia", periódico oficial del Estado, publicó en su número del 25 de julio de 1858 el siguiente párrafo escrito por su redactor en jefe, el licenciado don Bernardino Carbajal.

ASCENSO DEL CAPITÁN DÍAZ A COMANDANTE DE BATALLÓN

Ascenso.—El valiente capitán don Porfirio Díaz, actual jefe político del Distrito de Tehuantepec, ha sido ascendido a comandante de batallón. Las recomendables prendas del señor Díaz lo hacen acreedor al aprecio y consideración del Supremo Gobierno del Estado, que al premiar sus distinguidos servicios con dicho ascenso, ha creado un jefe que dará siempre honor a nuestra guardia nacional. Reciba el señor don Porfirio Díaz nuestro cumplido parabién. "La Democracia" de Oaxaca, tom. III, número 28, correspondiente al 25 de julio de 1858.

46. V. *Comunicación inédita del capitán Porfirio Díaz al tesorero general de Oaxaca*

JEFATURA POLÍTICA DEL DISTRITO DE TEHUANTEPEC

El estado continuo de alarma en que se encuentra esta jefatura política por causa de la revolución, los trabajos y trastornos que esas alarmas ocasionan, y la prolongada y grave enfermedad que he estado y aún estoy padeciendo, me han impedido cumplir con la orden de esa Tesorería general de 8 de julio próximo pasado que me repite en oficio de 19 del presente, y por el último motivo acaso tendré el sentimiento de no obrar aún en el particular con la prontitud y eficacia que la importancia del negocio requiere. Sin embargo, reconociendo esta importancia y estando

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

persuadido de la necesidad que tiene esa oficina de los pedidos de abono que me exige, haré cuanto esté de mi parte para que esta exigencia quede cubierta a la mayor posible brevedad.

Lo mismo desearía yo poder ofrecer a usted respecto de la recomendación que me hace para que agite el cobro de los ramos de capitación y contribución extraordinaria; pero siendo frecuentemente robados los productos de estos impuestos por los facciosos de este Distrito, es de absoluta necesidad conceder a los recaudadores respectivos algún término, para que además de aquella erogación forzada hagan la legal en esta Jefatura.

Suplico a usted, pues, se sirva tener en consideración estas circunstancias que son la causa de que esta Jefatura no pueda obrar con todo el esmero que deseara, y aceptar con este motivo las protestas de mi atención y aprecio.

Dios y Libertad. Tehuantepec, agosto 23 de 1858. *Porfirio Díaz.*

Sr. Tesorero. Dr. general de las rentas del Estado. Oaxaca. (A. M. C.)

47.—A fojas 127-28 del tomo I. Caja del expediente del general Díaz en el Archivo de Cancelados aparece su acuse de recibo al Secretario de Guerra y Marina de $2,000 que le entregó el comandante de batallón don Francisco Loaeza en 25 de junio de 1859 en Tehuantepec, y acompaña el certificado del administrador de alcabalas y pagador, José María Ortega de haber dado entrada a esos fondos para atenciones de la guarnición.

Vienen luego comunicaciones dando cuenta de la disposición de fondos. (A. M. C.)

Conducción de armamento de Minatitlán a la Ventosa Santa María Areu 25 de noviembre de 1869

48. I. La carta que sigue, fechada en Juchitán el 28 de diciembre de 1859 y escrita en la época a que este capítulo se refiere, demuestra las condiciones a que entonces me hallaba yo sometido.

Juchitán, diciembre 28 de 1859.—Sr. Lic. don Matías Romero.

Estimado amigo:

He visto una tabla sinóptica del Derecho Internacional de México,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

hecha por usted, y deseo mucho un ejemplar de esta buena pieza, importante para mí que tanto trabajo con extranjeros. Tenga usted la bondad de mandarme dos ejemplares, diciéndome su valor, para situarlo en esa o entregarlo aquí a la casa que usted me indique. Recomiendo a usted muy particularmente que no permita al señor Presidente olvidar mi pedido de rifles de "Sharp", que le hice, advirtiéndole que por economía pedí cien, pero que me mande los que guste, que para todos tengo muy buena gente.

Con fecha del 16 del corriente ascendí por gracia del Gobierno del Estado, a coronel efectivo, en cuyo empleo tengo el gusto de ponerme a sus órdenes. Sírvase usted aceptar mi afectuoso saludo, y no olvidar que soy su afmo. servidor y amigo. Q. B. S. M. (firmado) *Porfirio Díaz.*

48. II. De Veracruz, a 2 de noviembre de 1859 fué enviada la siguiente comunicación firmada por Melchor Ocampo a Porfirio Díaz, jefe político de Tehuantepec: "Remito a usted la adjunta orden para que el encargado de cuidar y conducir a Acapulco las armas y pertrechos de guerra que el general Pérez Hernández compró en los Estados Unidos y que actualmente existen en esa ciudad, separe y entregue a usted quinientos fusiles, un cajón de rifles y cincuenta mil casquillos fulminantes. Dicha orden la entregará usted al citado señor general Pérez Hernández, en su defecto al señor doctor don José W. Smith y en su defecto a la persona que cuide de dichos artículos de guerra.

Después de que usted haya recibido las que con arreglo a dicha suprema orden se le deben entregar, remitirá al señor don Matías Castillo el cajón de rifles y los cincuenta mil casquillos con el pliego para dicho señor que también es adjunto, y los fusiles los conservará usted en seguridad a disposición del Supremo Gobierno.

Todo lo que comunico a usted para su cumplimiento, renovándole las seguridades de un aprecio." (Expediente cit. fol. 140.)

En noviembre 14 de 1859 se ordena al Gobierno del Estado de Chiapas, que si necesita armas las pida al teniente coronel Porfirio Díaz, jefe político y comandante militar de Tehuantepec. (Expediente cit. fol. 142.) (A. M. C.)

48. III. Existe un *Boletín de la Sierra.* Número 1, manuscrito en Villa Juárez, diciembre 8 de 1859, en que se lee: "*Situación.* Entretanto llega

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

la imprenta que nos viene de Veracruz para publicar nuestro Boletín, hemos creído conveniente imponer a nuestros correligionarios de la situación del gobierno en el Estado, así como en el resto de la República para que apreciada bien se persuadan de esta inmensa verdad. Los liberales defienden la causa del pueblo y los pueblos convencidos de ello, les dan su poderosa ayuda..."

Bajo la rúbrica *Noticias del Estado* y después de *Las Mixtecas y Huajuapam*, y entre las noticias: *"Tehuantepec*: Se tienen noticias de que el señor teniente coronel don Porfirio Díaz está perfectamente en el istmo con fuerzas respetables: después de rechazado el enemigo como ya lo hizo, podía mandarnos auxilios de toda clase, y tal vez, si se cree conveniente, venir personalmente en nuestra ayuda. Tanto más segura es nuestra posición, cuanto que por este rumbo el gobierno constitucional posee toda la sierra noreste del Estado.

"La costa se encuentra enteramente libre de enemigos y como verán nuestros lectores, se prepara a ayudarnos"; y luego: *"A última hora.* Se acaba de recibir por extraordinario el parte oficial que da al Superior Gobierno el teniente coronel don Porfirio Díaz del triunfo que el 26 del pasado obtuvo la fuerza de 300 hombres que manda, contra las fuerzas de Trujeque, Apolonio Manzano y patricios que ascendían a 700, habiendo hecho algunos prisioneros y muertos entre los que se encuentra el mismo Manzano y quitándoles gran parte de equipo, armas y municiones.

"Luego que tengamos noticias exactas impondremos a nuestros lectores de pormenores de tan gloriosa jornada. Entre tanto nos queda la satisfacción de ver que por todas partes es uniforme el sentimiento que anima a los pueblos de pelear sin tregua hasta arrojar de nuestro Estado a esa inmunda piara de gachupines bandidos."

(Archivo de Cancelados, expediente cit. ff. 148 y 148v. A. M. C.)

48. IV. En el expediente del general Díaz aparece la siguiente comunicación, fechada el 22 de diciembre de 1859: "El Presidente de la República recomienda especialmente al gobernador del Estado de Oaxaca dé el ascenso inmediato al teniente coronel Porfirio Díaz por su brillante comportamiento en el ataque de Tehuantepec el 25 de noviembe del mismo año." F. 295. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

49 *Parte oficial de la acción de Santa María Reu, dado por el coronel Porfirio Díaz*

Brigada Mixta.—Comandante en Jefe.

Excmo. señor.

Con esta fecha digo al excelentísimo señor Ministro de Guerra y Marina lo que sigue:

"Antier, a las diez del día, he recibido parte oficial del capitán don Mariano Gallegos, en jefe de la Sección de Observación sobre Tehuantepec, en que me participa que el enemigo, en número de seis a setecientos hombres de infantería, y cien caballos, había ocupado aquella plaza el día anterior. En el momento dispuse una sección en número de trescientos cuarenta y dos infantes, pertenecientes a los batallones 2º de Oaxaca, Independencia, Partida suelta de Juchitán y Estado Mayor; y dejando en esta plaza a mi segundo el teniente coronel don Pedro Gallegos con el resto de los mencionados cuerpos, el escuadrón Juárez y una fuerza de montaña, tomé el mando de la sección antes mencionada, y con ella me dirigí a Tehuantepec, llevándome de segundo en jefe, al teniente coronel licenciado don Tiburcio Montiel, mayor general de la brigada.

"En los suburbios de Tehuantepec se me incorporó en la madrugada de ayer la Sección de Observación compuesta de sesenta samblaseños, y habiéndome informado verbalmente su jefe de que el enemigo ocupaba con su infantería los tres cerritos de Santa María Reu, Tagolaba y Liesra, cuyas alturas forman un triángulo y distan entre sí medio tiro de fusil, y que la caballería se hallaba emboscada bajo los fuegos de dichas posiciones, dispuse que la Sección de Observación se situase a la derecha del enemigo, en el punto llamado Portillo de San Blas, con orden de tirotearlo desde allí, entretanto yo con el grueso de la fuerza pasaba el río, a distancia en que no podía ser visto, y cargar sobre él hasta llegar a la bayoneta cuando sintiese que yo hacía otro tanto por la retaguardia. Practicada la maniobra, colocados bajo los fuegos del enemigo, y cuando éstos se rompieron vigorosamente, di la señal acordada para que el mayor del segundo batallón, capitán don Francisco Cortés, con una columna de ochenta hombres, acometiera a paso veloz el cerro de Tagolaba, sirviendo la misma señal para que el comandante de la Partida Suelta, capitán don Cosme Gómez, con igual número y en los mismos términos lo hiciese sobre el de Santa María Reu, a la vez que la Sección de Observación eje-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cutaba la orden arriba indicada. Cien hombres del segundo de Oaxaca y ochenta de Independencia en columna doble y marchando también a paso veloz, cubrían la retaguardia de las dos columnas de asalto; a los cinco minutos de empeñado un rudo y general combate, la última de las columnas dobles compuesta de Independencia al mando de su comandante accidental, capitán don Apolonio Jiménez, tuvo que dar frente a retaguardia para resistir a la caballería que como era de esperarse, atacó bruscamente mientras el segundo de Oaxaca, al mando de su jefe accidental, comandante de batallón, don Vicente Altamirano, la flanqueó y puso en fuga, en la que fué perseguida más de dos millas por la fuerza de Independencia, mientras que el segundo tomó a la bayoneta el cerro de Liesra, único en que el enemigo apoyaba aún su última resistencia.

"Lo reñido y más interesante de este hecho de armas que comenzó a las seis de la mañana, duró quince minutos, continuando el tiroteo sobre los fugitivos hasta las ocho y tres cuartos, hora en que ya no fué posible molestar a la caballería que huyó rumbo a Oaxaca, y la infantería había desaparecido en el bosque en completa dispersión tomando cada uno el rumbo de su país.

"Por informes de los prisioneros y por los datos de la papelera, tomados al enemigo, me consta que se me han presentado en combate setecientos infantes procedentes de Oaxaca y Pochutla, entre los que se contaban los patricios de Tehuantepec, más cien dragones poblanos al mando de don Mariano Trujeque. El enemigo ha dejado en el campo de batalla diez y siete muertos, de los cuales tres son jefes u oficiales, veintinueve fusiles, nueve cajones de parque y demás efectos de guerra que aparecen en el estado adjunto, marcado con el número uno, cinco prisioneros, oficial uno de ellos, a los que mandé pasar por las armas en el acto y a otro traidor antiguo guardia nacional de Oaxaca, pasado al enemigo. Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida del bizarro subteniente don José María Martínez y del sargento segundo Lino Sánchez, ambos de cazadores del Segundo Batallón de Oaxaca y quedan gravemente heridos el mayor accidental del segundo, capitán don Francisco Cortés; subteniente de granaderos del mismo cuerpo, don Mónico Almeida; subteniente de partida suelta de Juchitán don Miguel López y cinco individuos de tropa.

"No tengo recomendación particular que hacer al Superior Gobierno, y me limito a manifestarle por el digno conducto de V. E. que los jefes

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

y oficiales y tropa que concurrieron a la función de armas han manifestado durante ella que son oaxaqueños y llevan en el corazón la fe de los principios que sostienen."

Lo que transcribo a V. E. para su superior conocimiento y satisfacción, felicitándolo por este nuevo triunfo que han alcanzado las armas del Estado.

Protesto a V. E. renovadas, las consideraciones de mi aprecio y respeto.

Dios y Libertad. Juchitán, noviembre 26 de 1859.—*Porfirio Díaz.* —Una rúbrica.—Excmo. señor Gobernador del Estado de Oaxaca. Donde se halle. Acuerdo. Impuesto con satisfacción, y se le felicita lo mismo que a los oficiales. Rúbrica.

Brigada Mixta. Mayoría General. Lista Nominal de los heridos y muertos habidos en la acción de ayer.

CLASES, CUERPOS Y NOMBRE

Segundo batallón de Oaxaca

Heridos.—Comandante accidental de compania, don Francisco Cortés...1; Habilitado subteniente, don Mónico Almeida...1; Cabo, don Hilario Como...1; Soldado, José María Vázquez...1; Idem. Homobono Martínez...1. Suma...5.

Muertos.—Subteniente de Cazadores, don José María Martínez...1; Sargento segundo de Cazadores, Lino Sánchez...1. Suma...2.

Batallón Independencia

Heridos.—Tambor mayor, Macedonio Villalobos...1. Suma...1.

Muertos.—Subteniente, don Miguel López...1; paisano voluntario, Martín López...1. Suma...2

COMPARACIÓN

Heridos, total...8. Muertos, Idem...2

Juchitán, noviembre 26 de 1859.—*T. Montiel.*—Una rúbrica.—Vº Bº *Díaz.*—Una rúbrica.

Brigada Mixta.—Mayoría General. Noticia de los trenes de guerra que se recogieron en el campo de batalla, y pertenecían al enemigo que

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

fué vencido en la acción de Los Barrios de Liesra, Reu y Tagolaba de Tehuantepec.

Cajas de parque de a 14 adarmes...8; Idem de rifle del Missisippi...1. Suma...9.

Cajas de guerra...3; Fusiles con 14 adarmes calibre...26; Rifles del Missisippi...3. Suma...32.

Lanzas...4; mulas aparejadas...10; caballos ensillados...20; Suma...66.

NOTA: A estas prendas se agrega toda la papelera del enemigo, en que se encuentran no sólo los juegos de listas de revistas, sino la correspondencia oficial y particular de todos los que fungían de jefes. Juchitán, Noviembre 26 de 1859.—*T. Montiel.*—Rúbrica.—VºBº.—*Díaz.*—Rúbrica.

Brigada Mixta.—Mayoría General. Noticia que manifiesta el número de muertos, heridos y prisioneros que tuvo el enemigo en la acción de ayer en los barrios de Liesra, Reu y Tagolaba de Tehuantepec.

Muertos.—Jefes y oficiales...3; individuos de tropa...14. Suma...17.

Heridos.—Individuos de tropa...2; prisioneros...5; Suma...7.

NOTAS: 1ª.—Los jefes y oficiales no se pudieron identificar porque quedaron muy desfigurados los cadáveres, pero se aseguró en todo el campamento que entre ellos estaba don Apolonio Manzano y don José Larrasilla.

2ª—Entre los heridos se encontró la señora doña Isidora Jijón, mujer de don Eustaquio Manzano, a quien se auxilia eficazmente.

3ª—De los cinco prisioneros, fueron pasados por las armas un oficial y un soldado; el primero porque se justificó su clase, y el segundo porque fué pasado mucho ha al enemigo habiendo sido antes de la Guardia Nacional de Oaxaca.—Juchitán. Noviembre 26 de 1859.—*T. Montiel.*—Una rúbrica.—Vº Bº *Díaz.*—Una rúbrica.

Es copia que certifico. Oaxaca de Juárez, enero 19 de 1893.—*Manuel Martínez Gracida,* Oficial Mayor.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

49 II *Parte oficial de la acción de Santa María Reu, dado por el coronel Manzano, jefe de las fuerzas reaccionarias y dirigido a don José María Cobos*

E. S. Gobernador y Comandante General D. José María Cobos.
Santiago Astata, noviembre 27 de 1857.
Muy señor mío, compañero y amigo:

Con el teniente coronel don Manuel Santibáñez, que despaché desde Tequisixtlán violentamente, habrá V. recibido la desagradable noticia de nuestros acontecimientos de armas en el barrio de Santa María de Tehuantepec a las ocho de la mañana del día 25, no habiéndole dado por escrito por no haber tenido tinta ni papel en el pueblo de Tequisixtlán, a causa del temor que se les había infundido a sus habitantes, pero fiado en que dicho jefe fué testigo personal de los acontecimientos, descansé en él para que con violencia pusiese en su conocimiento lo acontecido. De palabra le dije, que a don Apolonio, mi hermano, lo había despachado desde Tequisixtlán al pueblo de Huamelula para detener a los que resultaran dispersos de la fuerza de Pochutla, para reunirlos en este punto y esperar sus órdenes; mas hoy que llegué aquí con cosa de doce, y cinco heridos, se me ha noticiado por las autoridades de Huamelula, y este pueblo, que sólo cuatro han visto pasar en clase de soldados y don Apolonio que pasó el día de ayer en cumplimiento de su comisión, una jornada antes al rumbo de Pochutla; esta desagradable noticia de las autoridades me hace creer que toda mi fuerza haya quedado; que los oficiales que mandaron las guerrillas, unos fallecieron y otros quedaron heridos en manos de los enemigos, pues hasta hoy no aparece ninguno.

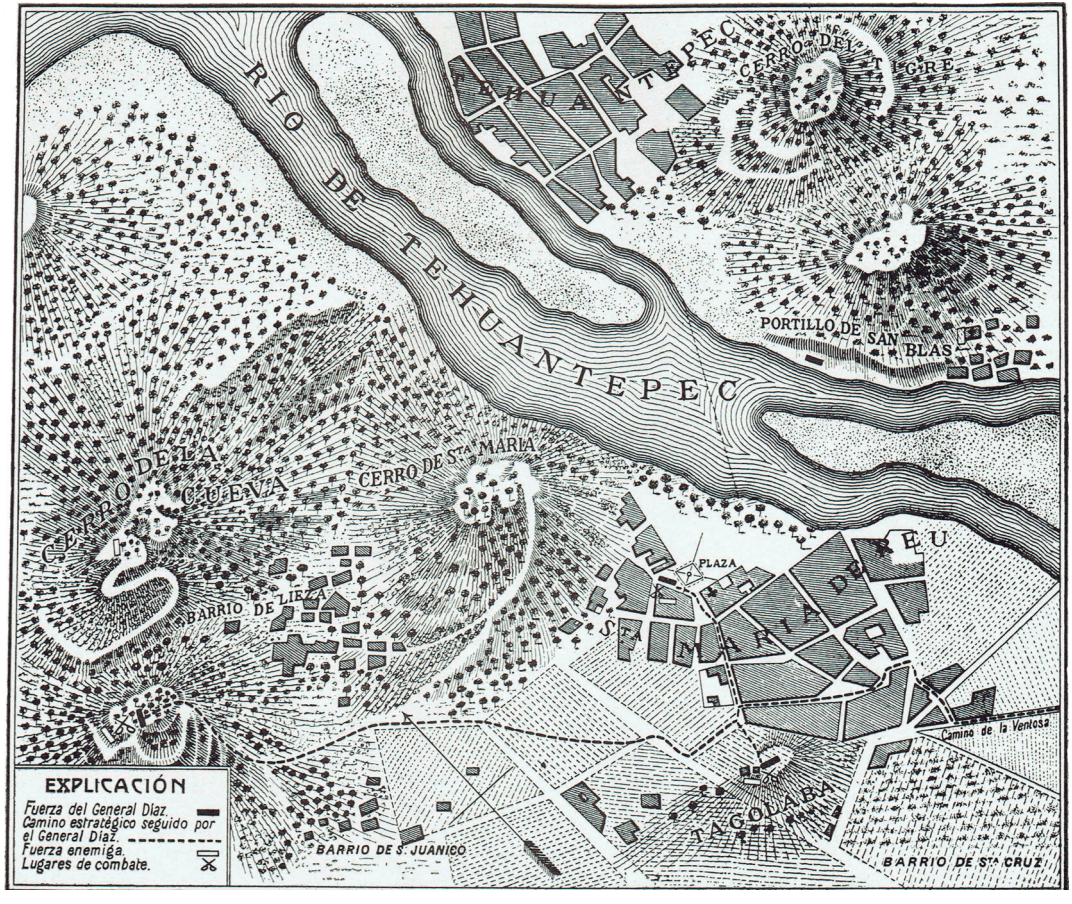
De la infantería que condujo el señor Larrasilla, también se comportaron muy bien en los puntos que se les encomendó, saliendo libres muy pocos de ella.

A la caballería del señor Trujeque, en aquellos momentos, se le conoció bastante decisión para batirse, no pudo por la estrechez del lugar, y hasta en la noche del día 25 en que fué la acción, apersonándome con dicho señor en Tequisixtlán, me participó que le faltaban diez y seis de los suyos.

A la caballería de don Joaquín Jijón le faltaban cuatro de los suyos, pero se supuso que había escapado por no haberse encontrado sus soldados en aptitud de batirse, por la razón que digo de los del señor Trujeque.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM



SORPRESA DE SANTA MARÍA REU

(*Bernardo Reyes "El General Porfirio Díaz"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Respecto de los tehuantepecanos nada puedo decir porque estos estuvieron en las alturas del barrio de Santa María, sin dar todo el auxilio a las demás tropas de infantería que he dicho se batieron en el área de la población, pues cuando yo quise detenerlos subiendo a donde estaban, ya habían volteado caras, de donde resultó que en la retirada fué la mayor parte de los heridos tanto de las infanterías que tengo mencionadas como de la caballería, y los mismos tehuantepecanos comprendiéndose entre estos desgraciados la pérdida de mi mula de carga que conducía $769 y todos mis papeles y ropa, y además mi señora por levantar un herido y una carga de parque que el conductor de él la había tirado, como celosa en la campaña a toda clase de servicios y que hasta el pueblo de Tequisixtlán vine a saber que había sido víctima, quedándome el sentimiento de no haber sabido tan desagradable noticia en la cercanía del mismo barrio en que quedó tirada en el campo.

Antes de separarme del señor Trujeque en Tequisixtlán convine en que se detuviese en el pueblo de San Bartolo, en el concepto de que fuese auxiliado por el señor Ojeda mientras yo pudiera reunir a los míos en este pueblo; pero no habiendo logrado hacerlo así estoy en camino para Pochutla para el mismo fin en donde debo esperar sus órdenes.

Esto no debe ser el parte circunstanciado que debo de dar de las ocurrencias habidas hasta que no sepa el pormenor de lo acontecido en mi fuerza, y más me ha precisado el escribir a V. siendo el conductor de la presente el capitán don José María Martínez, perteneciente a mi sección, para decirle que andan cruzando un vapor y otra embarcación velera en las inmediaciones de la Ventosa, según en estos momentos se me ha dicho aquí, corroborando esta noticia el mismo señor capitán ya referido, suponiéndome que sean los buques comisionados para levantar la carga de armas y pertrechos de guerra al Puerto de Acapulco, y para de algún modo impedir el embarque, en estos momentos le escribo al señor Ojeda para que suba a las inmediaciones de Tehuantepec y reúna a los suyos y haciendo que los que tuvieren carretas las inutilicen sus dueños para que no encuentre este auxilio el enemigo, mientras V. dispone lo conveniente.

Como que la fuerza de Pochutla hoy se considera concluída, no está por demás que ordene, si aquello estuviere por nuestra parte, que los quinientos hombres que me ofreció el señor Larrasilla de Temiltepec en otra vez se muevan de pronto por el rumbo de Tehuantepec, por ser gente a propósito para la empresa y del mismo clima.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Es cuanto en estos momentos puedo decirle en estas tan pocas palabras, ofreciéndome como siempre a sus órdenes B. S. M.—(firmado).—*J. E. Manzano.*

División Cobos.—Mayoría de Ordenes.—Brigada

Estado que manifiesta la fuerza, armamento, montura y municiones que tiene el escuadrón Trujeque y caballería de Zimatlán.

Fuerza.—Teniente coronel...1; 2º ayudante...1; Mariscal...1; Capitanes...2; Tenientes...2; Alférez...2; Sargentos primeros...2; Sargentos segundos...4; Trompeta...1; Cabos...10; Lanceros...61; Suma:...87.

Total: Hombres...78; caballos...54.

Armamento, montura y municiones.—Carabinas...75; Mosquetones...51; Fusiles rascorts...3; Escopetas...6; Paradas de cartuchos...76; Idem de cápsulas...10; Piedras de Chispa...13; Lanzas...13; Machetes...00; Monturas...18; Frenos...5; Suma:...323.

Tlacolula, noviembre 30 de 1859.—(Firmado) *Mariano Trujeque*—VºBº (Firmado) *R. Cobos.*

División Cobos.—Mayoría de Ordenes.—Brigada.—Vanguardia

Estado que manifiesta la fuerza, armamento y municiones que tienen los cuerpos de infantería de Tehuantepec y Larrasilla.

Batallón de Patricios de Tehuantepec.

Fuerza.—Coronel...1; Teniente coronel...1; Comandante de batallón...1; Segundo ayudante...1; Subayudante...1; Capitanes...6; Tenientes...8; Subtenientes...10; Sargentos segundos...6; Sargentos primeros...2; Cornetas...00; Cabos...3; Soldados...109; suma 149:

Armamento y Municiones.—Rifles... 16; Carabinas...6; Fusiles de 19...6; Idem de 14 adarmes...10; Escopetas...5; Bayonetas...11; Paradas...43; Piedras...8; Fusiles de percusión...00; Idem de chispa...00; Machetes...00; Cartucheras...00; Cajones de parque...6; Suma...111.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Sección Larrasilla.

Fuerza.—Capitán . . . 1; Teniente . . . 1; Subteniente . . . 1; Sargento segundo . . . 1; Sargento primero . . . 1; Cabos . . . 4; Soldados . . . 13. Suma . . 22.

Armamento y Municiones.—Rifle . . . 1; Bayonetas . . . 11; Parada 1; Fusiles de percusión . 13; Idem de chispa . . . 3; Cápsulas . . . 10; Cartucheras . . . 8. Suma . . . 47.

Tlacolula, noviembre 30 de 1859.—Firmado *Mariano Trujeque.* VºBº Firmado *R. Cobos.*

49. III.—*Parte oficial de la accion de Santa María Reu, dado por el coronel reaccionario Ojeda.—27 de noviembre de 1859*

Sección Ojeda.—Pongo en el superior conocimiento de V. que el 25 del presente, estando posesionado del barrio de Santa María Reu, de la ciudad de Tehuantepec, a eso de las siete de la mañana, hora en que me preparaba con la sección de mi mando, para posesionarme del centro de la plaza, fuí atacado por el enemigo que en número más o menos de 1,500 hombres, bien armados del armamento que le tengo indicado y municionado del mismo modo. El ataque fué violento pues por todas direcciones salían columnas enemigas con el objeto de flanquearme, y como la fuerza de mi mando fuese muy escasa comparativamente con la enemiga, pues aun no llegaba su número a 400 y el terreno a propósito para que la caballería pudiese obrar con éxito, no obstante los esfuerzos que el valiente teniente coronel Trujeque hizo, pues en una carga que en el centro del barrio dió al enemigo su caballería, sufrió gran pérdida y fué obligada a retroceder; por tal motivo me vi precisado a abandonar dicho barrio, logrando escapar todo el parque que en la víspera me había entregado el comandante Larrassilla.

Los tres jefes y oficiales y piquetes que componen la sección de mi mando, cumplieron en lo posible con su deber, con excepción de los señores capitán don Miguel Avila, subteniente Carlos Terán y alférez don José Ma. Zárate, que antes de saber el resultado de la acción, se fugaron al comenzar el fuego y por los pueblos de tránsito han esparcido espe-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

cies alarmantes tomándose cuantos bagajes se le presentaban para violentar su marcha, como si fuesen perseguidos por el enemigo.

De la misma manera se ha fugado el teniente coronel don Manuel Santibáñez, quien ha sorprendido a las gentes en el tránsito haciéndoles creer que él rechazó al enemigo y que otros jefes tuvieron que ocultarse y huir, desconceptuando así a los señores jefes y oficiales que con tanta bizarría se portaron en la función de armas y como este señor no presenció en lo absoluto el tiroteo, pues estaba en el centro de la población, pero retirado en compañía de don Eustaquio Manzano, de donde se estaba batiendo el enemigo, me veo en el deber de informarlo así a V. E.

Además en todo el tránsito he tenido quejas de este señor; a un individuo en la Hacienda de las Vacas, lo lastimó haciéndole grande contusión en la boca, pues quería meterle el freno, y a otro individuo más le dejó ir un tiro de pistola. En el paraje de Toledo, después de maltratar a los dueños del rancho, les ofreció a su regreso incendiar las casas; esta conducta menoscaba el honor y buen nombre de la causa que sostenemos y merece pronto castigo. Por ahora sólo he hecho ligera narración de la conducta de este señor Santibáñez en su tránsito de Tehuantepec a éste, reservándome hacer por cuerda separada la acusación respectiva sobre robos y otros varios crímenes que este indigno jefe cometió en los pueblos de la demarcación del territorio de mi mando durante la época que anduve de guerrillero.

Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de S. E. para que se digne hacerlo al del I. S. Gobernador y Comandante General de este Departamento para sus ulteriores disposiciones.

Dios y Ley. Tlacolula, noviembre 30 de 1850.—(Firmado).—*Ignacio Ojeda.*

Señor general en jefe de la vanguardia que opera sobre Tehuantepec.
(P. D.)

49 IV El ilustre maestro Justo Sierra, en su libro "Juárez, su obra y su tiempo", trae en la página 38, narrando sucesos del año 1859, el siguiente párrafo: "Degollado se puso en camino por Manzanillo al Itsmo de Tehuantepec; logró desembarcar en la Ventosa, en donde se encontró con un joven oficial a quien se había confiado el gobierno de Tehuantepec y en quien tenía singular confianza el Presidente Juárez; el nombre del

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



EXPLICACIÓN

A. *Población de Pachuca.*
B. *Camino.*
C. *Convento de Real del Monte.*

Infantería republicana.
Caballería id.
Artillería id.
Infantería enemiga.
Caballería id.
Artillería id.

ACCIÓN DE PACHUCA

(*Bernardo Reyes. "El General Porfirio Díaz"*).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

oficial era Porfirio Díaz. A él se confió Degollado, con él se instaló en Tehuantepec, y acompañado por él hasta cerca de Coatzacoalcos, se embarcó en este puerto para Veracruz, en compañía del general don José Justo Alvarez y del coronel don Benito Gómez Farías."

Dada la índole de la obra del maestro Sierra nos sorprende que calle la fuente de la noticia en lo que se refiere a Porfirio Díaz. Si ésta es cierta, llama la atención que Díaz no diga en sus Memorias una sola palabra sobre el viaje de Degollado, personaje de primer orden, cuya amistad debió haberle dejado gratísimo recuerdo.—(*G. V. R.*)

50. *Parte oficial del la batalla de Mitla, dado por el coronel reaccionario Espejo*

República Mexicana.—Gobierno Libre y Soberano de Oaxaca.—Secretaría.—Brigada de reserva.—Comandante en jefe.—Ahora que son las ocho de la noche, me manda decir el general en jefe que el enemigo que venía de Tehuantepec en número de 1,200 hombres entre chiapanecos, oaxacos y tehuantepecanos, han sido completamente derrotados, dejando en poder de las fuerzas de la Brigada de Vanguardia, que fué la que dió la acción, todo el parque, algún armamento, y una pieza de artillería, única que tenía el enemigo. Lo que pongo en conocimiento de V. S. para que se sepa el resultado de las operaciones hechas hoy por el Supremo Gobierno.—Dios y Orden.—Tlacolula, enero 23 a las ocho de la noche de 1860.—*Juan Espejo.*—Señor general 2º en jefe de la División Cobos.

Es copia que certifico. Oaxaca de Juárez, enero 19 de 1893.—*Manuel Martínez Gracida,* Oficial Mayor.

50 II *Informe de Cobos fechado en Oaxaca, a 26 de enero de 1860*

"Excelentísimo señor. Habiendo llegado los disidentes de Tehuantepec, Juchitán y Chiapas en número de mil hombres al mando de don Porfirio Díaz al pueblo de Mitla, al mismo tiempo que los de la sierra de Ixtlán en número de 1,400 hombres, bajaron y se situaron en el pueblo de Santo Domingo del Valle, amagando la brigada de vanguardia que manda el señor general don Marcelino R. Cobos, situada en el pueblo de Tlacolula;

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

salí de esta capital el día 22 del corriente con una sección de ochocientos hombres y seis piezas, situándome en dicho Tlacolula.

El 23 di orden a la brigada de vanguardia para que atacase el pueblo de Mitla y desalojase las fuerzas de Porfirio Díaz lo que verificado con la mayor exactitud y puntualidad, dió por resultado una victoria completa alcanzada sobre el enemigo, el cual perdió todos sus equipajes, todas sus municiones y víveres y una multitud de muertos y heridos, huyendo el resto en absoluta dispersión por los cerros. Se le persiguió hasta donde lo permitieron los accidentes del terreno y el estado de los caballos, terminándose los operaciones con el día, y dejándose para el siguiente levantar el campo y averiguar el número de heridos y muertos del enemigo para poder dar a Vuestra Excelencia el parte detallado, como lo verificaré luego que recoja los datos necesarios..." (Secretaría de la Defensa Nacional: Archivo de Cancelados. General de división Porfirio Díaz. Tomo I. caja 53, folio 163.

Pero en seguida menciona la derrota sufrida por él al día siguiente causada por el licenciado don José María Díaz Ordaz, gobernador del Estado de Oaxaca, con la colaboración del general Porfirio Díaz, y ello provocó la siguiente nota:

"Por la nota de Vuestra Señoría de 26 del corriente, se ha enterado el excelentísimo señor Presidente del triunfo que las armas nacionales alcanzaron sobre los facciosos que acaudillaba el cabecilla Porfirio Díaz, cuyo hecho tuvo lugar el 23 del mismo en el pueblo de Mitla.

Se ha impuesto asimismo S. E. del descalabro que sufrieron al siguiente día al mando de V. S. que habrá dictado las más eficaces providencias para restaurar las pérdidas habidas en la segunda jornada e impedir los avances que pudiera intentar el enemigo alentado con ese triunfo.

El excelentísimo señor Presidente recomienda a vuestra señoría la mayor circunspección en las operaciones militares y que no se deje llevar de su habitual arrojo, sino que procure asegurar sus golpes para que en ningún caso obtenga ventajas sobre el enemigo. Dios y Libertad. Enero 31, 1860.—*Corona.*—S. comandante general de Oaxaca". Lugar cit. 165.—

El general Díaz se incorporó a las fuerzas del coronel Cristóbal Salinas en Tlalixtac el 29 de enero.—Derrotaron a los conservadores en las lomas frente a Santo Domingo del Valle.—Díaz Ordaz fué herido, murió a consecuencia de estas heridas. Folio 176. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

51. I. *Informe del general Vicente Rosas Landa sobre el sitio a Oaxaca*

Excelentísimo señor:

El día de ayer ha sido de gran fatiga en este campo. El enemigo para procurarse el agua de que ya carecía absolutamente y acaso para llamarme la atención con el fin de que suspendiera el ataque de la ciudad, salió de la plaza al amanecer con más de seiscientos hombres de infantería y caballería con dos obuses de montaña y los situó en la hacienda de Aguilera que queda al pie del fortín del Carmen. Para no suspender mis operaciones, mandé de la reserva doscientos hombres con un obús al fortín y me quedé con el resto de ella para apoyar los trabajos. Estos continuaron con vigor hasta penetrar en la manzana que está inmediata al convento de la Concepción, punto que se halla muy fortificado. El enemigo defendió la manzana de que llevo hecha mención con tenacidad, trabándose dentro de las casas verdaderos combates hasta que la intrepidez de nuestros soldados obligó al enemigo a salir por los balcones de las últimas casas.

Esta operación fué tanto más difícil, cuanto que San Felipe y la Concepción dominan perfectamente la manzana. Nuestra tropa de los batallones Juárez y 2º del Estado se manejó con una bizarría que no deja nada que desear, y son dignos de todo elogio por su actividad y arrojo el señor coronel don Porfirio Díaz, los comandantes don Tiburcio Montiel, don José Antonio Gamboa y los ciudadanos teniente coronel don Ramón Cagigas y comandante don José María Morales. Tenemos que lamentar, excelentísimo señor, la pérdida de algunos valientes; pero me es grato manifestar a Vuestra Excelencia que han sido en corto número para una operación tan importante.

Mientras tenían lugar estos combates en las horadaciones, el enemigo hizo una demostración por mi derecha tratando de molestarme por la espalda. Me puse en el acto a la cabeza del batallón Allende y de la caballería y rodeando por el pueblecillo a San Juanito, arrollé la fuerza enemiga, penetrando con la mía hasta dentro de la ciudad.

Conseguido este objeto, volví al marquesado para estar siempre a la mira del fortín del Carmen.

Habían pasado dos horas, cuando recibí aviso de que el enemigo volvía a salir por el mismo rumbo, pero esta vez pagó cara su audacia; salí con los cuerpos que antes mencioné, llevando la infantería por el cauce del río para tomar por la espalda al enemigo, mientras la caballería lo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

combatía de frente. Esto dió por resultado después de un tiroteo de algunos minutos, la fuga de los contrarios, que dejaron ocho muertos en el campo; y en nuestro poder veintiún prisioneros de los que diez y ocho están heridos, y muchas armas y caballos. En esta carga en que la caballería se portó bizarramente, sobresalió el coronel don Vicente Ramos.

En el cerro del fortín del Carmen hubo durante el día algunos tiroteos sin resultado decisivo para ninguno, pues me he resuelto seguir invariablemente el plan que tengo proyectado sobre la plaza, sin dar importancia a las escaramuzas sobre los cerros donde he dado orden de estar a la defensiva.

Anoche el enemigo logró incendiar una de las casas de la manzana que se conquistó durante el día y el fuego la arruinó completamente. Nuestros soldados se replegaron a las casas inmediatas mientras el elemento destructor se cebaba en su presa, pero a proporción que el fuego fué apagándose, los soldados se alojaron en las ruinas de donde el enemigo no ha intentado desalojarlos hasta ahora.

Nuestras pérdidas en todas estas acciones han sido un oficial, un sargento, un cabo y cinco soldados muertos, un sargento 1º, un cabo y doce soldados heridos.

El enemigo ha sufrido mucho en todos los encuentros.

Reitero a Vuestra Excelencia las seguridades de mi aprecio, suplicándole se sirva dar cuenta al Excelentísimo señor Presidente, con el contenido de esta carta.

Dios y Libertad. Campo sobre Oaxaca, abril 20 de 1860. *Vicente Rosas (Landa).*

Excelentísimo señor Ministro de la Guerra. Veracruz.

Expediente cit. 187-192.—(A. M. C.)

51. II. En mayo 12 siguiente da cuenta del levantamiento del sitio, con especial aprobación del coronel Díaz, por haber llegado refuerzos al enemigo. (Folio 193). El hecho no está de acuerdo con lo asentado por el general Díaz, quien, probablemente está en lo justo, ya que Rosas Landa hubo de entregar el mando, y Díaz conservó su posición. El informe de Rosas Landa en que renuncia el mando es muy desfavorable al general Díaz, como se verá luego; pero debe recordarse la enemistad que había surgido entre los militares profesionales y los voluntarios, y el triunfo

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

que éstos alcanzaron sobre el enemigo, cuando obraron sin la intervención de Rosas Landa.—(A. M. C.)

Segundo informe del general Rosas Landa

Excelentísimo señor: De triunfo en triunfo y sin sufrir el más pequeño revés, tenía reducido al enemigo más allá de sus últimos atrincheramientos y preparado todo lo necesario inclusas las minas para dar el asalto de la plaza de Oaxaca, cuando un auxilio respetable de mil y tantos hombres venido al enemigo ha puesto fin a esta difícil y penosa campaña.

Nuestras obras de ataque, excelentísimo señor, estaban tan avanzadas, que para trabajar los zapadores contra el muro de la Concepción, fué necesario establecer un blindaje que los cubriera de las granadas de a 36 que les arrojaban a plomo desde la altura; y además por debajo de la tierra en las contraminas, llevamos nuestros parapetos portátiles y nuestro fuego más allá de los cimientos de esos mismos muros que tan vigorosamente fueron defendidos y tan bizarramente atacados.

Las columnas de ataque y las reservas estuvieron varios días en espera de la conclusión de los trabajos de zapa sin distar más que diez varas del enemigo, y es fuera de duda que la plaza hubiera sido nuestra sin el socorro que ella ha recibido tan oportunamente. Yo no podía con dos mil y quinientos hombres de los cuales más de doscientos estaban fuera de combate, guardar los cerros fortificados, conservar la extensa línea quitada al enemigo y hacer frente a la nueva y última necesidad que surgió; mucho más cuando cuatro quintas partes de la fuerza se compone de indígenas auxiliares sin espíritu militar, sin organización ni disciplina hasta el grado de no saber formar; así fué que considerando de necesidad levantar el campo, reuní a los S.S. jefes de brigada, mayor general de la división, y comandante general de artillería, para que si alguno con probabilidades de buen éxito podía resistir a tan comprometida situación, entregarle el mando, porque yo no quería privar al Supremo Gobierno de los triunfos que un talento militar o un corazón más esforzado que el mío pudiera proporcionarles, pero como de estos S.S. ninguno quiso sustituirme y en su mayor parte estuvieron por la retirada, hablando el primero en apoyo el señor coronel don Porfirio Díaz y los que opinaron por espe-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

rar al enemigo no manifestaban ningún plan para atender su parecer, levanté el campo el mismo día que según todos los avisos oficiales y partes de exploradores, hacía el socorro su penúltima jornada en Huizo, es decir, ayer 11, y el movimiento se efectuó con tanta felicidad y orden, que no he dejado un soldado en el hospital, no he perdido ni un cartucho, no ha quedado un rezagado, y finalmente no fué sentido nuestro movimiento, no obstante esa aproximación extraordinaria a que me encontraba de los reaccionarios, oyendo éstos resonar por última vez nuestras cornetas con el toque de levantarse que fué la señal con que avisó cada fracción la salida de su puesto para formar en el cuartel general.

La retirada se hizo por San Agustín Etla a este pueblo, pues no pudiendo contener por más tiempo los conatos sediciosos, repetidos y alarmantes de los batallones de Tlajiaco, Costa y Ejutla que muchos días hace se están queriendo desertar en masa, necesito buscar en la naturaleza una compensación de la fuerza de que indispensablemente me tengo que desprender así, pues, me he establecido en estas montañas, resuelto a continuar las operaciones que permitan los elementos que me quedan y los recursos que proporcione el Supremo Gobierno.

Si los resultados, excelentísimo señor, no han sido tan satisfactorios como lo he procurado, trabajando con todo afán, es debido a la falta de elementos de guerra, pues entretanto improvisé la fuerza, reuní algunos medios de acción y desalojé al enemigo de las posiciones que fueron atacadas; el tiempo corrió, llevándose la oportunidad de someter la plaza rebelde que, como vuestra excelencia sabe, debió caer en nuestro poder desde el ataque que se malogró por la falta de un jefe el 27 del pasado.

Ningún elogio mío, excelentísimo señor, puede recomendar debidamente a los militares que tengo a mis órdenes, pero vuestra excelencia graduará el mérito que contrajeron en esta campaña, diciéndole que en tres meses consecutivos no han tenido sueldo, que su alimento estuvo reducido en los mejores días a dos tortas de pan y algunas onzas de carne cruda, sin sal porque constantemente se careció de ella, que su habitación fué el campo, sufriendo la lluvia y la inclemencia bajo un servicio extraordinario, que demandó desvelos y escaramuzas frecuentes, y en conclusión, que seiscientos infantes de valientes oaxaqueños, únicos que podía emplear en los combates, arrollaron al enemigo, quitándole palmo a palmo el terreno que defendió, sosteniéndose en lucha con admirable

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

constancia, hasta por debajo de la tierra, como nunca se ha visto en la República.

Oaxaca, excelente señor, ha quedado en gran parte hecho un montón de ruinas, lo cual ha contristado profundamente mi alma, pero todo fué obra de la más imperiosa necesidad, porque el enemigo con más de dos mil hombres y veintisiete piezas de artillería gruesa, se parapetó en las casas que defendió con valor, y ellas fueron en varias ocasiones nuestro glorioso campo de batalla.

Actualmente me ocupo en colocar a la tropa de la manera más adecuada a la configuración y recursos de este país, y al efecto, he reconcentrado en Villa Juárez la artillería de montaña, el parque y los atajos, destinando para aquella guarnición al señor coronel don Luis Mejia con la fuerza necesaria, entretanto acaban de llegar a este pueblo las cureñas de las piezas de batalla que se han quedado en el monte, porque el excelente señor Gobernador del Estado no ha podido dar el auxilio de operarios que se necesitan para su conducción, pues los que los trajeron hasta el punto del Obispo se fugaron ayer noche a favor de la oscuridad.

Sírvase vuestra excelencia dar cuenta al excelente señor Presidente y admita para sí los ofrecimientos de mi atenta consideración.

Dios y Libertad, Teojocuilco, mayo 12 de 1860.—*Vicente Rosas*. Excelente señor Ministro de la Guerra.— Veracruz. (Autógrafo). Folio 194-201v.—(A. M. C.)

51. III. *Tercer informe del general Rosas Landa*

Excelente señor. Con esta fecha digo al excelente señor Gobernador del Estado lo que sigue:

"Excelente señor, mucho tiempo hace que profundamente disgustado por la charla y murmuraciones con que se trató de desprestigiar mi autoridad por esa multitud de personas que han seguido a esta división como una plaga, había determinado dejar el mando y retirarme a Veracruz para que el Supremo Gobierno dispusiera de mis servicios en otra parte; mas el deseo de ser útil al Estado de Oaxaca por el que tengo grandes y antiguas simpatías, y sobre todo, por complacer al excelente señor Presidente de la República, continué con el mando, sufriendo no sólo las murmuraciones referidas, sino hasta la calumnia que se propagó de que tenía con-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

vivencias con el enemigo, fundándose todo esto en que las operaciones no se desarrollaban con una rapidez que estuviera en proporción de los inconsiderados deseos de dicha multitud, que sin querer servir de nada como vuestra excelencia lo ha visto, pretendió llegar a sus hogares sin medir la dificultad ni los riesgos a que ella no se aventuraba. Cierto es, excelente señor, que al parecer se marchaba con lentitud, pero cuando había que reunir la fuerza, fabricar la pólvora, trayendo los materiales desde Teotitlán del Camino, construir las lanzas, elaborar los mistos, acopiar las municiones de artillería que se recogían del enemigo para defendernos con ellas, y en una palabra, cuando a falta de los más precisos elementos para la guerra, era necesario suplirlo todo a fuerza de industria, de sufrimientos y trabajo, no se podía ciertamente llevar la campaña a su término con esa facilidad que suponían los que no estaban al tanto de la multitud de inconvenientes físicos y morales con que he tenido que luchar día por día, hora por hora, desde que recibí el mando hasta hoy que lo dejo abrumado de disgusto, no pudiendo sufrir más la rechifla injusta que se ha levantado por la retirada de las tropas, y sobre todo porque gran parte de éstas acaudilladas por los prefectos Palacios, Ramos y Noriega desobedeciendo mis órdenes se han fugado en masa para sus distritos, quedando insolentadas, inobedientes y amenazadoras, las que se hallan en este cuartel general. Vuestra excelencia sabe también como yo, que si la plaza de Oaxaca no fué tomada el 27 de abril que dispuse su ataque, fué porque el señor coronel don Porfirio Díaz a cuyas órdenes puse las mejores tropas, faltó a su deber y a las prevenciones que por escrito le fueron comunicadas y a las instrucciones que muy por menor le di de palabra la víspera de ataque en la noche, a presencia de los jefes más caracterizados de la división, y no crea vuestra excelencia que la falta de este jefe se limitó a ejecutar con poca exactitud mis disposiciones, no, señor, el coronel Díaz comenzó por dar fuego a las minas tres cuartos de hora después de la señalada, lo cual trastornó en gran manera mis operaciones, y concluyó por no atacar ni hacer demostración alguna sobre el enemigo, pues se estuvo con toda su fuerza en el respaldo de las calles, no avanzó un solo paso, ni disparó un cartucho, cuando a él, excelente señor, había confiado el éxito de aquella jornada, descansando en la fama que disfrutaba de entendido y de valiente. Si el asalto de que vengo haciendo referencia no hubiera comprendido dos partes, nuestras armas excelente señor, se humillan aquel día, pero gracias al intrépido

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



PLANO DE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862 EN PUEBLA

(*Bernardo Reyes "El General Porfirio Díaz"*)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

comandante Muñozcano, ellas conservaron su prestigio porque el enemigo fué arrollado en el extremo izquierdo de la línea de ataque, de consiguiente, desperdiciados los trabajos muy considerables muy...* que se dispusieron para dicha función de armas, fué necesario emprender otros nuevos con mayores dificultades, todavía gastándose tiempo en esto, pues teniendo necesidad de servirme de la pólvora y las minas, a falta de cañones con que alejar a los contrarios de sus atrincheramientos, y descubierto nuestro sistema por el enemigo desde que se frustró el asalto, se entabló una lucha subterránea porque fuimos contraminados, y Oaxaca ha presentado el espectáculo nuevo en el país de esta clase de guerra, donde los peligros, el trabajo y todo género de dificultades se encuentran en repetición y abundancia. Sin embargo, en un laberinto de excavaciones que han dejado huecas algunas calles de la ciudad, conseguí burlar las contraminas enemigas, y concluir una galería para el centro de la manzana que llaman del Portal de Señor y otra en los bajos del relox de San Felipe, caminando por la roca viva ante la cual hubiera retrocedido un espíritu menos constante que el mío, y cuando se iba a poner una abundantísima carga a este terrible y destructor elemento de la guerra, estando ya la pólvora embarrilada y tomadas todas mis disposiciones, fuí avisado por las autoridades de Teotitlán del Camino, que un auxilio de más de mil hombres había pasado por el camino más corto en socorro de la ciudad y teniendo yo la conciencia de no poder hacer frente a este auxilio, pues sólo contaba con una reserva de "doscientos cincuenta infantes de la costa cuya calidad era de lo más inferior", consideré indispensable levantar el campo, porque aun tomando la plaza por el nuevo ataque, que estaba en vísperas de dar, no habría podido hacer frente a dicho socorro porque el enemigo había establecido un sistema de defensa en varias líneas, de manera que la pérdida de una no determinaba la de las demás, y así fué como defendió y le fueron tomadas todas las manzanas que ocupamos, es decir, combatiendo horadación por horadación y casa por casa; de consiguiente, no quise destruir algunos edificios de la ciudad y sacrificar a la tropa, sólo por el gusto inútil y salvaje de satisfacer mi amor propio de soldado y enarbolar nuestra bandera en el palacio de los poderes del Estado donde, como antes he dicho, no podría conservarme. En tal situación, formé una junta de guerra sólo por explorar la opinión y estando

* Ilegible por una mancha de tinta y un sello posteriores al documento.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

ésta en absoluta mayoría por la retirada, se ejecutó con la exactitud y orden que vuestra excelencia ha sido testigo, pues no quedó un solo enfermo en los hospitales, ni abandonado ninguno de los elementos de guerra, no dejé tras de mí ningún rezagado, pues la caballería cumplió perfectamente con sus obligaciones, he salvado tres cañones de batalla, únicos de esta clase con que ha contado la división introduciéndolos en trineos (?) en estas montañas y finalmente he podido burlar la vigilancia del enemigo levantando el campo sin que nos sintiera ni pudiera inquietar nuestra marcha a pesar de que nos encontrábamos de él a diez varas de distancia. Recordará vuestra excelencia también que del número infinito de males que hemos padecido, hay que contar la más horrible miseria pues casi invariablemente no se ha tenido otra cosa por socorro y alimento, que una ración escasa de pan y carne cruda sin sal, cuando el trabajo, el desvelo y los combates demandaban a lo menos el sustento más preciso para la conservación de la vida, y como pudiera observarse por los que todo lo critican sin pudor ni inteligencia, que no debió emprenderse la campaña con tales elementos, manifestaré que yo no la emprendí, pues recibí el mando cuando ella estaba principiada y jamás pude conseguir que las tropas se prestaran a maniobrar en la manera que se debía para sacar al enemigo de las fortificaciones que lo hicieron respetable, pues los jefes, oficiales y tropa del Estado, participando del fanatismo y alucinación general en los oaxaqueños, sólo querían penetrar en la ciudad, creyendo en la absurda ilusión de que el enemigo abandonaría sus formidables parapetos y huiría cobardemente a la menor demostración de ataque, cuyo error, que siempre contrarié, ha sido al fin demostrado por los acontecimientos, pues nuestras satisfacciones se alcanzaron en fuerza del valor, siendo el título más honroso para nuestras tropas haber vencido la enérgica resistencia de sus adversarios la justicia arranca esta confesión de mi boca, y ella es la última recomendación que tributo al esforzado comportamiento de las tropas del Estado cuyo mando me obliga a dejar el imperio de las circunstancias, siendo la principal, la de que ya no soy obedecido. Una retirada, excelente señor, es en todo caso una maniobra, pero mucho más cuando se ejecuta después de haber triunfado en todos los combates; sin embargo, a la que yo mandé ejecutar de acuerdo con los jefes principales de la división, que previamente la aprobaron, se le ha dado el carácter de una traición y se han despertado con mayor vehemencia las odiosidades que la maldad creó desde un principio contra

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

mí y demás señores jefes y oficiales que me acompañan del ejército permanente, llegando este mal al grado de que a mi escolta se le dirigieran hoy groseros insultos, que pudieron crear un conflicto. Así pues, por todo lo dicho, no queda otro remedio que alejarme de la manera indicada primeramente, convencido de que he hecho mucho más de lo que exige el deber y permitía la falta casi absoluta de medios.

Como este oficio, excelente señor, es la historia exacta y fiel aunque breve de los acontecimientos de la difícil campaña cuya prosecución se me encomendó, quiero dejar consignado que vuestra excelencia me ayudó en todo lo que estuvo de su parte y que el señor don Luis Fernández del Campo, Tesorero del Estado, prestó distinguidos y penosos servicios, atendiendo en cuanto pudo a la subsistencia de la división, cuyas necesidades fueron tan urgentes y multiplicadas. Con su espada supo distinguirse de todos el comandante de batallón don Macedonio Muñozcano y yo no puedo menos de pedir a vuestra excelencia para él una recompensa que iguale a sus merecimientos, pues por mi parte no puedo darle otra cosa que el honor de mis elogios y el decir que estoy satisfecho de su comportamiento. Al terminar esta larga nota, permítame vuestra excelencia, señor Gobernador, que le tribute por la última vez, el homenaje de mi consideración y respeto."

Lo que tengo el honor de transcribir a vuestra excelencia manifestándole que los excesos a que me refiero en esta nota, se aumentaron posteriormente hasta el grado de promoverse una rebelión para que me asesinaran, la cual no estalló por felicidad, merced al buen juicio del señor coronel don Cristóbal Salinas, que jamás se ha mezclado en estos escandalosos desórdenes; pero siempre tuvo lugar esta tarde en Villa Juárez un tumulto contra los comandantes Tabachinskit, Subicunkit y teniente Luévanos en que paisanaje mezclado con jefes, oficiales y soldados de la Guardia Nacional y el fraile Margarito Maldonado, ebrio, dando gritos de muerte y llamándolos a ellos y a mí traidores, quisieron agredirlos, costando inmenso trabajo que se apaciguaran aquellos furiosos, según me acaban de participar dichos jefes, que han llegado a este pueblo huyendo, y es de advertir, excelente señor, que ya otras veces las tropas del Estado han querido atentar contra la vida del señor coronel don Ignacio Mejía, más tarde contra la del señor gobernador Díaz Ordaz y posteriormente contra vuestra excelencia misma en Naulinco, llamándolo como a mí, traidor, y salvado como yo por mediación del antedicho coronel

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Salinas, así, pues me retiro porque es imposible mandar a los que no obedecen y se han declarado insubordinados y asesinos.

Si llevar victoriosas a las tropas hasta los muros enemigos es ser traidor, yo merezco tal nombre porque las armas que se me confiaron fueron vencedoras en todos los encuentros, y si es verdad que al fin se retiraron, esto sucedió cuando no se podía con probabilidades de buen éxito sostener la lucha a consecuencia de los socorros, venidos a los atacados; y en esto no sólo he cumplido con mi deber, sino que me he conformado con los justos deseos del excelente señor Presidente, expresados en su carta de 7 del corriente.

Quisiera, excelente señor, decir a vuestra excelencia todas las consideraciones que me surgen del atentado de que vengo hablando y el profundo sentimiento de que estamos poseídos tanto yo como los S. S. jefes y oficiales del ejército que me acompañan, pero vuestra excelencia debe comprender todo muy bien, y por lo mismo doy fin a esta larga nota, protestándole mi respeto y muy distinguido aprecio.

Dios y Libertad, Analco, mayo 14 de 1860.—*Vicente Rosas.*

Excelente Señor Ministro de la Guerra.—Veracruz —Autógrafo). Folio 203-210.

Respuesta de la Secretaría de Guerra

Se ha recibido en esta Secretaría la nota de usted en que avisa la retirada de la división de su mando a la sierra.

Dios y Libertad. H. Veracruz, mayo 31 de 1860.—*Ampudia.*

Se modificó y en una nota más amplia se dijo "...sentimos que vuestra señoría se hubiera visto precisado a tomar aquella resolución..." Folio 212.

Quedó como jefe el coronel Cristóbal Salinas y como 2º el coronel Díaz con quien se le recomienda obre de acuerdo.

En julio 4 del 60 se ordena al último que vaya al Istmo de Tehuantepec para organizar la Brigada del Istmo. Folio 227.—(A. M. C.)

52. *Parte oficial de la acción de Ixtepeji, dado por el coronel Porfirio Díaz*

"República Mexicana.—Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.—Secretaría:

"División de Oaxaca.—Coronel en Jefe.—Con esta fecha me dice el señor coronel don Porfirio Díaz, lo siguiente: —División de Oaxaca.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



Señora Delfina Ortega de Díaz, primera esposa del General Porfirio Díaz

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

—Sección de Operaciones.—Como a las diez de la mañana de hoy llegué al pueblo de Ixtepeji, en momentos en que el enemigo, (en número de 600 hombres, al mando del general Trejo), lo había ocupado y cargaba ferozmente sobre el vecindario armado que, con dirección a ese cuartel general, hacía su retirada defendiéndose con valor. En este instante dispuse que el coronel don Manuel Velasco, con su cuerpo, cubriera el flanco derecho y el teniente coronel don Félix Díaz, con fuerzas del batallón Juárez e Independencia cubriera el izquierdo, dejando al 2º Farías y Libre para cargar por el centro y escoltar el parque, pero estando para desarrollar este proyecto, el enemigo que después de replegado parecía dispuesto a defenderse en el templo, huyó precipitadamente rumbo a la capital, perseguido muy de cerca por la fracción del teniente coronel don Félix Díaz hasta la cumbre o sea el paraje llamado El Pinavete.—En el camino han quedado 27 cadáveres del enemigo, muchas huellas de sangre, tablas ensangrentadas que parecen haber servido para cargar heridos, muchos tercios de totopoxtle, carne seca, arroz y maíz. Por nuestra parte, sólo tenemos que lamentar la muerte de un sargento por un disparo casual de su mismo fusil, y un muerto y dos heridos de los tiradores de Ixtepeji.—En este momento que serán las dos de la tarde, organizo un destacamento de tiradores para cubrir el camino y regreso al pueblo a levantar el campo; pues hasta ahora sólo he visto lo que había a mi paso. Sírvase V. S., elevar lo expuesto al conocimiento del E. S. Gobernador del Estado con mi cumplida felicitación por este pequeño hecho de armas.—Dios y Libertad. Rancho de la Parada, mayo 16 de 1860.—*Porfirio Díaz.*—Señor coronel en jefe de la división de Oaxaca." Y lo transcribo a V. S. para conocimiento del E. S. Gobernador del Estado, a quien como a V. S. felicito por el desengaño que cada día reciben los enemigos, del buen sentido de los pueblos y del valor de nuestros soldados. —Dios y Libertad, Villa Juárez, mayo 16 de 1860.— *Cristóbal Salinas.* —Señor Secretario del Superior Gobierno del Estado.

Es copia que certifico. Oaxaca de Juárez, enero 19 de 1893.—*Manuel Martínez Gracida,* Oficial Mayor. (A. M. C.)

53. *Despacho del coronel de infantería permanente en favor del coronel de guardia nacional Porfirio Díaz*

Heroica Veracruz, agosto 22 de 1860.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Expídase despacho de coronel de infantería permanente al ciudadano Porfirio Díaz coronel de Guardia Nacional Tercer Batallón de Oaxaca.

(Rúbrica de Juárez) *Ampudia.*

Se transmitió por Ampudia en agosto 23.

Expediente cit. fol. 156. (A. M. C.)

54. *Parte oficial de la acción de San Luis y toma de Oaxaca el 5 de agosto de 1860 dado por el coronel Salinas*

Del "Boletín Liberal" número 3, periódico de Oaxaca, jueves 16 de agosto de 1860.

Oaxaca.—Coronel en jefe de las fuerzas constitucionales del Estado.—Excmo. señor.—Tengo la honra de dar a V. E. el parte detallado de las acciones de guerra, en virtud de las que la causa constitucional cuenta de nuevo con los esfuerzos del importante Estado de Oaxaca.

Al recibir del excelentísimo señor Presidente el mando de los restos de la división que había estado sitiando esta ciudad, no encontré sino la desmoralización que había causado la retirada de 11 de mayo y la más espantosa miseria; pero viendo la decisión y el patriotismo de los oaxaqueños, no creí que debía esquivar la situación y resolví aceptar el puesto que la confianza de S. E. me había designado. Desde ese día me dediqué afanosamente a la reorganización y aumento de la fuerza, a su instrucción y a procurar que se restableciera la disciplina, trabajo en que fuí eficaz y patrióticamente secundado por todos los señores jefes y oficiales.

A fines del mes de julio último, agobiado por la penuria y aprovechando algunas noticias favorables del campo enemigo, dispuse mover la división ya para proporcionarme recursos en otra parte, y ya para emprender sobre esta ciudad, si las circunstancias nos eran propicias. El 31 de dicho mes levanté en efecto el campo de Villa Juárez, componiéndose mi fuerza de cosa de mil infantes, inclusas las guerrillas y cinco piezas de a doce de montaña [a] con su respectiva dotación de artilleros sin que pudiera contar con caballería, tan necesaria para las operaciones, pues el Regimiento Lanceros de Oaxaca que había mandado formar el teniente

a) Aunque en la sierra teníamos cinco cañones como lo dice el parte del coronel Salinas, de éstos eran tres de batalla y dos de montaña y solamente llevamos a Oaxaca los dos últimos por ser muy pesados los demás. (P. D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

coronel don Félix Díaz, apenas contaba con ocho o diez dragones. Esa noche pernocté en la Parada, y al día siguiente no pude continuar la marcha, porque un terrible chubasco hacía intransitables los caminos. El día 2 avancé hasta el punto de las Tres Cruces, sobre el cerro de San Felipe del Agua, y continuando la marcha, me he puesto a la vista de la ciudad, colocadas mis fuerzas sobre las vertientes del cerro referido, sin que hasta entonces el enemigo hubiera sospechado mi movimiento.

La marcha durante esa noche fué muy difícil y penosa, tanto por la escabrosidad y aspereza de la sierra, y por falta de medios de transporte, como por la oscuridad de la noche y la lluvia que caía a torrentes, causas que motivaron el extravío del camino, el cansancio de la tropa y haberse derrumbado algunas piezas de artillería, haciendo resaltar altamente el sufrimiento y la decisión de mis subordinados.

El día 3 amaneció limpio y despejado y como a la distancia y altura en que nos encontrábamos fuimos percibidos del enemigo, mandó a nuestro encuentro una guerrilla exploradora de unos cincuenta hombres de infantería y caballería quienes se pusieron en fuga luego que se creyeron agredidos; no teniendo obstáculo alguno, hice desfilar las fuerzas por el pueblo de San Felipe del Agua con objeto de establecer aquel día mi cuartel general en la Hacienda de San Luis, pero al salir del pueblo noté que una fuerza enemiga como de trescientos caballos intentaba flanquearme sobre la marcha. Tomé entonces personalmente el Batallón Juárez para impedir su maniobra y proteger mi movimiento, mas esquivando todo combate volvieron grupas hacia la ciudad. El día 4 permanecí en San Luis dictando mis últimas providencias para emprender el ataque de la ciudad por diversos puntos, bajo la combinación que me había propuesto, pero felizmente tuve con oportunidad noticia de que el enemigo se preparaba a atacarme en la madrugada inmediata. Esta circunstancia me hizo variar de plan. Ordené inmediatamente que el teniente coronel licenciado don Ramón Cajiga, con su cuerpo Batallón Juárez, fuese a situarse a la Hacienda de Dolores, a una milla del cuartel general, con el objeto de que aquella posición bien sostenida, formase el ala izquierda de mi batalla que debía apoyar su centro y derecha sobre San Luis y las últimas prominencias del cerro de San Felipe.

Durante la noche el enemigo eligió a su gusto sus posiciones, colocó su artillería y ordenó su batalla. El antiguo guerrillero español y los jefes que lo acompañaban, a contar con el valor de sus soldados, habían puesto

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

en duda la victoria, pues sus acertadas disposiciones tendían a batir en detalle nuestras fuerzas, a voltearles la posición y cortarles la retirada a la sierra. A este efecto había colocado sobre la eminencia de San Luis, dominando todo el campo de batalla, trescientos hombres de los batallones 9º y 10º de línea, situando su artillería convenientemente sobre nuestro centro e izquierda.

Al amanecer del día 5 del actual, el enemigo rompió sus fuegos sobre Dolores, queriendo envolver mi ala izquierda y destrozar por allí mi línea de batalla, a la vez que la fuerza colocada en la eminencia de San Luis comenzó sus disparos a retaguardia sobre nuestro centro.

Inmediatamente dispuse que las guerrillas del licenciado don Joaquín Mauleón, del capitán don Fidencio Hernández y del teniente don Norberto Paz con la compañía de Bravos que manda el capitán don Luis Catáneo, fueran a desalojar al enemigo de la eminencia. Esta maniobra que se ejecutó rápidamente, destrozó completamente al enemigo dejándolo sin ánimo de recuperar dicho punto, pues no podía resistir el empuje de nuestros soldados.

El teniente coronel Cajiga que era atacado por una fuerza respetable, apoyada en seis piezas de artillería de superior calibre a las nuestras, había conseguido rechazar tres veces la carga del enemigo, haciéndolo retroceder aun más allá de su línea; mas considerando yo que la decisión del combate estaba en Dolores, mandé reforzar dicho punto con medio batallón Morelos, al mando de su coronel, licenciado don Manuel Velasco.

Entre tanto el centro de la línea enemiga, era batido con serenidad y valor por el señor mayor general de la división, coronel don Porfirio Díaz, quien al frente del otro medio batallón Morelos con su mayor don Rafael Ballesteros, del Batallón Guerrero con su comandante don José María Morales, la compañía de Bravos y las guerrillas Meijueiro y Jaltianguis que mandan don Francisco Meijueiro y el C. Juan de Luna, diezmó las filas contrarias y puso en dispersión al enemigo, no obstante su empeñada resistencia por rehacerse.

El triunfo era nuestro, el campo había quedado cubierto de cadáveres y demás despojos de la acción y el enemigo huía acobardado para la ciudad, pues no sólo no había logrado nada sobre nuestras posiciones, sino que había perdido las suyas, viéndose por la bravura y entusiasmo de nuestros soldados una cosa bastante singular en la guerra; las infanterías en una llanura en persecución de los dragones.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Midiendo toda la importancia de la victoria que acaba de alcanzarse, para consumarla con la toma de la ciudad, dispuse de acuerdo con el señor mayor general, no dar tiempo al enemigo para que reparase sus pérdidas repitiendo las atroces e inauditas extorsiones que había ya otra vez hecho sufrir al vecindario. Así es que sobre la marcha se dividió la fuerza en dos columnas, la una que debía llevar el señor coronel Díaz, compuesta de los batallones Morelos, Guerrero, compañía de Bravos y guerrilla Meijueiro, sostenidas por las cinco piezas de montaña al mando del jefe de la división don Antonio Miranda, tomó por la iglesia del Patrocinio con dirección a la plaza, y la otra columna a cuyo frente me puse, compuesta del batallón Juárez y guerrillas Mauleón, Fidencio y Paz, la encaminé hacia el convento del Carmen. La reserva compuesta del 2º batallón al mando del teniente coronel don Tiburcio Montiel, quedó de mi orden escoltando las cargas en el atrio del pueblo de Xochimilco haciéndola avanzar hasta la plaza, según los incidente de la acción.

La columna que conducía el mayor general se subdividió en varias partes, al mando del teniente coronel don Félix Díaz, del comandante don José María Morales y otros jefes y tomando por distintas calles se dirigió a la plaza, punto que, aunque el enemigo hizo supremos esfuerzos por defender, perdió después de algunas horas de resistencia, huyendo espantado en todas direcciones a pesar de la dureza con que los soldados eran contenidos por sus jefes. A las diez del día, nuestras valientes tropas coronaban las alturas de la ciudad fortificada por el enemigo que había quedado reducido a los conventos del Carmen y Santo Domingo.

La columna que iba a mi mando la fraccioné, disponiendo que dos guerrillas ocupasen los fortines de la Soledad y el Carmen, puntos que el enemigo abandonó a nuestra vista, y que la otra guerrilla bajase por la parte occidental de la ciudad al mando del licenciado don Joaquín Mauleón y del doctor don Macedonio Muñozcano para estrechar por aquella parte el círculo de la plaza. Al batallón Juárez con sus jefes teniente coronel Cajiga y mayor don Atanasio Díaz lo dirigí sobre el Carmen cuyo frente occide: ntalocupó sin mediar más que la calle, a pesar del nutrido fuego de fusilería y artillería que aquel punto hizo para impedir el movimiento.

Me ocupaba de estrechar el cerco a los últimos atrincheramientos del enemigo, haciendo que los distintos cuerpos se aproximasen por medio de horadaciones, en cuyo trabajo fuí secundado con la mayor cons-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

tancia por los señores jefes y oficiales, cuando a las once de la noche el enemigo perdiendo toda esperanza de salvación, abandonó los conventos referidos, llevándose todavía sobre ochocientos hombres de todas armas con ocho piezas de artillería. Durante el día y parte de esa noche para impedir nuestra aproximación y a la vez ocultar su retirada, redobló extraordinariamente sus fuegos.

A las doce de la noche ocupábamos el cuartel general del antiguo contrabandista de Coscomatepec, elevado por la reacción a la categoría de general de la República, y como precio de la victoria, teníamos catorce piezas de artillería de todos calibres, sobre trescientos prisioneros y un inmenso depósito de municiones y vestuario, cuyos pormenores verá V. E. por los estados que le acompaño; teniendo que lamentar la muerte de ciento y tantos mexicanos por ambas partes y otros tantos heridos, desgracias de que son únicamente responsables Cobos, algunos clérigos y cuatro o cinco ambiciosos que hace nueve meses vinieron a comprometer la paz del Estado, envolviéndolo en los desastres de la guerra civil.

Queda, pues, con este triunfo, lavada la mancha que la desdeñosa fortuna quiso echar sobre el buen nombre de los valientes y siempre liberales hijos de Oaxaca. Sobre el fondo oscuro del 30 de octubre de 1859 se leerá, de hoy en adelante, con caracteres brillantes, el 5 de agosto de 1860.

No puedo recomendar especialmente a nadie porque cada jefe, cada soldado han sufrido con abnegación la miseria, han peleado con valor, han hecho el penoso servicio de campaña con exactitud y a la intemperie, y en el triunfo se han manifestado generosos, conteniendo todo desorden y poniendo freno a las pasiones desbordadas por la guerra civil. El resultado de esta campaña se debe tan sólo, no a mis disposiciones, sino al patriotismo de los oaxaqueños, a su decisión por la libertad, a los muy buenos e importantes servicios que han prestado los valientes y patriotas hijos de la sierra. La libertad encontró un asilo en las encrespadas montañas de Sierra Juárez.

En nuestra oficialidad tenemos que lamentar sensibles pérdidas, pues además de algunos muertos, resultaron algunos heridos y entre éstos el señor coronel don Porfirio Díaz, que después de prestar distinguidos servicios como mayor general, a pesar de su herida que bastante le molestaba, continuó su fatiga todo el día 5 y aun sigue desempeñando las funciones de su encargo.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Este triunfo, el obtenido en el pueblo de las Sedas, en que Cobos perdió cuanto llevaba en su fuga, escapando con unos cuantos y la dispersión que han sufrido las últimas gavillas que merodeaban por Ejutla, aseguran la pacificación del Estado, que será completa antes de que concluya el mes actual.

Sírvase V. E. poner en conocimiento del excelentísimo señor Presidente de la República esta comunicación, suplicándole encarecidamente de nuestra parte, que provea a la puntual subsistencia de las familias que han quedado en la orfandad, única recompensa a que aspiramos, pues por lo que a nosotros toca, nos basta la grata satisfacción de haber libertado a Oaxaca de la rapacidad y del despotismo de un aventurero español, alcanzando el completo triunfo de la Constitución y la Reforma en el Estado.

Protesto a V. E. mi respetuosa consideración. Dios y Libertad. Oaxaca. Agosto 13 de 1860.—*Cristóbal Salinas.* —Excmo señor Ministro de Guerra y Marina.—Veracruz.

El informe original existe en el expediente del general Díaz, folio 150-154 (A. M. C.)

55. *Parte oficial dado por el general don Ignacio Mejía de la acción de la Garita de la Tlaxpana.—25 de junio de* 1861

Suplemento al número 22 de "La Unión Federal". Periódico Oficial del Supremo Gobierno.—México, miércoles 26 de junio de 1861.

Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1ª.—División de México.—General en Jefe.—Excmo señor.—El C. general Ignacio Mejía, en jefe de la Brigada de Sotavento, me dice:

"Como a las dos de la tarde se presentó el enemigo por la Ribera de San Cosme, tiroteándose con la avanzada de caballería que se hallaba en la Tlaxpana. Inmediatamente que se me dió parte, he salido del convento de San Fernando con parte del 1º y 2º Batallón de Oaxaca y las dos piezas de a ocho que se me dieron de dotación; he situado una de ellas sobre la vía de San Cosme, y la otra en dirección del Paseo Nuevo para cubrir el flanco y proteger la Ciudadela. Los enemigos han cargado hasta cien varas de distancia, y los he rechazado con dos tiros de metralla; se han puesto en desorden y los hice perseguir por mitades del 1er. Batallón, siguiendo los Arcos; los han derrotado quitándoles la infantería doce

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

caballos, y la caballería, que cubría la marcha de la infantería más de treinta.

Se le hicieron al enemigo varios muertos y heridos de los que cargó parte y dejó ocho cadáveres en el terreno. Se le hizo además un prisionero, que declara que la fuerza invasora era toda la de Márquez, salida hoy mismo de Huisquilucan, y mandada por el mismo Márquez, Zuloaga, Taboada, Negrete, Argüelles, etc., y que excedía de mil quinientos hombres de caballería.

En nuestra fuerza hemos tenido heridos al teniente coronel del 1er. Batallón Alejandro Espinosa y el subteniente del propio cuerpo Gregorio Calvo; de tropa heridos dos cabos y cinco soldados del 1er. Batallón y un soldado en el 2º.

El comportamiento de los señores jefes, oficiales y tropa no puede ser más recomendable en su entusiasmo, serenidad y decisión. En particular el capitán de la compañía de Granaderos C. José María Barriguete, el de igual clase C. Basilio Sánchez, el de igual clase C. Antonio Maza, teniente C. Crisóforo Canseco, el de igual clase C. Manuel Varela, subtenientes CC. Gregorio Calvo y Manuel González, quienes fueron con las mitades que avanzaron con ellos sobre el enemigo y lo arrojaron fuera de la Ribera de San Cosme. En seguida le cargaron varias caballerías de la ciudad que lo acabaron de ahuyentar."

Y lo transcribo a V. E., manifestándole que, por algunos prisioneros de nuestra fuerza que traía el enemigo y se me han presentado, he sabido que Márquez trata de atacar esta noche la capital, por los puntos de Peralvillo, Vallejo y San Lázaro.

Renuevo a V. E. mi consideración.

Dios, Libertad y Reforma. México, junio 25 de 1861.—*A. Parrodi.* —Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.

Es copia. México, junio 26 de 1861.—*E. Benítez,* Oficial Segundo.

56 I *Parte preliminar de la acción de Jalatlaco, dado por el general González Ortega*

Ministro de Guerra y Marina.—E. S. En este momento que son las seis de la mañana, recibí el parte siguiente del C. general en jefe del ejército de operaciones:

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

"Cuerpo de ejército de operaciones. General en Jefe ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Reforma! E. S. A las once de la noche llegué a esta población que ocupa Márquez, Zuloaga y otros trece o catorce generales, al frente éstos de 2,500 hombres.

"En el acto se trabó un reñido combate, que dió por resultado, que ahora que son las tres de la mañana, el enemigo acaba de ser completamente derrotado por las tropas de mi mando; dejaron en nuestro poder todo el armamento, artillería, parque y más de doscientos prisioneros; en el concepto de que el resto de la fuerza reaccionaria se dispersó completamente, debido a la oscuridad de la noche y a que el que suscribe no conocía la situación topográfica de la posición. La fuerza de Oaxaca, a quien cedí la gloria de ir a la vanguardia y batirse primero, se condujo de una manera heroica. Los generales se han fugado; los jefes y oficiales prisioneros son de segundo orden.

"Acaban de caer Gálvez y Pérez.

"Ignoro aún las pérdidas habidas por nuestra parte y por las del enemigo. Dentro de algunas horas salgo para Lerma; a fin de ocupar mañana, 15, la Sierra de las Cruces. Felicito a V. S. y al Supremo Gobierno por el triunfo que acaban de obtener sus armas remitiéndole al mismo tiempo copia de esta comunicación, ínter le mando el parte correspondiente.

"Libertad y Reforma. Jalatlaco, agosto 14 de 1861. *J. González Ortega.*—Al C. Manuel Alas, Gobernador del Estado de México."

Y lo transcribo a V. E. para conocimiento del Excmo Sr. Presidente, felicitando a ambos y a la Nación por este importante triunfo de las armas del Ejército Liberal. Diga también V. E. al Excmo Sr. Presidente, que todos los equipajes cayeron en poder de nuestras tropas.—Libertad y Reformas. Toluca, agosto 14 de 1861.—*M. Alas.*—Excmo Sr. Ministro de la Guerra.

Es copia. México, agosto 14 de 1861.—*Mariano Rojo.*

56 II *Parte detallado de la acción de Jalatlaco dado por el general González Ortega*

Ministerio de Guerra y Marina.—Cuerpo de Ejército de Operaciones. —General en Jefe.—El cúmulo de quehaceres que me han rodeado después de mi llegada a esta Capital, relativos al servicio militar, no me habían

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

permitido dar a usted para conocimiento del C. Presidente de la República, el parte pormenorizado de la jornada de Jalatlaco.

Después de mi expedición por San Felipe del Obraje e Ixtlahuaca y de la que ya di a usted el parte correspondiente, regresé a Toluca con la primera división del cuerpo de ejército que usted puso a mis órdenes, verificándolo al mismo tiempo el señor general Arteaga con la segunda división que se hallaba en Tenango, punto opuesto al que yo regresaba.

El día 11 del corriente emprendió su marcha para Querétaro, el señor general Arteaga con la división de su mando, tanto para perseguir a las fuerzas de Taboada y demás guerrillas reaccionarias que ocupaban a San Juan del Río y otras poblaciones inmediatas a aquélla, como y principalmente para proporcionarse recursos, que faltaron a todas las fuerzas los últimos días de la campaña por no haber medios de transporte de esta Capital, y salvar a su Estado de un golpe de mano que le preparaban las fuerzas reaccionarias de Mejía.

El día 13 por la mañana recibí por conducto del señor licenciado don Manuel Alas, Gobernador del Estado de México, a quien debí importantes servicios, la noticia de que la vanguardia de Márquez y Zuloaga estaba entrando a Tenancingo. Esperé a que se rectificara esta noticia para disponer lo conveniente. A la una y media de la tarde del mismo día, el señor comandante militar de Tenango se replegaba a Toluca con sus pequeñas fuerzas.

Inmediatamente dispuse que con la segunda brigada de caballería marchara para Tenango el señor general don Antonio Carbajal, como se verificó, moviéndome yo acto continuo con el resto de la división para Tianguistengo, por cuyo punto creí que debía pasar el enemigo en la noche de ese día o en la mañana del siguiente y me proponía obligarlo a aceptar un combate. Sobre la marcha encargué la artillería y las dos brigadas de infantería al pundonoroso, entendido y valiente general don Santiago Tapia, y personalmente me puse al frente de la primera brigada de caballería que mandaba el instruído y valiente coronel don Antonio Alvarez, adelantándome con ella hacia Tianguistengo. Tres leguas antes de llegar a aquella población, supe por algunos transeúntes que estaba ocupada por fuerzas reaccionarias. Inmediatamente y al galope de los caballos me dirigí, protegido por la oscuridad de la noche, para la citada población, con el objeto de sorprender en ella a los reaccionarios. Al llegar a la Hacienda de Atenco, distante media legua de Tianguistengo,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

el enemigo protegido por un puente, por las casas de la hacienda y por el terreno fangoso e intransitable que circunvala a ésta, rompió sus fuegos sobre una descubierta de cincuenta caballos del primer escuadrón de Zacatecas que coloqué al frente de la columna a una distancia de cincuenta pasos de ésta; los fuegos fueron contestados; mandé entonces que la descubierta no hiciera alto, y marché al mismo tiempo con la columna. Siete minutos después los reaccionarios abandonaban el puente y las casas de la hacienda y se replegaban corriendo a Tianguistengo, en cuyo punto hicieron otra ligerísima resistencia, huyendo poco después.

Cuando llegué a aquella población y me impuse que el enemigo que iba corriendo era de los reaccionarios que se hallaban en la Sierra de las Cruces y que sólo se componía de 80 a 100 hombres, que se colocaron sin duda en el puente de Atenco para impedir el paso por él, mandé a que los persiguieran y los dispersaran, 50 caballos del primer escuadrón de Zacatecas y 100 de carabineros de Puebla, quienes llegaron hasta el pueblo de Jalatlaco, donde hicieron un prisionero que me presentaron en Tianguistengo, y éste me informó que en aquel pueblo se hallaba el grueso del enemigo, mandado por Márquez, Zuloaga y Negrete y demás cabecillas reaccionarios, quienes desde las siete de la noche tenían ocupados todos los reductos naturales de dicho pueblo.

Esto pasaba a las nueve de la noche. Dispuse entonces que el señor general Carbajal con cuatro compañías de la segunda brigada de caballería, una pieza y la primera brigada de infantería, compuesta de las fuerzas de Oaxaca, tomase la vanguardia; que siguiera luego la artillería, después la segunda brigada de infantería, y en seguida el resto de caballería. Organizada así la columna, emprendí la marcha para Jalatlaco, donde llegué a las once y media de la noche. Nuestra vanguardia rompió los fuegos, que contestó el enemigo, quien abandonó los puntos avanzados que ocupaba, reconcentrándose al cementerio y parroquia de Jalatlaco. Hice avanzar inmediatamente otras dos compañías de los batallones Sánchez Román y primero de Zacatecas para que protegieran a las fuerzas de Oaxaca, que se batían heroica y bizarramente, y dejando las reservas y seis piezas en un punto que juzgué a propósito, al señor general Tapia por la confianza que me inspiraron los conocimientos militares de este jefe, marché con la segunda brigada de infantería compuesta de las fuerzas de Zacatecas, las que coloqué a una y media cuadra de distancia de los puntos donde se sostenía el enemigo; nombré jefe de la línea que se hallaba más inmediata a éste, al intrépido

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

general Carbajal, a quien le previne que solamente sostuviera los fuegos, que circunvalara los puntos que defendían los reaccionarios, procurando conservar de nuestro parque una parada por plaza para dar el asalto y decidir la batalla a las primeras luces del día, pues temí que se batieran mis fuerzas unas con otras por no conocer el terreno, por lo barrancoso de éste, y por la oscuridad de la noche, porque la luna se ocultó y no había más claridad que la que producía el fuego de fusilería y el de las piezas de montaña que se hallaban jugando.

El combate duró tres horas y media y se habría prolongado hasta el amanecer si la noble ambición de gloria no hubiera arrastrado al bravo coronel don Porfirio Díaz, jefe de las fuerzas de Oaxaca y a su valiente oficialidad, a atacar de frente a la parroquia y cementerio lo que dió por resultado que el enemigo abandonara estos puntos de donde era arrojado, dispersándose absolutamente a las tres de la mañana del día 14, hora en que daba a usted el parte respectivo que escribí en el cementerio de la parroquia, sobre una caja de guerra, cuando aun no habían cesado los fuegos, y en medio de los cadáveres de los bravos oaxaqueños. Tuvieron también la gloria de batirse al par de estas dos compañías de los valientes batallones de Zacatecas, Sánchez Román y Primer Ligero, así como cuatro compañías de los escuadrones de los señores general Carbajal y coronel Cuéllar, a quienes mandé cubrir algunas avenidas, en las que batieron y dispersaron a los gruesos pelotones de las fuerzas reaccionarias que huían. El resto de nuestra tropa no tuvo la honra de batirse, pues el enemigo no pudo resistir ni a una tercera parte de nuestras fuerzas; lo mismo aconteció respecto del valiente y modesto coronel Aureliano Rivera, quien hallándose a retaguardia de la columna, a consecuencia de haberse incorporado a la división ya muy noche, por haberlo tenido colocado en una hacienda distante de Toluca, cuando me moví de aquella ciudad, no me fué posible por la estrechez del camino, colocar parte de su fuerza a la vanguardia que me habría sido de mucha utilidad por el conocimiento que tiene del terreno.

Márquez y Zuloaga, perdieron los tres mil hombres con que se hallaban en Jalatlaco, las únicas cinco piezas de artillería que tenían, todo su armamento y todo su parque, pues no salvaron ni una parada de cartuchos. Quedaron también en nuestro poder cerca de trescientos prisioneros, no habiendo sufrido esta suerte Gálvez y Perea, como equivocadamente aseveré en mi primer parte.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Una de las compañías del batallón de Oaxaca cayó prisionera con su respectivo capitán y habiendo mandado Márquez que este último fuera inmediatamente fusilado, el teniente don José de la Luz Arpide que fué encargado de cumplir esta orden bárbara, prefirió a cometer este crimen, fugarse de las filas reaccionarias con todo y la fuerza que se le dió para la ejecución, salvando de este modo a uno de nuestros valientes. Ambos se presentaron en el campo y entre los fuegos, y yo concedí a Arpide en nombre del Supremo Gobierno su libertad absoluta; mas como quiero que el partido liberal, aparezca grande, valiente y generoso que ninguno otro, desearía que el Supremo Gobierno le diera una colocación que no fuera en las armas al citado Arpide, como una justa recompensa del servicio que prestó.

También suplico al mismo Supremo Gobierno se sirva conceder por ahora el ascenso inmediato al señor coronel don Porfirio Díaz y al señor teniente don Abraham Méndez, en el concepto de que este último, cuando cayó por haberle llevado una granada una pierna y herídole gravemente la otra, decía: "Tengo la gloria de haber perdido un miembro por la libertad y por los progresos de mi patria."

Sírvase usted dar cuenta con esta comunicación al C. Presidente y admitir las protestas de mi respetuosa consideración.

Libertad y Reformas. México, agosto 22 de 1861.—*Jesús González Ortega.*—C. Ministro de Guerra y Marina.

56. III *Documentos del Archivo de Cancelados.—Parte del general Porfirio Díaz*

Ejército Mexicano. Sección de Operaciones.—A las cuatro y media de la tarde ocupé con la expresada, que es a mis órdenes, el pueblo de la Magdalena de cuyo punto para Hisquilucan había de pasar por un estrecho desfiladero al fondo de una cañada en que el C. Coronel Aureliano Rivera me advirtió, casi asegurando, que había enemigo emboscado. Con esta advertencia hice entrar al desfiladero algunos exploradores de caballería competentemente apoyados, dando por resultado que los fuegos del enemigo me descubriesen su ventajosa posición: ocupaba ambas crestas de la vertiente y todas las alturas cercanas. Como de antemano había colocado a la tropa en estado de defensa, permanecí tranquilo creyendo que

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

iba a ser atacado en mi puesto; pero esperé en vano porque el enemigo sólo se conformó con hacerme un fuego vivo por toda la tarde a una distancia tan larga, que no alcanzaba a herir, y no obstante que le destaqué varias guerrillas, no logré poner alguna de ellas a tiro de fusil porque a medida que éstas avanzaban, el enemigo retiraba las suyas. En este estado de cosas, siendo ya de noche y teniendo informes de que el coronel O'Horan cuya protección era mi objeto, se retiró de Huisquilucan desde anoche, así como de que todos los pueblos de la Sierra están completamente abandonados, dispuse retirarme a este pueblo donde acabo de alojarme ahora que son las doce de la noche y de él no me moveré sino por orden de ese Ministerio o cuando haya logrado ponerme en contacto con el señor O'Horan para el desarrollo de algún plan ofensivo.

En el tiroteo de esta tarde no ocurrió más novedad que haber sido heridos dos caballos y muerto uno.

Todo lo que tengo la honra de poner en conocimiento de usted para que se sirva elevarlo al del C. Presidente, aceptando la protesta de mi subordinación.

Libertad y Reforma. San Bartolo Naucalpam, septiembre 21 de 1861.—*Porfirio Díaz*. C. Ministro de la Guerra.

Caja 53. XI/III/I-64 fol. 255. (A. M. C.)

Queda enterado este Ministerio de la comunicación de usted de ayer y de que permanece en ese punto hasta ponerse en contacto con el coronel O'Horan, que debe estar por el Mayorazgo. Una vez conseguido esto, tomará usted el mando en jefe de ambas secciones y se espera de su actividad y valentía, que perseguirá a los facciosos de Huisquilucan hasta exterminarlos o hacerlos abandonar el monte. Los CC. O'Horan y Rivera y el teniente coronel Romero, prácticos conocedores de esos terrenos, pueden ministrar a usted datos que le servirán perfectamente para convenir un buen plan de operaciones.

Para el mejor éxito de estas operaciones mandará usted hoy mismo una partida para que les lleven recursos por ocho días a lo menos a esas fuerzas y puedan desde luego moverse.

L. y R. Set. 22-861. *Zaragoza*.

C. Gral. Porfirio Díaz. San Bartolo Naucalpam.

Vol. II, f. 256. (A. M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Dispone el C. P(residente) que con la fuerza que tiene usted a sus órdenes emprenda su marcha para esta capital, dejando en Tacubaya la caballería de Becerril, Romero y Rivera, en cuyo punto esperarán las órdenes que se les comuniquen.

Procure usted si es posible y sabe donde se encuentra, participar este movimiento al C. Coronel O'Haran.

Septiembre 23 de 1861. *Zaragoza.*

C. Gral. Porfirio Díaz. Naucalpan.

Fol. 260. (A. M. C.)

Comandancia Militar del Distrito de México.

El general Vicente Rosas Landa, anuncia al Ministro de la Guerra, que se ha formado una sección compuesta de "un batallón de la Brigada de Oaxaca, el 1º y 2º escuadrón de Auxiliares Voluntarios y el de Lanceros de la Libertad" y que ha dado el mando al general Díaz "por ser este general de entera confianza y conocido valor". Septiembre 28-61. Fol. 262.

En el folio 263 hay una indicación que dice: "Detall de la acción dada en Pachuca en la fecha citada —Oct. 20-61—, en la que tomó parte el C. general Porfirio Díaz" y al pie: "Un cuaderno impreso con 74 folios" que ya no existe en el expediente. (A. M. C.)

En noviembre 23-61 se ordena al general Felipe Berriozábal, en Toluca, que entregue al general Díaz una batería que tiene en el Estado "para que marche con el Ejército de Oriente que sale para Veracruz a repeler la invasión extranjera". Y al general Díaz se le dirigió esta comunicación:

"Dispone el C. Presidente que con doscientos infantes y el Escuadrón de Oaxaca marche usted inmediatamente a Toluca para recibir una batería y atalajes y municiones pertenecientes a la misma que se encuentran en esa ciudad y le serán entregados por el C. general Felipe Berriozábal."

L. y R. Nbre. 23-61. Fol. 267. (A. M. C.)

57. I *Parte preliminar de la batalla de Pachuca, dado por el general Tapia.—20 de octubre de 1861*

Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1ª—Brigada mixta. General

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

en Jefe. ¡Viva la República! ¡Viva la Constitución! ¡Viva el Supremo Gobierno! Son las seis de la tarde, hora en que felizmente ha terminado el prolongado combate, que los facciosos Márquez, Zuloaga, Mejía, etc., en número de más de tres mil hombres, desde las diez y media de la mañana, han sostenido a nuestros mil quinientos hombres que forman esta brigada que me honro de mandar. El número de muertos, heridos y dispersos del enemigo es incalculable.

Por nuestra parte tenemos que lamentar necesariamente algunas desgracias, de que haré relación en mi parte detallado.

La artillería, todo el parque, mucho armamento, caballos y prisioneros, han caído también en nuestro poder. En nombre de la nación y del Supremo Gobierno, doy las gracias a los valientes ciudadanos que tengo la honra de mandar, según verá usted en la adjunta copia.

Sírvase usted dar mi respetuosa enhorabuena al C. Presidente de la República, como un testimonio de mi gratitud y lealtad. Patria, Libertad y Reforma. Mineral del Monte, octubre 20 de 1861. *S. Tapia.*—C. Ministro de la Guerra.

División de San Luis.—Brigada Mixta.—Mayoría General.—En la orden general de hoy se ha dicho a los señores que la forman, lo que sigue:

"El C. General en Jefe de la Brigada mencionada da las gracias en nombre de la Nación y del Supremo Gobierno, dándolas al mismo tiempo por su parte a los valientes generales, jefes, oficiales y tropa que la forman, por la decisión y constancia con que hoy se han batido, pues a su bizarría y denuedo se debe el brillante triunfo que se ha obtenido contra los perturbadores del orden y tranquilidad pública.

Márquez, Zuloaga y Mejía y los demás cabecillas que los acompañan, y que sin embargo de ser doble su fuerza y triple, si se atiende a sus ventajosas posiciones, los han desalojado de ellas, disputando palmo a palmo las diferentes que ocupaban. Esto sólo puede hacerlo el soldado del pueblo, el ciudadano que con las armas en la mano, sostiene sus sacrosantos derechos, y que pelea por sus convicciones."

Es copia. Mineral del Monte, octubre 20 de 1861.—*Jesús Fernández García.*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

57 II. *Parte detallado de la batalla de Pachuca rendido por el general Santiago Mejía* [a]

EJÉRCITO CONSTITUCIONAL. BRIGADA MIXTA. GENERAL EN JEFE

Ofrecí a usted darle el detalle de la gloriosa acción del día 20, en las alturas de Pachuca al Mineral del Monte y voy a tener el honor de hacerlo.

Esta brigada con la denominación Tapia, tuvo usted la oportuna y feliz idea de aumentarla con la de Oaxaca al mando de los CC. generales Ignacio Mejía y Porfirio Díaz, para que marchase al encuentro de los rebeldes, que en número respetable se dirigían de Ixmiquilpan a Pachuca.

Desde mi salida de la capital creí, y se lo manifesté a usted, que el enemigo se dirigía a Pachuca, atraído por los recursos de que se podría hacer.

No me equivoqué; y desde luego vi con satisfacción que había llegado el momento ansiado de hacer un esfuerzo para librar a la Nación del nuevo golpe que se le preparaba, a la vez que evitar el robo de estos minerales, porque efectuado impulsaría infinito los trabajos de los enemigos.

Así fué, y emprendiendo rápidamente mi marcha desde Tizayuca con toda esta brigada, a la una de la mañana del citado día 20 del actual, estimulábamos y persuadíamos a la benemérita tropa que la forma, a forzar una segunda jornada, cuando sin descansar ni comer, apenas había dormido algunos instantes.

Informado de que el enemigo seguía ocupando Pachuca, desde la tarde del citado día 20, a dos leguas de distancia, me anticipé con la caballería a trote largo, y encargado el C. general Mejía que con el resto de la brigada me siguiera, le dejé instrucciones sobre la manera en que la infantería había de atacar aquel mineral en caso de quererse los contrarios defender.

Ya tenía noticias ciertas de cuál era el grueso que buscábamos y si bien muy superior en número y en las posiciones que ocupaba, yo tenía fe y confianza en los dignos ciudadanos soldados del pueblo, cuyo valor

a) Este parte está acompañado de los partes que dieron al general Tapia, los jefes de las diversas fuerzas que formaban la brigada mixta, de los estados de fuerza, municiones, etc, etc., y de una lista personal de todos los jefes, oficiales y soldados que concurrieron a la batalla; pero solamente se consigna aquí el parte del general Tapia y del coronel Mejía y la lista personal de fuerzas de Oaxaca. (P. D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

y constancia se nivela con sus convicciones políticas de amor a la libertad, y de celo por la conservación de los derechos que les pertenecen.

Dividida con anticipación en varios trozos la caballería a escape y con arma en mano, llegó y penetró resueltamente hasta la plaza de Pachuca por diversas partes, arrollando a su paso las avanzadas enemigas que quisieron oponerse, haciéndoles algunos muertos los exploradores nuestros que precedían a la columna del centro sobre el camino de México, que formaba el cuerpo permanente de carabineros a caballo, mandada por su coronel C. Antonio Alvarez.

La columna de la izquierda, compuesta del 1º y 4º cuerpo de Policía Rural, la mandó el intrépido coronel C. Manuel Quesada, y la derecha se apoyaba y sostenía en una compañía del 1º de Policía y otra de Zumpango, a las órdenes de su valiente comandante C. Pilar Marroquín, que por un rodeo fueron a amagar la espalda del convento.

Los contrarios sabían mi marcha hacia ellos, sabían mi fuerza; pero calcularon que llegaríamos más tarde; con esto al observar la polvareda que nuestra marcha levantaba al aproximarnos a la población, sólo tuvieron tiempo de escaparse por la parte opuesta y detenernos en el primer cerro (Cruz de los Ciegos) o escalón de la Sierra, en que está el camino del Mineral del Monte.

El primer propósito de ocupar nosotros a Pachuca, estaba satisfecho; aunque no en el de destruir a la fuerza enemiga que la ocupaba.

Tampoco era todo de él. Su mayor fuerza, principalmente la infantería, artillería y parque lo había situado en la cumbre de la montaña o lo tenía en el Mineral del Monte, para esperarnos con mejor ventaja.

Sin embargo, una poca de infantería (como quinientos hombres) y otros tantos dragones contrarios, nos hostilizaban desde las alturas, a cuyo pie se encuentra Pachuca, por lo que era preciso no dejar enfriar el ardor de nuestros soldados, ni que el enemigo saliese de la sorpresa que le causara nuestra anticipación y arrojo.

Por lo mismo, rganizadas algún tanto otra vez las dos secciones Alvarez y Quesada, prevenidos para un segundo empuje más fuerte cuanto más peligroso, e indicado rodear el primer cerro y posición enemiga con el cuerpo Lanceros de Oaxaca y la segunda de aquellas secciones, a un impulso de ambos y el de carabineros por el frente hacia el pueblo, el enemigo no pudo o no tuvo bastante valor para esperarnos resueltamente, y se trepó al segundo escalón de la sierra misma.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Desde este instante, en que al parecer continuaban nuestras ventajas, yo, sin embargo, no habría querido ir más adelante sin que nuestra infantería y piezas de montaña tomaran la parte que les correspondía. Mas calculé que detenernos en aquella situación, era perder los mejores instantes de rechazar al enemigo de posición en posición, quizá hasta encontrarnos con su grueso, no quise detener el impulso de los nuestros, sino antes bien apoyarlos con la pequeña columna de los lanceros de Oaxaca, siguiendo yo a su cabeza por el camino ascendente para el Mineral del Monte.

De este modo el enemigo no podría contener el alcance de la caballería, que tanto por el espinazo de la Sierra como por el camino, subían a diversos aires de su marcha bajo un fuego vivo, no obstante que aquel intentara pararse y volver sobre nosotros. Resultado de esto fué, que los quinientos infantes contrarios, huyendo unos hacia arriba despeñándose otros y dejándose matar o tomar prisioneros los demás, todos ellos nunca volvieron a ponérsenos delante.

Sólo una parte de su caballería que demostraba más disciplina y valor, no manifestó quererse desbandar, y era la que constantemente sostenía la huída de sus compañeros.

A la vez que nuestra tropa ganaba en terreno, perdía en unión y fuerza; inversamente sucedía con el enemigo; por esto conocí que iba a llegar el momento de ser contenidos por aquél, que estaba siempre dominante y más potente.

Los hombres y caballos bastante fatigados darían ocasión para ser completamente destruídos antes de que el resto de la brigada nos pudiera auxiliar. Estábamos en el acto crítico, y para prevenir el revés que se nos preparaba, ascendí del camino al cerro contiguo, y procuré formar los dragones, sin distinción de cuerpos ni de clases, mandando tocar alto y reunión.

Un momento de vacilación por nuestra parte hubo; la misma observé en los contrarios; la ejecución de mi orden tenía que practicarla por mí mismo o perecíamos todos.

Al fin regresan de nuestros soldados aquellos que más adelante estaban, pero con aceleración y éste fué precisamente nuestro mayor mal; porque desde luego volviendo caras al enemigo hacia nosotros, se comenzó a declarar primero nuestra retirada y en seguida la huída.

Con el C. teniente coronel Félix Díaz y algunos oficiales, exhortamos

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

para restablecer el orden, que ya no era posible en la cumbre de la sierra; mientras otro tanto hacían los CC. coroneles Alvarez y Quesada.

No había que perder tiempo; por lo que, transportándome con alguno de aquéllos al frente de los que retrocedían para contenerlos, y viendo venir felizmente los restos de carabineros y 1º de policía, esto vino a moralizarlo todo, imponiendo a los contrarios y estableciéndome fijamente a más de la medianía de la sierra, para no tener que volverla a tomar por la fuerza.

Como se ve, ciudadano Ministro, el mismo ardor de la pelea, pero también los inconvenientes del terreno estrecho y escarpado, iban a producir un mal que pudo ser trascendental para todos, con arrancarnos la victoria, que tan heroicamente se había comenzado a conquistar si no se hubiera contado con una parte de la misma caballería organizada y que a su cabeza fuera el coronel mayor general Fernández García, y el teniente coronel Eduardo Subikuski.

El primer conflicto había desaparecido y sólo quedaba la ansiosidad general por ver llegar nuestra infantería y las dos piezas de montaña, que resolverían la pendiente cuestión, puesto que ya la caballería bastante esfuerzo había hecho en sus cargas y que los hombres y caballos se hallaban algo debilitados.

Yo suplico al ciudadano Ministro de la Guerra, que lea con atención los partes que me dirigen los ciudadanos coroneles jefes de las dos secciones de caballería, cuyas copias le acompaño bajo los números 1 y 2. Ellos están redactados con la sencillez y modestia del soldado republicano, pero tienen el mérito de la verdad, de la justicia y del sentimiento patriótico de sus autores, y se refieren a un hecho singular y extraordinario entre nosotros, en su arma e institución, respecto de unas u otras fuerzas.

En este detall debería seguir, digámoslo así, la segunda parte o período de la acción. Pero como la relación que de él me dirige el C. general Ignacio Mejía, y cuya copia con el número tres tengo la satisfacción de incluir, explica perfectamente los pormenores de los subsecuentes ataques que se fueron dando a las cuatro posiciones más en que el enemigo con el todo de su grueso quiso rechazarnos y destruirnos, omito por mi parte toda explicación, y dejo el honor que le corresponde a tan benemérito ciudadano, para que usted se sirva leerlo con la atención y regocijo que inspira. Pero antes manifestaré a usted que las fuerzas a que se contrae,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

después de haber seguido a la caballería con la violencia que las circunstancias requerían, cuando, desfallecidos de cansancio, hambre, sueño y sed, nuestros soldados apenas caminar podían, no pude menos que, sensibilizado, mandar que paulatinamente continuaran la subida para darles un respiro que produjera reanimación en sus espíritus y orden en la marcha que llevaban. ¡Oh! Yo no debo más que recomendarlos a todos con la efusión de mi alma, con toda la gratitud y cariño que me causan, y con la energía y vehemencia de mi carácter. El Soberano Congreso, el Gobierno supremo, la Nación toda, les debe una muestra digna del heroismo y abnegación con que al peligro y sufrimiento se entregaron...

Debo ahora hacer mías todas las recomendaciones que dirigen los ciudadanos generales y coroneles de las tres secciones, pues se refieren a los que más resaltaron en los diversos combates del día; lo hago también en honor y justicia de los generales Mejía (que recibió una contusión de bala de fusil sobre el hombro izquierdo) y del de su clase, C. Porfirio Díaz; de los expresados ciudadanos coroneles Alvarez y Quesada; de los de igual clase Félix Vega y mayor general de la brigada C. Jesús Fernández García; de mis ayudantes entre los que fueron heridos los comandantes C. Antonio García y graduado Jesús Ponce de León; en fin, de todos, todos porque sin la cooperación inmediata, eficaz y enérgica de cualquiera de ellos, quién sabe cuál habría sido la suerte de tan honroso combate, y las terribles consecuencias de él para el país. Por lo mismo insisto con respetuosa súplica para que los que más se distinguieron obtengan un distintivo honorífico a los jefes y oficiales, y un escudo de valor, a los de la clase de tropa, por haber merecido bien de la patria; además que esta recompensa servirá de emulación a los buenos servidores de la legalidad.

Concluiré manifestando que esta acción de guerra no sólo es de grandes y favorables resultados para que el actual orden de cosas se afiance, para que los poderes Supremos de la Nación sean estables y para que todos los ciudadanos de la República gocen de los derechos individuales y sociales que nuestras instituciones les garantizan, sino que ella también tiene el mérito de haber sido derrotado un cuerpo de ejército bastante respetable, ya por estar regularmente organizado en el transcurso de muchos meses, que se abrigó en la Sierra Gorda, ya por tener de directores buenos e inteligentes generales, jefes y oficiales que constituyen lo más florido de la reacción, y ya, en fin por la influencia de un Mejía, que había sabido evitarse los

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

reveses de la guerra y procurándose algunos triunfos que lo colocan en la cúspide de sus correligionarios.

Todo ello había infundido en el ánimo de los que formaban ese ejército, una íntima convicción de su superioridad sobre nosotros y que infaliblemente victoriosos, ocuparían en el acto la capital de la República; si a esto se agregan las formidables posiciones que el enemigo ocupaba, o nuestra situación desventajosa, física y militarmente hablando, se comprenderá mejor, que sólo la moral y convicción política de los que forman esta brigada, pudo hacer que se alcanzara tan espléndida victoria.

Como comprobación de todo lo último expuesto, diré: que en un expediente que mandé formar a la Mayoría General, y que con su nota respectiva acompaña este detall separadamente, verá usted que hay una información practicada por el jefe de dicha oficina, y en ella lo manifestaron todo, dos ayudantes del faccioso Mejía, libre y espontáneamente, pues a ellos y a los demás prisioneros, desde el momento que lo fueron se les garantizó la vida y tengo la satisfacción de asegurar a usted que a nadie se le ha ejecutado.

Verdad es, ciudadano Ministro, que la función de armas a que me refiero ha costado alguna sangre más de mexicanos, que el Gobierno Supremo ha hecho costosos sacrificios, según se servirá usted ver en el mismo expediente, pero no serán sensibles ni gravosos, como nuestros gobernantes sepan sacar todo el provecho de tan nobles esfuerzos y tiendan una mano generosa a nuestros enemigos vencidos por la opinión y en el campo de batalla.

La reacción tendrá que hacer un grandísimo y extraordinario esfuerzo para volver al estado alarmante en que se encontraba al amanecer del día 20, lo que creo difícil.

Lo relacionado, pues, indica suficientemente el golpe importante que se acaba de dar a lo más selecto de los enemigos de nuestras instituciones democráticas y de consiguiente mayor es el mérito de los que tal gloria alcanzaron. A mí sólo quédame la satisfacción de haber podido contribuir aprovechando el valor, la fe y el entusiasmo de los beneméritos ciudadanos, que el Gobierno Supremo se dignó poner bajo mi débil dirección, y a cuyo honor quedo tan sumamente reconocido, como recompensado de la suma confianza.

Con tal motivo tengo igualmente el honor de repetir a usted mi atenta consideración y distinguido aprecio.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Patria, Libertad y Reforma. Pachuca, octubre 22 de 1861.—*Santiago Tapia.*—Al C. general Ignacio Zaragoza, Ministro de Guerra y Marina.—México.

57. III *Parte de la batalla de Pachuca, rendido por el general don Ignacio Mejía al general Tapia*

Número 3.—Ejército Constitucional.—Brigada Mixta.—General en jefe.—Primera Brigada de Oaxaca.—General en jefe.—Al aproximarse a esta población siguiendo con la infantería el movimiento que usted había emprendido sobre el enemigo con la caballería, recibí el aviso que tuvo usted a bien mandarme de que los enemigos habían tomado el camino de Real del Monte y tomado posiciones, tiroteados por nuestra caballería, por cuya razón me prevenía usted que pasara por la orilla de este lugar y emprendiera sin interrupción la subida de la cuesta; así lo verifiqué y al llegar a la vista de las posiciones del enemigo, dividí la fuerza de infantería, como usted se sirvió disponer, mandando por toda la cuesta del monte al Batallón de Rifleros con su jefe, coronel Vega; al segundo de Oaxaca al mando de su teniente coronel C. Francisco Loaeza, y la fuerza restante del primero con su teniente coronel C. Alejandro Espinosa, porque dos compañías de este cuerpo quedaron destinadas para seguir por todo el camino, apoyando una pieza de montaña, yendo otra con la fuerza que marchaba por la cima; al C. general Porfirio Díaz encargué el mando de la parte de infantería que con una pieza debía seguir la cuesta del cerro para atacar el frente y cubrir el flanco izquierdo, y la otra parte que seguía el camino, cubría nuestra derecha para impedir los avances de la caballería enemiga que estaba colocada sobre esa dirección. El general Díaz, cumpliendo con las órdenes que usted se sirvió comunicarle, colocó el batallón de Rifleros del centro hacia la derecha hasta encontrarse con la guerrilla que marchaba protegiendo el camino, extendida en la falda del cerro y colocó al segundo de Oaxaca y resto del primero desde el centro de la línea de batalla hasta cerrar el ala izquierda. En este orden se comenzó la acción, y en la fuerza que seguía por el camino, coloqué al teniente coronel C. Macedonio Muñoz Cano a mis inmediatas órdenes, pues me pareció conveniente cubrir personalmente su flanco que era sin duda por el que nuestra fuerza podía ser cortada. Se avanzó sobre la primera

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

posición que se desalojó de ella al enemigo, que retirándose a una segunda más fuerte en que estaba su reserva general, formó un semicírculo apoyado de dos piezas pequeñas de artillería y rompió sobre nuestras fuerzas un fuego nutridísimo que duró por más de una hora, y nos hacía mucho estrago.

En este tiempo las columnas de caballería no cesaron de hacer diferentes cargas sobre el camino para romper nuestra línea y envolver a nuestras tropas; todas fueron rechazadas con buen éxito, y cuando se sirvió usted mandar avanzar la línea sobre la posición enemiga, protegiendo el movimiento con parte de carabineros por la cima, y otra de Lanceros de Oaxaca por el camino, al mando de sus respectivos jefes, tuvimos la satisfacción de arrancar al enemigo la más fuerte posición, tomarle la artillería y hacerlo replegar en diferentes direcciones en el mayor desorden. Desde el momento comenzó nuestro triunfo, porque la defensa del enemigo era floja, y su infantería se había desbandado en parte y continuaba procurándose la fuga sin cuidarse de la defensa. Sólo la caballería resistía con tenacidad, intentando nuevas cargas y cubriendo la última altura. En tal situación se han concentrado las infanterías y caballerías sobre el camino; se reorganizó la fuerza y municionó de nuevo; se sostuvo un fuego certero de artillería hecho por el capitán de caballería C. Juan Gutiérrez que desorganizó la caballería, y como en ese momento me ordenó usted, variando de plan de ataque por las diferentes posiciones, que marchara el teniente coronel Loaeza por la derecha del camino que era donde existía la cordillera de elevación; que el C. general Porfirio Díaz siguiera con el primer Batallón de Oaxaca, la falda de ese cerro, mientras yo con la artillería, rifleros y caballería, seguía todo el camino con tal disposición ejecutada, bastó para poner en completa fuga la parte de caballería que cubría la última altura. Así continuamos hasta ocupar el Mineral del Monte, donde me previno usted que con los batallones de Oaxaca y el cuerpo de Carabineros siguiera en persecución del enemigo hasta donde fuera posible, yendo en mi compañía el C. general Porfirio Díaz, los jefes de los batallones de Oaxaca y de Carabineros, quedó obsequiada esta orden, hasta que entró la noche y se perdieron de vista los enemigos, que ya no presentaban más fuerza que la de cien caballos.

Con lo expuesto, cumplo con el deber de informar a usted de todo aquello que ha pasado a mi vista y con la tropa que ha puesto bajo mis órdenes. Respecto de señores jefes y oficiales, en lugar de hacer la reco-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

mendación de algunos se la hago a usted de todos y cada uno, porque cumpliendo perfectamente, han dado un triunfo espléndido e inesperado, combatiendo con un tercio de fuerza al total del enemigo, por cuya razón a todos los recomiendo como de acción distinguida, mucho más cuando el enemigo con tropa fresca se defendió en posiciones ventajosas contra las nuestras, que sin descanso habían redoblado sus marchas para atacarlo. La falta de cualquiera de los jefes y oficiales que cubrían nuestra línea, habría dado por consecuencia nuestra derrota.

Sobre muertos y heridos se han remitido a usted las relaciones respectivas, pero inexactas porque posteriormente se han encontrado muertos aquellos que se consideraban dispersos, al menos alguna parte, y la otra puede haber corrido la misma suerte y ser ignorada por nosotros. Es inútil que los recomiende a usted, su sacrificio es la mejor recomendación.

Protesto a usted las seguridades de mi aprecio y respeto. Libertad y Reforma. Pachuca, octubre 22 de 1861.—*Ignacio Mejía.*—C. general Santiago Tapia, en jefe de la Brigada Mixta.—Presente.

Es copia que certifico. Pachuca, octubre 22 de 1861.—*Tapia.*

Brigada mixta — Mayoría general

Relación que manifiesta el parque consumido en la batalla del día 20 del presente mes.

Batallón Rifleros de San Luis.—Paradas, 3,205; tiros, 30,250, cápsulas, 30,250.

Primero y segundo de Oaxaca.—Paradas, 2,447; tiros 24,470; cápsulas 24,470.

Carabineros a caballo de San Luis.—Paradas, 520; tiros 5,200; cápsulas, 5,200.

Lanceros de Oaxaca.—Paradas, 150; tiros, 1,500; cápsulas, 1,500.

Sección Quesada.—Paradas, 460; tiros; 4,600; cápsulas, 4,600.

Artillería, tiros de granada. Tiros de pieza, 70.

Idem, idem de metralla.—Tiros de pieza, 20; total tiros de pieza, 90; Paradas, 6,602; Tiros, 66,020; cápsulas, 66,020.

Pachuca, octubre 21 de 1861.—*Jesús Fernández García.*

NOTA.—Se consumió algún parque más del que consta en esta relación, de quince adarmes, del que se quitó al enemigo; pues inmediatamente

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

que fué ocupado por nuestra fuerza el campo en que aquel tenía establecida su línea de batalla, se mandó municionar nuestra tropa por carecer ya del parque necesario para continuar la carga.—*Fernández García.*

El que suscribe, mayor general de la División de San Luis, y actualmente de las brigadas mixtas que están a las órdenes del C. general Santiago Tapia, hizo comparecer ante sí a los prisioneros tenientes que funcionaban de ayudantes del ex general Tomás Mejía, Próspero Rojo y Jesús Aguilar, los cuales satisfaciendo a las diferentes preguntas que se les hicieron, evacuaron de conformidad, la relación que bajo la firma de los citados, es como sigue:

Noticia que manifiesta los ex generales y jefes que venían a la cabeza del ejército reaccionario, con expresión de sus destinos.

Ex general Félix Zuloaga, ex presidente; ídem Leonardo Márquez, en jefe del Ejército reaccionario; ídem Tomás Mejía, segundo en jefe; ídem Ismael Piña, comisario general del ejército y secretario del general de la caballería; coronel Eligio Ortiz, mayor general de la infantería; ídem Ismael Piña, comisario general del ejecutivo y secretario del general en jefe.

1ª *Brigada Infantería*

Ex general Rafael Benavídez, jefe de la 1ª brigada; coronel Ramón Méndez, mandando el primer batallón de Tiradores; ídem Gallen mandando el batallón de Celaya, comandante Valentín Mota, mandando el batallón Sierra Gorda.

2ª *Brigada Infantería*

Ex general Herrera y Lozada, mandando la segunda brigada; teniente coronel Felipe Tinajero, mandando el batallón de San Juan del Río; comandante Aguilar, mandando el batallón Voluntarios de Querétaro; comandante Juan de Dios Aguilar, mandando el batallón activo de Querétaro; batallón Voluntarios de San Juan del Río, no recuerdan el jefe que los mandaba; batallón Tiradores de Michoacán, no recuerdan tampoco su jefe.

División de Caballería

Ex general Antonio Taboada, jefe de la división; ídem Miguel Andrade, mandando la primera brigada de caballería; coronel Juan Silva,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

mandando el cuerpo de Lanceros exploradores: teniente coronel Luis Larrauri, mandando el escuadrón de San Juan del Río; coronel Doroteo Vera, mandando el cuerpo Exploradores del ejército; comandante de escuadrón Isasi, mandando Lanceros de Querétaro y guerrilla Vega.

2ª Brigada de Caballería

Ex general Domingo Herrán, mandando la segunda brigada; coronel Carreón, mandando el tercero de línea de caballería; comandante Francisco Marroquín, mandando el tercero de Lanceros; comandante Francisco Aldana, mandando la guardia de Lanceros; comandante Conde, mandando el escuadrón Sierra Gorda; comandante Zarazúa, mandando el escuadrón de Salamanca; comandante Puebla, mandando el escuadrón de San Luis; comandante Trevilla, mandando el escuadrón de Río Verde.

Brigada de Reserva

Ex general Ramón Marroquín, mandando la brigada; coronel Salas, mandando el primer y sexto de caballería; coronel Campos, mandando una sección de caballería; teniente coronel Mauricio Vega, mandando el escuadrón Lanceros de Toluca.

Artillería

Coronel Estrada, comandante general de artillería; ídem Ignacio Balpuesta, pagador general de la División Mejía.

Además, declaran las noticias siguientes, por si fueran de alguna importancia.

Que no recuerdan por sus nombres a muchos jefes y multitud de oficiales subalternos que venían en el ejército; que estuvo con los jefes en San Juan del Río el señor Robles Pezuela, y aunque no supieron lo que acordaron, saben que marchó a Guanajuato y está oculto en una de las minas de aquella población; que hace ocho días vinieron de México y se incorporaron al ejército en la hacienda de Juchitlán tres personajes que no conocen por sus nombres, ni saben la comisión que trajeron, pero que siempre estaban al lado de Zuloaga; que la combinación que según supieron traían era la de proporcionarse recursos en este punto y el Mineral del Monte para marchar a México y que entraron en mayor seguridad de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

ocupar aquella capital, al saber que las fuerzas de más confianza habían marchado para este rumbo a atacarlos; que estaban seguros de derrotarlas, pues estaban informados que no pasaban de mil quinientos hombres los que venían y al hacerlo, ocuparían a México sin tropiezo alguno; que supusieron habían puesto un extraordinario al general Gutiérrez, avisándole la seguridad que tenían de su triunfo y el movimiento combinado que debían emprender sobre México, encargándole también a dicho jefe diera estas noticias y órdenes a los demás jefes reaccionarios; que según el conocimiento que como ayudantes tenían del número de fuerza que formaba el ejército, se componía éste de tres mil ochocientos hombres de todas las armas; que traían sesenta cargas de parque de todos calibres; dos pedreros de a 2 y la pieza de montaña que quitaron en esta plaza, y que tanto el parque como la artillería quedaron en el campo de batalla, pues están seguros que nada pudieron sacar.

Pachuca, octubre 21 de 1861.—*Próspero Rojo.—Jesús Aguilar.*

Es copia que certifico en la fecha.—*Jesús Fernández García.*
Es copia, México, noviembre 3 de 1861.—*Mariano Rojo,* Oficial Mayor.

57. IV.—*Lista personal de los jefes oficiales y soldados de las fuerzas de Oaxaca que concurrieron a la batalla de Pachuca el* 20 *de octubre de* 1861

Ejército Constitucional.—Brigada mixta. Primera brigada de Oaxaca.—Estado mayor[a]

Lista Nominal de los ciudadanos jefes y oficiales que concurrieron a la acción de guerra del día 20 del pasado en las alturas de Pachuca al Mineral del Monte.

COMISIONES	GRADOS	CLASES	NOMBRES	NOTAS
Gral. en Jefe	Gral. de Brigada	Coronel	C. Ignacio Mejía	
		Tte. Coronel	C. Macedonio Muñoz Cano	
Ayudantes . .		Cte. de Btn.	C. Ignacio Castañeda	
		Subteniente	C. Miguel González	

a) Las notas marginales que aparecen en este estado, fueron puestas por el general Tapia. Es extraño que solamente me elogiara a mí, al coronel Loaeza y a mi hermano cuando los demás jefes de Oaxaca pelearon con igual denuedo. El general Mejía sostuvo con mucho arrojo la posición que le asignó el general Tapia, con tanto más mérito de su parte, cuanto que apenas se le dejó un puñado de soldados. (P. D.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

MAYORIA DE ORDENES

COMISIONES	GRADOS	CLASES	NOMBRES	NOTAS
Mayor de Ord. Ayudante	Gral. de Briga.	Corl. Infa. Capitán	C. Porfirio Díaz C. Luis Santibáñez	Sobresalió

Villa de Guadalupe, noviembre 3 de 1861. — Vº Bº.—*Mejía.*

Cuerpo Lanceros de Oaxaca[2]

Relación que manifiesta los señores jefes, oficiales y tropa que heroicamente se han batido en la acción dada a los facciosos el 20 del próximo pasado.

Teniente coronel, C. Félix Díaz. Sobresalió. Firmado: *Tapia.* Capitán, C. Juan Gutiérrez; Porta, C. Diego M. Guerra; teniente, C. Marcos Ortiz; alférez, C. Rafael Hernández; alférez, C. Miguel García; alférez, C. José M. Ollarsával; sargentos segundos, CC. Francisco Riverol, Ignacio Gutiérrez, sargentos segundos, Apolonio Ramírez, Samuel Zamora, José M. Castro, Tiburcio Gordillo, Cleto Lozano, Margarito Adalid; trompetas, CC. José M. Rodríguez, Marcos Sánchez, Jesús Navarro, Lorenzo Toro; cabos, CC. Florencio Higuera, Justo Rosales, Antonio Díaz, Loreto María, Cipriano García, Antonio Lemus, Patrocinio García, Lucio Olvera; soldados, CC. Jesús Martínez, Amado Ortiz, Manuel Delgado, Salomé Sánchez, Eugenio Reyes, Francisco Pacheco, Leonardo Jiménez, Agustín Avelino, Doroteo Vera, José M. Nepomuceno, José M. Llaguno, José M. Hernández, Antonio Espinosa, Santos Guerrero, Antonio Sánchez, Juan Vélez, José M. Peña, Marcelino Gutiérrez, Francisco Terrazas, Manuel Gutiérrez, José M. Vázquez, Manuel Pérez, José Pérez, Francisco Pacheco, Isidro Torres, Leonardo Chávez, Isidro Vera, Antonio Blanco.

Guadalupe Hidalgo, noviembre 3 de 1861.—Como encargado del Detall. *Juan Gutiérrez.*—VºBº.—*F. Díaz.*

Primera Brigada de Oaxaca.—Primer batallón

Noticia que manifiesta los individuos que concurrieron a la acción dada entre las alturas de Pachuca y Real del Monte el 20 de octubre de 1861

Plana Mayor

Teniente coronel, C. Alejandro Espinosa; comandante de batallón, C.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

José M. Barriguete. Falleció; 2º ayudante, C. Manuel González; subayudante, C. José de J. Rivas; tambor mayor, C. Casimiro Salgado.

Granaderos

Teniente, C. Domingo Loaeza; subteniente, C. Benito Martínez, falleció; sargento 1º C. Francisco Paredes. (herido); sargentos 2os., CC. Isidoro Romero, Felipe Quiroz; cornetas, CC. Mariano López, Agapito López, Jesús Armas; cabos, CC. Vicente Soriano, Juan Pablo Rosas, José Ma. Ramírez; soldados, CC. Isidoro Patricio, Simón Hernández, Juan Ramírez, Serapio Escobar, Feliciano Martínez, Gaspar Martínez, Agapito Cruz, Bonifacio Vargas, Vicente Vázquez, José Ma. González, Gregorio Ruiz, José Castellanos, Alejandro Vázquez, Margarito Flores, Maximiliano Torres, Vicente Ibáñez, Pedro Flores, Rosalino Reyes.

Primera Compañía

Capitán, C. Crisóforo Canseco; teniente, C. Francisco Acuña; subteniente, C. Luis Bravo; sargento 1º, C. Severo Jiménez; sargento 2º, C. José Ma. Sánchez; corneta, C. Ambrosio Matías; cabos, CC. Hilario González, Cirilo Torres (herido), Narciso Rosas, Francisco Santibáñez, Jorge Reojano, José María Avendaño; soldados, CC. Antonio Rendón, Valentín López, Nieves Silva, José Antonio, Pedro Pablo, Antonio Lezama, Rodrigo Méndez, Isidro Morales, Manuel Hernández, Francisco Javier, Luciano Ventura, Manuel Ma. García, Juan Monteroso, Francisco Jiménez, Agustín Figueroa, Pedro Alarcón (disperso), Vicente López (disperso), Justo Pérez, Eulalio Aguirre (herido), Primitivo Jiménez, Dolores Méndez (disperso), Trinidad Medina, Tiburcio Hidalgo, Antonio Romero, Valentín Espinosa, Victoriano Rico, Bruno Moreno, José Ma. Soto, Cruz Velázquez (disperso), Laureano Medrano, José Ma. Escoria, Nabor Cortés, Trinidad Rodríguez, Manuel Castro, Margarito González, Manuel Torres, Antonio Santoyo, Felipe Aguirre, Simón Aguirre, Cristóbal Gutiérrez, Tiburcio Olivares, Luis Ibarra, Filomeno Mata, Ladislao del Barco, Luis González (disperso), Tomás Mendoza, José Serapio (disperso), Luis Cárdenas (disperso).

Segunda Compañía

Capitán, C. Manuel Varela; teniente, C. Miguel Verdejo; subteniente,

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

C. Patricio Núñez; sargento 1º, C. Cecilio Ruiz; sargento 2º, C. Gerónimo Ramírez; cornetas, CC. Néstor Avila, Pilar Orta; cabos, CC. Alejo Antonio, Jacinto Hernández (herido), Francisco Arazola, Pedro Castellanos, Sebastián Ruiz; soldados, CC. José Ignacio, Martín Hernández, Patricio Enríquez, Tiburcio Guzmán, Francisco López, Antonio Hernández, Joaquín Barrientos, Ramón Serna, Manuel Ramírez, Vicente Hernández, Mauricio Morán, Claudio Robles, Timoteo Robles, José Manuel Manuel Gareda, Reyes Morales, Epifanio Blanco, Salomé Campos, Cirilo Flores, Vicente de Jesús, Cruz Lira (disperso), José Ma. Delgado, Francisco Pérez, Fidencio Fuentes, José Cipriano, Ramón Cedillo, Miguel García, Severiano González, Juan Hernández, Agapito Aguilar, Justo Juárez, Remigio Acevedo, Nicolás Balderas Cipriano Cortés, Hilario González, Fernando de la O., Teodoro Flores (falleció envuelto en las filas enemigas), José Ma. Flores (disperso), Joaquín Solano (disperso) Feliciano Arellano, Casimiro García, Domingo Ruiz, Francisco Rosales, José Ma. Nava, Benigno Rodríguez, Antonio Abad, Francisco Martínez, (disperso), Felipe de la Trinidad, Miguel Pérez, Jesús Hernández (murió).

Tercera Compañía

Capitán, C. Feliciano Muñoz, teniente, C. José E. Vera; sargento 1º, C. Francisco Flores; sargento 2º, C. Secundino Romero; cabos, CC. José G. García, Florencio Agüero; soldados, CC. Juan Juárez, Francisco Flores, Mariano Ortega, Gabriel Guijón (herido), Victoriano Martínez, Andrés A. Sánchez (herido), Basilio Cortés, Mauro Cruz (disperso), Pablo Cruz, Félix Camilo, José Ma. Valdés, Manuel Marín, Florentino Sánchez, Juan Evangelista (herido), Anacleto de la Cruz (herido), Juan Patricio, Mariano Vázquez, José Matías, José Romero, Nazario Luján, Domingo Jiménez, Mariano Villalobos, Eulogio Manzano, Félix Herrera, Macario Zabaleta, José Ma. Ramírez, Rómulo Martínez (herido), Benito Lagunas, José Ma. Gómez, Pedro Villalobos, Jesús Suárez, Carpio Granados, Demetrio Leyva, Félix Nabor, José Ma. García, Prisciliano García.

Compañía de Cazadores

Capitán, C. José Ma. Omaña; teniente C. Gregorio Calvo; sargento 1º, C. Pedro Arellanez, sargento 2º, C. Perfecto Prieto; corneta, C. Ceno-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

bio Rivera; cabos, CC. Ignacio Yaguno, Cristino Yanos, José Cortés García (herido), Francisco Mariscal (herido), Crescencio López; soldados, CC. Antonio Gómez, Quirino Blanco, José Ma. Martínez, Dionisio Hernández, José María Mendoza, Cosme D. Ramírez, Anselmo López, Narciso Ramírez (herido), Librado Ramírez, Guadalupe Ramos, Albino Macario, Pablo Lázaro, José María López, Ceferino Godines, Manuel Cuevas, Narciso Mejía, Manuel Pérez, Juan Mendoza, Mateo Martínez (herido), Francisco Ramírez, Antonio Portilla, Manuel López, Tomás Flores, Justo Reyes, Ildefonso Ramírez, Crisanto Sosa, José Alejandro (disperso)

Guadalupe Hidalgo, noviembre 3 de 1861.—*José M. Omaña.*—V°B° *Espinosa.*

2ª *Batallón Guardia Nacional de Oaxaca*

Lista de los individuos que se batieron en la acción del día 20 del mes próximo pasado

Plana Mayor

Teniente coronel, C. Francisco Loaeza, sobresalió. Firmado. *Tapia.* —Teniente, C. Maximino Ortiz; tambor mayor, C. Candelario López, gastadores, CC. José Victoriano, Juan Martín, Victoriano Reyes, Sóstenes Peralta, Manuel Bautista, Jesús Molina.

Granaderos

Teniente, C. Macario Galeana; subteniente, C. Albino González, sargentos 2os., CC. Hilario Candiani, Francisco Casanova; cabos, CC. Antonio Coronel, Dolores Luna, Francisco de la Cruz, Manuel Figueroa, José Ma. García, Pascual Alberto; soldados, CC. Juan de Dios, Camilo Payán, José D. Manuel, José María Torres, Pedro Mota, Remigio de la Cruz, Gabino Mendoza, José Mecinas, Antonio Figueroa, Antonio Pérez, Antonio Rodríguez 1°, Vicente Zavala, José Guadalupe, Manuel García, Manuel Mijangos, Gregorio Sandoval, José de Jesús Sánchez, Manuel Estrada, Francisco Carpintero, Luis García, Marcelo Avila, José Sánchez, Antonio Rodríguez 2°, Andrés Avelino, Teófilo Centeno, Basilio Pa-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

checo, Gregorio Santos, Nicolás Estrada, Mariano Serrano, José María de la Cruz, Jacinto Elizalde, Martín Méndez, Luis Martínez, Andrés Monsalvo, Pablo Chavarría, Gabino Chávez, José Toribio y Atilano Nava, (fallecido en la acción), Julián Antonio, Julián Reyes, José María López, Juan Huerta, Miguel Pérez, Bernardo Pérez y Andrés Ramírez, dispersos en la acción; Manuel José (falleció de herida), Tomás Pérez y José Leocadio desertaron.

Primera Compañía

Teniente, C. Pedro Hernández; subteniente C. Camilo García; sargento 1º, C. Rafael Martínez, sargento 2º, C. Sebastián Yescas, corneta, C. José Ma. Fuentes; cabos, CC. Ciriaco Luna, Andrés Luna, Luis García, Benito Alamo, José A. Sánchez, Martín García; soldados, CC. Trinidad García (faltó a la revista), Vicente Zamora, Atanasio Gómez, León Hernández, Encarnación Romero, Pedro Suárez, Juan González, José María Salero.

Segunda Compañía

Teniente, C. Pascual Morales; subteniente, C. Justo Ordoño; sargento 1º, C. Cenobio García; corneta, C. José Pevidal; cabos, CC. José Julián Solano, Domingo Barrios, Pascual López; Soldados, CC. José María Carpio, Felipe Pérez, Silvestre González, Agustín Suárez, Julián Ortega, Vicente Cordero, Julián Daniel, Pedro Domínguez (disperso en la acción), Vicente Pérez (desertó).

Tercera Compañía

Capitán, C. José G. Carbó; sargento 2º, C. Francisco Hernández; otro ídem, Isidro Arellano; cornetas, CC. Manuel Gutiérrez, Antonio González; cabos, CC. Murcio Arellanes, Cristóbal Parraguirret, Rosalino Santiago, Vicente Hernández; soldados, CC. Ignacio Delgado, Manuel F. Rodríguez, Adrián López, Andrés Méndez, José Salas, José Barragán, Sixto Acosta, Nicolás Rodríguez, Pascual de los Reyes y Homobono Ramírez faltaron a la revista; Jesús Acosta, Cesáreo Garnica, Carlos Garnica (disperso en la acción), Marcelino Ríos, José María Avila, Gerónimo Sánchez, Sebastián Téllez y Patrocinio García, (desertaron).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Cazadores

Capitán, C. Marcos Carrillo, subteniente, C. José M. Noriega; sargento 1º, C. Francisco Moreno; sargentos 2os., CC. Martín Parada, Juan Manuel García, Francisco Vázquez, cornetas, CC. Francisco Aduna, Manuel López, Guadalupe Sánchez, José María López; cabos, CC. José Sánchez, Gregorio Anselmo, José Bartolo, Mariano Santiago, Guadalupe Jiménez, José María Imperial, Pedro Cano; soldados, CC. Gerónimo Remigio, José Ma. Ojeda, Cosme D. Pérez, José Ma. Norberto, Antonio Bayona, José Antonio 1º., Severo Matacapa, Pedro José Cruz, Jorge Santiago, Pedro Sánchez, Marcelino Gregorio, Francisco Benítez, José Antonio 2º., José María de la Cruz, Pedro Santos, Felipe García, Sebastián Ramírez, Marcelino Macedonio, Florencio Villegas, Ambrosio Flores, Zacarías Velázquez, Vicente García, Pedro Alonso, Pedro Andrés, Pablo Corona, Francisco Casimiro, Hilario Juárez, Sebastián Antonio, José María Hernández, Ildefonso López, Nicolás Hernández, José D. Hernández, José M. Hernández 2º, Juan Apolonio, Jesús Morales, Pablo Reinosa, Eligio Sánchez, Jesús Hernández, Antonio Hernández, José Demetrio, (fallecieron en la acción): Sargento 2º, Juan Reche y soldados Alejandro García, José Romero y José Nicolás, (dispersos en la acción): CC. Valentín Pérez e Ignacio Aguilera. Desertaron: CC. Francisco Pérez, Antonio Pérez, Cosme Hernández y Luis López.

Guadalupe Hidalgo, noviembre 3 de 1861.—*Marcos Carrillo.*

58 I. La importante acción de Barranca Seca determinó en principio el desastre del cerro del Borrego, y en aquella acción se unieron por primera vez los invasores con las fuerzas de los generales reaccionarios Márquez, Herrán, Talvada y otros. Por creerlo oportuno, insertamos la siguiente carta autógrafa del general don Ignacio Zaragoza, respecto a la noticia de los prisioneros liberales capturados en esa acción:

"Palmar, junio 1º de 1862.

Muy estimado amigo y compañero:

Sólo tengo de nuevo comunicarle la llegada del C. comandante Telésforo Tuñón Cañedo a este pueblo, y por otros informes, que todos nuestros prisioneros de Barranca Seca se han ocupado paulatinamente del poder del enemigo.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Adjunto a usted una carta del C. general Gayoso, a quien se han encomendado los trabajos de fortificación de la ciudad de Puebla, para que por ella se imponga de cuáles son las causas y los motivos porque se retardan.

Consérvese usted bueno, y disponga como siempre del afecto de su amigo que lo aprecia."

I. Zaragoza.

C. general Miguel Blanco.—México."

El general Díaz, con muy buen sentido de su parte, omite hablar de los preliminares de la campaña de Orizaba, que tan triste desenlace tuvo en el cerro del Borrego, y a título de complemento informativo y para que se vea lo que significaba el entusiasmo por la causa nacional y las esperanzas que se pensaba obtener de tal campaña, así como para realizar todo el mérito y el carácter sencillo y entero del general Ignacio Zaragoza, insertamos las cartas siguientes:"

"Palmar, junio 2 de 1861.

Estimado amigo y compañero:

Por mis últimas fechas se habrá impuesto usted que me he resuelto a esperar la llegada del señor González Ortega; sólo recomiendo a usted mucho que se active su marcha para este cuerpo de ejército, pues entra ya la estación de las aguas y la dilación de un solo día puede darnos pésimos resultados.

Desde antes que me aproximara a Orizaba, había hecho traer de Perote aquella artillería y municiones que juzgué a propósito para el ataque: en ellas no se cuenta ni morteros ni piezas gruesas, porque ni hay necesidad de oponer armamentos de esta clase al enemigo que sólo cuenta con artillería ligera aunque ventajosa, ni sería propio en la actual estación y circunstancias del mismo enemigo; éste, según los informes que tengo, nos librará batalla campal en el llano del Ingenio y los trenes pesados serían un estorbo y un verdadero obstáculo en caminos y en terrenos que con la lluvia se hacen casi intransitables. Por lo demás, cuando se incorpore el señor González Ortega reforzará la División del señor Llave.

Adjunto a usted copia de una carta que recibí de Coscomatepec para que por ella se imponga de las recientes noticias que en ella contiene;

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

adjunto a usted también copia del pasaporte con que se me presentó ayer el C. comandante Telésforo Tuñón Cañedo; él volverá a Orizaba, y llevará un mes de haber para sus compañeros de prisión. No he querido ni darme por entendido de las indicaciones que se hacen en el expresado pasaporte sobre el canje de prisioneros, porque son muy indirectas e inusitadas en la práctica de los ejércitos; nuestros prisioneros sufrirán hasta que sean rescatados por la fuerza de las armas o el canje se proponga y acepte mutuamente de aquella manera digna y decorosa que usan los países cultos. No quiero dar absolutamente motivo de que los insolentes franceses tengan un pretexto para calificarnos desfavorablemente. He pedido una relación de los prisioneros franceses que existen en Puebla aunque yo no los he considerado como tales, supuesta la manera bárbara y términos de la agresión francesa para tener antecedentes; en caso de un canje, yo deseo que en la presente lucha nos mostremos tan civilizados como la nación más adelantada.

Adjunto a usted, por último, el Boletín de Orizaba, sobre el que no hago a usted comentario alguno, porque además del rubor que me causa tan asquerosa traducción, la indignación que me produce no sugiere palabras para calificarla dignamente a su afmo., amigo y compañero que lo aprecia."

I. Zaragoza.

"P. D.—Además de lo que últimamente tengo dicho a usted sobre parque, le recomiendo mucho dé sus órdenes para que en Puebla se ponga un depósito lo menos de quinientos mil tiros de fusil con algo de las demás armas de infantería y artillería de batalla porque usted sabe que no basta ningún esfuerzo para impedir que nuestros soldados gasten el parque inútilmente, agregándose a esto que no tenemos sino el muy limitado."

"Al C. general Miguel Blanco.—México."

"Palmar, junio 7 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Los $35,000 a que se redujeron los 40,000 librados últimamente sobre Puebla, apenas alcanzaron para socorro de cinco días, pues el ejército vence diariamente más de 5,000 pesos y aunque la infantería podría pasarla aunque mal con las raciones y un poco del haber del mes, no sucede lo mismo con la caballería, que no usa ranchos ni puede por esto estar sin

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

sueldo, recomiendo a usted, en consecuencia, que no me olvide en materia de recursos, en la inteligencia que hoy no tenemos ni un real en caja.

Según informes que tengo de varios jefes de la plaza de Puebla es mucha en ella la escasez de recursos, lo que a la larga puede causar males de consideración; recomiendo a usted también este punto, suplicándole que se destine alguna cantidad para la guarnición y atención de aquella plaza.

Hoy me he levantado ya de la cama, habiendo desaparecido el dolor que me tenía postrado, pero mañana o pasado estaré completamente listo.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia."

I. Zaragoza.

"P. D.—Le adjunto a usted el periódico de Orizaba. El señor Ortega llegará mañana aunque no sé por su parte su venida."

"C. general Miguel Blanco.—México.

Palmar, junio 9 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Hoy ha llegado a este pueblo el señor González Ortega con la División de su mando y mañana probablemente comenzaremos a movernos sobre Orizaba.

Hoy mismo se ha obsequiado la recomendación de usted dándose a reconocer por la orden general del Ejército como Proveedor de él al C. Luis Cosío.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero."

I. Zaragoza.

"C. general Miguel Blanco.—México.

Palmar, junio 10 de 1862.

Aunque mi principal misión es el uso de las armas, yo obsequiaré los deseos del gabinete manejando con toda delicadeza el asunto que me propone en sus indicaciones, sin descuidar por eso ninguna medida militar que conduzca al buen éxito de nuestras armas.

Mañana comenzaremos a movernos sobre Orizaba, y probablemente

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

del 13 al 15 del corriente estará batiéndose aquella plaza, si el enemigo se resiste en ella.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia."

I. Zaragoza.

"C. general Miguel Blanco.—México.

Ingenio, junio 14 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Por el descuido y la flojera en el servicio al frente del enemigo se ha perdido la única comunicación para atacar a Orizaba y tomarla en pocos días. La fuerza del señor González ha sido sorprendida la madrugada de hoy y ha perdido como 1,000 hombres, según Alatorre, que llegó a este campamento.

Este incidente inesperado me ha hecho suspender las operaciones de ataque y de retirarme con todo un inmenso tren y cuya retirada verificaré con buen éxito porque el ejército enemigo no me seguirá; pero si lo hiciere estoy seguro de darle un golpe.

A la madrugada de mañana comenzaré mi retirada pernoctando en Tecomeluca.

Estoy muy ocupado y muy preocupado por los acontecimientos de hoy y casi ni sé lo que escribo.

Sírvase usted saludar de mi parte al señor Presidente, y a los señores Ministros. Su compañero y amigo."

I. Zaragoza.

"P. D.—El general Tapia está herido de un pie y aunque su herida es leve he mandado que marche para esa capital. El general Llave está también herido de un brazo."

"Alatorre ha reunido ya 300 dispersos que se nos han presentado. Dice un oficial de éstos, que estaban tan dormidos que algunos soldados no despertaron hasta que los franceses les hablaron."

Señor general Miguel Blanco, Ministro de la Guerra.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

58. II.—*Documentos del archivo de cancelados*

El general Díaz es nombrado en jefe de la división Llave

Hoy digo al C. general Porfirio Díaz: "Teniendo que pasar a la capital de la República el C. general Ignacio de la Llave en jefe de la división de su nombre a desempeñar asuntos del servicio nacional, este cuartel general ha tenido a bien nombrar a usted general en jefe de aquella división de la que se recibirá desde luego que llegue a Jalapa para donde emprenderá su marcha con la brigada de su mando, la cual quedará formando parte de la División mencionada y segregada en consecuencia de la que manda el C. general Berriozábal. Por separado se comunicarán a usted las instrucciones convenientes, facultándosele también para que se proporcione recursos, según la autorización que tiene de este cuartel general y se había transmitido al C. general Llave."

Y lo transcribo a usted para conocimiento del C. Presidente, manifestándole a la vez que positivamente me ha causado un grave embarazo cubrir la vacante del C. general Ignacio de la Llave, con especialidad cuando ha ocurrido precisamente en los momentos en que sus servicios se hacían muy interesantes en el Estado de Veracruz, que según las noticias que circulan se proponen invadir los enemigos por la línea de Jalapa.

Libertad y Reforma, Cuartel General en Acatzingo, a 25 de junio de 1862. *I. Zaragoza,* C. Ministro de la Guerra. México.

Fol. 271. (A. M. C.)

Con fecha 12 del corriente me dice el C. general Porfirio Díaz:

"El C. comandante militar de Alvarado en oficio de 3 del corriente me dice lo que copio: "El día 30 del mes ppdo., supe que el enemigo en número de 80 hombres de caballería, 50 infantes, había pasado a este lado de Boca del Río y que marchaba con dirección al llano de Toluca para proveerse de caballos y ganado. Al momento ordené al C. Vicente Zamudio reunirse a la fuerza de caballería de su mando y me esperase en las Salinas para operar sobre el enemigo; en la noche del mismo día llegué a dicho punto con cien hombres de esta guarnición y una pieza de artillería y aun vi la candilada producida por las casas del pueblo de Boca del Río que había incendiado el enemigo, salvándose de aquella catástrofe única-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

mente la iglesia. El día 1º del presente se me participó que el enemigo se encaminaba para el llano por la plaza de Boca del Río, e inmediatamente marché al Plumaje, punto que creí a propósito para esperar al enemigo, y éste noticioso quizá de mi movimiento, regresó tomando la dirección de Paso del Toro, a donde no llegó, contramarchando por el Cimarrón hasta Boca del Río, sin duda porque supo que había yo avanzado la caballería de Nandinga para encontrarlo, cuya fuerza hice volver para el Plumaje en donde pernocté esa noche y el enemigo en Boca del Río a cuatro leguas de distancia. Finalmente ayer se fué el enemigo para Veracruz, y como se aproximó un vapor de guerra a la barra de este puerto, hice regresar para esta villa la infantería, dejando la caballería del llano a las órdenes del C. Juan B. Zamudio para que en combinación con las guerrillas que se encuentran por Medellín y Boca del Río, hostilizara el convoy que está para salir de Veracruz. El vapor de guerra continúa fondeado cerca de la barra, pero no ha hecho ningún movimiento hostil."

Y lo transmito a usted para conocimiento del C. Presidente.

L. y R. Cuartel General de Acatzingo, julio 1º 1862.

I. Zaragoza, C. Ministro de la Guerra. México.

Fol. 276. (A. M. C.)

En 14 de octubre de 62 el general Jesús González Ortega anunció por telégrafo a la Secretaría de Guerra que el general Díaz salió el día 10 de Oaxaca con 200 hombres e igual número de chacós y de fornituras, y espera se incorpore a su ejército. F. 281. (A . M. C.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

INDICE

	Págs.
PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I.—Antepasados. Infancia.—1830 a 1836	25
CAPÍTULO II.—Adolescencia. Estudios.—1837 a 1852	30
CAPÍTULO III.—Lucha por la vida.—1852 a 1853	36
CAPÍTULO IV.—Don Marcos Pérez.—1854	39
CAPÍTULO V.—Revolución contra el Gobierno del general Santa Anna.—Teotongo.—1854 y 1855	45
CAPÍTULO VI.—Jafatura Política de Ixtlán.—1855 y 1856	51
CAPÍTULO VII.—Ixcapa.—13 de agosto de 1857	56
CAPÍTULO VII-bis.—Primer sitio de Oaxaca.—Del 18 de diciembre de 1857 al 6 de enero de 1858	61
CAPÍTULO VIII.—Primer sitio de Oaxaca.—Esquina del Cura Unde.—8 de enero de 1858	65
CAPÍTULO IX.—Asalto de Oaxaca.—16 de enero de 1858	69
CAPÍTULO X.—Tehuantepec.—Jalapa y las Jícaras.—25 de febrero y 13 de abril de 1858	78
CAPÍTULO XI.—Tehuantepec.—Los Amates, Jalapa, Tequisixtlán, Juchitán.—1859.	83
CAPÍTULO XII.—Tehuantepec.—Conducción de Armamento de Minatitlán a la Ventosa.—Santa María Areu.—25 de noviembre de 1859	89
CAPÍTULO XIII.—Mitla.—21 de enero de 1860	98
CAPÍTULO XIV.—Segundo sitio de Oaxaca.—Del 1º de febrero al 11 de mayo de 1860	101
CAPÍTULO XV.—Ixtepeji.—15 de mayo de 1860	109
CAPÍTULO XVI.—Hacienda de San Luis.—Toma de Oaxaca.—5 de agosto de 1860.	113
CAPÍTULO XVII.—Félix Díaz.—1833 a 1860.—	119
CAPÍTULO XVIII.—Salida del Estado de Oaxaca.—1860	123
CAPÍTULO XVIII-bis.—Persecución de ladrones en Oaxaca.—Marzo de 1861.	126
CAPÍTULO XIX.—Garita de la Tlaxpana.—4 de junio de 1861	128
CAPÍTULO XX.—Jalatlaco.—13 de agosto de 1861	131
CAPÍTULO XXI.—Pachuca.—20 de octubre de 1861	138

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Págs.

CAPÍTULO XXII.—Intervención francesa.—Del 31 de octubre de 1861 al 20 de abril de 1862 142
CAPÍTULO XXIII.—Acultzingo.—28 de abril de 1862 145
CAPÍTULO XXIV.—Puebla.—5 de mayo de 1862 149
Parte oficial del general Zaragoza de la Batalla del 5 de Mayo 157
Parte oficial del general Díaz de la Batalla del 5 de Mayo 160
CAPÍTULO XXV.—Orizaba y el Borrego.—14 de junio de 1862 163

Págs.

APENDICE

APÉNDICE 169
Rectificación del señor Romero a la Introducción al tomo I 174
Fe de bautismo del general Porfirio Díaz 176
Fe de bautismo de doña María Tecla Cortés 178
Acta de matrimonio de don Mariano de Mori y doña María Tecla Cortés. 179
Fe de bautismo de doña Petrona Cecilia Mori 180
Acta de matrimonio de José Faustino y Petrona Mori 180
Fe de defunción de don José Díaz 181
Acta de defunción de la señora doña Desideria Díaz 182
Fe de bautismo de la señora doña Nicolasa Díaz de Borjes 183
Fe de bautismo del general Félix Díaz 184
Acta de matrimonio del general Díaz con la señorita Delfina Ortega 185
Acta de defunción del párvulo Porfirio Germán Díaz 187
Acta de nacimiento del niño Camilo Díaz 188
Acta de defunción del párvulo Camilo Díaz 189
Acta de nacimiento de la niña Luz Díaz 190
Acta de defunción de la niña Luz Díaz 190
Acta de nacimiento del niño Deodato Lucas Porfirio Díaz 191
Acta de nacimiento de la niña Luz Aurora Victoria Díaz 192
Acta de nacimiento del niño Camilo Díaz 192
Acta de defunción del niño Camilo Díaz 193
Acta de nacimiento de la niña Victoria Francisca Díaz 194
Acta de defunción de la niña Victoria Díaz 195
Acta de defunción de la señora Delfina Ortega Reyes de Díaz 196
Acta de matrimonio del general Porfirio Díaz con la señorita doña Carmen Romero y Castelló 197
Acta de defunción del general Félix Díaz 199
Fe de defunción de la señora doña Petrona Mori de Díaz 200

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Págs.

Calificaciones que obtuvo el alumno Porfirio Díaz en el Colegio Seminario Conciliar de Oaxaca 201
Lista de condiscípulos del alumno Porfirio Díaz en el Seminario Conciliar de Oaxaca 202
Fe de bautismo del licenciado don Marcos Pérez 205
Estudios y verdaderas calificaciones obtenidas en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca por el general Porfirio Díaz 207
Antecedentes de don Esteban Calderón, el médico de don Porfirio en Tlaxiaco. 214
Parte oficial de la acción de Ixcapa dado por el teniente coronel Velasco 215
Parte oficial del asalto al Palacio de Oaxaca, dado por el coronel Mejía 218
Lista de jefes y oficiales que concurrieron a la función de armas, del 16 de enero de 1858 contra las fuerzas que asediaban esta ciudad 220
Lista de los jefes, oficiales y otras personas que estuvieron en el sitio de Oaxaca, que terminó con el asalto de la plaza el 16 de enero de 1858, formada por el coronel don José Vicente Altamirano 221
Parte oficial de la acción de Jalapa, el 25 de febrero de 1858, dado por el coronel Mejía 224
Parte oficial de la Batalla de las Jícaras, dado por el capitán Porfirio Díaz, el 17 de mayo de 1858 225
Nota de los datos encontrados en el Archivo de la Tesorería del Estado sobre nombramientos del señor don Porfirio Díaz 231
Comunicación inédita del capitán Porfirio Díaz al tesorero general de Oaxaca. 232
Conducción de armamento de Minatitlán a la Ventosa de Santa María Areu 233
Parte oficial de la acción de Santa María Reu, dado por el coronel Porfirio Díaz. 236
Parte oficial de la acción de Santa María Reu, dado por el coronel Manzano, jefe de las fuerzas reaccionarias y dirigido a don José María Cobos 240
Parte oficial de la acción de Santa María Reu dado por el coronel reaccionario Ojeda 243
Parte oficial de la Batalla de Mitla dado por el coronel reaccionario Espejo..... 245
Informe de Cobos fechado en Oaxaca, a 26 de enero de 1860 245
Informe del general Vicente Rosas Landa sobre el sitio de Oaxaca 247
Segundo informe del general Rosas Landa 249
Tercer informe del general Rosas Landa 251
Respuesta de la Secretaría de Guerra 256
Despacho de coronel de infantería permanente en favor del coronel de guardia nacional Porfirio Díaz 257
Parte oficial de la acción de San Luis y toma de Oaxaca el 5 de agosto de 1860, dado por el coronel Salinas 258
Parte oficial dado por el general don Ignacio Mejía de la acción de la garita de la Tlaxpana.—25 de junio de 1861 263
Parte preliminar de la acción de Jalatlaco, dado por el general González Ortega .. 264
Parte detallado de la acción de Jalatlaco, dado por el general González Ortega 265
Documentos del archivo de cancelados.—Parte del general Porfirio Díaz 269

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Págs.

Parte preliminar de la batalla de Pachuca, dado por el general Tapia.—20 de octubre de 1861 271
Parte detallado de la batalla de Pachuca, rendido por el general Santiago Mejía . . . 273
Parte de la batalla de Pachuca, rendido por el general don Ignacio Mejía al general Tapia 279
Lista personal de los jefes, oficiales y soldados de las fuerzas de Oaxaca que concurrieron a la batalla de Pachuca.— El 20 de octubre de 1861 284
Lista de individuos que se batieron en la acción del día 20 del mes próximo pasado. 288
Documentos del archivo de Cancelados.—El general Díaz es nombrado en jefe de la división Llave 295

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

INDICE DE ILUSTRACIONES

Págs.

General Porfirio Díaz en la época en que dictó sus Memorias 5
Carta del general Porfirio Díaz a don Casimiro del Collado, pidiéndole una opinión acerca de sus Memorias 8
Autógrafo del general Porfirio Díaz de que se sirvió para dictar sus Memorias 9
Fe de bautismo del niño José de la Cruz Porfirio Díaz 13
Templo de la Virgen de la Soledad en Oaxaca, cerca del cual se estableció el Mesón de la Soledad donde nació el niño Porfirio Díaz 33
Escuela Porfirio Díaz, erigida en el solar donde estuvo el Mesón de la Soledad, donde nació el niño Porfirio Díaz 37
Solar del Toronjo en el "Barrio de los Léperos", hoy de "Libres", opuesto al de "Los Príncipes", donde transcurrió la mocedad del general Porfirio Díaz . . 45
Interior del Solar del Toronjo 49
Señor doctor don José Agustín Domínguez, obispo de Antequera (Oaxaca), primo y protector del niño Porfirio Díaz 65
Licenciado Manuel Iturribarría, Gobernador del Estado de Oaxaca y Director de su Instituto de Ciencias.—Armas del Primer Marqués de Monserrate, don Joaquín Vasconcelos, quien impulsó al joven Porfirio Díaz para seguir una carrera literaria 69
Licenciado don Marcos Pérez 77
Instituto de Ciencias del Estado de Oaxaca, donde el joven Porfirio Díaz terminó la carrera de abogado y desempeñó los cargos de Bibliotecario y Profesor de Derecho Natural y de Gentes 81
El joven profesor Porfirio Díaz, como sinodal en el Instituto de Ciencias del Estado de Oaxaca 113
Templo de Santo Domingo en Oaxaca 117
Patio del Convento de Santo Domingo (Oaxaca). Ventanilla de la prisión del licenciado Marcos Pérez 125
Portal de la plaza principal de Oaxaca, donde el joven profesor en el Instituto de Ciencias, Porfirio Díaz, protestó contra la elección del general Antonio López de Santa Anna 129
Doctor Esteban Calderón, quien curó al capitán Porfirio Díaz de la herida de bala que sufrió en la acción de Ixcapa.—Retrato juvenil de la señora Carmen Cal-

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Págs.

derón Candiani, que, nina todavía, hizo de enfermera del capitán Porfirio Díaz, ayudando a su padre, el doctor Calderón 145
Grupo en que aparecen sentados de izquierda a derecha los señores Ignacio Mariscal, Benito Juárez y Matías Romero 149
Tehuantepec desde el cerro del Tigre 157
Plano de la campaña de Tehuantepec 161
Cerro Moro (La Ventosa) 177
Acción de Las Jícaras 181
Bahía de la Ventosa, desde cerro Verde 189
Iglesia de Ishuatlán (Tehuantepec) 193
La Chivela (Tehuantepec) 209
Iglesia del Barrio de la Soledad (Tehuantepec) 213
Combate a inmediaciones de Oaxaca 221
Plano de Oaxaca que indica la situación de los cuarteles de las tropas del Gobierno y los Contrarios 225
Sorpresa de Santa María Reu 241
Acción de Pachuca 245
Plano de la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla 253
Señora Delfina Ortega de Díaz, primera esposa del general Porfirio Díaz 257

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

ERRATA

En la línea 16 de la página 9 se imprimió el apellido *Méndez*, debiendo ser *Menéndez*.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx

REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Archivo del general Porfirio Díaz
Memorias y documentos. Tomo I

se terminó de producir el 17 de mayo de 2018. La edición en formato electrónico PDF (76 MB) estuvo a cargo del Departamento Editorial del Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad unversitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México.
Participaron en la edición: Rosalba Cruz (edición del proyecto), Natzi Vilchis (edición técnica), Isabel Hernández (digitalización), Javier Trejo (formación) y Lorena Pilloni (metadatos).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://ru.historicas.unam.mx